Las formas de violencia en América Latina contemporánea

Las formas de violencia en América Latina contemporánea

Compiladores
Robinson Salazar-Pérez
Miguel Ángel Zebadúa Carboney

Colección
Isumisos Latinoamericanos

elaleph.com

Las formas de violencia en América Latina contemporánea / Estefanía Ciro Rodríguez ...
[*et al.*]; compilado por Robinson Salazar Pérez; Miguel Ángel Zebadua Carboney. - 1a ed.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2018.
328 p.; 21 x 15 cm. (Insumisos latinoamericanos)

ISBN 978-987-3990-36-6

1. Violencia. 2. América Latina. I. Ciro Rodríguez, Estefanía II. Salazar Pérez, Robinson, comp.
III. Zebadua Carboney, Miguel Ángel, comp.
CDD 363.321

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2018, los autores de los respectivos trabajos.
© 2018, Elaleph.com S.R.L.

contacto@elaleph.com
http://www.elaleph.com

Primera edición

Tiraje de 1.000 ejemplares.

Este libro ha sido editado en Argentina.

ISBN 978-987-3990-36-6

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en el mes de diciembre de 2018
en Dicodi S.R.L.
Carlos Tejedor 2815 - Munro,
Pcia. de Buenos Aires, Argentina.

Isumisos Latinoamericanos

Cuerpo Académico Internacional
e Interinstitucional

Director

Robinson Salazar Pérez

Comité editorial internacional

Ignacio Medina, Jorge Beinstein, Raúl Delgado Wise,
Dídimo Castillo Fernández, Wileidys Artigas,
Pedro Luis Sotolongo Codina, Guido Galafassi, Leticia Salomón,
Fabián Nievas, Atilio Borón, Marco Gandásegui,
Jennifer Fuenmayor Carroz, Sonia Winer, Gloria Caudillo,
Yamandú Acosta, Álvaro Márquez-Fernández (†), Zulay Díaz,
Waldemar Urquiza, Sebastián Goinheinx, Oliver Klein,
Rafael Paz Narváez, Hernán Fair, Raul Rodríguez Guillén,
Gilberto Valdés Gutiérrez, Gian Carlo Delgado, Paula Lenguita,
Ma. Pilar García-Guadilla, Roberto Follari, Alfredo Falero,
Manuel Antonio Garretón, José Luis Cisneros,
Leonardo Rioja Peregrina, John Saxe-Fernández, Carlos Fazio,
Mariby Boscán, Ambrosio Velasco Gómez,
José Alfredo Zavaleta Betancourt, Rigoberto Lanz (†),
Julián Rebón, Jorge Lora Cam, Pablo Casillas Herrera,
Francisco Ávila-Fuenmayor, Victor Ego Ducrot, Pablo Bonavena,
Jorge Alonso Sánchez, Juan Antonio Fernández Velázquez,
Jaime Preciado Coronado, Rafael Larés Puche,
María Rosario Colina y Rudis Yilmar Flores Hernández

Índice

Prólogo 9

Presentación 13

Vivir entre la violencia y el dolor: "La naturaleza exterminadora de la derecha en América Latina" 17
Robinson Salazar-Pérez

La quiebra del capitalismo neoliberal: La contraofensiva de la ultraderecha y los movimientos sociales en América Latina 49
Pablo Casillas Herrera

Antropoética y conflicto: Anotaciones acerca del malestar en torno a la violencia y lo violento 85
José Alonso Andrade Salazar

Violencia de género y tecnopolítica. La génesis del movimiento #niunamenos en argentina 113
Marina Acosta

La familia rehén de la violencia, o la violencia promovida por la familia 139
José Luis Cisneros

Dinámica de autoorganización de la crisis de la masculinidad y la violencia en las relaciones de género 159
Roberto Rivera Pérez

De valientes, "broncos" y enamorados. Un estudio de masculinidades a través de la lírica corridística y los personajes ligados al tráfico de drogas en el norte de México 193
Juan Antonio Fernández Velázquez y Mónica Ginez Toriz

Colombia: malestar social, conflicto armado y violencia contra la mujer en el marco de la guerra 211
José Alonso Andrade Salazar; Libia Alvis Barranco; Lida Rodríguez González. y Darío Gerardo Leguizamo Peñate

Economía alternativa y solidaria desde la perspectiva de los movimientos sociales emergentes latinoamericanos en la era biopolítica global 239
Katia Milena Martínez Heredia

Vicisitudes de los migrantes en el sur mexicano 267
Miguel Ángel Zebadúa Carboney; Robinson Salazar-Pérez y Ana Guadalupe García Chávez.

Despojo de tierras y "guerra contra las drogas" en el sur de Colombia 287
Estefanía Ciro Rodríguez

De la habitación propia al tatami. Respuestas feministas cuando soñar parece imposible 307
María Teresa Garzón Martínez

Autores 321

Prólogo

La violencia en el Siglo XXI trajo distintos rostros y vestimentas, nos aparece y sorprende bajo el entramado de maltrato, con muros de exclusión, fuerza de despojos, atizada por vientos de secuestros, feminicidio y violaciones sexuales, lluvia de estigmatizaciones y criminalización sobre los migrantes y ante todo alud de aporofobia en la medida que el modelo económico produce de manera alarmante ciudadanos pobres y pauperizados que terminan siendo desciudadanizados.

Son múltiples los factores, sin embargo una tesis compartida, quizás no elaborada con exactitud discursiva pero sí con la intencionalidad y mismo sentido, Oscar Cornblit en su texto "Violencia Social, genocidio y terrorismo"(2001), Adroana Cavarero en "Horrorismo, nombrando la violencia contemporánea" (2009), "mentes Militarizadas. Cómo nos educan para asumir la guerra y la violencia" Coordinado por Jordi Calvo (2016) y Zigmunt Bauman en mancuerna con Thomas Leoncini "Generación Líquida. Transformación en la era 3.0, (2018), apuntan hacia la condición humana ultrajada, el sismo de una violencia colectiva en distintas esfera de la vida cotidiana, la colonización del pensamiento del ser humano con signos y dispositivos de guerra que inevitablemente conllevan al camino de la muerte.

Los factores más observables y por ende abordados en distintos estudios son a saber: La desintegración del sentido comunitario, aun cuando es un mundo coercitivo en tanto no es escogido por el individuo en la medida que es predeterminado y no elegible libremente, dentro de esa inmensa esfera comparte, establece relaciones y lazos sociales, crea una esfera de signos y significados, lenguaje y puntos referenciales en común, convive y diseña un entramado de reglas morales y cívicas propiciadoras de vida en común y de reproducción social.

Rota y con flecos en su reproducción social, atravesada transversalmente por la primacía del individualismo compulsivo prevaleciente cabalgando a todo galope sobre el consumo, la competitividad, la moda y uso iracundo de las nuevas tecnologías comunicacionales, la comunidad conceptualizada en la obra de Victor Turner (antropólogo cultural escocés) fue diluyéndose, presentó segmentalizaciones relativamente minoritarios dentro de la población de determinados países, ghettos, confinamientos de pobres, migrantes, desempleados, expulsados del ámbito laboral, jóvenes denominados Ninis, núcleos de diversas culturas urbanas, sicarios entre otros, potenciaron las dificultades de integración, dieron rienda a las confrontaciones, disputas de espacios, recalcar sobre el distinto el estigma de otros sin posibilidad de ser aceptado. Las tensiones tuvieron repunte y por consiguiente la violencia afloró en todas las latitudes de la sociedad.

Pareciera, anota Zigmunt Bauman en su libro mencionado, en la obra de Norbert Elias a finales de los años 30 del Siglo XX avizoraba el riesgo que vivimos, es más, hubo en él un esfuerzo por alertar sobre la violencia, la coerción brutal y la agresividad como nube densa y amenazante sobre la civilización; intentó alejar la desgracia inminente con señalamientos a los comportamientos bárbaros, zafios, groseros, descorteses, maleducados, catetos, hoscos, impertinentes, inelegantes, chabacanos, indecorosos y vulgares que empañaban el dialogo social entre las personas civiles.

Años más tarde, en los primeros veinte a los del Siglo XXI, no imaginamos todo el arsenal de palabras indebidas y disociadoras que fueron puestas en la mesa de alertas, hoy transitan sin pasaporte por las redes sociales, en las escuelas inseguras a través del bullying, acoso sexual, en las exclusiones y estigmatizaciones al interior de comunidades barriales, cotos urbanos, la calle y escenarios donde escenifican actuaciones deportivas. Inundados de violencia, de espaldas y renunciando totalmente al diálogo conciliador, desnutridos de acervo lexicográfico para ordenar un argumento convincente, viviendo en un mercado abierto de armas y narcotráfico, las drogas accesibles a todos los estratos sociales y poder judicial corrupto que deja pasar todo a cambio de dinero, es el ambiente del año que cierra 2018.

Los instrumentos revelados hasta hoy manifiestan una estrategia violenta para contrarrestar el deterioro social, un informe publicado por el Watson Institute of Public Affairs de la Universidad de Brown señala que el monto total destinado a la "guerra contra el terrorismo" es muy superior al sugerido anteriormente. El autor del estudio, el profesor Neta C.

Crawford, reveló " el total del gasto del gobierno estadounidense destinado a las guerras tras los atentados del 11 de setiembre de 2001 iba a llegar a los seis billones de dólares antes de finalizar el año fiscal 2019". (**Watson Institute**, **2019**)*

La tendencia es militarizar, agenda el uso del gatillo fácil, la profilaxis social, eliminar a los pobres y desatender a los adultos mayores para reducir la población, más a todos aquellos no muy significativos para la renta fiscal, quienes no pagan impuestos pero demandan servicios, son una carga importante, según el pensamiento predominante, para el erario, por tal situación es necesario ir exterminándolos de manera paulatina.

El libro compilado por Jordi Calvo, Mentes Militarizadas, entre sus líneas de reflexión escrita hace ver que el gasto militar es hoy 180 veces superior al presupuesto anual de Naciones Unidas, en contraparte, la ONU destina 10 mil millones de dólares para reconstruir la paz.

Pareciese que los tiempos de paz no están cercanos, mucho menos con mentes colonizadas por el virus de la guerra, la destrucción, eliminación del otro y el reinado del más fuerte. Los varones hercúleos y prominentes hombres influyentes ejercen la violencia sin restricción alguna, atesoran y movilizan 870 mil millones de dólares anuales que produce el crimen organizado en el planeta equivalente al 1.5% del Producto Interno Bruto (PIB) y al 7% de las exportaciones mundiales, según estimaciones de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD). Ahí está el núcleo inflexible de más de la mitad de la violencia en el mundo. Otro dato complementario es la corrupción, de acuerdo al Foro Económico Mundial, cuesta al menos 2,6 billones de dólares o el 5% del producto interno bruto mundial. En tanto para el Banco Mundial, las empresas y las personas pagan más de un billón de dólares en sobornos cada año. Putrefacción en todos las instituciones estatales y constelación que las rodea, todo en una inmensa laguna donde las larvas de la destrucción social van minando los cimientos de una civilización que creas a través de su inteligencia tecnologías en demasías que al final terminan condicionando el comportamiento humano.

---

* Watson Institute, 2019, United States Budgetary Costs of the Post-9/11 Wars Through FY2019: $5.9 Trillion Spent and Obligated , leído el 5 de diciembre de 2019 en https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2018/Crawford_Costs%20of%20War%20Estimates%20Through%20FY2019%20.pdf

Nos aproximamos a un teatro siniestro y desolado, una línea en el horizonte difuminada, los nacionalismo apagan los destellos y luces de la globalización y libre mercado, las fronteras cierran compuertas, los adversarios políticos pasan a filas de la enemistad letal, la economía cruza negocios y dinero con el crimen organizado, los pobres son carga fiscal y enemigos del progreso, en fin la sociedad ***adialógica*** nos acecha, somos un número dentro del juego y esquema del algoritmo, vigilados y adoctrinados, muy cerca de una desciudadanización adocenada.

Robinson Salazar Pérez
Invierno 2019

Presentación

El lector tiene enfrente a un cúmulo de experiencias y conocimientos derivados de un interés multidisciplinar cuyo eje central es la presencia de la violencia, convertida en parte de la vida cotidiana en barrios, comunidades, mujeres de la Iberoamérica actual. Por ello las ciencias sociales obligan a discutir y reflexionar sobre un fenómeno que parece no irse, e irrumpe e impregna en múltiples actitudes sociales aisladas bajo el cobro que produce la inseguridad: miedo y terror. Si a esto le añadimos el *encabronamiento social,* el resultado es histórica y coyunturalmente un legado de una lucha entre el azote capitalista –privatizador, excluyente, violento, corrupto–, y la expectativa del "progresismo" –popular, incluyente–: calles públicas convertidas en batallas urbanas y punto de referencia de clases medias, pobres, estudiantes, empresarios, bandos forzando la voz del orden oligárquico por un lado, o la rebelión utópica de las masas, por otro.

La violencia del capitalismo es germen para los nacionalismos y el extremismo derechista. Pero también de protestas, reclamos y rebeliones desde el hartazgo popular, desde el sentimiento excluido, o la legítima indignación. Un replanteamiento desde que los gobiernos de la izquierda latinoamericana reinventaron el futuro para millones de miserables victima de la violencia capitalista pero también interrumpido por la rebelión de la derecha que, agazapada, esperó el momento para golpear y recomponer los privilegios de un rapaz modelo que no se ha ido y parece cercenarse desde que fue instaurado el llamado "consenso de Washington".

Hay en esta región un camino largo de desencuentros, luchas y derrotas por lograr modificar el rumbo de ese "consenso". ¿Estamos una vez más frente a una etapa de rebobinar las estrategias y la ideología desde el fondo de la izquierda?

En este ángulo de la contemporaneidad latinoamericana reveladores y contundentes temas, dos autores –Salazar y Casillas– y una autora –Martínez– analizan, interpretan y critican comportamientos desde la violencia y legado neoliberal en crisis por las brechas de las desigualdades económicas. Un relanzamiento de la derecha latinoamericana inclina la balanza como opción utópica a los movimientos sociales emergentes, sujetos reactivados en la era possocialista. Desde el oportunismo violento del capitalismo, se consolidaron desigualdades, ricos y nuevos ricos, millonarios y multimillonarios, efectos reales de la depredación humana, ecológica, climática, militar, narcotizada. Allí donde no sobra la crítica desde la sociología, la psicología o la ciencia política, están los temas necesarios y recurrentes en América Latina. El trabajador explotado, el campesino marginado, jóvenes sin futuro, mujeres en movimiento, migrantes con miedo, hijos de familias violentas, discursos éticos, corridos identitarios.

Pero igualmente hay en esta vorágine depredadora la reimplantación del sujeto que protesta, emerge y da a los movimientos sociales nuevas armas conceptuales. Añade a las anteriores visiones, nuevos referentes donde muchos sujetos agrarios, urbanos, son una parte de la voz anticapitalista. No es poca cosa. En México se inaugura –quizá tardíamente– otraexpectativa política, social y cultural. Mientras el reloj de la historia gira la derecha, aquí inicia el progresismo una ruta expectante.

Si aquella violencia neoliberal ha sido y es heredera decimonónica de la industrialización global, una visibilidad cada vez más constante aterriza en relaciones y desencuentros en la violencia contra la mujer latinoamericana en particularidades y contextos distintos histórica y coyunturalmente. Experiencias y conceptos son analizados aquí donde la violencia de género es génesis de un movimiento femenil –Acosta–, irruptor de conciencias autogestoras, reenviadoras de sentimientos más profundos y voceados desde redes; ambiente de violencia entre ambiente de guerra –Andrade, Barranco, Rodríguez, Keguizamo– colocan lo que tal vez no muchos conozcan y no lo aceptan como una problemática encarada desde un espacio vertebrado por la experiencia bélica colombiana. Esa Colombia también hereda una violencia consumada o en proceso de transformarse en una parte fundamental del capital y de la propiedad privada a escalas amplias, dejando el rastro del despojo y la desforestación rural. Camofjajeado por esa abusiva retórica de "la lucha contra las drogas" que le sirve a la acumulación y explotación en la región sureña y que ha tenido su base inicial en el Plan Colombia-Ciro.

Pero en esto no exenta a la masculinidad cuando se autoorganiza a través de su propia crisis y de nuevos enfoques cuestionadores de tópicos aceptados –Rivera–. Este fenómeno es también pauta referencial en la música y en la cultura popular, necesariamente aceptado y catapultado hacia lenguajes violento –Fernández y Gineses–, aunque establecidas arrolladoramente como formas identitarias en juventudes agrarias y urbanas. Este referente de activación epistemológica comprueba los alcances de un gusto musical aparentado con lo popular, difícil no asimilarlo desde la violencia narcotraficante y del Estado militar. Es por ello que la masculinidad entra al análisis tratando de balancear la ventaja de los estudios de género pero con poca atención del lado masculino.

La constante de la violencia alcanza niveles ampliamente justificados en distintos entornos. La necesidad de re conceptualizar elementos como forma de mejorar la calidad de futura vida social desde la antro-poética –Andrade– y desde los efectos de experiencias violentas en familias –Cisneros–. Referencias ambas para repensar tópicos y su epistemología. Si el siglo XX fue el siglo de la violencia humana, no habría motivo del porque no incorporar otras reflexiones como estas.

Y qué decir del la migración. Que no se espanten los Trumps, los brexits, las Uniones. Los migrantes están más que visibles en medio de una gran crisis, caos y guerra imperialista. Fenómeno de exclusión por definición, *los otros* ya no son bien recibidos; espantan el orden, imaginan lo peor del extraño invasor –Salazar, Zebadúa, García–. Pero lo real son las murallas, muros y barreras con herramientas militarizadas desde el Estado policiaco que se coloca como las orejas de los fanáticos, conservadores, nazis. Redadas de latinoamericanos y marchas de la ultraderecha europea son síntomas del sentimiento anti migrante. En el lado sur mexicano el tono no es ni alejado ni bajo; es tenso, excluyente, áspero, ruidoso y mentalmente nocivo para un fenómeno racista no visto hasta ahora de forma contundente en Chiapas, frontera y punta de lanza de miles de centroamericanos.

Nos queda invitar a continuar leyendo a la violencia. Nos guste o no. Estas plumas y mentes nos permitirán aminorar el asombro de lo que pudiera venir.

Miguel Ángel Zebadúa Carboney

Vivir entre la violencia y el dolor: "La naturaleza exterminadora de la derecha en América Latina"

Robinson Salazar-Pérez

Introducción

La sociedad contemporánea vive la agonía de no hacer siempre lo que se puede, las brechas, obstáculos y exclusiones impiden dichas realizaciones y nos sumerge en la alienación de uno mismo.

Tiene un entramado paradójico, nos empuja a lo global y criminaliza las migraciones; carga las subjetividades colectivas de libertad pero al momento de ejercitarla reclama dinero, consumo y uniformidad. Cada espacio creado dentro de la sociedad tiene precio, está asignado de antemano por la capacidad de consumo y contravenir esos preceptos conlleva a la autoexclusión, exclusión y hasta criminalización social.

Nos agobia, son muchos los malestares sociales, todos son imposible de atajar, el Estado no hace nada por hacerlo, los ciudadanos un poco, cada quien desde su lugar, sus trincheras, demandas y protestas van revelando nuevas herramientas y renovados sujetos de rebeldía ante la exclusión.

La civilización occidental hoy está en un ocaso productor de malestar social y hastío cívico con grandes consecuencias y efectos sobre la vida social, principalmente en lo material y lo simbólico, todo ello dentro de un cuadro revelador de procesos globales y locales vertiginosos, inéditos, cargados de desconfianza e incertidumbre que reducen las posibilidades de bienestar social y por ende afectan la reproducción y convivencia humana en la sociedad contemporánea, constelación de nuevos problemas en la

tierra propiciadores de nuevas conflictividades, trazos de caminos inexplorados con reclamos de nuevos derechos, renacer de sujetos demandantes, inadvertidas peticiones políticas y sociales, ríos de desplazados expulsados a tierras lejanas para cristalizar sus ideales, guerras intestinas y disputas territoriales invaden el horizonte de la humanidad.

Existe una angustia por vivir pero no sabemos a dónde ir, los caminos están cruzados por dilemas y temores, los miedos vuelan como murciélagos desesperados por hallar en los cuerpos y mentes humanas la caverna que les de refugio; la solidaridad huyó por el zaguán de la violencia y los crímenes, dejando huellas con sus pies ensangrentados marcando el sendero por donde transitamos de la mano con la angustia nos impide avizorar el futuro. Vivimos un presente ciego, obnubilado, oscuro y sin luces suficientes para andar el largo camino donde hallar el vector del futuro, todo parece enmarañado con ramas y musgos de malestares atípicos y abundantes.

No cabe ninguna duda, la globalización llegó a implantarse en el mundo con un discurso hegemónico, con pocas resistencias de actores y agentes nacionales y globales en el momento de su instrumentación, fue un proceso inaudito, inédito, cargado de promesas de bienestar social y oportunidades para las naciones pobres y marginadas, fue un mundo de palabras, alabanzas y de oportunidades para los grandes grupos financieros bajo el lema de vincular el mundo en una sola economía sin barreras, de libre comercio e intercambio, acompañado de una constelación de organismos internacionales le darían al mundo la oportunidad de ser una gran pecera de vitalidad a pesar de ser un escenario de economías dispares, con relaciones asimétricas por los desniveles en tecnología, educación, industrialización, desempleo, red vial y ante todo, muchas regiones del mundo no habían resuelto problemas de integración interna de ahí los conflictos, guerras, desalojos y flujos migratorios, desplazamientos humanos por asuntos de desastres naturales, sequía, inundaciones y resabios de problemas en disputaterritorial inter e intrafronterizos.

Indudablemente, el discurso o retórica se impuso como realidad, la construcción mediática, la inserción del proyecto futuro en el ámbito académico, en las esferas gubernamentales, en los canales de comunicación y todos los espacios posible donde pudiesen ventilar el fin del socialismo real y el advenimiento de la formula global, ensombreció el horizonte, acható los debates sobre el fracaso de las alternativas populares, movimientos

armados e incluso en discernir sobre los factores y errores propios de la implosión y fragmentación del bloque socialista.

Tras el discurso en construcción, muchos aspectos contrarios a la teoría de la globalización pasaron a la bandeja de documentos y temas en espera, las teorías producidas en los países asiáticos, Europa y EE.UU prorrogaban los debates y casi de manera automática fue aceptado el fin del estado nación, la disolución de las fronteras en lo comercial, incluso hubo intentos por inventar la ciudadanía global y el paso transitorio del Estado político al Estado administrativo.

El aplazamiento y posterior soterramiento de los temas torales en la ciencia política conllevó a la animadversión o desafecto por traer al espacio y debate público los conceptos tradicionales de la política, la nación y las ideologías. El pensamiento único fue y aún mantiene en muchos espacios del debate el ocultamiento de la teoría política moderna, impuso un lenguaje insípido, escaso de argumentaciones aptas para deliberar y polemizar, sesgado para evadir los asuntos ideológicos, negador de la posibilidad de un proyecto alternativo, propulsor de una galimatías en la explicación del devenir en sociedades sojuzgadas y el populismo de nueva data totalmente insípido y alejado de la matriz conceptual incitadora de grandes debates en la segunda mitad del siglo XX en América Latina

Pensamiento único: negación del otro

La intención del pensamiento único, indudablemente, es (porque aún persiste) desideologizar la política, anular las formas de pensar disidentes, erradicar de las Ciencias Sociales los preceptos de la crítica, el debate y la alteración del orden en caso de caos o ingobernabilidad. Apostó a la nulidad en el ejercicio de observar reflexivamente la vida cotidiana, igual a expresar nuestros pensamientos, saber compartirlos y de esta manera darle forma a una cavilación crítica.

Atrevernos a pensar es la meta de todo sujeto, sin embargo impedir que piense de manera crítica, interrogándose, compartiendo conjeturas y diseñando premisas para argumentar mejor, era la herramienta necesaria y útil para el pensamiento único, si lo lograba desmemoriaba al sujeto, cortaba de tajo el eje conectivo del tiempo para fracturar el pasado del presente y del futuro; con el eje conectivo rojo la mentira hallaría en su

cerebro y conciencia cobijo de la pos verdad, mentiras repetitivas, al no ser contrastadas con la verdad y/o realidad , se imponen, recorren por la amplia capilaridad social y quedan como idea impuesta, no razonada pero aceptadas.

Entonces el pensamiento único fue el arma efectiva de la globalización, la puso al frente de batalla y en 30 años desestructuró esquema y formas de pensar, impuso a través de la tecnología la idea del tiempo como un impulso instantáneo, visto así, los procesos de mediano y largo plazo no eran imperiosos sino el ahora, el ya o la inmediatez. Invertir tiempo no es substancial ni genera beneficios, todo es realizable en el presente efímero, es lo necesario y acumulable.

Éxito, dinero, prestigio, movilidad social, cambio de estilo de vida, notoriedad, honor y fama es la ruta deseada pero con una inversión de tiempo menor a los cinco años. Apostar a procesos de diez años es más de anticuado, impopular, desacreditado y vergüenza ante los demás, porque la ruta exprés y quien la recorre es el hombre ideal y apto para vivir en la sociedad contemporánea. Es claro entonces el sendero dibujado en la subjetividad colectiva del "nuevo sujeto" huidizo, sembrado de riesgos inusitados no calculados en velocidad para andar en la esfera cotidiana; obrar en la premura limita la reflexión, impide conjugar situaciones de riesgos, mucho menos hace cálculos o sienta premisas de posibles contingencias. Lo fugaz es frágil, esconde en la velocidad del evento la magnitud del peligro, mucho menos prevé los escollos en un escenario expuesto e inconsistente para el "sujeto huidizo" ante los cuadros de fatalidad o desgracia.

Haber desarmado el entramado de pensar reflexivamente en la cotidianidad y desconectar el eje del tiempo fueron golpes mortales propinados por la derecha patrocinadora de la globalización, aunado a la efectividad de sus herramientas o estrategias ofensivas, estuvo el consumo desmedido ofertado por el mercado, la competitividad, emprendedurismo , individualismo compulsivo, el incentivo al uso desmedido de las nuevas tecnologías comunicacionales, en cierto modo son inútiles si no las cargamos de sentido en el uso cotidiano, pero en la mesa de la presunción, competencia y su desvinculación de los procesos de aprendizaje y educativos, arroja un resultado poco apreciable para quienes las utilizan, conllevando a Alterar las coordenadas del pensar de manera lógica

Debido a la complejidad de la vida cotidiana, nos enfrentamos a diversos problemas de distinta índole, no todos precisan ser resueltos en

la inmediatez, otros sí, de ahí la noción de preguntas profundas, donde todo aquello demandante de una atención y respuesta no sólo ve en la constatación empírica la centralidad de lo preguntado, sino la intervención de criterios ideológicos personales para hallar respuestas coherentes y satisfactorias.

Desarmar los nodos dotadores de forma y contenido a la ideología, negar la importancia del conjunto de ideas o conceptos en la cual una persona y/o fuerza social da expresión a su concepción del mundo, de su realidad circundante y la posibilidad de cambiarla hacia otra forma de convivencia es cancelar la oportunidad de actuar del ser humano, la voluntad de actuar, cegarle la toma de decisiones en cualquier ámbito e inutilizarlo como sujeto activo reclamante.

Arruinar el esquema de pensar, deteriorando el sistema de juicios y argumentos, es llevar al sujeto al paredón de la prohibición del uso del precepto de la libertad, inducirlo a no buscar la verdad y validarla de acuerdo a su conocimiento, es atarlo a la servidumbre del ser obediente cuya misión en este mundo es aceptar las pautas del poder, seguir los mandatos emanados de los medios de comunicación y atender las leyes impuestas sin mediar discusión, reclamo o demanda ante ellas.

Entonces las imágenes, la internet, los rumores, las frases descontextualizadas, la pos verdad fueron paulatinamente remplazando cada escaque de la ideología; el por qué tuvo su fundamento en buscar explicación sobre un hecho, cosa, comportamiento, suceso o acontecimiento fue diluyéndose en la laguna de lo fácil, expedito y urgente. Ahora la apuesta está en wikipedia, lo comentado en la cotidianidad o difundido en el internet como la respuesta justa y necesaria, sin importar las consecuencias de la equivocación.

He aquí el resultado contundente de la imposición del pensamiento único en diversos órdenes de la vida social, evitar a toda costa la consecuencia de una pregunta y soslayar la respuesta y cancelar la posibilidad de seguir preguntando. Una respuesta lapidaria es lo importante para disipar la nube de dudas, cerrar el círculo del cuestionamiento permanente, derogar la crítica, revocar toda oposición, anular el pensamiento opuesto y sentar las bases de un autoritarismo velado donde el ciudadano acepta la orden sin sentirse sometido.

Finalmente, el recurso ideológico para cerrar la etapa de desarraigo social y desimbolización del lenguaje, era necesario disociar al sujeto his-

tórico de las comunidades donde la reproducción del discurso está dada por la socialización, las relaciones intersubjetivas y lazo social dotador de sentido de las acciones desarrolladas en la vida cotidiana.

Busca ante todo la autoafirmación de la persona en desmedro del sujeto colectivo; de acentuar el acto sobre la acción, restar importancia al lazo social, la comunicación y la asociación como espacio transitable para alcanzar logros y metas. Planta las bases de un lenguaje dirigido a la autoafirmación, la individuación, todo parte del hombre individual y a partir de sus capacidades nacen los nutrientes del auto aprendizaje, autoempleo, la autocomplacencia, autosuficiencia en todo y en total confrontación y posterior negación de las actuaciones colectivas y por ende del sujeto social.

Es Importante resaltar el efecto provocado por el pensamiento único y la manera como ha conllevado a una mutación antropológica donde todo garante simbólico de los intercambios entre los hombres tiende a desaparecer, podríamos afirmar la apertura para una alteración de la condición humana. Es posible estemos ante la posibilidad de la fabricación del nuevo hombre con ideología fragmentada, débil de valores, adaptable al mercado, huidizo del reflexionar complejo, dispuesto a desprenderse de toda atadura de la incubación colectiva, lejos de la posibilidad de anidar en el actuar agrupado pero con una conducta basada en una nueva jerarquía en donde sus prioridades están mediadas por el dinero, bienes intercambiables, adquiribles y desechables.

En la subjetividad del sujeto queda prefijado y elaborada axiomáticamente: todo aquello sin valor comercial queda desacreditado, convirtiéndose en un nodo muy funcional al sistema, dado que esos valores constituyen una posibilidad de resistencia. Así la "desimbolización tiene un objetivo: quitar de los intercambios el componente cultural en tanto siempre es particular" y condiciona al sujeto a dar respuestas e interpretaciones desde lo individual, sin capacidad reflexiva y crítica ante las condiciones desfavorables de la sociedad de mercado, lo deja esclavo de las mercancías, viviendo en el desierto de los impulsos y en los bordes de la predominancia adictiva y ansiolítica.

El cree sólo en su opinión, su parecer, su vivencia en el presente con un sentido "acrítico", "psicotizante", "desimbolizado", es decir suelto de toda liga simbólica inductora a darle muerte al sujeto moderno.

Características del sujeto desimbolizado

- Está inscrito en la primera generación de la globalización. Aprendió más palabras del Internet que de sus padres
- Forman y convive en comunidades mediadas por el mundo electrónico. Crean nuevos depósitos de confianza
- Sus relaciones son intermitentes y cortocircuitantes. Desimbolizan el lenguaje original y de significan las palabras
- Expresan alteraciones psíquicas, "distraídos, inconstantes, inclinados a los juegos violentos, fáciles para la agresión física". Fragilidad en lazos amoroso, amigables y familiares; inclinación a los vínculos promiscuos y pandillerismo.
- Se expresan en tribus urbanas, las más comunes en México son los cholos, punks, floggers, skatos, chacas, emos, góticos, hipsters, rockabillys y los otakus. (existen otras más, ver: **https://todas-las-tribus-urbanas.blogspot.mx/p/inicio.html**)
- Relaciones afectuosas precarias
- Conviven en espacio sin-organizables que prohíja excesivos individualismos, vida súbita en competencias electrónicas.
- Alteración del genoma de las relaciones sociales al insertar dispositivos de automatismo, informático ,lingüístico, tecnológico y financieros en las relaciones sociales
- Asumen lalibertad del mercado como libre de coerción y emancipada mentalmente para obtener todo con el dinero.

Las consecuencias de la desimbolizacion y el proceso de desconstrucción de valores, reconfiguró los esquemas de conciencia, los estímulos externos fueron modificando y hasta podríamos afirmar fueron creando una prefabricación de la percepción a través de los sentidos, apoyados en las nuevas tecnologías y la saturación de la lluvia de imágenes para ir reemplazando el lazo social o la palabra como vínculo social.

Este proceso de manera cotidiana sobre el sujeto los arrastra a transitar por la senda de la dificultad para asociarse, convivir, construir hilos asociativos y relaciones intersubjetiva importantes para incubar el nuevo sujeto político. Desarraigar a los jóvenes de los espacios donde re-crear el diálogo, el intercambio, la socialización y los debates públicos es orillarlo a la insularidad para atrofiarle, de manera paulatina, las facultades y destrezas asociativas, mutilar la aspiración de construir acciones y ante todo atrofiar su desempeño y siempre tenga dificultad para dotar de sentido sus actuaciones individuales o las intermitentementes colectivas.

Podemos observar entonces de manera nítida el interés que tuvo y aun lo mantiene la nueva derecha por cegar a los jóvenes ante las mutaciones del poder financiero y a su vez imprime a la sociedad en su conjunto, asimismo arruinar los espacios donde anidan los dispositivos reproductores de dialogo, alianzas, convivencia, socialización e intercambio de experiencias, saberes y sucesos acaecidos en la vida cotidiana digno de compartir para crear soluciones y nuevos estilos de vida.

Grandes segmentos juveniles pobladores de América Latina asumen comportamientos individuales y colectivos con nuevos ingredientes distintos a los del sujeto moderno. Las acciones colectivas del Siglo XX hasta los años 2005, aun existían en un hálito de conjunción de fuerzas donde la discusión mantenía sedimentos ideológicos, había capacidad de reclamos y de situar una demanda en los espacios públicos, portaban identidad orgánica con organizaciones políticas y/o partidarias, dibujaban en la subjetividad colectiva un modelo alternativo de sociedad, las lecturas tenían vínculos con la realidad y ante todo, la participación pública contaba con signos políticos anclados en la situación prevaleciente acaecidas en la región. No obstante esa cepa y reservorio de ideales fue desmontado hasta desideologizarlo y con el vaciamiento político devino la fragmentación social, demostrando una vez más la trascendencia de la ideología no sólo para dotar de identidad sino nutrir e incrementar las relaciones sociales de toda comunidad.

Hoy existe y en distintas partes de la región observamos la re-creación del nuevo sujeto desanclado de ideología, si bien participa en acciones colectivas reclamantes y demandas ciudadanas, de su núcleo y experiencias no emana una reivindicación genuina, sus protestas y exigencias son de apoyo a las peticiones de otros gremios o colectivos, suman voces pero no

abonan a su cofradía y por consiguiente no dota de identidad a los jóvenes como sujeto político dentro del concierto o espectro social.

Las actuaciones de jóvenes en Argentina están guarecidas en el manto y discurso de los peronistas con diversas siluetas, muchas veces apoyan a candidatos o figuras políticas de antaño, discursivamente no avizoran nuevas formas de luchas, los emplazamientos no representan ni recogen los problemas que padecen, la continuidad de la confrontación es quebradiza, cortocircuitante con asomo de colcha de retazos, hoy debates a favor del aborto, la semana siguiente contra el alza de precios de los servicios públicos, después trasladan las voces y movilizaciones por los desaparecidos en la época de la dictadura, derechos humanos y más tarde por la actuación coercitiva de la policía, fragmento de contienda denotan la ausencia de un cuerpo político orgánico capaz recoger a través de su experiencia cotidiana las necesidades, elabore posible soluciones y las sitúe en el espacio público como reivindicación de un sujeto con características propias y fuerza de actuación.

Otro escenario observable es Nicaragua, desde abril del 2018 los cuestionamientos en contra del gobierno Ortega-Murillo no sobrevino de la participación directa e iniciativa juvenil-estudiantil, sino del sector empresarial y el gremio poco fortalecido de los jubilados, quienes vieron lesionados sus intereses con la nueva ley de pensiones y jubilaciones. Las protestas y movilizaciones fue detonante de la oportunidad, del resquebrajamiento del miedo, el esclarecimiento del horizonte obnubilado por la represión y los controles de la dupla Ortega-Murillo impuestos desde el año 2007 a la fecha.

Es innegable la existencia de situaciones carentes de oportunidades entre los jóvenes y estudiantes de Nicaragua, temas de libertad, trabajo, educación, espacios de ejercicio de la libertad, transporte, cultura, violencia, inseguridad, violaciones a mujeres, embarazo prematuro entre otras preñan la alforja de las demandas, sin embargo cohesionar la amplia gama de privaciones, incorporarlas jerárquicamente en un cuadro de necesidades, impulsar un proceso de socialización para sembrar las voces de descontento, sumar voluntades, recoger opiniones, compartir experiencias, avizorar cuadro de oportunidades para lanzar a la calle el grito de atracción para agregar a otros sectores poblacionales quienes también padecen la penuria por la ineficiencia de un gobierno corrupto y antidemocrático, no fue posible por la insularidad prevaleciente en los distintos segmentos juveniles.

Por esas carencias orgánicas los gobiernos de perfil autoritario están aferrados al poder, los opositores no le crean contrapesos para confrontarlos o llevarlos a corregir el curso dado a su mandato, aun cuando la historia no lleva una trayectoria lineal, en cualquier momento los trazos pueden encontrar un atajo, tal vez comportamiento zigzagueante o transversal y justo en uno de esos itinerarios cruzó la coordenada de los jóvenes con los reclamos y movilizaciones de jubilados y otros sectores sociales quienes vieron la oportunidad de actuar, sumar voluntades, demandas, tomar las calles, abrir la caja de herramientas de la memoria histórica del pueblo nicaragüense para conectar las experiencias del pasado con el momento de hoy, un pueblo adormecido recordó las raíces insumisas de Monimbó de naturaleza indígena y rebelde, aunó la fuerza de la ciudad de León con sedimentos de las luchas estudiantiles, la universidad conectó los saberes con la insubordinación para dotar a la ciencia de esencia transgresora, las comunidades marginales hicieron de sus calles barricadas y todo ello es el espectro de Nicaragua 2018.

El nuevo sujeto político

Si nos preguntamos, ¿es acaso un sujeto oculto con la destreza suficiente de rebelarse en circunstancias inéditas?

No, no es una actuación construida con previo razonamiento para trazar todo el entramado necesario para dirigirlo al puerto de una acción colectiva dispuesta a confrontar espacios de poder en la calle; tampoco es un esquema previo de un trabajo político en la clandestinidad, preparada para afrontar el momento y coyuntura y así plasmar un programa político y guía de comportamientos cuestionadores de la autoridad impuesta. Es el hartazgo que fue llenándose ante tanta ignominia, desatención, represión, negación de satisfactores, violación de derechos, corrupción, impunidad y despilfarro de los gobiernos en turno, quienes dejan caer como lluvia torrencial sobre el pueblo, confiados en la poca o nula organicidad de los cuerpos organizados potenciales para disputar el poder, dada su situación de deterioro por los efectos de la crisis de los partidos políticos, la desideologización impuesta, la fragmentación social y desimbolización del lenguaje, cuyos efectos destruyen los lazos sociales y las relaciones intersubjetivas de actores potenciales con probabilidad de agregarse como voces disidentes.

Conviene subrayar, el no haberse constituido el sujeto político en la coyuntura actual no es condición de ausencia perpetua de acciones colectivas, tampoco es la negación de intervenir en la política por parte de los jóvenes y otros segmentos en igualdad de condición. Existe un ingrediente acumulativo en la subjetividad tras los años de corrupción de disgusto, enfado, congoja y agravio van abonando a su circunstancia y entorno un sentimiento de hartazgo social, cuya sensación es de frustración, de cansancio, de no soportar el modelo existente, de romper los esquemas y preceptos entorpecedores de su desarrollo, sin embargo no halla las formas o la representación social y/o política para llevar ese descontento y sumarse a una acción o vertiente con perfil de cambio de la realidad social opresora.

Si en el horizonte cercano o en el recodo de la trayectoria la política en un país, en este caso Nicaragua, surge de manera imprevisible una protesta con mezcla orgánica variada, espontánea, beligerante, con signos de apertura para incorporar otras demandas y fuerzas sociales, el hartazgo social cruza la frontera de inmovilidad y suma amalgama con voces y presencia reclamos que añaden textura a la acción colectiva hasta identificarse con la incipiente representación social y política dando vida a un movimiento popular.

Es decir, revive un fenómeno movimientista no un sujeto político, es aun agregado de multitudes no portador de ideología, tampoco un discurso con piezas claves cultivador de los primeros componentes de una nueva tendencia doctrinaria; es algo inusitado, sorprendente, imprevisto, con sobresaltos pero hacia adelante, quienes participan depositan confianza en lo nuevo, engranándose y tomando forma de agrupación reclamante cuyo liderazgo queda diluido en varios actores, una modalidad frentista con responsabilidades asumidas de acuerdo a las posibilidades de cada quien, ahí subyace el reservorio de tareas en las redes, la divulgación, socialización y otros menesteres o avíos esenciales y parte del entramado de las movilizaciones, las herramientas de confrontación y dispositivos de defensa.

La amalgama nutriente de cuerpo y consistencia a los movimientos populares en especial el de Nicaragua, tiene un componente estudiantil-juvenil, su aparición en el país de Rubén Darío no es sorprendente por la trayectoria asumida en anteriores ocasiones, en la historia política y las confrontaciones, este segmento social ha protagonizado grandes luchas. Hoy cuentan con una herramienta comunicacional aglutinadora a través de las redes sociales y dispositivos móviles, auxiliar para convocar y trazar

coordenadas de movilizaciones y despliegues. El sector menor de 40 años (es un poco más del 60% de la población) por su dimensión y carácter de muchacho mancebo reside en diversos sectores de la población y territorio nacional; no existe una familia carente o con ausencia de un "chaval" entre sus miembros, por tal razón su malestar es contagioso, la pegajosidad de su discurso en ancla en todos los ámbitos de la sociedad.

Existe una adherencia a los claustros educativos y a su vez convierten las aulas, patios y rincones en caja de resonancia de los reclamos sobre lo acontecido fuera de las instalaciones educadoras, también existen nexos a través de amistades, familiares y grupos y/o colectividades deportivas, artísticas o de otra índole compartiendo factores humanos, materiales y simbólicos, de ahí la inexistencia de diques de contención sobre lo que sucede en la universidad nacional, la jesuita, los centros de León, Estelí, etc. Dentro de la espontaneidad del lenguaje vehiculizan quejas, bromas, demandas, ideas, propósitos e ideales.

La naturaleza diversa, heterogénea de los estudiantes le da forma a un ecosistema político de brazos conectivos con otras organizaciones, quejas, demandas y reclamos, puede expandirse en momentos de solidaridad, acompañante y coagente gestivo; a su vez cuenta con la condición de recogerse para atender y concentrarse en problemas internos concernientes sólo a los estudiantes. En el caso actual, sus ramificaciones conectivas pudieron atrapar exigencia aplazadas por la verticalidad del gobierno, la perduración de Ortega-Murillo en el poder, la creación de espacios para dirimir en la política, las represiones de las hordas sandinistas y democratización del país y la educación. Ante el reclamo de los cambios en el régimen de las jubilaciones, conjugaron el verbo iniciando con el pronombre "Nosotros", el embonamiento de problemas tiene raíces en la monopolización de poder, la arbitrariedad y ejercicio despótico del poder, y justo aquí cambia la realidad social y política del país, los escaques de las movilizaciones cambian, la amalgama social toma ribetes de cuerpo político de antesala para entrar hacia la incubación de nuevo sujeto y el espectro nicaragüense cambió.

Demuestra este nuevo fenómeno el rol de la televisión en estos tiempos de América Latina, en donde su influencia mediática no marca la agenda, los medios tradicionales conjuntamente con los partidos políticos van decayendo poco a poco en el desuso informativo, incluso podríamos afirmar sin temor a equivocarnos, en el cual la percepción de desastre y caos afron-

tados cotidianamente la televisión no la puede distorsionar, hoy la realidad es mayor y contundente para desnudar la vieja política, a los gobernantes fracasados y a los medios mentirosos inscritos en la frecuencia informativa. El hartazgo social es revelador, notorio, visible, evidente y descarnado, nada puede esconderse ante el hartazgo social, la magnitud del desorden y desgobierno descosió voluntades atadas a pasividad y de nuevo brota y rebota en las calles reclamando cambio y participación.

Es necesario decirlo, en caso de fracaso del fenómeno movimientista y la represión lastime seriamente a los sujetos del hartazgo social , la brújula de nuevo tiende a perderse, el recogimiento sería franco, el horizonte de la lucha corre el riesgo de ir difuminándose y el hecho de no contar con una estructura orgánica pre construida, dispersaría a los actores y difícilmente retomarían el camino de la confrontación en el corto tiempo; de ahí la necesidad de prestar fuerzas a movimientos de esta naturaleza porque puede ser el embrión de algo nuevo en la escena de la confrontación política latinoamericana.

Nos quedan algunos interrogantes arrojado por el fenómeno movimientista en su trayectoria, (a) ¿acaso los jóvenes están cambiando el orden de los pronombres y revelan el abandono del yo consumo es moda y el nosotros hacemos es praxis emergente? (b) ¿habrá una re significación del nosotros, todos, los otros y juntos?

Es temprano para despejar esas interrogantes, pero estamos seguros de la tendencia incremental de la pegajosidad social de las protestas y el hartazgo y eso es una lluvia de optimismo después del ostracismo donde flotamos.

El asalto al poder

Las clases dominantes decidieron asumir en forma directa el poder político de la Nación y la administración de los asuntos del Estado en los primeros años del Siglo XXI, en un primer periodo, su actuación fue escalar a una posición privilegiada , a través del uso de los medios y adláteres de la pluma comercial (thinktanks), quienes desesperadamente introdujeron el tema en las elecciones para jerarquizar los segmentos sociales a fin de otorgarle atención especial e incluso admitir demandas específicas en los programas de gobierno. Fue estratégico el papel desempeñado por la televisión, instrumento eficaz que tuvo bajo su órbita varios factores esen-

ciales en la vida política, enumeremos la fabricación de candidatos, la infiltración y posicionamiento de imagen, imponer seductoramente una percepción de la realidad social limpia de conflictos y anomalías, sembrar miedo y temor en los oponentes al postulante asignado, someter a los gobernantes a los deseos e intereses económicos del pulpo mediático, elaborar leyes desde sus despachos jurídicos y enviada a los legisladores para su aprobación y favorecieran intereses de empresarios, denostar las críticas, borrar las desigualdades del país a través de un lenguaje desimbolizado y pensamiento único, inadmisión de otra opinión e ideología, y cabalgar sobre el renovado y eslastizado concepto "populismo" para descalificar cualquier indicio de beneficio social a los perjudicados por el neoliberalismo, magnificar la figura del "empresario" diferenciándolo de la masa votante, porque es para la nueva derecha, un segmento valioso, importante, estratégico, indispensable y aliado del gobierno. Cualquier asomo contra ese sector es una sospecha de inseguridad, volatilidad financiera, pérdida de credibilidad para las nuevas inversiones y por consiguiente desempleo abrumador.

La estrategia estuvo diseñada, en destruir la esencia y estructura de los partidos políticos, al percatarse de la cualidad de las organizaciones partidarias cuya naturaleza de vanguardia de la clase social, no es su mayor sapiencia, sino que puede más; no aporta conciencia, aporta organización; no produce fines, sino medios; elige la vía con un acto de voluntad y maneja la medida de las relaciones de fuerza. Esto, por lo menos, en tanto y en cuanto el guión entre los nombres de Marx y Lenin sirva para corregir al uno con el otro, anotó Mario Tronti.

El fin de los partidos políticos

Aun cuando los partidos políticos no gozaban de buena salud y la circunstancia les exigían reformulaciones orgánicas y mayor congruencia entre los preceptos ideológicos y la práctica de sus dirigentes, el andamiaje organizacional era recinto de voluntades para echar andar acciones colectivas propias del campo de la política; entonces la lucha trascendental de la derecha era derrumbar, corromper y deshilachar a los partidos.

Los pasos siguientes fueron (1) imponer dentro del campo de lo político la importancia de la imagen, los candidatos requerían posicionar

armonía facial, vestimenta adecuada y llamativa, colores impactantes, frases cortas, acompañados de jóvenes y mujeres, sonrisa seductora, actitud afable y expresión de poder.(2) Una frase coagulante de argumento para evitar equivocaciones, expresiones de benefactor y ante todo dispuesto a conciliar con todos. Indudablemente, estas características envasadas en un personaje sólo tendría cabida en la televisión y las redes sociales cuya naturaleza permite manipular la imagen, escoger el mejor perfil y posicionarlo en el tiempo a través de los diversos segmentos noticiosos, farándula y de entretenimiento.

Otro vector propiciador de la debacle de los partidos políticos fue la permisibilidad de obtener recursos económicos y favores coadyuvantes de los empresarios, con el fin de mantener la campaña electoral costosa, amplificada, situada en los medios estratégicos y en el horario de mayor audiencia. Fue así donde los organismos empresariales, camarales, monopolios y agentes económicos apostaron a las elecciones; en la medida que la empresa privada ingresó a la política y apostar fuerte en las elecciones, de manera casi automática el posicionamiento de los actores cambió, ya los dueños del dinero no serían soldados del gobierno, cambiaron los roles y el gobierno pasó a ser soldado de los organismo privados y el gran capital. El discurso de campaña cambió radicalmente, el concepto pueblo desapareció, para pasar a la idea de individuo, los hombres y las mujeres, los mexicanos y mexicanas, los jóvenes y las empleadas; no existe postulación para cuidar a los votantes en su mayoría pobres, piden el voto a la ciudadanía pero la pieza discursiva giraba en torno a la estabilidad macroeconómica, certidumbre para la inversión, reuniones con los organismos empresariales, respeto y tolerancia a las exigencias del capital nacional, discurso acomodado a los intereses de la minoría aun cuando los votos y las elecciones dependían de los pobres o mayoría. El golpe estaba dado, los políticos perdían credibilidad y los empresarios ganaban solvencia moral, capacidad reconocida para administrar el país, respeto, temor y hasta miedo porque de ellos, hicieron creer, dependía el empleo, el progreso, desarrollo y estabilidad del país, aunque bajo la alfombra por donde pisaban la corrupción, impunidad, negocios ilícitos, leyes creadas a modo, habían destruido al Estado, las finanzas públicas y el medio ambiente de la nación.

En varios países de América Latina apostaron a ser candidatos y gobernaron, Brasil, Chile, Argentina, Colombia, Honduras, Guatemala, El

Salvador, Panamá, Perú, Bolivia, Paraguay entre otros fueron y aún son gobernados directamente por empresarios, sus administraciones fueron y aún son con balance a favor del capital privado, negocios turbios, concesiones al capital foráneo, reducción del déficit fiscal a través de la desaparición de los programas sociales mas no la exención de impuestos a las grandes empresas, sacrificio de las Pymes, privatización de los servicios de salud, educación entre otras anomalías costosas para el erario en cuanto no retribuye con obras ni satisfactores al contribuyente pero la descomunal corrupción mantiene en un enojo permanente a la ciudadanía. En los países donde persisten gobiernos con perfil popular o sesgo del viejo liberalismo, les fue tendida la trampa de la seducción del dinero, la compañía Odebrecht de Brasil y firma legal panameña Mossack Fonseca , de manera inaudita fueron infiltradas y divulgados los documentos de numerosos políticos de la región y el entramado de lavado de dinero, triangulaciones de recursos, soborno de licitaciones llevó a prisión a políticos, empresarios y desprestigió el quehacer político, dando una vez más un severo golpe a los partidos políticos y gobiernos en el flanco de la credibilidad, asunto capitalizado por los empresarios para ganar confianza , escaques y gobiernos en varios países y al interior de ellos, gubernaturas estratégicas.

Dónde anida y qué hace la derecha alternativa

Bajo un escudo ideológico amalgamado con ideas del fin de la civilización, declive del liberalismo original, la imperiosa necesidad de recuperar algunas formas de pensar y hacer de años atrás para recuperar la nación original, conservadores, algunos nutridos en filas del partido republicano de la estaña más conservadora han reivindicado a partir de 2008-2010 la idea de nueva derecha, cuyas proclamas van prefigurando en los Estados Unidos agentes y actores neoconservadores belicosos deseosos de exportar el caos al extranjero, preocupados por limitar el gobierno y por los ejercicios mentales de abstracción política, impulsar una gestión administrativa hacia el exterior de perfil pragmática, recuperadora de los bienes y preceptos tradicionales, eliminando a los disidentes y enemistada con las invasiones de migrantes que distorsionen la cultura, el modus vivendi y las formas de convivencias de la comunidad; es decir, una nación orientada

por paleoconservadores interesados simplemente en volver atrás el reloj. (Undonne John, 2017)

Aunque parezca ridículo pensar en pleno amanecer del Siglo XXI el renacer de fuerzas políticas y sociales con ideas tan mezquinas e intolerables, los movimientos derechistas y sus ideas, fragmentadas o apenas hilvanas en retazos, gana terreno en muchas mentes y gobernantes. Lo observamos en la manera como han encarado y desarmado los proyectos integracionistas de las naciones en desarrollo o emergentes, con la finalidad de atarlas a bloques de mayor envergadura y someter las economías a los intereses financieros de gran relevancia. De igual forma socializan y trazan entre los paleoconservadores y sus seguidores algunas premisas para la actuación ante los flujos migratorios, cuyo fenómeno lo han re-situado en la esfera de nuevos enemigos, escudados en la excusa de la contaminación en la cultura ancestral de los países receptores, son una carga para el erario, influyen directamente en los comportamientos criminales, no llevan instrucción adecuada para los tipos de trabajo demandada por la nación receptora , incrementan los cordones de miseria, tiene una adaptabilidad lenta y en la mayoría de los casos son inadaptados legendarios que terminan siendo una carga para polos de atracción de migrantes ; además, son seres humanos incompatibles, desechados de zonas y regiones afectadas por el desempleo, las condiciones precarias de sobrevivencia, los conflictos derivados del narcotráfico, pandillas, desastres naturales o persecuciones políticas. Todo el acerco de conflictividad reposa sobre el migrante sale de su país, trasladando los efectos y lastimaduras psíquicas y físicas heredadas de los factores del destierro.

El Exterminio

Si bien es un drama social con muchas y distintas variantes, por su gravedad debe ser atendido de manera urgente y ante todo instrumentar medidas a nivel mundial para detener los ríos de desplazamiento humano, la desigualdad derivada del capitalismo, la globalización expoliadora, saqueadora, cuya naturaleza destructiva contaminó y más tarde abandonó territorios mineros, productivas, cultivos de moda, ríos y mares arrasados inmisericordemente, ahora ella ni sus protagonistas autores de la depredación y la avaricianadie quiere hacerse cargo. La salida ineludible debe ser multilateral por la magnitud de los flujos humanos de África hacia Europa, Centroamérica, México

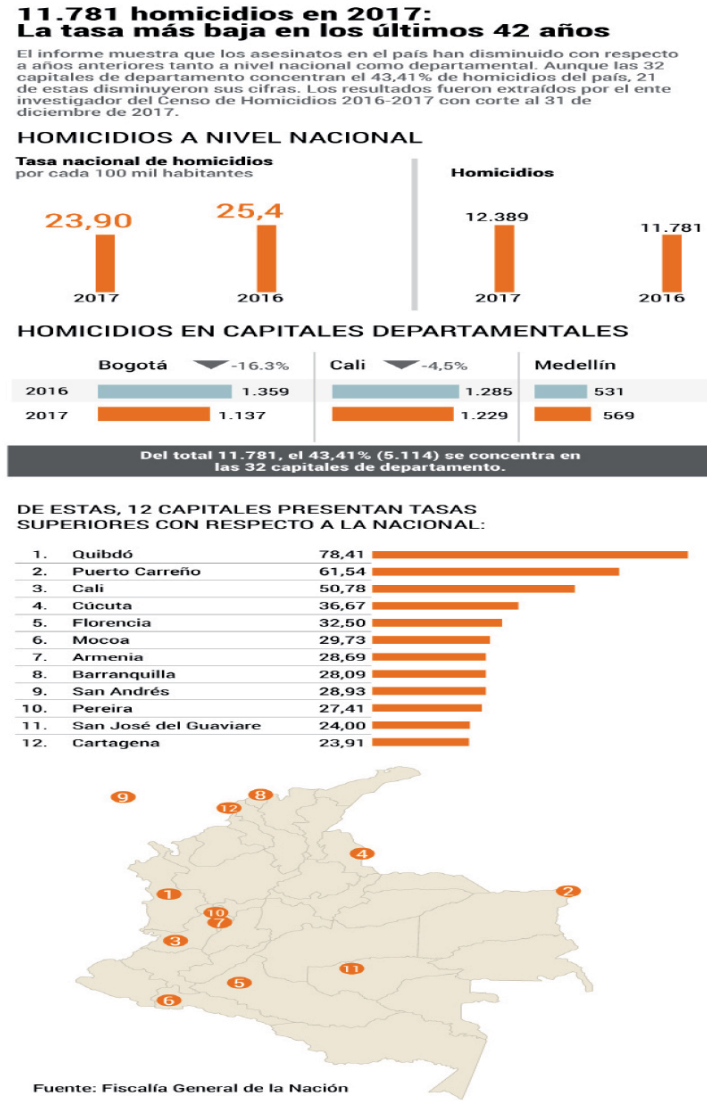
y región Andina en América Latina, los países balcanizados después de la desintegración del bloque socialista dibuja un mapa de calamidad humana que desde la óptica del gran capital y la nueva derecha observan y proponen una salida corta y segura, según ellos, el exterminio, formula expuesta por el Club Bilderberg quienes proponen reducir la población mundial ante la escasez de alimentos y agua en los próximos años en caso de mantener la tendencia de la densidad poblacional.

El exterminio está en pleno ejercicio en América latina desde el año 2000, aunque el pre diseño y prueba fue en Colombia entre el año 1998-1999 instrumentaron, EE.UU. y Colombia (Clinton-Pastrana) con un plan conjunto de militarizar, llevar a cabo la guerra de exterminio, aportar un billón de dólares iníciales, material bélico, infraestructura militar, tecnología de largo alcance y monitoreo, asesoría personalizada, bases militares y radares para desarmar el cuerpo militar de la guerrilla, si bien el Plan Colombia decía a la letra; "*su la lucha estaba enfocada a destruir el cultivo de coca y traslado de los estupefacientes*", en verdad fue guerra de exterminio en lo rural, persecución y eliminación de líderes comunitarios, matanzas en veredas, comunidades arrasadas en el pacífico, falso positivo contra toda oposición de la política militar desde Pastrana hasta Álvaro Uribe.

En México dan pie al Plan Puebla Panamá, su nombre lo indica, la concatenación de lo idealizado en Colombia hasta traerlo y materializarlo en las fronteras sur de los EE.UU. sembrando de terror y muertes el Triángulo Norte del área centroamericana, asesorando e interviniendo en materia política y gubernamental en Honduras, país enlodado en crisis y en una de las época más trágicas y vergonzosas, dado la cantidad de muertes, confiscaciones de tierra, líderes desaparecidos, cientos de miles de refugiados y migrantes recorriendo las tierras mexicanas huyendo de las persecuciones y amenazas desde el derrocamiento del presidente Zelaya en junio del año 2009 hasta la fecha, dejando ver una tasa de homicidio de 5.1 por cada 100 mil habitantes, el segundo país con mayor muertes a periodistas, en 2017, la cifra de asesinatos fue de 3.866, mientras que en 2016 llegó a 5.150, de acuerdo a los datos dados a conocer por el Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad, Julieta Castellanos, al presentar el informe anual del Observatorio de la Violencia.

Si ampliamos la lente observacional a lo ancho de la región de Centroamérica hallamos registros del año 2017 donde al menos 14,575 muertes violentas sucedieron, 13,129 de ellos en el llamado Triángulo Norte in-

tegrado por El Salvador, Honduras y Guatemala, países asediados por el narcotráfico internacional , las violentas y poderosas pandillas y la policía, todos actúan bajo el extenso manto de la impunidad desde el gobierno y algunos grupos poderosos del dinero solapan para exterminar a los pobres y habitantes de los sectores marginales.



Colombia es otro coto de la muerte, de los años con mayor incremento de asesinatos fue 2011, con tasa de homicidios de 35 por cien mil habitantes, para 2016 bajó a 25.2 y en 2017 el registro es de 11.718 personas eliminadas las cuales representan 23.9 por cada 100 mil. Lo importante a resaltar son las cifras, Colombia suma casi la totalidad de asesinatos ocurridos en Centroamérica, colocándolo como uno de los países con mayor inseguridad e impunidad, parte del experimento de los Estados Unidos llevado a cabo en la nación suramericana.

Es de observar la concentración de muertes en Colombia producidas en la zona urbana de Bogotá, Cali y Medellín, donde hay mayor concentración poblacional, negocios, empresas, tráfico de drogas y los barones del narcotráfico residen cerca del poder político, incluso muchos de ellos apoyan campañas electorales y realizan alianzas con gatillaros y sicarios, paramilitares y casas de renta de armas ilegales para desaparecer a personas incómodas o portan la ideología de izquierda la cual tácitamente está, proscrita en este país. Otra zona candente y calificada más allá de la media nacional, así lo indican las cifras del cuadro, es el pacífico, tierras codiciadas por el oro, contrabando, salida de drogas, siembra de grandes monopolios y a su vez de alta concentración de pobreza y de contornos porosos con la miseria. Después está la zona fronteriza con Venezuela, en especial el Catatumbo, Cúcuta, Arauca y Arauquita, pueblos, comunidades y veredas envueltas y confrontadas por el fenómeno de la guerra y los intereses en disputa entre grupos disidentes de las guerrillas y los paramilitares por el trasiego de la droga.

Ahora bien, Colombia es caso singular, es un experimento de exterminio silencioso, sobre las víctimas edifican un discurso de seguridad y confianza para los inversionistas, en la medida que muchas veces el ejército, la policía u otro cuerpo armado del Estado mató entre 2002 y 2010 a muchas más personas de lo divulgado en los casos de 'falsos positivos' para trucar las estadísticas y justificar la ayuda militar estadounidense revela un estudio donde los autores describen cómo el Ejército de Colombia ejecutó sistemáticamente a 10 mil civiles para mejorar sus estadísticas de muertos en la guerra contra los rebeldes. (JoeParkin Daniel 2018)

El dato de Colombia es signo de lo que ha podido replicarse en otros escenarios de América Latina, México, Honduras, Brasil, Guatemala y El Salvador también tienen en su haber muertes sospechosas anunciadas en los medios circulan como trofeos de la lucha contra la delincuencia pero

no es así, la verdad de todo esto es la profilaxis social llevada para (desmantelar comunidades pobres, desempleados, migrantes de paso, prostitutas y trabajadores del giro negro engendrado por el capitalismo dependiente latinoamericano y los gobiernos prohíjan.

En síntesis, la tendencia de la ola de criminalidad en nuestro subcontinente es alarmante, lo podemos constatar en el índice divulgado en el "in sightcrime.org" **(in sightcrime.org 2017**) en su trabajo Balance de InSightCrime sobre homicidios en Latinoamérica en 2017, escrito por Tristan Clavel - ENERO 19, 2018 y localizado en https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-homicidios-en-latinoamerica-en-2017/, en donde hallamos datos claros para derivar distintos estudios comparativos y transversales, cuyos datos irremediablemente nos ponen ante un dilema, no esconder el drama de la violencia existente en los países pobres en especial en las comunidades y veredas donde viven en condiciones precarias e infrahumanas.

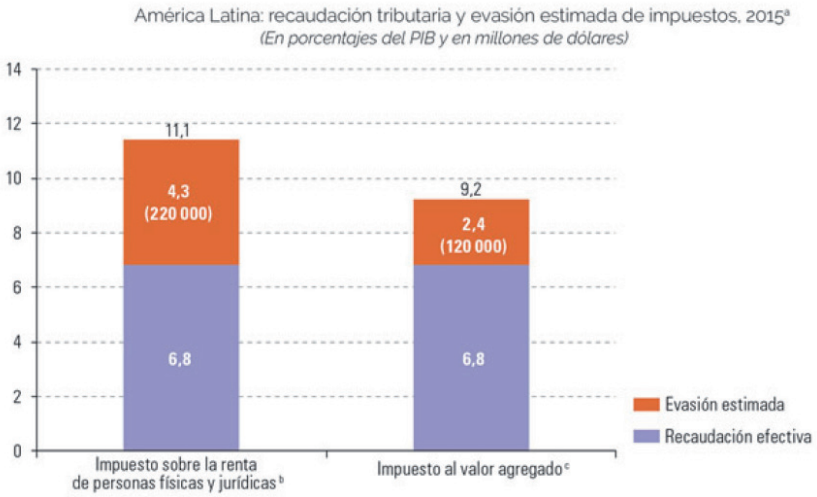
Asociación de políticos y empresarios

Mientras exista por parte del gobierno la obcecación de eliminar la pobreza con dádivas y plomo, las políticas públicas de atención a la salud, educación, empleo y control de natalidad no sean prioridad, el pantano de la violencia persistirá, porque la preocupación central está en cuidad (cuidar) celosamente los aspectos macroeconómicos, gastar dinero del erario en obras de beneficio a los empresarios mientras este sector privilegiado evade impuestos por la cantidad 340.000 millones de dólares y representa 6,7% del PIB regional, (cifras de 2015, con seguridad incrementadas en 2018) recursos suficientes para solventar problemas torales perturbadores hasta ahora del verdadero progreso de nuestros pueblos de América Latina.

La evasión fiscal no es sólo un asunto de delincuencia de cuello blanco, sino un comportamiento avaro por acumular dinero sin importar el deterioro del entorno, aun con la inseguridad pública en México, el desempleo galopante y el crecimiento del PIB estancado en unl 2% desde hace varios años, mientras los dueños de las finanzas especulativas acumulan riquezas a través de créditos hipotecarios, tarjetas de crédito, seguros de vida y de bienes tangibles, amplia gama empréstitos al salario, para autos, pequeña y mediana industria entre otros le han permitido obtener jugosas ganan-

cias al conjunto de bancos que operan en México, ganando en el primer trimestre del año utilidades por 37 mil 834 millones de pesos, cantidad superior en 7.2 por ciento a las generadas en el periodo comparable de 2017, informó este jueves la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV), con un índice de morosidad (IMOR), regla medidora de la relación entre cartera de crédito vigente y vencida, situada en 2.19 por ciento, 0.01 punto del nivel observado en marzo de 2017. Cada vez la morosidad lleva recursos al gran capital vía los intereses bancarios. (La Jornada 2018)

América Latina: recaudación tributaria y evasión estimada de impuestos 2015[a] (En porcentajes del PIB y en millones de dólares)



CEPAL/2016, tomado de https://www.cepal.org/es/noticias/evasion-fiscal-america-latina-llega-340000-millones-dolares-representa-67-pib-regional

La ecuación incomprensible está compuesta por los siguientes factores, (1) un déficit fiscal provocado por la evasión de los grupos económicos poderosos de la región, quienes reclaman certidumbre y seguridad para mantener la raquítica inversión financiera más no productiva, (2) un gobierno dotador de garantías (a) elevando las cifras de homicidio como una muestra de eficacia y letalidad de su actuación contra el crimen y la delincuencia, aun (b) propiciando muertes en la sociedad civil marginada para

mantener vigente la ayuda militar foránea y equipar las fuerzas represivas del Estado; a su vez, (c) eliminación drástica de las políticas y programas sociales para los menos favorecidos, desamparando grandes segmentos sociales, incrementando el desempleo, la precarización, renacer de enfermedades desterradas entre ellas destacan sarampión, varicela, meningitis, fiebre amarilla, paperas, entre otras; agreguemos el (d) recorte substancial en la cadena de medicamentos para enfermedades crónico degenerativas en los centros de salud estatales y del cuadro de apoyo a pensionados y jubilados, (e)eliminación de las jornadas de vacunación comunitarias, ausencia de programas alimenticios para párvulos en las escuelas y jóvenes sin acceso a la educación y el trabajo.

Escenario desolador, con pocos nutrientes para alimentar el optimismo, alejado de la otrora bienestar social característica del Siglo XX, el anhelado Siglo XXI nos robó los sueños y ofrece una nube densa, lóbrega y tenebrosa con el sello de Malestar social.

La Violencia a través del disciplinamiento social

El advenimiento de la globalización y la instrumentación práctica de sus ideales a través del modelo neoliberal no fue un relato ni mucho menos una pieza discursiva, estuvo y aun permanece inserta en el lenguaje de la política actual. El proceso derivó en un nuevo modelo de sociedad fincado en un conjunto de instituciones nacionales y globales transmisoras de sincronía en cada paso o etapa de funcionamiento, especialmente en la esfera económica, también imprimió un redireccionamiento a la visión prevaleciente sobre la naturaleza, la educación, la política, la familia, el trabajo, los espacios públicos, los de recreación y socialización, la técnica y la tecnología tuvieron un papel preponderante y las ciudades y servicios públicos entraron el zaguán de reingeniería privada y nueva administración de la cosa pública.

El agente estatal, vital en la modernidad, tuvo metamorfosis en su estructura y funcionamiento, fue reducida su actuación de organizador de la vida pública y otras esferas adyacentes hasta dejarlo en un estricto escaque vigilante. La supremacía instrumental llegó con fuerza discursiva, técnica, militar, financiera e ideológica para imponer sus ideas, las reformas necesarias, los instrumentos y herramientas para orientar la "nueva sociedad"

dibujando algunas facetas innovadoras en los discursos académicos y en la política gubernamental.

Individualismo, emprendedores, ciudadanía global, fin de las ideología, liberalismo del Siglo XXI, sociedad de la información, ciudadanía digital, gobierno electrónico, nuevos espacios de interacción entre las personas a través del internet y las redes sociales, comunidades virtuales, sexo en línea, robotización del trabajo, cine en casa, aplicaciones en celular para evitar desplazamientos, compras en línea, enseñanza a distancia, reducción del tiempo y el espacio, ruptura del eje conectivo del tiempo, en fin, el aluvión de cambios tuvo celeridad inusitada, podríamos afirmar, hasta ahora no estábamos acostumbrados a reflexionar de manera expedita ante las dislocaciones acontecidas y aun sobrevienen con la sociedad moderna. En tan sólo 20 años las relaciones sociales, el uso de nuevas tecnologías, el mundo del trabajo, la vida cotidiana y la política cambió rotundamente, tanto fue el cambio en la naturaleza del escenario que los opositores del estatus quo no concluyen ni construyen consenso sobre si mantienen las mismas herramientas, y estrategias de confrontación o de plano la reinvención es necesaria para sobrevivir.

Por un lado, un sector significativo acude a sustentar y defender el mundo de vida de la racionalidad instrumental, basada en el cálculo, seleccionando los mejores instrumentos o medios-fines para cumplir con sus metas y sobrevivir en el mundo de hoy. La auto realización, maximizar sus ganancias o vida material, aislarse sin mediar el conflicto, convivir con los otros a través de las redes, confinarse en su espacio privado, vestir su mirada de indiferencia y hasta indolencia, sólo interesarse por una parte de la sociedad principalmente donde me compete, el otro no es referente siempre y cuando no lo afecte.

Entonces vemos un modelo de sociedad fraguado y regido por la robotización y las nuevas tecnologías, con nuevos tentáculos vigilantes inductores de la disciplina imperante y dócilmente aceptada por la mayoría de los agentes que son parte de la sociedad.

Cada día son menos los oponentes al "nuevo modelo de sociedad", prevalecen los portadores de ideología de izquierda sin esgrimir ni revelar un modelo alternativo, a cambio ofrece resistencia, confrontaciones y medidas coactivas no muy eficaces, dado los resultados obtenidos hasta ahora. Es más, muchas veces hacen uso de la razón instrumental en sus acciones colectivas dejando entrever su poca destreza y observación al

recurrir a herramientas y prácticas producidas por los agentes vitales de la sociedad posmoderna o posindustrial.

Conjeturas

La violencia acoplada y ajustada para el nuevo modelo de sociedad posindustrial cambia de rostro, visibilidad y efectividad si la comparamos con la imperante en la sociedad moderna cuyo matiz fue frontal dura, directa, mortal, guerrerista y pulverizadora. Parafraseando los escritos de **Byung-Chul Han**, en la actualidad esa violencia muta de visible a invisible, de frontal en viral, de directa a mediada, de real a virtual, de física en psíquica, de negativa a positiva, y va diluyendose a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, dando la impresión de haber desaparecido… es una violencia anónima, desubjetivada y sistémica, no es posible muchas veces observar dado porque coincide con la propia sociedad. Su aplicación efectiva la lleva a confundirse con la libertad en tanto quien la recibe la elige, acepta como algo normal y necesario en su cotidianidad pero en esencia es una nueva forma de sometimiento imbricante con la libertad de elección, la violencia y el poder de la dominación.

Desandemos las premisas del autor surcoreano, quien es un avezado para explicar la metamorfosis institucional y la violencia perversa imbricada en forma de grasa subcutánea e intramuscular en la estructura de la nueva sociedad.

Si la violencia es una lengua de fuego hiriente, daña a quien recibe la ofensa o insulto por cualquier otra persona, el carácter del lenguaje cambia, de su razón comunicativa e interlocutora promotora del diálogo a una violencia psíquica, merodeando y acechando la esencia física del injuriado. Hoy el lenguaje transita por las redes bajo la anuencia y complicidad nuestra, incluso la preferimos y optamos como la mejor manera de socializar ante de escoger el contacto físico y cercano. No obstante, el nuevo uso del lenguaje circula con sello o póliza difamatoria y desacreditadora, denigrante, desatenta, insultante, descalificadora, retadora y hasta con desdén y desprecio ante los desacuerdos o las opiniones escritas del otro. No acepta la desigualdad, la pluralidad y lo distinto, afanosamente pretende imponerse ante todos los demás sus verdades, su visión de la sociedad y por supuesto los postulados enunciados por él.

Además de ser un ejercicio violento es contagioso, cuya pegajosidad actúa como lo describe metafóricamente el autor surcoreano mencionado, "***la spamización del lenguaje***" en la gigantesca burbuja de la sobre comunicación y la sobre información abunda en las redes infectada de odio, venganzas, discriminación, insultos escondidos en el anonimato, la lejanía o la inexistencia del espacio físico. Toda esta imbricación del espacio virtual, la violencia, los contagios y propagación de rabias, son aprobadas tácitamente por los actores intervinientes en las redes

Haciendo uso de nuestra libertad para ingresar en las redes, aceptamos amistades desconocidas físicamente, a sabiendas del riesgo un sinnúmero de "simpatizantes" conlleva a un mundo global sin normas ni reglas de juego, todos ingresan consintiendo que ahí pulula la violencia y por tanto tiene posibilidad de ser agredido.

El otro detalle, admitimos la existencia de una sociedad virtual sin gobierno, los límites de la libertad son infinitos, sin cortapisas ni tabicamientos, apreciada de manera singular porque es contrapuesta a la libertad limitada ejercida en la vida real, en la realidad social donde estamos inscritos. Entonces es la puerta de escape para sacar las ansias sin darnos cuenta lo falso del acceso a la fuga, en tanto caemos en el sometimiento de la nueva sociedad, el poder invisible el cual configura y diseña el futuro a través de la voluntad dirigida, esto es, dominando la voluntad de los actores, inculcándole la obediencia de manera sutil hasta presuponerla como ejercicio de la libertad, sin coerción pero domesticada para aceptar la violencia sin darse cuenta de ello en tanto la violencia es interiorizada, alojada en la psique, la adoptamos y hacemos de ella un comportamiento cotidiano, vehiculizamos el lenguaje del odio, la venganza sin contención alguna, adoptando la violencia a nuestro antojo pero en realidad somos quienes la sufrimos.

Aquí aparece un detalle interesante, la libertad y el sometimiento coinciden en los hombres cuando ejercitan su autonomía, en cuanto el poder invisible y sus instrumentos tecnológicos nos roban la libertad y guían las acciones sutil e imperceptiblemente, por ello la violencia de hoy es atrapar la libertad y mutar su esencia sin alterar su rostro y ropaje.

Una vez más la psicopolítica es parte del arsenal de la violencia, utiliza el poder de la seducción y persuasión para conquistar a la diversidad de actores inscritos en la sociedad del Siglo XXI, la urdimbre es infinita, a diario surgen nuevas estrategias de incorporación para los aduladores de

las nuevas tecnologías y en especial los jóvenes navegantes por largas horas en medio del mar de redes e intercambios virtuales para ir aceptando las nuevas reglas del juego, admiten intercambio de datos digitales con un crecimiento exponencial inusitado y calculado en duplicarse cada año, previéndose un mundo de cosas conectadas en casi a 52 mil millones para el año 2020-24 ; en consecuencia, no hay duda de quienes manejan los datos y otros profesionales cibernéticos lucran con ellos sirviendo a gobierno, empresas, negocios, universidades, crimen organizado y acciones militares, quienes están ávidos de las grandes concentraciones de Big data.

El universo de datos, filiaciones, perfiles, hábitos de consumo, preferencias y adscripciones son engranajes de la plataforma digital/real para someter a la sociedad por sí mismos, o sea, la violencia invisible domina a la sociedad a través de la violencia psíquica o desmentalizadora, buscando perfilar una verdadera mutación antropológica en nosotros alejada de las ideologías, negación en la construcción de nuevas comunidades reales, competitiva entre sí, uniforme y desintegradora del otro, individualista, indolente, indiferente, en conclusión un fenómeno cercenador de la soberanía en todos los ámbitos de la sociedad.

El disciplinamiento social está presente en la referencia puntual de las reflexiones de Byung-Chul Han a "***la sociedad del rendimiento***" devenida con la flexibilización laboral, sepulturera del mundo del trabajo en el Siglo XX y trajo la innovación en el campo laboral y por consiguiente en la subjetividad del trabajador.

La idea principal del paradigma de la sociedad del rendimiento era y permanece como prioridad, disciplinar al actor para borrar de su conciencia las reglas existentes en el mundo del trabajo y pasivamente las trasladara al mundo de vida sin revelar su esencia de imposición, sino una suerte de auto-sometimiento, donde el trabajador no percibe, tampoco detecta ni observa el poder, su obnubilación es de tal magnitud que no distingue el sentido de sus actos, mucho menos el dominio violento y dominante sobre su humanidad.

El primer paso fue desubjetivar al sujeto, esto es, evitar que no estuviese sujeto a nadie visible ante él, el segundo, fragmentarlo, aislarlo y desplazarlo del lugar de poder y control de su papel de actor y fabricante de su propia historia, donde no fuese arquitecto y obrero de su presente y, por tanto, decidiera a pensar su propio pasado y proyectos futuros desde otra perspectiva. alejadas de la modernidad del Siglo XX y con un perfil más

individualista, consumidor, auto-empleador, competitivo, sin lazos social ni ideología, con desdén y desprecio a todo aquello proveniente de la pobreza y el descuido y ante todo buscando la perfección de su personalidad diseñada ante el espejo de la globalización y el éxito personal.

Una vez elaborada la plataforma de dominio del actor, lo instrumentó como medida coactiva y coercitiva en el subconsciente sin mediación de fuerza, esto es, con una serie de pautas comportamentales le dibujaron el camino hacia el éxito personal, cuya finalidad sería el pedestal del reconocimiento social demandante de su ego porque al estar aislado, solo y sin vínculos sociales, solamente las redes virtuales, la necesidad de reconocimiento fue su sed, anhelo y deseo endémico, como si fuese una enfermedad de codicia indisoluble ante las críticas y los reclamos familiares.

La apetencia por el triunfo y las ansias de exterminar al oponente o competidor en la carrera hacia el pináculo de la bonanza y el estrellato le obnubiló la mente y poco o nada pudo percibir del toldo atalayador y sus hilos extensores en forma de tentáculos atrapadores de conciencia y cuerpo hasta despojarlo de su capacidad de decidir y mansamente ejercitar su libertad cumpliendo con lo establecido, o sea, la libertad sometida donde los actos del actor atentan contra sí mismo.

Los dispositivos del auto control del tiempo para pagar las tarjetas, llegar justo a tiempo al centro de trabajo o estudios, las convocatorias en líneas, los acceso vehiculares a vías y rutas, la asistencia anticipada y puntual en los aeropuertos, terminales de autobuses, colectivos, horarios estrictos de escuelas, almacenes, centros comerciales, farmacias y otros sitios de consumo o de atención a clientes, en fin, la vida del actor de la sociedad del rendimiento quedó bajo los grilletes del tiempo impuesto desde el poder, lo instalaron pero su conciencia aun no lo capta.

Otra acepción son las metas laborales, el horario tiene significancia al ingresar pero no al salir, borran las 8 horas habituales de la jornada de trabajo y la salida es extensiva aun fuera del sitio donde realiza su faena remunerativa. Cumplir objetivos, competir con sus colegas, asistir a capacitación continua, leer manuales de procedimientos, los catálogos de certificaciones empresariales, rebasar topes de venta, registrar nuevos clientes, escribir con mayor continuidad, asistir a eventos, atender la telefonía celular las cuales son más de dos por personas, ingresar a la carrera de las compensaciones para atender las nuevas adquisiciones de auto nuevo, hipotecas, colegios privados, membrecías al club, viajes de vacaciones, optimizar

el tiempo hasta estrangular el sistema de salud, deteriorar su resistencia y quedar en situación lastimosa en aras de incrementar sus ingresos, consumir lo ofertado por el mercado, endeudarse para mantener el ascenso hacia la cúspide sin garantizar el empleo obtenido ni su perdurabilidad, las contingencias en la órbita empresarial muchas veces provoca los despidos y son cotidianidades inatajables.

Finalmente, el actor obediente está coaccionado por sí mismo a través del deber, "***tener que hacer"*** las cosas porque así ha constituido y fortalecido un patrón de conducta ante las redes sociales, el trabajo, los compromisos de amplio abanico de pagos, cobros, trámites, traslados y reuniones, toda una gama de actividades asimiladas dócilmente pero causantes de perturbaciones emocionales, psíquicas y enfermizas; en la mayoría de las veces este modelo provoca padecimientos costosos o con grandes dificultades para ser atendidas sin dejar de trabajar y vivir bajo el paraguas de la violencia invisible en la sociedad del agobio eterno.

Los dispositivos adicionales al disciplinamiento son el miedo, los temores y la angustia los perseguidores y/o acosadores del actor de manera constante, aunque no son ficticio los ingredientes de la guirnalda mortificadora, sí torturan la psique hasta convertirlo en un ser paranoico ante la ola de inseguridad, robos, asaltos, secuestros entre otras expresiones de vulnerabilidad social. Atrapado en la red del agobio hace uso de la libertad y busca desesperadamente huir, hallar la solución ante la persecución anímica y es así como gestiona, busca y haya un lugar seguro y son las privadas, coto residenciales, con circuitos de seguridad, alambrados eléctricos, cámaras de vigilancia, policías en los accesos; a su vez agencian una salida a sus ingresos con el auto-empleo, auto explotarse para cubrir las demandas de sus expectativas y vivir seguro, violentado su esencia y su intimidad. La libertad es el imperativo de rendir más, ganar lo suficiente, abandona el lugar de explotación pero lo cambia por la auto explotación, explotarse así mismo hasta extinguirse. Afirma Byung-Chul Han, "en ese sentido, la violencia y la libertad son lo mismo. La violencia se dirige a uno mismo, el explotador es el explotado".

Conclusiones

Comenta el filósofo Byung Chul Han en sus textos clásicos contemporáneos, el proceso globalizador busca la uniformidad de manera desaforada, dado que cuanto más iguales seamos, más aumenta la producción; esa es la lógica actual, el capital necesita con urgencia la condición de homogenización, en donde todos coexistamos uniforme, incluso los turistas porque así es posible producir en masas, ahorran los empresarios en variar, la tecnología robótica es menos exigente y la ganancia es mayor.

Sin embargo, la tan glorificada globalización visibilizó las grietas existentes y nacientes de la civilización, rasgó las cortinas para desnudar de un mundo fragmentado mediado por la discriminación, en tanto este fenómeno es una forma particular de desigualdad social. Ya sea fundamentado en tamaño poblacional, raza, religión, preferencia y adscripción sexual, nacionalidad, minusvalidez, color de piel, creencias, sector social, ingresos, región de donde procede, grado escolar entre otras, son formas naturalizadas para erigir la discriminación como categoría social y trato al interior de cada sociedad; y aun cuando en el caso de las mujeres no son minorías, su condición de subalternas ante el hombre la coloca igual en el escaque de la discriminación.

Algo importante a resaltar, comentado por el sociólogo Éric Fassin, (E.Fissin,2013) la condición de ser minoría discriminada impide que sean consideradas como comunidad, le niegan tácitamente las características culturales, particulares, tramas de su cotidianidad y particularidad dentro del concierto global. Son minorías y el sólo hecho de ser estigmatizadas así la discriminación es la nomenclatura asignada sin su consentimiento.

Los conflictos, guerras civiles, invasiones, refugiados, desplazados, reclamos autonómicos, intentos de recuperación de la identidad nacional dentro del concierto global discriminatorio fueron piezas de un ramillete de descontento, pugnas, confrontaciones y millones de muertos sepultados en tierras lejanas de su procedencia. De igual manera la democracia no tomo robustez, antes por el contrario, demostró flaquezas, inconsistencias para dotar de certidumbre la vida cívica, no pudo atajar el alud de problemas de corrupción, fraudes, impunidad, imposiciones violatorias al cuerpo Constitucional y hasta ahora la famosa democracia procedimental es un evento desprestigiado, vehiculizado por el dinero, manipulado por grupos de poder, sin peso cívico, alentador de problemas poselectorales

y aun cuando le han inyectado antibióticos denominados calidad democrática, no resiste el prueba del ácido de los votos populares burlados y la imposición de candidatos sin apoyo pero con respaldo de castas militares y empresariales.

Malestares sociales abundaran, las puertas de la democratización están cerradas, los movimientos populares hasta ahora muestran músculo vital de manera cíclica, la continuidad no se da en ellos, tampoco es hora de transferir la estafeta al sujeto anidado o en proceso de incubación; hasta ahora no desboca en un plano de construcción de algo nuevo. Entonces poco van marchitándose las movilizaciones, el recogimiento a los espacios naturales no les devuelve la caja de herramientas esgrimidas en los conflictos, movilizaciones y refriegas, un estado de latencia prolongada los adormece y esperan una nueva coyuntura de activación política para aparecer en las calles, en el espacio público y en defensa de sus derechos.

La necesidad imperiosa para revertir la trayectoria prolongada de malestares sociales es dar paso al sujeto político-popular con aliento emancipador, con insumisión en el dinamo de su comportamiento, definido políticamente ante la ruta de la confrontación, con alianzas estratégicas, escalonadas, cada una situada de acuerdo al horario político y en los espacios estratégicos para sacar ventajas, de no ser así, el horizonte nos muestra una nube cargada de dolor, muertes, pobreza y ante todo sumisión ante el poder de las armas y el dinero.

Bibliografía

Undonne John, 2017¿Qué ES LA DERECHA ALTERNATIVA [ALT RIGHT]? Katehon, leído el 10 de mayo de 2018)

JoeParkin Daniel, 2018, *The Guardian*, 2018, "El Ejército colombiano mató a 10.000 civiles para mejorar las estadísticas en la guerra contra los rebeldes", en Sur y Sur, leído el 12 de mayo. http://www.surysur.net/62345-2/

De InSightCrime , 2018, sobre homicidios en Latinoamérica en 2017, escrito por Tristan Clavel - ENERO 19, 2018 y localizado en https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/balance-de-insight-crime-sobre-homicidios-en-latinoamerica-en-2017/,

La Jornada, 2018, Ganancia de los bancos en México, leído el 12 de mayo en http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2018/05/10/cinco-bancos-concentran-las-ganancias-del-sistema-3301.html)

Fissin, **Eric**. 2013, El Atlas de las minorías étnicas, nacionales, sociales, lingüísticas, religiosas, sexuales… Definición sociológica, Pág. 16, Bs Aires, Argentina.

Han, **Byung-Chul**, 2014, Psicopolítica,. Editorial Herder, España.

_____, 2016. Topología de la violencia.

_____, 2016. La sociedad de la transparencia.

_____, 2017. La expulsión de lo distinto.

_____, 2017. La sociedad del cansancio.

_____, 2018. Sobre el poder.

La quiebra del capitalismo neoliberal: La contraofensiva de la ultraderecha y los movimientos sociales en América Latina

Pablo Casillas Herrera[1]

I. La quiebra del capitalismo neoliberal

1. La coyuntura de inflexión histórica

A inicios del siglo XXI, en el alba de los movimientos sociales, cuyo amanecer había iniciado a finales del XX, los llevaron a senderos y esperanzas nuevas en gobiernos progresistas. Una etapa nueva producto de un modelo económico neoliberal que se introdujo en lo más profundo de las sociedades latinoamericanas hasta fatigarlas. De esa salvaje etapa los movimientos sociales arribaron con ímpetus en nuevas alternativas, de ahí la socialdemocracia y el socialismo latinoamericanos, alejándose en muchos casos y a veces sustancialmente de la globalización neoliberal, pero nunca del capitalismo. Todos los gobiernos progresistas convivieron con él e incluso implementaron sus lógicas como el extractivismo y economías de enclave. Esta circunstancia, el alejamiento del neoliberalismo por otras alternativas, la distancia de los organismos internacionales, del capital hegemónico y de los Estados Unidos, hizo que éstos actores mirarán de nueva cuenta el

[1] Profesor - Investigador, Departamento de Sociología, Universidad de Guadalajara. Dr., en Ciencias Sociales con Especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, México. CE: pacahe_2000@yahoo.com; Perfil SNI 2; Línea de investigación: "Cultura Política y Movimientos Sociales en América Latina"; Cuerpo Académico: "Cultura, política y poder en América Latina".

regreso a América Latina. De ahí la contra hegemonía marcadamente en 2013, devolver a América Latina para los americanos, pero 2018 volverían a escena los movimientos sociales en circunstancias distintas abriendo nuevas posibilidades al regreso de lo que en la primera década se le podría denominar la primavera latinoamericana. Hoy estamos en esta coyuntura y el propósito del artículo es hacer un análisis en este sentido.

Estamos ante una coyuntura de inflexión histórica global hoy en día, la crisis del sistema económico neoliberal se manifiesta en ritmos, profundidades y en regiones asimétricamente, en sus diversos componentes estructurales tanto en el capital productivo como en el capital especulativo, en la sobreacumulación y distribución de la riqueza, en una economía de guerra, en una crisis energética, de cambio climático, de colapso ecológico y en una crisis de biodiversidad. Componentes estructurales de la crisis del sistema capitalista neoliberal que tiene impactos en las culturas de los pueblos, en la violencia y en las formas de gobiernos locales.

El desplome de 2008 no significó sólo una crisis sistémica capitalista sino de civilización occidental y humanitaria, en la que se manifiesta fundamentalmente en las siguientes variables:

2. La crisis del capitalismo especulativo

La crisis del capitalismo global en 2008, producto del colapso inmobiliario y financiero, es una manifestación de la magnificencia del capital especulativo que acumula dinero sin valor social, generando riqueza ficticia en dinero papel, en contrapartida del capital productivo que es el que socialmente agrega valor al capital. Es el "capitalismo de casino" (Robinson, 2015: 11), donde no se observa una economía moral liberal, donde aparezcan los límites que no se pueden transcender sin destruirse el propio sistema capitalista, a su medio ambiente y a la humanidad. Una moral de la economía donde no es aplicable a la ciencia y la tecnología como un bien para la subsistencia de la humanidad sino como un medio racional de ganancia y reproducción del capital, en su forma más perversa y siniestra con el propósito de reproducirse, y no puede hacerlo si no "derriba las barreras morales, la barreras físicas de la jornada de trabajo" (Bartra, 2008: 34). En una fase superior de su lógica de reproducción restringe, controla y suple al mercado, en el circuito completo de producción, distribución,

circulación y consumo con propósitos ya no sólo de economía sino de hegemonía de política-económica global y de Estado neoliberal.

Esta fase requirió el remplazo de la producción por las financieras con una inversión cibernética de financiarización descomunal, provocando enormes "burbujas financieras" e inmobiliarias,[2] haciendo crisis en 2008, de una manera incontrolable por el propio capital especulativo. Pues llevó a una crisis generalizada porque "no hubo otra burbuja de reemplazo" de las mismas proporciones que abatieran la crisis debido a las propias contradicciones del capital, la imposibilidad de no poder crear valor social con el capital especulativo, pues éste solo se vale de medios cibernéticos para su reproducción, cuya reproducción es artificial. Es una economía capitalista de casino.

Es una crisis estructural del capitalismo neoliberal de sobreacumulación de la riqueza y de su incapacidad de reabsorción en la reproducción del capital social. El sistema capitalista neoliberal global produce una asimetría extrema de la equidad y de la igualdad económicas globales en la humanidad: la riqueza global se concentra en tan sólo en el uno por ciento de la población mundial siendo la más rica que el resto del mundo. Más del 80 por ciento de la riqueza que se genera en el mundo es para ellos y "alrededor de 20 por ciento va para casi la mitad de la humanidad" (Zibechi, 02-06-2016), para la otra mitad no hay nada, no hay futuro, sólo pobreza y exclusión. Es decir, la riqueza se concentra sólo en 8 personas, que poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la población mundial, 3,600 millones de personas (*Oxfam, 16-02-2017).* A través de los datos que proporciona Oxfan se puede apreciar que entre 1988 y 2011, "los ingresos del 10% más pobre de la población mundial aumentaron en sólo 65 dólares al año, mientras que los del 1% más rico crecieron 182 veces más, a un ritmo de 11.800 dólares al año". Mientras que "una de cada diez personas en el mundo sobrevive con menos de dos dólares al día". Agrega Oxfan que "la evasión y elusión fiscal por parte de las grandes multinacionales priva a los países pobres de al menos 100.000 millones de dólares cada año en ingresos fiscales, dinero suficiente para financiar servicios educativos para los 124 millones de niños y niñas sin escolarizar o atención sanitaria que podría evitar la muerte de al menos seis millones de

[2] La burbuja de la bolsa de valores revienta en el año 2000 y la burbuja inmobiliaria empieza a acelerarse casi al mismo tiempo teniendo un ritmo continuo de crecimiento en forma bola de nieve, hasta que se vuelve incontrolable y revienta en 2008 (Boltvinik, 2009:27)

niños y niñas cada año" (*Oxfam, 16-02-2017)*. ¿Quiénes son esas familias que detentan semejante riqueza? La familia de los Rothschild con sede en Estados Unidos y tentáculos en Inglaterra, Alemania e Israel; la familia Rockefeller desarrollada en Estados Unidos y con fuerte influencia en el imperio y en Israel; la familia Morgan propietaria de poderosos bancos en Estados Unidos, Inglaterra y otros países del mundo (la mitad del Banco Santander); la familia Warburg con sede en Estados Unidos y poderosas extensiones en Alemania; La familia Lazard de Estados Unidos y grandes influencias e inversiones en Francia; la familia Mosés Israel Seif de origen judío ortodoxo con poderes económicos y políticos en Estados Unidos, Italia e Israel; la familia Kuhn, Loeb con sede en Estados Unidos y fuertes intereses en Alemania; y la familia, que ha venido a menos pero aún con cierta fuerza política y económica en Estados Unidos, la familia Lehman Brothers; junto con la Familia Goldman que tiene un indudable poder en Estados Unidos (Megapost, s/f). Aunque otras fuentes señalan que también se encuentran la familia Du pont, siendo el segundo mayor productor de soya y maíz transgénicos; y la familia Bush, quienes tienen negocios en el petróleo en Estados Unidos, inversiones financieras y comerciales en la industria militar (Pijamasur 2016).

La globalización del capital neoliberal ha traído consigo la transformación del Estado, y con ello el debilitamiento de la cohesión social, al generar conflictos entre el Estado neoliberal y la sociedad política al privatizar o disminuir las políticas sociales. El sistema del Estado de Bienestar en su lectura política de control, regulación y corporativismo de Estado deja de ser el eje central con respecto de la sociedad política y el capital, provocando una ruptura de relación política y rompiendo el tejido social y el sustrato político que le daba cuerpo al Estado. Fue una disolución de la autoridad, significado y estructura la del Estado, fue una disolución de la hegemonía en todos los sentidos, política, social, cultural, económica y de poder. Una crisis de hegemonía de proporciones mayores en la dominación coercitiva y consensual que tenía el Estado corporativista, intervencionista y de Bienestar. Es, lo que podríamos llamar con Gramsci, la conclusión de un "bloque histórico", es decir, la conclusión de un conjunto de mecanismo de legitimación, de regulación y de control del poder social legitimados dialéticamente entre Estado-sociedad política (Portelli, 1973:13-30). El rompimiento de la cohesión social y de la hegemonía entre Estado y sociedad política provocó la crisis de identidad y de pertenencia,

generando una diversidad de movimientos sociales al mercantilizar las políticas sociales, culturales, el territorio, la biodiversidad, etc.

El capital produce otro mercado que es el militar que pretende la acumulación a través de una economía de guerra, militarizada, con el propósito no sólo del control de la producción de armas de toda índole a nivel global sino de una hegemonía armamentística, además como de creación de guerra estratégica con intervenciones de Estados Unidos y la OTAN para generar "ciclos de destrucción y reconstrucción" en los sentido señalados: Control de países adversos a los Estados Unidos, hegemonía geopolítica, inversión y ganancia en la producción y venta de armas, control y hegemonía de éstas. Es la acumulación a través de una economía global de guerra que tiene como propósitos específicos la intervención de países adversos a los Estados Unidos, el despliegue de intervención en el radio de la economía capitalista neoliberal en las comunidades indígenas, campesinas y urbanas donde el territorio presenta recursos naturales de explotación (minerales, petróleo, agua), a través de equipos bélicos, paramilitares, ejércitos de seguridad guardias privadas y seguridad personal. "Todo esto se vuelve el eje central de acumulación en la economía global que es bélica, agresiva y glorifica la cultura fascista" (Robinson, 2015:11).

Es el Estado global policía que pretende imponer un orden mundial fundado en él una economía de guerra donde las transnacionales, los organismos internacionales y los Estados Unidos, invierten amplios recursos. Pero que esta estrategia de economía de guerra, al igual que el capitalismo neoliberal, ha entrando en crisis, no obstante que observa una intervención y control de ciertos espacios globales, como en América Latina fragmentada por ello, que no es más que la manifestación de esa crisis.

3. La quiebra del capitalismo global

El sistema capitalista global llega al límite ecológico global de su reproducción, se manifiesta en "la degradación ambiental irreversible" fundamentalmente en el cambio climático, en el ciclo energético, de nitrógeno y en la pérdida de la biodiversidad (Robinson, 2015:9). Esta crisis ha sido producto del capitalismo global en sus distintas fases (industrial, de Bienestar y neoliberal) llegando al colapso del sistema urbano-agro-industrial (Fernández Durán, 2017), de la civilización occidental. Esta crisis será la quiebra del capitalismo global en una dimensión multidimensional, de

caos sistémico, ruina ecológica y de guerras por los recursos naturales, que tendrán su punto de tensión, de inicio y fin, en el ciclo de 2000 a 2030, a decir de Fernández Durán (Fernández Durán, 2017),

La crisis del capitalismo manifestada en su crisis energética y ecológica es también una crisis urbano-agro-industrial, porque es sistémica y global, que arrastra, en esa lógica a la humanidad y la reproducción social. Crisis de la reproducción social y humanitaria porque se ha propuesto un capitalismo extractivista y de despojo. El extractivismo del capitalismo ha generado un daño ambiental, ecológico, de biodiversidad, de flora y fauna, urbano-agro-industrial, es el que ha entrado en crisis por la comodities,

Según David Harvid, "la acumulación por despojo", que es el concepto de una cuarta guerra mundial contra los pueblos, señalada por el EZLN, del despojo de sus tierras para convertirlas en mercancías (Harvey, 2005).

Si nosotros lo observamos desde el ángulo de los pueblos (leáse campesinos, negros, indígenas, urbanos), entonces comprenderemos mejor el concepto de despojo de la tierra, que se utilizará para su explotación con la fuerza de trabajo de sus dueños originarios, convirtiéndolos en mercancías al servicio del capital, del mercado de trabajo, generando, a través del extractivismo, la alienación de la fuerza de trajo y la crisis medio ambiental, de biodiversidad, contaminación de los ríos y la crisis de la flora y la fauna. En este sentido es que puede llamarse guerra capitalista, que se realiza a través de una economía militar, que lleva al colapso del sistema social económico del capitalismo neoliberal.

Si hacemos un análisis comparativo entre los países del socialismo latinoamericano (Venezuela, Bolivia y Ecuador en el período de Correa), los de la socialdemocracia latinoamericana (Brasil y Argentina, durante los períodos de Lula y Dilma Rousseff, respectivamente y de los Kirchner), y los neoliberales (México y Colombia), en materia de políticas públicas (educación, empleo, salario, salud, vivienda y alimentación), veremos que los índices son más satisfactorios o altos en los dos primeros, que los terceros, incluso con grandes rezagos.

Asimismo, se puede observar en lo relativo a los derechos humanos, los mandos represivos, las desapariciones forzadas, los secuestros, la trata de blancas, los feminicidios, el narcotráfico, los paramilitares, etc., en índices superlativos en los países neoliberales en comparación a los llamados progresistas.

Entonces, aquí hay un fenómeno sistémico, estructural del Estado capitalista, que significa la aplicación de un panóctico, de una microfísica del poder (Foucault, 1992), que entra en la lógica de la producción-reproducción, del control y regulación del poder, no contra el Estado y el capital, quienes son considerados desde la razón moderna los legítimos soberanos del monopolio del poder, sino contra los pueblos originarios.

II. La contraofensiva de la ultraderecha neoliberal

1. Los rasgos del neoliberalismo

Desde los ochenta hasta el 2000 fueron los años dorados del neoliberalismo en América Latina, después de haberse implementado como modelo experimental en Chile con Augusto Pinochet, expandiéndose en todo el continente latinoamericano sin excepción, aplicándose en distintas fases y con ritmos de profundidad diversos. Países modelos lo fueron Argentina con Saúl Menen, de México con Carlos Salinas de Gortari, de Perú con Alberto Fujimori, de Colombia con Álvaro Uribe, de Brasil con Fernando Enrique Cardoso, quienes instrumentaron y profundizaron el Consenso de Washington, que imponía un modelo ideológico de economía de mercado bajo la lógica "histórica" del "desarrollo" de la expansión del capitalismo mundial (Wallerstein, 2011), con la divisa de la flexibilidad del empleo y de los recursos, tanto de la fuerza de trabajo como de los medios de producción, maximización de los recursos, los productos y el crecimiento, libre comercio y plena libertad en el movimiento de los capitales. Pero bajo la égida del Estado, de un Estado garantista de la reproducción del capital, de la desregulación económica estatal y los procesos de privatización; el control y reducción del nivel salarial; la apertura externa y la liberalización de los flujos externos de mercancías y capitales, no así de la mano de obra; la preferencia por el capital financiero en lugar del productivo. Con una claridad de tendencia en el modelo neoliberal de beneficio al monopolio bancario y financiero, como fracción hegemónica, y al capital monopolista industrial transnacional. Esto constituyó una nueva hegemonía geopolítica del capital especulativo y productivo en el mundo, que ya hemos llamado de *recentralización* y *reterritorialización* (Casillas, 2017).

A este modelo económico, político y social neoliberal de "fundametalismo de mercado", se proponía una disciplina presupuestaria o de política fiscal "enfocándose en evitar grandes déficits fiscales en relación con el PIB"; cambios en las prioridades en el gasto público, fundamentalmente en las áreas de salud, educación e infraestructura, empleo, alimentación y casa habitaciónal, es decir en la políticas sociales; se proponía también una reforma tributaria, encaminada a buscar bases disponibles y amplias tributaciones y "tipos marginales moderados"; una liberalización financiera, especialmente en los tipos de interés, en la búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos; liberalización comercial, en la "liberación de las importaciones, con un particular énfasis en la eliminación de las restricciones cuantitativas. Cualquier protección comercial debería tener aranceles bajos y relativamente uniformes"; una apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas, liberando las barreras fiscales y arancelarias y políticas; privatizaciones de las empresas públicas, liberando a las empresas del Estado, de su adscripción política sindical y de sus condiciones económicas negativas para que sean rentables al capital privado; desregulaciones, en la "abolición de regulaciones que impidan acceso al mercado o restrinjan la competencia, excepto las que estén justificadas por razones de seguridad, protección del medio ambiente y al consumidor y una supervisión prudencial de entidades financieras"; garantías de los derechos de propiedad en la seguriad jurídica de la propiedad privada en los Estados latinoamericanos, aún en aquellos en los que las Cartas Magnas no lo permitan, como era el caso de México (Ortega, 2016).

2. Los gobiernos progresistas, esperanza antineoliberal

La profundización del neoliberalismo en toda América Latina entró en crisis a finales de 2000. Cuya crisis, en su estructura social, fue una de sus manifestaciones sustantivas. Fueron los movimientos antisistémicos, antiglobalifóbicos, anticapitalistas, de campesinos, indígenas, afros, entre otros, quienes enfrentaron el neoliberalismo.

Así lo podemos observar en Bolivia con el movimiento cocalero encabezado por un líder indígena aimara en la Confederación Sindical Única de Trabajadores y Campesinos de Bolivia en 1980, Juan Evo Morales Ayma. Evo Morales fue uno de lo fundadores del Instrumento Político por la soberanía de los Pueblos que luego se aliaría con el Movimiento al Socia-

lismo, del que fuera diputado por Cochabamba, y del que lo impulsaría a la presidencia en 2006, con el apoyo no sólo aymara sino también quechua, campesinos cultivadores de coca, quienes se enfrentarían a Hugo Banzer que se había propuesto erradicar el cultivo de la coca a solicitud de los Estados Unidos. Fue el movimiento cocalero "La marcha por la vida, la coca y la dignidad" en 1990 quien, desde Cochabamba a La Paz, creara lazos de solidaridad a través de la identidad de la cosas que los abrazaba simbólicamente como matriz cultural, haciendo trascender como movimiento y plantearse la lucha por el poder como una forma de rescate de su propia cultura y razas, lo que los llevaría a la presidencia en 2006 (Zibachi, 2006).

Así también tenemos a Rafael Vicente Correa Delgado, quien fundara el movimiento Alianza País y Democracia Si (Alianza Patria y Soberanía), que se aliaría con el Partido Socialista Frente Amplio y con el Partido Comunista del Ecuador, quienes lo postularan como candidato a la presidencia de Ecuador, los apoyos en un gran despliegue del Movimiento Popular Democrático, Izquierda Democrática, Pachakutik y Partido Rodolsista Ecuatoriano. Pero la influencia decisiva fue el apoyo e impulso que le diera la población indígena con quien se identificaba y se comunicaba desde joven en su propio idioma, el kichua, y que por su propia identidad, pertenencia y visión de mundo, se inclinara por una "revolución ciudadana, consistente en el cambio radical, profundo del sistema político, económico y social vigente". Convicción que lo llevaría a modificar sustancialmente la Constitución y creara e innovara con la inclusión de un cuarto poder: el ciudadano, en una Constitución pluricultural, pluriétnica y plurinacional (Sousa Santos, 2007).

El caso de Hugo Chávez Frías es paradigmático, como movimiento antisistémico y anticapitalista. Funda el clandestino movimiento Bolivariano Revolucionario 2000 a principios de los ochenta, con el que pretendería dar un golpe de Estado en 1992 a Carlos Andrés Pérez. Fundaría, posteriormente, en 1992, el Movimiento Quinta República con el que llegaría a la presidencia en 1998 y que permanecería en ella hasta 2013, en la que crearía una nueva constitución en 1999 con reformas sociales sustantivas como parte de su Revolución Bolivariana como revolución socialista, creando una estructura social y política con los Consejos Comuneros de participación democrática y resolviendo las necesidades demandantes socialmente locales, con programas sociales conocido como Misiones Bolivarianas para resolver el problema de la alimentación, la vivienda, la salud

y la educación. Solucionando el problema estructural de la pobreza y la desigualdad. Políticas sociales que se habían privatizado totalmente en el anterior sistema, el neoliberal. Realizó una Ley de Tierra en 2002, aprobado por la Asamblea Nacional, que expropiaba los latifundios y tierras aparentemente improductivas que habían privatizado los capitales extranjeros a través del Estado capitalista, de los campesinos para regresárselas, y así lograr la "seguridad alimentaria" y la profundización de la revolución (Lander, 2007).

Luis Inácio Lula da Silva, un obrero metalúrgico y sindicalista, fue uno de los principales organizadores de las mayores huelgas durante la dictara militar, fundó el Partido de los Trabajadores con el que llegó al poder en 2003. Realizó reformas y radicales cambios en las políticas sociales y económicas, que redujo significativamente en unos 30 millones la pobreza y la desigualdad, logrando incrementar tres veces el PIB, creando a Brasil en una potencia mundial, en menos de una década. Oponiéndose claramente a mantener el pasado modelo neoliberal (Casillas, 2017).

Finalmente, en Argentina, después del neoliberalismo de Carlos Saúl Menen, Néstor Carlos Kirchner, llega la presidencia en 2003 a través del Frente para la Victoria, en la que el programa estará constituido por políticas sociales en la reducción de la pobreza, indigencia y desempleo, la renovación de la Corte Suprema de Justicia, por la corrupción y deslegitimación institucional, para poder aplicar la ley por los delitos de lesa humanidad, en una demanda social histórica sobretodo con la Madres de Mayo por la impunidad de la dictadura militar, la recomposición de las relaciones con los países de América Latina y la resolución final de la impagable deuda al Fondo Monetario Internacional que no sólo ahogaba con las tasas de interés sino con su políticas restrictivas de los salarios con bajas tasas de inflación controladas con una macroeconomía de apertura del mercado, lo que significaba dependencia y transferencia de capitales y una contracción del poder adquisitivo (Casillas, 2017).

Las fuertes expresiones de los movimientos sociales indígenas, campesinos, afros, antineoliberales, antisistémicos y globalifóbicos que se dieron en los casos anteriores llevaron a los gobiernos al poder y se convirtieron en gobiernos progresistas, en alternativas diferentes al neoliberalismo. En este sentido se presentarían el socialismo del siglo XXI en Venezuela con Hugo Chávez y en el socialismo del Sumak Kawsay o el Buen Vivir en Bolivia con Evo Morales. También la otra alternativa fue la socialdemocracia

latinoamericana en Brasil con Luis Inácio Lula da Silva, en Argentina con Ernesto Kirchner y en Chile con Michel Bachelet. Esta etapa en América Latina podría denominarse la primavera latinoamericana, cuya primavera ponía un freno a la perversidad del capitalismo neoliberal que a través del Consenso de Washington, desde los ochentas, impondría salvajemente, mediante un Estado capitalista, no sólo un mercado libre sino la flexibilidad de la fuerza de trabajo sin garantías laborales algunas como las que tubo con el Estado de Bienestar, por el contrario, la expropiación y privatización de las tierras indígenas para su explotación agrícola, minera a cielo abierto, energética, deforestación, en una franca neocolonialidad con un modelo neoliberal extractivista.

3. La contraofensiva de la derecha neoliberal

Nos encontramos en un giro a la derecha, en una contraofensiva, en la que los organismos internacionales, las transnacionales y los Estados Unidos buscan desarticular las bases sociales, los movimientos sociales y desestructurar los gobiernos progresistas y sus economías sociales con nuevos tratados de libre comercio, en reaperturas de los mercados bajo la lógica de la competencia internacional de los productos estratégicos de desarrollo para los países de América Latina (telecomunicaciones, tecnología cibernética, biotecnología, nanotecnología, petroquímica, energías nucleares, agua, minería, etc.). Es una clara reactivación y profundización del Consenso de Washington.

Fue el *impeachment* (juicio político) en contra Dilma Rousseff en 2015, la pérdida de las elecciones de Cristina Fernández contra Mauricio Macri en 2015, el fraude en Honduras en 2017 en contra de Salvador Nasralla, quien era candidato de Manuel Zelaya, a favor de Juan Osorio Orlando Hernández quien habría llegado al poder mediante un golpe de Estado en 2009 apoyado por Estados Unidos. La traición de Lenin Moreno, quien fue vicepresidente y apoyado por Rafael con Correa, que al llegar a la presidencia en 2006 traicionaba no a Rafael Correa sino al proyecto político y al modelo económico de socialismo latinoamericano *Sumak Kawsay* o Buen Vivir, por el modelo neoliberal.

La contraofensiva de los Estados Unidos y de la derecha neoliberal se expresa claramente en las reformas estructurales de cuño neoliberal

que en los anteriores países mencionados se han venido implementado programáticamente.

En el caso de Brasil con Michel Temer(2016-2018), la reformas al sistema de pensiones y jubilaciones denominada Reforma Previsonal como Propuesta de Enmienda Constitucional, es considerada para el presidente de facto, como vertebral para la recuperación de la economía, que para ello se requiere un mínimo de 25 años de cotización antes del retiro y una edad mínima de 65 años para jubilarse, sin distinción de sexo. Para ello, la cotización debe realizarse por 49 años para tener derecho a jubilación integral. Lo que significa que si el trabajador se quiere jubilar a la edad mínima (65) y recibir la pensión integral, deberá comenzar a cotizar desde los 16 años de edad. En el caso de los servidores públicos quienes tendrán un mínimo de 25 años, y todos los trabajadores deberán laboral 40 años para tener derechos de jubilación con una pensión completa (Telesur, 9/02/ 2018). En este rubro, quedan excluidos los militares, por lo que puede considerarse en este sentido como una reforma no solo de un Estado capitalista ultraneoliberal sino además fascista. Pues en comparación con la socialdemocracia liberal latinoamericana con Lula y Dilma, los brasileños se jubilaban de acuerdo con los años trabajados, que bien podría ser antes de los 65, dependiendo de los años biológicos que tuvieran los trabajadores al inicio. A la letra dice que "si bien el valor mínimo de jubilación continuaría siendo el salario mínimo, la edad mínima de 65 años para la jubilación no será fija; subirá al menos dos veces hasta 2060, llegando a los 67" (Telesur, 2018/19/02).

La reforma laboral tiene el mismo sentido, el de modificar la estructura social y laboral, política sindical y de derechos logrados en los períodos de Lula y Dilma. Hay un aumento de la jornada laboral de 4 horas, pasando de 8 horas a 12 horas diarias, desapareciendo horas extraordinarias de trabajo y su remuneración, lo que significa un trabajo extraordinario en ambos casos bajo el mismo salario, una reducción del tiempo de descanso del trabajador de 1 hora a 30 minutos, logrando una mayor explotación de la fuerza de trabajo con el resultado de un incremento en la plusvalía, una ganancia extraordinaria para el capital. Además, las prestaciones sociales desaparecen y en algunos casos disminuyen, por ejemplo: "el descanso vacacional será en tres partes, de acuerdo con los intereses del patrón afectando la vida social y familiar y la integridad emocional del trabajador" (Telesur, 2017:8/8). Respecto a la contratación podrán realizarse contratos con menores salarios, sin derechos y sin permanencia, lo que significa

no tener antigüedad y cancelar las posibilidades de jubilación. Y también significa que la contratación sea directa, sin mediaciones sindicales, lo que permite que las empresas no consideren los derechos laborales de los trabajadores. Cosa que motivó una respuesta de rechazo contundente por la Central de Trabajadores de Brasil.

Esta reforma fue aprobada por la Comisión de Constitución y Ciudadanía del Senado brasileño, por lo que puede considerarse que hay una racionalidad mayor del neoliberalismo que podría denominarse como ultraneoliberalismo, implantándose con mucha fuerza y profundidad, pues "va en contra de más de 100 acápites de la Consolidación de las Leyes de Trabajo (CLT)", que protegían los beneficios de la clase trabajadora, como "el salario, las vacaciones, el adicional nocturno, licencia de paternidad y el salario mínimo, ahora pueden ser relativizados (Telesur, 2017:11/11). Ello no ha significado sólo el despido incondicional de la fuerza sino de todas las garantía y derechos que habían alcanzado durante el periodo de los gobiernos progresistas de Lula y Dilma Rousseff (Política Argentina, 23/02/17).

No está zanjado el caso de Argentina con Mauricio Macri (2015-2019) pinta de igual manera que el brasileño. El eje de las reformas neoliberales son las tributarias, las salariales y la previsional, es decir la de la captación de los recursos financieros, la de la regulación y uso de la fuerza de trabajo y la de su desecho, y Argentina no ha sido la excepción (Perfil, 30/10/2017). El proyecto de reforma laboral que presentó el Gobierno argentino "establece un período de un año para el blanqueo; con los seis primeros meses a costo cero para el empleador y los restantes, con un descuento del 70 por ciento. Promueve la extinción de la acción penal y la exención de cualquier multa administrativa por la contratación informal de trabajadores". "Reduce las contribuciones patronales de 21 a 19% en forma escalonada anual, hasta llegar al nuevo piso en 2022. En sentido inverso subirá las del sector PYME y otros beneficiarios de 17 a 19%, medio punto por año hasta 2022", facilitando "la tercerización y subcontratación", es decir el mercado informal (Ámbito, 1/11/17).

El proyecto de reforma laboral también contempla una significativa reducción de indemizaciones por concepto de "supresión de aguinaldos, horas extras, comisiones, premios o bonificaciones y todo tipo de pagos no regulados", favoreciendo a los empresarios. Las demandas que esto causen serán negociadas por los sindicatos y las empresas en un Fondo

de Cese Laboral, es decir una especie de seguro de desempleo sin serlo realmente, con aportes del asalariado y del empresario, para su eventual seguro despido.

El gobierno argentino ha reducido significativamente los subsidios a los servicios públicos, lo que provocó un aumento en la inflación y la reacción negativa de los ciudadanos, logrando incrementos y privatización en ellos sobre educación, vivienda, salud y agua (Telesur 14/12/17). Asimismo se eliminaron los derechos a las exportaciones salvo la soja y sus derivados, que se redujeron. Estimando con ello al capital extranjero la inversión y generándole mejores condiciones asimétricas de competencia con los capitales nacionales, provocando un aumento en los precios de los alimentos, sobre todo cuando se le agregó una reducción del 5 por ciento arancelario al capital internacional. Si eso no fuera suficiente se eliminaron lo controles de cambio, realizando una disparidad en el mercado, al comprar y vender divisas sin restricciones, lo que creó una devaluación de la moneda y un incremento en los precios de importaciones. En esta lógica de apertura del mercado, se implementó el Plan Belgrano que incluye la construcción y mejora de autopistas, vías férreas, suministro de agua y cloacas, aeropuertos y puertos en los que se licitarán a los capitales extranjeros, lo que significará un incremento en los costos de sus servicios para la recuperación de las inversiones sino el de la exportaciones de las riquezas que ellas generen a los países de origen de las transnacionales que participan. Uno de los recursos naturales estratégicos para el desarrollo de Argentina se privatizará al capital extranjero, se trata del yacimiento de Vaca Muerta que coloca al país entre los primeros poseedores de reservas de hidrocarburos no convencionales del mundo. Estas son algunas de las reformas estructurales que Mauricio Macri ha impulsado pretendiendo cambiar la faz del populismo de socialdemocracia liberal latinoamericana que Ernesto y Cristina Kirchner le imprimieron durante doce años.

Una copia fiel del programa del gobierno de Mauricio Macri y sus reformas estructurales la que presentan también Sebastián Piñera en Chile y Michel Temer en Brasil. Brasil, Argentina y Chile se proponen un crecimiento económico y de progreso a través de las reformas estructurales neoliberales en sus ejes rectores, cambios en el sistema político, el de pensiones, tributaciones, fiscales, salud y educación. Todas se justifican en una propuesta de financiamiento que consiste en recortes de programas sociales que según el presidente Piñera, para el caso de Chile, no permitie-

ron el crecimiento y desarrollo del país, que ahora se realizará a través de la inversión de capital extranjero, favoreciendo el 1% más rico del país (24 Horas, 30/10/2017).

La jornada laboral en Chile, al igual que en Brasil con Michel Temer, se pretende distribuir las 45 horas en 4 días de la semana, pasando de las 8 horas diarias a 11.25 por "acuerdo individual o colectivo".[3] Propuesta que va incluso en contra de lo estipulado por la OCDE y la OIT, y que por la debilidad política de los sindicatos se ve aminorada la respuesta y capacidad de negociación, permitiendo el incremento de la jornada de trabajo, causando todo tipo de trastornos psicológicos, laborales, familiares y económicos a los trabajadores, con un aumento de precariedad laboral y una disminución sustantiva de los salarios (Lastra y Vidal, 2018).

Por si fuera poco con esta flexibilización moderna del trabajo, se aumentarán en 4 puntos la cotización obligatoria a los trabajadores a las AFP para sus jubilaciones, incrementando el régimen de cotizaciones en un 40%, lo que significa que para las nuevas contrataciones de trabajadores la cotización de su jubilación le significará una reducción del 40% de su salario y su pensión será en una percepción marginal debido a la inflación, la devaluación de la moneda y de la pérdida del poder adquisitivo. En el caso de las mujeres el incremento de la cotización le implicaría un mínimo de 16 años en la clase media para acceder al "beneficio", lo que significa una doble desigualdad: de clase y género, pues mujeres de las llamadas del sector más bajo, las "quintiles", no logran cotizar por esa cantidad de años por laborar en el sector informal o del hogar (Lastra y Vidal, 2018).

Por el contrario, en un hecho diametralmente opuesto, nada sorprendente por el tipo de modelo económico del que se trata, en el descenso en los impuestos a las empresas y reintegración del sistema tributario de un 27% con tendencia al 25% promedio de los países pertenecientes a la OCDE. Esta medida también significa un retroceso en la tributación de las empresas con respecto de 2014 con Michel Bachelet, que era mayor al 27%. Pero con el nuevo sistema tributario por ser integrado tendrán las empresas la posibilidad de tener un mayor descenso, pues podría ser del 18%. Lo que la simetría de las desigualdades en lo social, particularmente la clase obrera, sería mayor, pues las empresas concentran el 72% de la ri-

[3]Acabando con un logro de los movimientos obreros anarcosindicalistas en Estados Unidos de más de cien años, con los mártires de Chicago, y en el mundo a principios del siglo XX.

queza, además de "reintegrar gradualmente el impuesto a nivel de empresas con los impuestos pagados por las personas" (Lastra y Vidal, 2018).

El otro eje central de la reforma estructural que se plantea el gobierno de Piñera en Chile es el de las políticas sociales en las que se está implementando un recorte económico importante, con "estrictas medidas de austeridad", en las que incluyen el despido de funcionarios públicos contrarios al gobierno, en los que se sumarían a los 11 mil ya despedidos por los mismos principios de recorte social en 2017. El programa de recorte social se ampliaría a los de Mejoramiento de Barrios, a la Prevención Integral de la Violencia Contra las Mujeres, pero sobretodo, el más sentido para la ciudadanía sería el de la salud que se privatizaría totalmente. Esta manifestación tendría el mismo trato con la educación, que se encontraba privatizada desde tiempos de Augusto Pinochet y que no resolvió Michel Bachelet, aunque generó una flexibilidad en la educación con becas y subsidios gubernamentales, no fue, sin embargo, constitucionalmente gratuita, pues los padres y estudiantes realizaban pagos "voluntarios" signados y periódicos. Lo que se pretende ahora, es rescatar esa medida, la de los "copagos" en los que se aumentarán significativamente de acuerdo al ingreso salarial de las familias, lo que provocaría no solo el incremento de la educación sino una mayor segregación a la que hay actualmente (Lastra y Vidal, 2018).

Pero el cambio sorpresivo en la región latinoamericana, no fueron los de Michel Temer, ni Mauricio Macri, ni Sebastián Piñera, que sus figuras y concepciones políticas y económicas eran claramente neoliberales, sino el de Lenin Moreno de Ecuador(2017-2021), sobre todo por haber sido vicepresidente en dos períodos (2007-2009 y 2009-2013) con Rafael Correa y promulgador del socialismo del *Sumak Kawsay*. Se dice que como consecuencia de los altos índices del gasto público y del nivel de deuda del país, los ajustes económicos, estructurales por mandato del FMI y del BM, son necesarios para la estabilidad macroeconómica y la posibilidad del desarrollo del país. En este sentido, el Programa Económico incrementó el Impuesto de la Renta de un 22% a 25%, a partir de las personas que perciban más de USD 3,000 mensuales. Estimula también a la microeconomía con la microempresa, quedando exentas de impuestos aquellas con ganancias de USD 11,000, y la devolución progresiva del impuesto mínimo a las empresas de más de USD 30,000, lo que significa una tributación fiscal asimétrica de las grandes industrias con respecto de las microempresas (TMF, 2017). Aquí el capital internacional encuentra mejores condiciones

y las riquezas que genera se exportan a sus países de origen, mientras que la riqueza de las microempresas se queda en el país. Es lo que podríamos llamar la transferencia del capital, un principio del capitalismo neoliberal.

Esta es la nueva derecha continental y neoliberal, que no acepta otro modelo económico que no sea el que le beneficie radicalmente, que para ello está de regreso el Consenso de Washington con mayor agresividad y profundidad, con la participación decisiva de los gobiernos de Estado convirtiéndose de facto en Estados capitalistas, en capitalismo de Estado, y pretendiendo incidir en aquellos países que continúan como gobiernos progresistas o claramente en una tendencia distinta a la neoliberal, así observamos tendencias cuando la Unión Europea, la OEA y Estados Unidos desconocen las elecciones constituyentes en Venezuela. Ante este escenario, los Estados Unidos aparte de generar claros bloqueos de alimentos (Telesur, 3/9/2017) y económicos en Venezuela (RT, 2017), que tendrán repercusiones no sólo regionales sino mundiales (por su incidencia con las transnacionales y los organismos internacionales que ha significado una respuesta mundial con China y una parte de la Unión Europea y Rusia), ha ido reforzando la estrategia del derrocamiento de Nicolás Maduro, por ser "una dictadura", ya sea a través de la presión política internacional para que dimita, a declaración expresa del Secretario de Estado norteamericano (Almeyra, 2017), o la amenaza de invasión militar de los Estados Unidos y Colombia, después de la visita que hiciera el canciller Rex Tillerson a la región latinoamericana en el mes de febrero de 2018 (Paz, 2018).

¡Una dictadura muy rara! Cuando observamos que la oposición acampa, genera muertes intencionadas a miembros y simpatizantes chavistas, desconoce el Poder Ejecutivo y a la Asamblea Constituyente legalmente elegida, en la que la oposición se negó a participar, en la que la oposición obtuvo porcentajes muy bajos en las elecciones de 2017, e impidió ejercer derechos políticos, usa la fuerza de grupos de choque, manda a sus militantes a destruir edificios públicos, sabotea las elecciones y pone barricadas, vanagloriándose de este comportamiento, bajo el beneplácito y auspicio de una docena de países latinoamericanos (Colombia, Perú, Brasil, Argentina, Honduras, etc.), y de España con Mariano Rajoy, y de algunos expresidentes (Vicente Fox, Felipe Caldero, Zapatero, etc.) y simpatizantes de derecha como Mario Vargas Llosa, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín, de la fundación fascista latinoamericana Konrad Adenaure (http://www.kas.de/rspla/es/about/), etc., admiradores de Francisco

Franco y Augusto Pinochet, que consideraron era un demócrata al servicio de su pueblo (Roitman Rosenmann, 2017). .

Occidente lo tiene claro, el proyecto bolivariano debe ser reducido a cenizas y sus militantes, aniquilados. "Se ha decidido que Venezuela es un objetivo militar estratégico para Occidente. Democracia *versus* dictadura. En esta guerra todo vale" (Roitman Rosenmann, 2017). Pero tal coyuntura histórica latinoamericana no es contra Venezuela, es contra el modelo alternativo al neoliberalismo.

III. Los movimientos sociales

1. La primavera de los movimientos sociales

En los últimos treinta años hemos cruzado por tres momentos históricos cruciales para América Latina: la hegemonía neoliberal que se inscribió desde 1980; la contrahegemonía de los gobiernos progresistas que iniciaron a finales 2000; y, la contraofensiva neoliberal a la hegemonía de los países progresistas a partir de 2013 a nuestros días.

Los cambios del capitalismo de Estado de Bienestar al capitalismo neoliberal, impactaron y reconfiguraron en su concepción política y en su acción colectiva a las organizaciones sociales y a los movimientos sociales que se alzaron como manifestaciones antisistémicas, globalifóbicas y antineoliberales a inicios de los noventa del siglo XX, transformando las fuerzas políticas de la región latinoamericana y derrotando a los gobiernos neoliberales, emergiendo en contraste los gobiernos progresistas. Una contraofensiva de la derecha radical en 2013, modificaría la geopolítica latinoamericana en neoliberalismo a ultranza, aún más salvaje, ultraneoliberal.

El capitalismo ultraneoliberal se manifiesta con la clase política neoliberal que ha hecho del Estado un medio para constituirse en un clase política capitalista, es decir a utilizado el Estado para hacerse capitalista y ha transformado al estado en su estructura económica, política y jurídica haciéndolo más salvaje y rapaz, profundizando el neoliiberalismo, sólo para beneficiarse y para existir como clase política neoliberal. Esta es, en mi apreciación la novedad de la contraofensiva del neoliberalismo más profundo en los casos específicos de los gobiernos de Mauricio Macri en

Argentina, de Michel Temer de Brasil, de Juan Manuel Santos de Colombia, de Sebastián Piñera de Chile y de Enrique Peña Nieto de México.

De esta etapa de la crisis del neoliberalismo hay una reactivación de los movimientos sociales, un posible nuevo ciclo, con nuevas manifestaciones diferentes a las que surgieron a finales del siglo XX. Ello no significa que haya un cambio de sujeto transformador de su historia, sigue siendo el mismo en América Latina, en su composición heterogénea de campesinos, urbanos, populares, indígenas, y en general antiglobalifóficos, anticapitalistas y ansistémicos, que realizan prácticas colectivas diversas, con identidades, sentidos de pertenencia, concepciones de gobiernos y visiones de mundo diferentes. Son entonces movimientos sociales, campesinos e indígenas heterogéneos, dada históricamente en una "heterogeneidad histórica-estructural" (Quijano, 1992).[4]

La reactivación de las nuevas manifestaciones de los movimientos sociales se observan en los cambios en las resistencias y luchas, en las concepciones de ética política en la acción colectiva.

La apuesta de la acción colectiva está dada en la participación democrática: (México 2018, Brasil 2018, Venezuela, 2018; antes en 2016 en Argentina), cuando al despuntar el siglo XXI los movimientos sociales constituyeron el punto de inflexión histórica,[5] que derivó en gobiernos "progresistas" de socialdemocracia latinoamericana y de socialismo latinoamericano, inflexión histórica producto fundamentalmente de tres mo-

[4] Concepto que Quijano sostiene históricamente dado por las relaciones del capitalismo colonial racialmente en esclavitud, servidumbre, reciprocidad, pequeña producción mercantil y salarios (Quijano, 1992). Por lo que sería más preciso llamar, en vez de movimientos sociales, en "sociedades en movimiento", "pueblos" o "naciones". Categoría pertinente para los campesinos y los indígenas, nos encontramos también con otras expresiones de acciones colectivas, propias de la perversidad del capitalismo neoliberal (feminicidios, ecológicos, feministas, antiglobalifóbicos, etc.), que bien podríamos llamarle genéricamente movimiento social, pero ello nos situaría en el capitalismo del Estado de Bienestar, por ello conservamos el de movimientos sociales, por riqueza en su composición y acción colectiva, además de la diversidad de sus concepciones políticas.

[5] Tenemos varias manifestaciones de ello: la marcha de Cuatro Suyos, en lima, Perú, en 2000, desterró al régimen de Alberto Fujimori en el 2002; el movimiento piquetero argentino derribó al gobierno de Fernando de la Rúa en diciembre de 2001; la guerra del agua en Cochabamba y las movilizaciones aymaras en el Altiplano en Bolivia en 2000; los movimientos populares venezolanos habían revertido el golpe de Estado contra Hugo Chávez en abril de 2002; etc.

vimientos sociales[6] que habían precedido con profunda influencia y que marcarían un cambio de época en la teoría política social.

Los movimientos sociales del siglo XXI se diferenciaban de los del siglo XX porque constituían, a decir de Zibechi:

"el arraigo territorial… tanto los rurales como los urbanos; la búsqueda de la autonomía del estado y de los partidos políticos; la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de los pueblos y sectores sociales;… la formación de sus dirigentes y la ecuación de sus miembros; el papel de la mujeres y de las familias, la creación de organizaciones donde los dirigentes no estaban separados de sus bases; y las formas de autoafirmativas de lucha…" (Zibachi, 2017: 6-7).

Estas diferencias, sin embargo, nucleaba a los movimientos sociales antisistémicos porque las sociedades latinoamericanas están sufriendo el modelo extractivista depredador, de feminicidios, de genocidio, de despojo de tierras a los campesinos e indígenas y de violencia estructural, convirtiendo a la naturaleza en mercancía, significaba una lógica de recolonización aún peor que el de la colonia española, por la reestructuración económica y social precipitada por el neoliberalismo salvaje, agudizando en consecuencia las políticas de "ajuste y estabilización", de precarización laboral, de altas tasas de desocupación, aumento vertiginoso de la pobreza, altos índices de endeudamiento y altos pagos a los intereses de la deuda y no al capital, dependencia económica, vulnerabilidad económica y política externa, democracias sólo electorales y vacías de contenido, generando crisis de representación política, con decadencia de los grandes partidos políticos oligárquicos que había constituido el equilibro político, social y económico en el pasado, con la hegemonía, control y regulación de los sindicatos de representación social, provocando la erosión y, en muchos de los casos, la aniquilación sindical, fragmentando al obrero y dividiendo al sector social y obrero, generando una enorme masa de "subproletariado", mal pagado, sin garantías y sin derechos laborales y sin representación sindical, sino por el contrario con contrataciones por organismos mercantiles de fuerza de trabajo neoliberales como los *outsorcing*. Es la constitución de un nuevo sujeto social, fragmentado, roto, vacío, sin poder, sin identidad, que emergerá como un nuevo sujeto social a través nuevas formas

[6] El caracazo de febrero de 1989, el levantamiento indígena del Inty Raymi en junio de 1990 en Ecuador, convocado por la CONAIE, y el alzamiento zapatista el 1 de enero de 1994 en México. Los dos últimos movimientos que pusieron en la agenda el tema indígena.

de lucha y de movimientos heterogéneos antisistémicos, globalifóbicos y anticapitalistas, que le darán significación, visión de mundo y sentido de pertenencia.

Los movimientos sociales del siglo XXI se manifiestan en contra de la desterritorialización del capitalismo extractivista, contra el capital que se plantea como estrategia de reproducción la lógica de la expansión mediante la acumulación por desposesión (Harvey, 2005), de la reterritorialización y recentralización del capital, en una lógica de la competencia desigual de "la globalización del mercado libre", que no es otra cosa que la perversidad del propio capital (Casillas, 2009:130). Es una posición opuesta a la lógica colonial-extractivista y anticolonial-anti-patriarcal, es decir anticapitalista y antisistémica.

Esta concepción es producto de la resistencia y de creación de los movimientos sociales mediante la acción producida por la lógica neoliberal del capital, que socavó el espacio natural de creación y recreación de los sujetos sociales alejados de la lógica del poder del mundo hegemónico, jerárquico, centralizado, patriarcal, colonial y capitalista. Fue la quiebra de la identidad y pertenencia de los sujetos en sociedad y en comunidad, en nación y soberanía.

De ahí que las comunidades jugarán un papel preponderante en la lucha y resistencia en contra del neoloberalismo, creando y recreando, configurando y reconfigurando, no sólo sus luchas y resistencias, sino sus identidades, partencias simbólica y culturales, sus acciones, sus formas de gobierno y sus propias comunidades como un todo. Es un sujeto en movimiento, un sujeto que transforma su realidad y se transforma a sí mismo, con memoria histórica que significa una historia dominada, socavada, vaciada, transformada, y que ello le produce una identidad histórica con significados colectivos, en la acción colectiva como movimiento social. Este sujeto es heterogéneo, realizado, hecho en la diversidad y en la diferencia de pueblos y comunidades, negras, indígenas y campesinas, urbanas, citadinas, en la diferencia y diversidad de los espacios y sus trayectorias históricas. De ahí que los movimientos son complejos, por su heterogeneidad, por su diversidad, por su especialidad, por su contexto histórico, por sus propósitos y por sus fines, por sus identidades y por su cultura. Es un sujeto con historicidad (León, 1997), realizado, hecho en la subjetividad de la acción colectiva (Melucci, 2001).

Se puede considerar que son "nuevos sujetos socialistas" con respecto del siglo pasado, del siglo XX, por ser otro el contexto histórico, el neoliberal, y por ser transformadores de su realidad pasada y presente. Situados en el siglo XXI en el contexto latinoamericano y partícipes como movimientos sociales son proclives la inclusión, en una visión de participación colectiva, comunitaria, con respeto a la diversidad, a la diferencia, de ahí la propuesta del estado plurinacional, pluriétnico y pluricultural, como se pretenderá en Ecuador y Bolivia, con Rafael Correa y Evo Morales respectivamente a través de sus constituciones.

2. Encrucijadas de los gobiernos progresistas

Desde los 90 hasta principio del 2000, la iniciativa estuvo del lado de los movimientos sociales, antisistémicos, antiglobalifóbicos, populares, indígenas, campesinos, negros, etc. que a través de sus acciones les hicieron llegar al poder e inaugurar gobiernos progresistas aún bajo el sustrato del capitalismo neoliberal con diferentes densidades y profundidades, no obstante de tener estados nacionalistas, sociales, regulacionistas o estatistas, América Latina se presentaba compleja, diversa, heterogenia y contradictoria, bajo el capitalismo neoliberal.

Este contexto de América Latina, con tres modelos económicos, políticos, sociales y culturales distintos, es decir neoliberales, socialdemócratas y sociales, en una plena hegemonía (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Uruguay,Argentina y Brasil, fundamentalmente), es que la contraofensiva del capital, de los organismos internacionales y de los Estados Unidos se replantean un reposicionamiento del Estado hacia 2007-2008, de diversas maneras, en algunos lugares de forma muy brutal, como en México con Felipe Calderón de la guerra contra el narcotráfico a través del Plan Mérida, como excusa porque detrás estaba la estrategia de acabar con los movimientos sociales que le habían dado el triunfo a Andrés Manuel López Obrador, no reconocido, que representaba una izquierda socialdemócrata; en Colombia con Álvaro Uribe en una guerra muy fuerte con el plan Colombia, contra el narcotráfico y los movimientos populares indígenas, de negros y campesinos. Ambos casos bajo el auspicio, logística y vigilancia de los Estados Unidos. Dos modelos extraordinarios para el capital, los organismos internacionales y los Estados Unidos que deberían de seguir e implementarse en América Latina.

El Estado es el principal actor de la agenda neoliberal y los movimientos sociales y los gobiernos progresistas serán el centro del desplazamiento. Pero el reposicionamiento del Estado sucederá tanto en los gobiernos progresistas como en los gobiernos neoliberales. El colonialismo estará presente a través del modelo extractivo, de desposesión y de profundización neoliberal, sustancialmente de financiarización, pese a los movimientos antisistémicos y anticoloniales, fundamentalmente de las mayorías indias, negras y mestizas.

Un singular colonialismo capitalista extractivista, que no es global, sino regional latinoamericano, se significará por la ocupación de territorios para la explotación de la minería a cielo abierto y los monocultivos, que se logran a través de la expulsión de las comunidades indígenas, campesinas y negras con el ejército y los paramilitares como es muy recurrente en los países neoliberales como Colombia, Perú, Chile y México.

El modelo extractivista ha reinstalado como "nuevo" patrón económico de explotación colonial o mejor aún como nuevo patrón económico de explotación neocolonial, con diferencias sustanciales al colonialismo español (Quijano, 1992): la explotación de la tierra, humana y ecológica, bajo el control absoluto de las transnacionales a través del estado como instrumento de la lógica de la reproducción del capital.[7] De este modo, como en la colonia, se realiza la explotación de la fuerza de trabajo en la minería o en el monocultivo, la soja por ejemplo, con salarios insuficientes hasta el aniquilamiento de la fuerza de trabajo por las jornadas coloniales y de condiciones contaminantes que acortan el ciclo de vida, no solo humana sino de la tierra y de la ecología.

El modelo extractivista neocolonial es una economía de enclave (Zibachi, 2015: 106), es decir, se desarrolla de manera aislada con su entorno social y económico de manera vertical, desarticulándose con la microeconomía local y regional, solo en el propósito de la explotación de la fuerza de trabajo, de la tierra y sus recursos naturales (minerales, agua, flora y fauna) y de su ecología, empobreciendo el entorno y desmembrando el

[7] Así tenemos por ejemplo, las mineras y los monocultivos de soja en México y en América Latina, como recurso de explotación de sus minerales a cielo abierto, de su fuerza de trabajo, de sus recursos naturales y de su entorno social (Zibachi, 2015:107).

tejido social, es decir, las economía de enclave no permiten el desarrollo de las poblaciones, su reproducción social y el de la región.[8]

La economía de enclave, con las grandes empresas transnacionales de monocultivos (mineras y sojeras), de especulación urbana socavan la soberanía y trastocan la autonomía local, regional y del país al otorgarles condiciones fiscales inmejorables, exentándolas de impuestos, otorgándoles garantías de estabilidad de ganancias y de seguridad social y política, a cambio de un mal llamado mercado de trabajo y de ganancias nulas por la expropiación en la totalidad de sus fuentes naturales, territorios en los que se crearán zonas de *zombies humanos*, es decir fuerza de trabajo, de naturaleza y urbes o comunidades muertas.

Sobre este nuevo patrón económico de explotación neocolonial se abre una perspectiva de variable analítica de los movimientos sociales tanto en los gobiernos neoliberales como en los gobiernos progresistas, porque los gobiernos progresistas hicieron discursos muy similares a los movimientos sociales, que había participado en la resistencia contra las privatizaciones y contra el modelo neoliberal, he hicieron políticas sociales más o menos profundas en algunos países en los que mejoraron las condiciones de vida, de educación, de salario, de salud, de vivienda en los sectores populares, como sucedió en Brasil, Argentina, Ecuador, Bolivia Uruguay y Venezuela en la primera década del siglo XXI. En estos países es perfectamente entendible que no haya movimientos sociales sistémicos,

[8] Varios colectivos y La Red Mexicana de Afectados por la Minería (Rema), ha observado que la minería en México, que no es una excepción de lo que sucede en América Latina, una profunda "precariedad laboral, inseguridad, violencia generalizada, impunidad, falta de procuración de justicia, corrupción, violación de derechos humanos, criminalización de la protesta social, destrucción y contaminación de los ecosistemas y los bienes naturales, así como la imposición de políticas y leyes neoliberales entreguistas que atentan contra la identidad y cultura del y de los pueblos de México" (López Rivas, 2018). Esta condición es producto de las reformas estructurales neoliberales que se han realizado en México y América Latina, "porque justo esta actividad extractiva, es la que mejor representa el despojo y desplazamiento forzado de la población, la que más encarna la eliminación de la vida en su conjunto, y la que se encuentra encabezada por un grupo de 'selectos empresarios' que recurrentemente violan las leyes –sin que existan consecuencias al respecto–, violentan a las y los habitantes opositores a este tipo de proyectos, y establecen, en la mayoría de los casos, un abierto contubernio con el crimen organizado para implantar control territorial" (López Rivas, 2018). Condición imposible de exploración y explotación mineras como modelo extractivo depredador sobre cualquier otro uso de la tierra sin un Estado neoliberal y neocolonialista basado en un capitalismo extractivista.

pues iba contra su propia naturaleza política de localidad y regional, es decir latinoamericanos y antiyanquis (salvo en algunos casos en los que el intervencionismo norteamericano e internacional ha tenido una fuerte presencia por intereses geopolíticos y energéticos como es el caso de Venezuela), pero este espíritu también se dio en los países neoliberales, no obstante que donde se dieron las resistencias y se enfrentaron contra el estado, contra el monopolio del poder del estado, del poder mediático, a través de la desarticulación y la omisión, como sucede en México con Peña Nieto, en Colombia con Juan Manuel Santos, en Brasil con Michel Temer, en Argentina con Mauricio Macri, y en Chile con Sebastian Piñera, actualmente, en los que socavan, reprimen y niegan a los movimientos sociales como en el siglo anterior, y los movimientos sociales que hay no tienen la capacidad de movilidad, de aglutinamiento, de organización, de acción, de derribar a los gobiernos como sucedió a finales del siglo pasado y a principios del actual como los movimientos de los de Sin Tierra, los del agua, los andinos, los cocaleros, etc.

Esta visto que el Estado progresista no ha sido del todo el actor Político constituyendo un sujeto descolonizador (Zibachi, 2015:111), salvo una rara excepción que puede ser Venezuela, pues no lo ha sido ni Brasil, ni Argentina, Ni Bolivia, ni Ecuador, ni Uruguay y mucho menos Chile, no obstante de la presencia de movimientos sociales fuertes.

3. Nuevas condiciones de los movimientos sociales

Los movimientos sociales están cambiando su lugar en el mundo, pero no en la manera tradicional, de hacerse el poder y situarse como un actor político, no es así, no ha sido así con los gobiernos progresistas, aunque puede tener ciertos rasgos, sino que están cambiando su lugar en el mundo tejiendo nuevas relaciones sociales, dándoles otros sentido, con nuevas formas distintas, con la tierra, con su entorno, en la solidaridad al relacionarse a través del dolor, de la tragedia, del sufrimiento, los cohesiona a través de otras dinámicas, de otras acciones, propias de las crisis sistémicas del capitalismo (del secuestro, de las desapariciones forzadas, de los feminicidios, del despojo del territorio, de las autodefensas, etc.) que son formas de resistencia. En un significado de desaliento, de muerte, de despojo porque los movimientos sociales no tienen un lugar en este mundo, es la expropiación de la esperanza, de la vida, de futuro que da el nuevo

patrón económico de explotación neocolonial del capitalismo a ultranza, ultraneoliberal.

Los movimientos afros, indígenas, campesinos, jóvenes, mujeres, populares, no tienen un lugar en este mundo, un empleo, remuneración, garantías de salud, de vivienda, de alimentación, sin posibilidades de dignidad, entonces buscan un refugio, espacios de refugio en los que sientan seguridad, de esperanza, y ello lo hacen a través de los lazos de solidaridad, de sociabilidad, de cohesión social, de psicología colectiva, que les de tranquilidad pero no terapeútica sino de solución a los problemas sistémicos, estructurales del capitalismo neoliberal, que en algunos casos se manifiestan con espacios públicos de resistencia, de autodefensa y de apropiación, algunas veces como formas de respiración, de menos violencia. Es aquí donde encuentran una reconstrucción, una reconfiguración y una resignificación los movimientos sociales en la etapa de los posestados progresistas o posneoliberales.

Esta coyuntura es muy importante lo que están haciendo los movimientos sociales, aquello que decía Marx, en el tránsito del feudalismo al capitalismo, pequeñas prácticas distintas al sistema social y económico capitalista, que se van diferenciando y van surgiendo otras cosas diferentes, distintas, con sentidos sociales y de pertenencia, que se los van apropiando poco a poco. Son partos que generan cosas nuevas en contra de una estructura mayúscula como es el capitalismo y la democracia liberal, en una mirada larga, de tiempo largo como Braudel lo entendía (Braudel, 1994), así lo considera Marx en los cambios de los sistemas sociales y económicos, durante siglos, como sucedió el capitalismo que se inscribe durante toda la modernidad, que no fue una tabla rasa de la historia, no fue con la revolución francesa, ni con la revolución industrial inglesa, sino todo un proceso económico y social con el capitalismo, en lo político, en lo filosófico, en lo cultural, en una complejidad humana, son transiciones muy largas, de transición-transformación-revolución.

Pensándolo así, el progresismo no ha sido una revolución, las revoluciones no son dirigidas, son autónomas, no de estado, las transformaciones son sociales y sobretodo mentales, son cambios de cómo los hombres y mujeres se conciben así mismos, de cómo se ven con respecto del pasado, de dependencia y libertad, de cómo crean nuevas moras de sociabilidad y de fraternidad, son totalmente autónomas las sociedades, las comunidades, los individuos con respecto de las contradicción del capitalismo. Estas

consideraciones se van dando en tiempos largos, en la negación de lo que no se quiere ser, en la desesperación por ser otro, un mundo diferente que se va labrando en los tiempos de la esperanza, tejiéndose lentamente, como lo hacen con las prácticas de sobrevivencia de pescadores, de herreros, de los indígenas, de jornaleros, de los campesinos, en tiempos pasados como tal vez en los inicios del capitalismo que no percibimos en ese tiempo largo el tránsito de una forma de vida, de una cultura del trabajo, de un sistema social y económico a otro, de un feudalismo a un capitalismo, donde vendían sus productos a un precio, les estaban imprimiendo un valor, cuyo valor era el valor agregado de la fuerza de trabajo, y en ese momento de la transacción entre dinero-producto se estaba realizando la mercancía no sólo del producto sino de la propia fuerza de trabajo, al ponerla a disposición por el intercambio de un valor-dinero, creando las condiciones subjetivas para la realización del capital y su reproducción. Estas formas fueron muy primigenias, y de esta manera se están dando, de manera muy primigenia, con prácticas diferentes hoy día, por ejemplo de autodefensas en Cherán, Michoacán, o a las Juntas de Buen Gobierno en Chiapas, con todas las manifestaciones sociales que están dando un giro, tal vez en las democracias acotadas, electorales, como sucedió en México con López Obrador, en Brasil con Luis Inacio Lula, en Venezuela con Hugo Chávez, en Bolivia con Evo, en Ecuador con Correa, lo que vemos son relaciones sociales de otro tipo, en base al territorio, que es el eje central hoy día de los movimientos sociales, el territorio recuperado como símbolo de vida, de pertenencia, cultural, de comunidad, de soberanía, de raíz, son relaciones entre naturales y social que son fundamentales de creación y transición a un mundo otro, nuevo, y esos pequeños mundos que existen, son los que van creando rutas diversas, diferentes, no hegemónicas, por lo tanto no son proyectos y menos megaproyectos.

No es un fin del ciclo progresista sino una reconstrucción, una reconfiguración, una resignificación de los movimientos sociales. Y es así, porque sufrimos una envestida, una contraofensiva del capitalismo neoliberal, de los organismos internacionales y de los Estados Unidos. La punta de lanza no solo es económica, sino social, cultural, política pero con un acento muy marcado en lo mediático, que se camuflajea en la democracia, con artilugios sobre las clases subalternas. Es la necesidad de los movimientos sociales en los gobiernos progresistas y neoliberales que el discurso debe se transformativo-formativo en categorías descolonizadoras de depen-

dencia, desarrollo, progresismo, con los imaginarios de los movimientos negros, indígenas, campesinos, antisistémicos y antineoliberales. Esta en una base necesaria de identidad cultural, política, de acción que constituye una claridad de sentido de pertenencia contra la globalización que todo los diluye, lo difumina.

Para que los gobiernos progresistas sean revolucionarios es necesaria la existencia de su conciencia crítica colectiva, no la disolución o la satisfacción cuando se alcanza el poder, sino la reacción transformativa de la sociedad en una sociedad crítica de las estructuras políticas y económicas neoliberales imperantes aún como sistema capitalista, que nunca se fueron sino que permanecen y son los modelos de la economía social de los gobiernos progresistas como el extractivista y monocultivos o el de la diversificación con la regulación estatal. El crecimiento y la estabilidad económica alcanzada con los modelos progresistas no han sido en sí mismos un fin sino sólo, y únicamente sólo, un medio para mejorar las condiciones de vida de las sociedad, cuyo medio forma parte del proceso de la construcción de la conciencia de la sociedad, de ahí la necesaria existencia de los movimientos sociales como sujetos transformadores de la realidad, de su realidad.

Se trata de una revolución permanente social, los movimientos sociales no luchan únicamente debido a que tiene carencias sino por esperanzas, por la posibilidad de cambiar su horizonte, por un mundo nuevo de significados distintos. Como diría Gramsci, derrotar al adversario culturalmente es derrotarlo, completaría Lenin, política y militarmente.

Conclusiones

El ascenso y contraofensiva de la derecha y los Estados Unidos, con la perspectiva de alcanzar la hegemonía en América Latina, que perdió a finales del siglo XX y que significó la primavera en América Latina sobretodo en Sudamérica, se propuesto no precisamente a través del discurso de alcanzar la democracia, la libertad, la equidad, el empleo, la capacidad del poder adquisitivo de las sociedades, de resolver la pobreza y la miseria, etc., sino de la profundización a ultranza del modelo neoliberal como única opción posible, así lo han venido pregonando los actores internacionales neoliberales y los mandatarios latinoamericanos neoliberales, lo

que ha significado la llegada del otoño de los países progresistas, que no el invierno.

Este otoño es la recesión de los gobiernos progresistas por la contraofensiva de los Estados Unidos y el capital neoliberal a ultranza, que no han roto con las estructuras políticas de sus países y de sus movimientos sociales que les dieron sustento y que los llevaron al poder, como podemos observarlo en Venezuela y en Brasil. En los que se pondrán a prueba con las elecciones en 2018, en la que se sucedieron también en Colombia y México, que significa una coyuntura histórica para América Latina, dado que se observan dos escenarios proclives y fundamentales no sólo para el futuro inmediato sino para el futuro de mediano plazo para América Latina: uno, es el reposicionamiento de los países progresistas, la autonomía e independencia, así como la viabilidad del tránsito a la democracia, y a la recuperación del tejido social y económico a través de políticas públicas, y a nivel continental la reintegración latinoamericana; dos, hacia un otoño largo y pronunciado, si la derecha y el capital neoliberal se reposicionan junto con Estados Unidos, lo que significaría la profundización del modelo neoliberal extractivista y neocolonial como está sucediendo en Argentina con Mauricio Macri, en Brasil con Michel Temer, en Perú con Pedro Pablo Kusczynski, en Honduras con Juan Orlando Hernández, en Paraguay con Horacio Carter, en Uruguay con Tabaré Vázquez, y en los demás países centroamericanos inclinados y fascinados por el modelo neoliberal.

Sin embargo, son altas las expectativas de que no sea así, de que la derecha latinoamericana no haga más daño del que ya ha hecho, pues se mantiene ya una esperanza en el triunfo de Andrés Manuel López Obrador como candidato y presidente electo de tendencias socialdemócratas (al estilo de Luis Inácio Lula y Michel Bachelet, algunos lo asemejan también con Pepe Mujica), que América Latina regrese de nueva cuenta con mayores posibilidades a su integración regional, pero no sólo con México, sino se guarda también la esperanza de un rotundo triunfo a Luis Inácio Lula da Silva, dejando muy por debajo a la derecha representada por Michel Temer, sin un candidato rival y sin un programa político qué proponer, juega, por el contrario, todas sus cartas en la exclusión y debilitamiento de Lula de la campaña electoral. El objetivo de la derecha es cancelar la candidatura de Lula, porque sabe que ganaría incluso en la primera vuelta. Pero en el escenario probable de inhabilitarlo jurídicamente por corrupción, cosa no comprobada sino sólo por palabra, Lula sería el gran triunfador,

esperemos el veredicto final del Tribunal Superior en su última instancia, de lo contrario es probable una insurgencia civil en Brasil. El triunfo de Lula significaría altas posibilidades de la integración latinoamericana.

En Colombia el escenario ahora es claro, hay una continuidad de la derecha con la elección de Iván Duque, candidato de la derecha oficial de Álvaro Uribe, cuando se tenían altas expectativas con Gustavo Petro, un candido de tendencia centro-izquierda, exgobernador de Bogotá, y quien representaba una alternativa diferente a Manuel Santos, actual presidente de Colombia y por supuesto de Álvaro Uribe, expresidentes y senador. Gustavo Petro había logrado a la izquierda, a las FARC y venció al voto blanco. Los países progresistas tenían grandes esperanzas en Gustavo Petro, porque significaba con ello una posible recomposición Latinoamérica. En cambio con el triunfo de Iván Duque, quien ya ha planteado la revisión del proceso de paz y una revisión de la política doméstica, latinoamericana y por un modelo neoliberal, con una posición clara de no aceptación del gobierno de Nicolás Maduro de Venezuela, el escenario no es muy halagüeño, sino hacia una clara tendencia a la derecha.

Previo a las elecciones en Colombia, fueron en Venezuela, y ahí observamos que la oposición está desestructurada, debilitada socialmente pero con el apoyo de Estados Unidos, aún con ello ha sido derrotada en las elecciones para gobernadores departamentales de 2017, en la Asamblea Constituyente no acudieron, bajo el argumento de no "legitimar" un proceso que desconocieron como no democrático cuando en realidad no tenían la fuerza política y social en el país para ello. Y las elecciones de 2018 no lograron ninguna posición política de peso, siendo reelegido Nicolás Maduro, lo que ha situado a la oposición y a los Estados Unidos en una estrategia diferente, sobretodo de bloqueos económicos internacionales y de intervencionismo de los organismos internacionales, principalmente la OEA, y de algunos organismos e intelectuales de derecha, quienes están evaluando una intervención directa desde Colombia (Sader, 2018; Lissardy/BBC, 2017; Paz, 2018; CNNE, 2018; García, 2018).

Como podemos observar, en un análisis geopolítico, el contexto político y económico en América Latina en 2018, es de una coyuntura trascendental para la región. Está en juego su futuro inmediato la posibilidad de una integración latinoamericana, pues observamos, por ejemplo que México, posiblemente Brasil, Venezuela, Bolivia y Cuba constituyen una esperanza para ello, pero también tenemos por otro lado, a Argentina, Co-

lombia, Perú, Ecuador, Paraguay, Panamá, Costa Rica, entre otros quienes se posicionan no sólo en un neoliberalismo sino en una profundización de éste. Este es el escenario inmediato que tenemos en América Latina, cuyo escenario también comprende el modelo económico, y en él observamos un regreso de la socialdemocracia en México y tal vez en Brasil si liberan a Luis Inácio Lula, con la permanencia del socialismo en Venezuela y Bolivia, y el neoliberalismo en los países señalados. En este sentido, no parecen muy claros los rumbos y la recomposición geopolítica que tomará América Latina, pero que sin duda alguna marcará la historia inmediata.

Bibliografía

ALMEYRA, Gullermo (2017), "Las clases media y la derecha", La Jornada, 21 de enero, en http://www.jornada.unam.mx/2018/01/21/opinion/015a2pol

ÁMBITO.COM (2017), "Punto por punto, el proyecto de reforma laboral que quiere Macri", 1 de noviembre, en http://www.ambito.com/902136-punto-por-punto-el-proyecto-de-reforma-laboral-que-quiere-macri

BOLTVINIK, Julio (2009), "Crisis del capitalismo mundial", en http://www.julioboltvinik.org/documento/economia-moral/2009/090109.pdf

BRAUDEL, Fernand (1994), "La dinámica del capitalismo", Ed. Breviarios, FCE, México.

CASILLAS HERRERA, Pablo (2009), "Del liberalismo al neoliberalismo. La transformación de las subjetividades en los sujetos". Ed. Colecc. Insumisos Latinoamericanos, Argentina.

CASILLAS HERRERA, Pablo (2017), "Los rumbos de los movimientos sociales de América Latina en el capitalismo neoliberal. La primavera". Ed. Colecc. Insumisos Latinoamericanos, Argentina.

CNN ESPAÑOL (2018), "El voto en blanco lidera intención de voto en las encuestas en Colombia", 2 de febrero, en http://cnnespanol.cnn.com/2018/02/02/encuestas-colombia-presidenciales-candidatos/

FERNÁNDEZ DURÁN, RAMÓN (2017), " La quiebra del capitalismo global, 2000-2030". En Ecologistas en Acción, https://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/el_inicio_del_fin_de_la_energia_fosil.pdf

GARCÍA, SEGURA, Hugo (2018), "Una mirada a las encuestas presidenciales", El Espectador, 3 de febrero, en https://www.elespectador.com/noticias/politica/una-mirada-las-encuestas-presidenciales-articulo-737092

HARVEY, David (2005), "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión", Ed. CLACSO, disponible en: www.clacso.edu.ar

LANDER, Edgardo (2007). "El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela", en Rev. Observatorio Social de América Latina, año VIII no. 22, septiembre.

LASTRA, VICENE Y VIDAL, DIEGO (20118), "Las 5 perores medidas del programa de Sebastián Piñera", en El Mostrado, 23 de febrero, en http://www.elmostrador.cl/mercados/2017/11/09/las-5-peores-medidas-del-programa-de-sebastian-pinera/

LEÓN, Emma (1997). "El magma constitutivo de la historicidad", en Emma León y Hugo Zemelman (Coords.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Editorial Anthropos, *et al.* México.

LISSARDY, Gerardo y BBC Mundo, Nueva York (2017), "Por qué puede ser clave en el giro la derecha de América Latina, en http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38493148

MEGAPST (s/f). "Las nueve familias que gobiernan el mundo", disponible en: https://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/17703442/Las-9-familias-que-gobiernan-el-mundo-Megapost-PARTE-1.html

MELUCCI, Alberto (2001), "Que hay de nuevo en los movimientos sociales", disponible en https://es.scribd.com/document/200765390/Nuevos-Movimientos-Sociales-en-Melucci-Touraine-y-Tarrow

ORTEGA, Rodrigo Bernardo (2016), "¿Por qué el giro a la derecha en América Latina"?, julio, disponibles en http://ecuadoruniversitario.com/opinion/por-que-el-giro-a-la-derecha-en-america-latina/

OXFAN (2017). "Ocho personas poseen la misma riqueza que la mitad más pobre de la humanidad", 16-01, disponible en: https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2017-01-16/ocho-personas-poseen-la-misma-riqueza-que-la-mitad-mas

PAZ RADA, Eduardo (2018), "En disputa el futuro de los procesos de integración latinoamericano", 16 de febrero, disponible en América Latina en movimiento, https://www.alainet.org/es/articulo/191074

PIJAMASUR (2016). "Estas familias definen en buena medida el rumbo de la política y le economía en el mundo: mira quienes son", disponible en https://pijamasurf.com/2016/06/estas-son-las-5-oscuras-familias-que-controlan-el-mundo/

PORTELLI, Hugues (1973), "Gramsci y el bloque histórico", Editorial Siglo XXI. 4ª. Edición, México.

POLÍTICA ARGENTINA (2017), "La gemela de la reforma laboral de Macri: tras los 12 mil puestos menos en un mes, renunció el ministro de trabajo brasileño", 23 de febrero, disponible en http://www.politicargentina.com/notas/201712/24139-la-gemela-de-la-reforma-laboral-de-macri-tras-los-12-mil-puestos-menos-en-un-mes-renuncio-el-ministro-de-trabajo-brasileno.htm

QUIJANO, Aníbal (1992), "Colonialidad del poder , eurocentrismo y América Latina", disponible en http://www.decolonialtranslation.com/espanol/quijano-colonialidad-del-poder.pdf

ROBINSON, William I. (2015). América Latina y el Capitalismo Global. Una perspectiva crítica de la globalización", Ed. Siglo XXI. México.

ROITMAN SOSEMANN, Marcos (2017). "La posizquierda latinoamericana: gaznápiros de derecha", disponible en la Jornada, México.

RT SEPA MÁS (2017). "El bloqueo económico de EE.UU contra Venezuela podría tener repercusión mundial", 31 de agosto, disponible en https://actualidad.rt.com/actualidad/248561-bloqueo-economico-eeuu-venezuela-repercutir-mundo

SADER, Emir (2018). "Este año, cuatro elecciones cambian el rostro de América Latina", en América Latina en Movimiento, 15 de febrero, disponible en https://www.alainet.org/es/articulo/191058

SABINE, George H. (1982). "La paradoja de la libertad" en *Historia de la teoría política*, FCE, México

SOUSA SANTOS, Bouventura (2007), "La reinvención del Estado y el Estado plurinacional", Rev. OSAL, Año VIII, no. 22, septiembre.

TELESUR (2017), "Reforma laboral de Michel Temer entra en vigor este sábado pese a rechazo", 11 de noviembre, https://www.telesurtv.net/news/Reforma-laboral-de-Michel-Temer-entre-en-vigor-este-sabado-pese-a-rechazo--20171111-0015.html

TELESUR (2017), "¿Por qué los argentinos rechazan las reformas de Macri?·, 14 de diciembre, en https://www.telesurtv.net/news/Porque-los-argentinos-rechazan-las-reformas-de-Macri-20171214-0030.html

TELESUR (2017), "Alimentos no pueden llegar a Venezuela por bloqueo de EE.UU.", 3 de septiembre, en https://www.telesurtv.net/news/Alimentos-no-pueden-llegar-a-Venezuela-por-bloqueo-de-EE.UU.-20170903-0029.html

24 HORAS (2017). "Reformas económicas en el Ecuador", 30 de octubre, disponible en https://www.tmf-group.com/es-co/news-insights/articles/2017/december/economic-reforms-ecuador/

TELESUR (2018), "Temer suspende transmisión de reforma al sistema de pensciones?", 19 de febrero, disponible en https://www.telesurtv.net/news/brasil-suspension-de-reforma-previdencial-pensiones-20180219-0053.html

TMF Group (2017), "Reformas económicas en el Ecuador", 11 de diciembre, disponible en **https://www.tmf-group.com/es-co/news-insights/articles/2017/december/economic-reforms-ecuador/**

WALLERSTEIN, Inmanuel (2011), "El moderno sistema mundial". Ed. Siglo XXI, México.

ZIBECHI, Raúl (2006). "Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales". La casa del mago. Cuadernos de resistencia, México.

ZIBECHI, Raúl (2016). “La estrategia del 1% y la nuestras”, en la Jornada, 02-06, México.

ZIBECHI, Raúl (2917). “Los movimientos sociales en América Latina. El `mundo otro´ en movimiento”, disponible en: http://cga.libertar.org/wp-content/uploads/2017/07/Raul-Zibechi-Movimientos-sociales-en-Am%C3%A9rica-Latina-El-%E2%80%9Cmundo-otro%E2%80%9D-en-movimiento-1.pdf

Antropoética y conflicto: Anotaciones acerca del malestar en torno a la violencia y lo violento

José Alonso Andrade Salazar[1]

Introducción

En este ensayo se realiza una reflexión sobre la Bioética compleja, es decir la *Antropoética* propuesta por Edgar Morin (2006, 2007b), y se relaciona con las nociones de actitud global ante el malestar social, el conflicto y la violencia. Con ello se busca propiciar una lectura relacional de la interacción entre malestar-conflicto-violencia-antropoética. Se propone como vía dialógica de conciliación entre los grupos en disputa la categoría en construcción: "*conflictos propositivos*" desde la cual es posible repensar los procesos de paz y re-conciliación. La violencia y los actos de lesa humanidad propios de las confrontaciones armadas, generan conflictos endémicos y mortíferos que afectan especialmente a poblaciones campesinas, urbanas y a otras bajo diversas condiciones de vulnerabilidad (Pécaut, 1985). Dicho estado de tensión social y beligerancia manifiesta, tiene la propiedad de retroactuar sus modos cosificantes de dominio-anulación, generando a su vez, formas creativas de desaparición, coacción, manipulación y muerte, aspecto que mantiene la violencia en estado de *permanencia*, al igual que la redirecciona y recodifica en diversos contextos de interacción.

[1] Psicólogo. Magister en Investigación integrativa. Ph.D. Pensamiento complejo de Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (México). Docente Investigador de la Universidad de San Buenaventura Medellín extensión Armenia-Colombia, y de la Fundación Universitaria del Área Andina sede Pereira. Email: 911psicologia@gmail.com ; invest.armenia@usbmed.edu.co

A esta propensión se le denomina *violencia lineal* puesto que, "opera a través de dispositivos que se muestran inalienables y revelan una dependencia circular, es decir: causal, de la relación entre victimarios-víctimas" (Andrade, 2018a, p. 158), de modo que, quienes son víctimas directas o indirectas de los actos de barbarie, suelen verse marginados de toda protección; sentirse condenados a percibir que no pueden abandonar el circulo destructivo de una guerra «*que los persigue a todas partes*»; y ser propensos a un malestar vital que a más de inefable, suele imponer modos victimizantes de sobrevivencia e injusticia social. En este aspecto "la violencia lineal responde a una concepción normativa de la paz, la negociación, la justicia y la reparación como ausencia de conflicto, y como tal opera en la exclusión" (p. 157), de modo que anula toda ética del género humano, sataniza (divide, disocia, excluye) el conflicto al alinearlo con aspectos ligados a la destrucción-guerra, al tiempo que entorpece todo proceso de paz, e instrumentaliza a su favor los eventos, actores sociales y políticas, negando la importancia del conflicto, manejando los insumos y procesos acorde a sus intereses, y torpedeando toda acción creativa de negociación y cambio, al afectar la propiedad redistributiva y transformadora, que todo conflicto –bien manejado– trae consigo (Barasch & Webel, 2002; Fisas, 1987, 1998).

Dicho aspecto propio de los regímenes y sistemas sociales represivos (Martín-Baró, 2003), busca anular la reflexión ética-propositiva del conflicto, a fin de dar continuidad al negocio de la guerra (Restrepo & Aponte, 2009), la reiteración de la violencia, el triunfo de intereses económicos y bélicos por sobre la población (Gonzalez & Molinares, 2013), y la devastación/depredación/explotación sin tregua y sin regulaciones del medio ambiente y los ecosistemas (Andrade, 2017a). Ejemplos de ello son, el conflicto armado en Colombia y las guerras y conflictos en otros países, la violencia y resistencia política emergente de los totalitarismos en Latinoamérica (Calveiro, 2008), los efectos violentos de la intervención militar externa (Carosio, 2015), las experiencias de cronicidad de la violencia derivadas del Narcotráfico (Medina, 2012; Pegoraro *et al.,* 2003) y todo acto de lesa humanidad en contra del otro, los cuales generan un *malestar estacionario,* que permanece adherido a la memoria y la existencia de las poblaciones produciendo complexiones, contextos y momentos de tensión permanente, desarraigo, desplazamientos, desesperanza, violaciones a los derechos humanos, violencias endémicas-lineales y muerte. No obstante, si el conflicto fuese asumido complementariamente como el enlace que

conecta los antagonismos e induce al diálogo de saberes, es decir, si fuere asumido desde su dimensión compleja, las formas de resolverlos tendrían elementos antropoéticos, garantes de inducir miradas dialógicas a las propuestas emergentes de las contrariedades, dimensión que es dable llamar «*conflictos propositivos*».

La integración del conflicto como generador de cambio social ya fue planteado por Zuleta (2005) para quien una sociedad preparada para el conflicto, es una sociedad preparada para la paz, así la complejidad se presenta como una oportunidad ante la linealidad bélica, que militariza la vida cotidiana y entorpece todo proceso de conciliación y paz (Andrade, 2017b). Conviene señalar que en gran medida la complejidad "convida a estudiar e interrelacionar los temas antropoéticos implicados, así como también la dimensión de los derechos humanos y los esfuerzos sociales por reconocer la legitimidad del conflicto como garante de los procesos de consolidación de la paz" (p. 75), lo cual constituye una oportunidad para superar dialógicamente, la estreches de miras que suele rodear el análisis de la violencia y de la ética (Andrade, 2017c, 2018b), a fin de incorporar desde perspectivas reticulares y acorde a los contextos, nuevas comprensiones tanto de las formas de anulación y coerción, como de los modos creativos, emergentes-organizacionales de conciliación, pedagogía y aprendizaje.

La antropoética como acción de reforma al pensamiento

El paradigma de la complejidad surgió acorde a las revoluciones científicas del siglo XXI, pero también, a partir de las preocupaciones derivadas de la industrialización y el consumismo. Hacia 1973 el Club de Roma advirtió a la humanidad sobre los límites del crecimiento, y cuestionó la seguridad/estabilidad del mundo occidental en torno a sus avances científicos –desmedidos– y la afectación a los ecosistemas.[2] Lo anterior surgió como respuesta al consumismo desbordado, pero también, ante la convicción/creencia ciega y desmedida en el progreso industrial y científico. Ésta duda acerca de las verdaderas intenciones del desarrollo, hizo emerger una

[2] La crisis es notable en la inestabilidad gubernamental o crisis de lo político, el consumismo, la crisis energética, la crisis ecológica, el declive de la economía, los conflictos globales e internacionales, la caída de los discursos y de las ideologías que les daban sentido, el terrorismo, y el individualismo, la hambruna, la enorme desigualdad social, entre otros eventos críticos.

crisis civilizatoria latente en el seno de una revolución científica. De suyo, en ambos momentos operó una separación estratégica entre bioética, medio ambiente y tecnología (Delgado, 2010) puesto que, para desarrollarse plenamente y sin regulaciones, la ciencia requería separar de sí, cualquier medida o cuestionamiento filosófico que pusiera en entredicho la experimentación, el registro científico y la predictibilidad como base del avance científico (Morin, 1984). Esta «*ciencia sin conciencia*» provocó grandes avances científicos, pero también, la certeza que en ésta como en ninguna otra época, la humanidad podía autodestruirse por completo (Morin, 1999, 2011).

El concepto de antropoética o ética del género humano es introducido por Edgar Morin (1999) en el documento *Los siete saberes necesarios para la educación del fututo*, a partir de la idea de que una concepción humanista-civilizatoria del género humano implica la interrelación de individuo-sociedad y especie, puesto que son los individuos los reproductores del proceso que a su vez produce la especie humana, de tal modo que el individuo produce la sociedad la cual es al tiempo capaz de producirlo, en cuyo caso de este bucle reproductor emerge la cultura, encargada de sostener la interrelación entreindividuo/sociedad/especie. Como consecuencia no existe una linealidad causal entre los tres elementos, sino interacciones emergentes productoras de nuevas propiedades interaccionales, y de autonomías relativas individuales, de las cuales emerge una conciencia particular y social orientada a la participación como especie en el auto-sostenimiento, respeto y conservación de las especies y del planeta.

Por este motivo Morín (1977, 1999) expresa que *individuo, sociedad y especie* no son categorías individuales, sino condiciones vitales complementarias e inseparables coproductoras entre sí, que operan como medios y fines para los otros. En este sentido la concepción del género humano implica tres condiciones, de cuya interrelación emerge la conciencia y el espíritu humano: a) *el desarrollo conjunto de autonomías individuales que producen identidad en un entorno de globalidad*; b) *la generación de solidaridades y participaciones comunitarias que vinculan relacionalmente a sujetos, pueblos, comunidades e instituciones de forma global*; y c) *la emergencia de un sentimiento de pertenencia y arraigo a la especie humana*. A partir de esta triada es posible configurar una ética propiamente humana –antropoética–, en la que se asuma como factor complejo humano la condición interrelacionada de individuo, sociedad y especie que, de forma a una conciencia personal de humanidad, e invita

a los sujetos a asumir la responsabilidad de sus elecciones y de su destino como especie.

De acuerdo con Morin (1999) la antropoética incluye una aspiración y una voluntad, como también, la apuesta por la incertidumbre (lo incierto), que constituye una conciencia individual que va más allá de lo singular y se instala en lo trans-subjetivo. La antropoética presenta dos principios fundamentales: a) *todo ser humano debe ser tratado humanamente*, y b) *todos los individuos son iguales en la medida que son diferentes*. De acuerdo a estos principios Morin (1977, 1999) invita a realizar una reforma al pensamiento a través de una actitud y elección de transformar la educación asumiendo varias responsabilidades planetarias: 1) Obrar para la humanización de la humanidad; 2) Efectuar el doble piloteo del planeta: obedecer a la vida y guiar la vida; 3) Realizar la unidad planetaria en la diversidad; 4) Respetar en el prójimo al mismo tiempo la diferencia con uno y la identidad con uno; 5) Desarrollar la ética de la solidaridad; 6) Desarrollar la ética de la comprensión; y 7) Enseñar el desarrollo de la antropoética del género humano. Como consecuencia de esta metamorfosis, la humanidad podrá transitar hacia el desarrollo de la conciencia e identidad planetarias, necesarias para producir mejores estados de convivencia y respeto por la legitimidad de lo multidiverso.

Edgar Morin (1977) señala la existencia de un bucle organizacional "complejo y retroactivo" entre individuo y sociedad, que fomenta el desarrollo de una democracia que produce a su vez al individuo y la sociedad, así los ciudadanos causan la democracia, al tiempo que ésta los produce. Sin embargo, cuando los sucesos democráticos enmascaran actos de barbarie, bajo formas de participación ciudadana, dicho estado se funda en la represión y coacción de la libertad. En este aspecto la antropoética es también, una ética que otorga un nuevo valor humano y de especie a lo político, devolviendo a los actores sociales el sentido bioético de su condición y responsabilidad existencial.

La antropoética motiva la generación de acciones democráticas en escenarios de legitimidad, que funcionen a partir del ejercicio de las libertades individuales y el compromiso sobre aquello que se elige. En este camino los conflictos deben ser estructurantes, más que estimulantes de la violencia y la intolerancia, para lo cual según Ulrich Beck (1998) debe comprenderse que se convive en una *sociedad del riesgo,* que opera bajo una lógica negativa del "eliminar" aquello que provoca peligro, por tanto la

sociedad debe transitar hacia una "modernidad reflexiva" en la que existan delimitaciones, restricciones y controles Bioéticos a la ciencia y la política, puesto que como fuentes principales de producción de riesgos, también pueden ser fuente de protección y sostén del planeta y la humanidad.

Tal como se afirmó en párrafos anteriores la antropoética o ética del género humano planteada por Edgar Morín, invita a repensar la concepción del género humano en términos del desarrollo conjunto de autonomías individuales, participaciones comunitarias, conflictos integrados, y el sentimiento de pertenencia a la especie humana. En este camino individuo/sociedad/especie son inseparables y productores entre sí, y de ellos emerge la conciencia, por ello su fraccionamiento no solo provoca una compartimentalización del conocimiento, sino también, disociaciones, reducciones y linealidades en la forma como pueden ser comprendidos los fenómenos biofísicos y antroposociales. La antropoética parte del reconocimiento de la *unidualidad* entre "amoralidad natural" –la naturaleza no tiene moral– y "moralidad humana" las cuales conforman el centro de su naturaleza, de allí que muchos hechos de agresión, violencia o maldad, al tiempo que actos de defensa y subversión, tengan un sustrato en la tendencia amoral-natural de la constitución humana. Para Morín (1999) la política actual ha perdido su referente propositivo y transformador, convirtiéndose en una especie de *política en migajas que* "pierde la comprensión de la vida, de los sufrimientos, de las angustias, de las soledades, de las necesidades no cuantificables" (p. 84) y también del provecho que se puede obtener de manejar mejor y aprender de los conflictos. De lo anterior se genera una violencia-lineal, repetitiva, directa e indirecta, simbólica e imaginaria, que responde a las intenciones políticas de quienes la ejercen y respaldan a fin de favorecer sus proyectos e ideales políticos.

La violencia de los estados/regímenes violentos, como también de muchos gobiernos democráticos responde en gran medida a la ceguera respecto al dolor y sufrimiento de la humanidad (Morin, 2003), una ceguera nacida de la asociación –sin regulaciones bioéticas– de ciencia, técnica y burocracia (Morin, 1999), relación que funciona en pro de la sumisión social, la hiper-especialización disciplinar y la fragmentación del saber.[3] Así

[3] Edgar Morin refiere que el desarrollo técnico-económico produce igualmente subdesarrollos morales y psicológicos ligados a una hipertrofia individualista, "el individualismo de occidental (…) termina por transformarse en hiperindividualismo, en pérdida de los lazos solidarios con el otro, en egocentrismo furioso" (Baudillard & Morin, 2004, p. 44).

este conocimiento compartimentado es una estrategia de dominación, que produce disciplinas autistas, en cuyo seno el diálogo sobre las transformaciones sociales, se instrumentaliza a favor de quienes tienen acceso a dicho saber especializado. Estas sociedades autoritarias y represivas producen una cultura política de la certeza que propende por evitar la incertidumbre, por lo que funcionan a partir de la individualización de bienes, derechos y servicios para mantener cierto *status quo* en el manejo de la seguridad social de las organizaciones (Beck, 1998), de modo que impulsan el autoritarismo a través de la coacción, el control y el silenciamiento de cualquier intención transformadora de los sistemas opresores. Para Morin (1999) lo anterior es el resultado de un problema que se puede mejorar a largo plazo.

> *Ciertamente, la dominación, la opresión, la barbarie humana permanecen y se agravan en el planeta. Se trata de un problema antropohistórico fundamental, que no tiene una solución a priori, pero sobre el que hay mejoras posibles, y que sólo podría ser tratado por el proceso multidimensional que tendería a civilizar a cada uno de nosotros, a nuestras sociedades, a la Tierra (p. 88).*

En este tenor Ulrich Beck (1998) considera que existen nuevas formas de cultura política que influyen en la toma de decisiones, bajo la mirada fiscalizadora de una política estatal que "conserva su monopolio en los ámbitos centrales de la política militar y de asuntos exteriores, así como en la aplicación de la violencia estatal para el mantenimiento de la «seguridad interna»" (p. 249). Correlativamente Agamben (1998) indica que en la sociedad actual existen campos de sujeción y control imperceptibles para sujetos que operan en dominios de legitimidad a nivel político y social, de modo que las sociedades altamente democratizadas pueden ser también sociedades de elevado control anómico, en las que se generan formas lineales de dominación y coacción ideológica. Como consecuencia, la política sin regulaciones bioéticas eleva los riesgos de tiranía y opresión social en las sociedades actuales. El objetivo de la antropoética es humanizar al hombre a través de una actitud y forma de vida, en la que se cuente con obligaciones y responsabilidades éticas y morales para consigo mismo, los otros, las especies y la naturaleza en conjunto. Este tópico que corresponde integrar a toda la especie humana, invita a pensar más allá del individuo y el impulso depredador y de dominio medio ambiental, es decir, a pensar con conciencia y racionalidad acerca del destino y obligación con el otro, los ecosistemas, el planeta y el cosmos.

Malestar, violencia social y estatuto antropoético

La violencia es un fenómeno complejo, y ello implica abordarla de formas cada vez menos reductoras, propiciando a su vez el desarrollo de una cultura antropoética acerca de la violencia y el conflicto, que enfrente y reúna de forma relacional-dialógica, las articulaciones, uniones, reconocimientos, fragmentaciones y aleatoriedades emergentes de la tensión natural, presente en las interacciones biofísicas-antropo-sociales. De acuerdo con Ciurana (2001) "la cultura de la complejidad es aquella cultura que puede acabar con un ser humano hemipléjico desde un punto de vista intelectual: aquel que no tiene sentido de la relación entre lo global y el contexto" (p. 7), y que no logra ver más allá de sus objetivos individuales, por lo que le resulta difícil pensar como especie, y a cambio de ello razona como individuo y tiene una baja conciencia de la humanidad. Así puede producir y repetir actos de violencia y depredación sin ningún tipo de dolor o culpa, puesto que renuncia a la complementariedad existente entre individuo-cultura-sociedad-especie. De acuerdo con Edgar Morin (1999) la democracia requiere de diversidad, contradicciones y antagonismos que motiven la búsqueda de soluciones relacionales y creativas, ajustadas a los contextos socioculturales, incluyendo las diversas fuentes de información y de comunicación además, de la voz de aquellos que resisten y presentan pensamientos y posturas diferentes.

Una democracia sin conflictos sería una democracia inmóvil cuyo estancamiento sobre los mismos presupuestos operativos, comportaría una tendencia lineal y absolutista del poder. Edgar Morin (1999) opina que la democracia se sostiene sobre una trama de relaciones complejas, y por tal motivo no pude ser definida de forma simple. En este sentido "la democracia implica al mismo tiempo, la autolimitación de la influencia del Estado por la separación de los poderes, la garantía de los derechos individuales, y la protección de la vida privada" (p. 81), de tal forma que favorece la diversidad de ideas, responsabilidades, intereses y contradicciones, como también el goce efectivo de los derechos, las libertades y la protección de la intimidad de los ciudadanos. Como consecuencia, la democracia es un sistema complejo de organización y de civilización que exige consenso, diversidad y conflictualidad por parte de los individuos y los sistemas sociopolíticos. En el discurso antropoético circula el concepto de democracia como vivencia de lo democrático, es decir como experiencia y estilo de

vida. De suyo, se propone la generación reticular de una democracia sostenida por una política civilizatoria de *especie*, que genere conflictos propositivos, globalice y contextualice lo globalizado y comprenda la diversidad humana como creaciones y emergencias de procesos bio-antroposociales inacabados y en constante mutación dialógica.

La trilogía individuo/especie/sociedad es análoga a la emergencia del ideal colectivo de convivencia, sostenido sobre las experiencias de libertad/igualdad/fraternidad que de acuerdo con Edgar Morin (1999, 2006, 2011), soporta una conflictualidad creadora que se abre ante los escenarios de conflicto social como garante de procesos dialógicos. En éste escenario prima la legitimidad del otro como legítimo otro en la convivencia (Maturana, 1991), razón por la cual no es posible prescindir de los conflictos, sino convivir de una manera más relacional, humana y transdisciplinar, *en, a través* y *más allá* de ellos. En este tenor, la educación, la cultura y la sociedad forman parte de las medidas creativas ante la violencia y la segregación anulativa causada por los excesos de poder, puesto que a través de ellas es posible transformar las racionalidades políticas y antroposociales, todo ello en pro de la vivencia de una "*ciudadanía terrestre*" donde se acoja la solidaridad y hospitalidad universal, es decir la legitimidad de la legitimidad. Para ello es necesario que la complejidad resurja de la contextualización de la historia humana y del planeta (Morin, 2007a) y ya que la evolución social requiere fluctuaciones y desviaciones, toda decisión y planeación debe articularse al contexto, y ello requiere la introducción de la bioética como garante del límite entre lo admisible y el absurdo.

El estatuto antropoético implica acoger el paradigma de la conjunción-interacción, es decir, el paradigma complejo, tomando en cuenta que *lo humano*, tiene como retículo relacional una profunda interconexión entre biología-física-ritos-mitos, escenario en el que múltiples conflictos entre elementos biofísicos-antroposociales, generan a nivel social-comunitario una relación recíproca entre *caos social-organización política–orden colectivo*, de allí que "un paradigma complejo es un paradigma que pudiera entender la relación compleja entra la parte biológica de lo humano y la parte mental-biológica de lo humano" (Morin, 2007a, p. 31), que comprende el conflicto como una oportunidad de proponer nuevas miradas y pasarelas entre discursos, eventos, posturas e ideologías, sin relegar el destino del pensamiento y el cambio social a una cadena definida e infranqueable de eventos lineales, habitualmente manipulados por quienes reescriben la historia a

favor de sus intereses político-económicos. Es así que el malestar frente al conflicto, tiene su asiento en la linealidad inscrita a ideas universalistas de violencia, que anulan lo bioético a fin de reificar el abuso de poder y la instrumentalización del conflicto a través de la violencia, espacio donde el determinismo absoluto generalizado de la guerra, como principio reductor-disyuntivo, instaura en el imaginario y en el convivir, la idea de una violencia interminable, y la separación de una sociedad que unida, pudiera constituir conflictos propositivos, y frentes de lucha y resistencia.

Conflictos-lineales y no-lineales. Aproximaciones teóricas

Un modelo lineal del conflicto es aquel cuyas operaciones son dables a través de la exclusión de lo emergente, por lo que la causalidad, comunicación y supuestos son lineales, es decir no-contextualizados y a-históricos. El modelo tradicional lineal del conflicto o *Modelo lineal paradigmático de la escuela de Harvard,* está orientado hacia el acuerdo a través de la negociación. Sus principales exponentes son Roger Fisher, William Ury, Bruce Patton y Andrew Floyer Acland (Giménez, 2001). Dicho esquema ubica al conflicto en una relación directa entre causa-efecto, e indica que la causa de los desacuerdos radica en una serie de diferencias identificables, que deben ser disminuidas gradualmente a fin de facilitar el diálogo y la claridad en el lenguaje, lo que deja de lado la multiplicidad de causas posibles y las relaciones emergentes entre estas. En éste tipo de relación el conflicto es entendido a modo de obstáculo que impide la satisfacción, en consecuencia, el desorden debe ser eliminado al igual que la incertidumbre, por lo que se hace necesario dividir el conflicto en sus partes y analizarlas de forma fraccionada. El modelo brinda importancia a la comunicación a través de una «comunicación bilateral efectiva» (CBE) en la que se oxigena el conflicto a fin de aumentar las semejanzas, diferencias, intereses y tendencias, para objetivando y limitar la disociación o ruido que emerge de la confusión de intereses.

La linealidad del modelo es notable en las posiciones, estrategias, acusaciones, exageración y reclamos de los derechos que cada parte tiene, como también en la forma es pensado desde una causalidad lineal (Andrade, 2017c, 2017d, 2018a), motivo por el cual todo conflicto presentaría una sola causa: *el desacuerdo* (Giménez, 2001), lo cual constituye un reduccio-

nismo generalizado en el análisis del conflicto. *Grosso modo*, los conflictos son el resultado de una necesidad simultánea en las partes de satisfacer intereses y necesidades que resultan incompatibles. El error radica en pasar por alto la multiplicidad de causas que pueden generarlo, como también las interrelaciones entre dichas causas. Otra postura próxima al enfoque lineal del conflicto es la planteada por Vinyamata (2003) en su *modelo de conflictología*, en el que los conflictos no suelen estar cimentados con base en la diferencia de intereses, criterios, identidades culturales o nacionalismos, sino en errores de método, es decir en la estrategia implementada para hacerles frente a través de la disminución de tensiones, la alteración de la convivencia, la ideología, el estilo de vida, además de fracasos y errores que surgen cuando se intenta resolverlos.

Aunque se puede observar que en esta postura se abandona la tautología explicativa de la relación causa-efecto, existe una tendencia a reducir la comprensión del fenómeno a errores procesuales, y en este sentido el autor considera que el conflicto causa incertidumbre, por lo que se debe ir a las *causas*, lo cual es el mejor camino para *facilitar* su resolución. Una mirada lineal-matemática del conflicto es expuesta por Galtung (1990), para quien,

> *La violencia estructural (…) es la consecuencia más nociva de la confrontación y del conflicto, mismo que se deriva de la relación entre actitudes a, comportamientos b, y contradicciones c (Galtung indica que el conflicto es el resultado de la formula C= a+b+c) (Andrade, 2018b, p. 123).*

Del mismo modo Dahrendorf (1993) y Coser (1970) presentan una postura lineal al considerar que el conflicto responde a un antagonismo social necesario para dinamizar las interacciones con otros, por tal motivo los conflictos deben perfilarse positivamente hasta tornarse más constructivos que destructivos. La idea central de ambos autores es la generación de aprendizajes necesarios para prevenir su ocurrencia y controlar a futuro sus efectos. En este aspecto Bartos & Wehr (2002) señalan que el conflicto y la cooperación son naturales en las relaciones humanas, y ambas deben orientarse hacia el desarrollo de métodos pacificadores que surjan del saber conjunto acerca del conflicto. Para estos autores el conflicto es constructivo cuando se disminuye la hostilidad y prevalece la negociación, como garante de la identidad y la capacidad de elección de las partes, mientras que los conflictos destructivos son aquellos que utilizan la violencia como evasión de

todo arbitraje y concertación conjunta, como ejercicio de un poder en el que aparecen simultáneamente la amenaza, el intercambio y la integración (Boulding, 1989). Del mismo modo revelan, que el conflicto ocurre cuando las metas entre los actores involucrados son divergentes y no se encuentran vías de complementariedad en sus posiciones, lo que aumenta la incompatibilidad entre criterios (Wehr, Burgess, & Burgess, 1994).

Otros elementos motivadores de la emergencia del conflicto son la elevada hostilidad; la incompatibilidad de posiciones y la comunicación inapropiada; las formas estereotípicas de analizar la hostilidad y las agresiones de otros; además de la robustez y el apuntalamiento de pautas conflictivas de afrontamiento de los problemas (Bartos & Wehr, 2002). En gran medida el conflicto es un proceso interaccional caracterizado por crecer, desarrollarse, transformarse, desaparecer o estancarse, cuyo predominio de antagonismos puede superar el diálogo constructivo, elemento que lo enmarca en una de las características enunciadas, pero no en la interrelación entre estas (Suares, 1996). Cabe anotar que una visión tradicional y lineal del conflicto como efecto negativo, ubica toda discrepancia en términos de pugna y disputa entre personas, instituciones y grupos, característica a la que se suman las incompatibilidades a nivel personal y grupal (Jares, 2002), el conflicto como efecto de frustraciones psicológicas (Konorski, 1967; Schneirla, 1959) y alteraciones emocionales persistentes (Ekman, 1999; Lang, Bradley, & Cuthbert, 1990). Es importante señalar que en estas definiciones existe una linealidad innegable, ya que el conflicto deja de ser una recursión organizacional, asociada a la emergencia de nuevos puntos de vista de un asunto o situación, y pasa a convertirse en el efecto de algo que puede rastrearse hasta fragmentar su origen y de allí dividir o categorizar sus consecuencias.

Las explicaciones lineales del conflicto no constituyen radicalmente nociones negativas o inapropiadas, aunque cabe señalar que quizá su debilidad radica en que no relacionan los antagonismos, y se centran en la eliminación del desorden que éste crea, lo que se asocia a un estado de paz e inmovilidad inconcebibles desde el paradigma complejo. En contraste la postura de Entelman (2002) muestra que el conflicto es una especie de género de relaciones sociales, es decir una *relación social* que es a la vez un fenómeno universal. En estas relaciones habitualmente existen discrepancias entre objetivos (conflictos o desacuerdos) que aumentan la tensión en las relaciones, pero posibilitan la reacomodación de las interacciones,

así cuando los objetivos son total o parcialmente compatibles se hablaría de un *acuerdo*. El autor opina que las múltiples relaciones sociales pueden ser de varios tipos: relaciones permanentes (familia, amigos, comunidad), transitorias (se dan una sola vez), continuas (tienen una frecuencia de reunión), accidentales (un encuentro casual), ostensibles (públicas: matrimonio), privadas (fraternidad, grupos subversivos), además de todas las relaciones infinitas que surgen de las interacciones entre sujetos. Estas relaciones se pueden constituir en relaciones de conflicto cuando los objetivos sean incompatibles, o algunos o todos los participantes de la relación descubran la incompatibilidad de los objetivos. Para el autor los conflictos emergen entre antagonismos e incompatibilidades que el derecho declara como posibles o permitidas, lo que puede asociarse esta postura a la condición de no-linealidad y antagonismo-organizacional de la teoría de la complejidad.

Asimismo, Entelman (2002) señala que la persistencia de estos antagonismos muestra que el sistema jurídico aplica un sistema violento para resolver los conflictos, ya que opta por el juicio, el señalamiento, amenazas, los castigos y privaciones como modos esenciales jurídicamente legítimos para impartir justicia y equidad social, motivo por el que es necesario crear técnicas pacíficas de resolución de conflictos. *Ergo*, el sistema jurídico tendría el monopolio de la violencia al reducirla o extraerla de las personas particulares, en cuyo caso opera a través de *normas de clausura*, donde aquello que no es prohibido por la ley está jurídicamente permitido. Pese a esto los conflictos son dinámicos y aunque contengan cierto nivel de estática o propensión a reproducir cíclicamente ciertos motivos y contenidos, presentan sucesiones, cambios, ascensos, descensos, mutaciones o resignificaciones, de acuerdo a las características y pretensiones de los actores sociales vinculados (Andrade, 2016). Estos actores pueden ser individuales o plurales, y mientras los primeros tienen una mayor autoconciencia de los motivos y efectos de los conflictos, en los últimos prima cierta bipolaridad decisional que eleva la tensión, por efecto de la cohesión y la fragmentación de los objetivos de las relaciones. Cabe anotar que dicha tracción es un indicador de cambio que favorece la toma de conciencia y la percepción del conflicto por parte de los actores sociales.

Entelman (2002) referencia que, aunque los conflictos presenten bipolaridades existe un tercero excluido que puede hacer implosión en una de las partes por la fuerza de atracción de los campos en conflictos o "magnetismo conflictual" (Frend, citado por Entelman, 2002), de tal modo que

las coaliciones en la triada pueden producir otros momentos o estados interaccionales del sistema (Caplow, 1974). La invitación a comprender el conflicto como una relación productiva, lo ratifica como un proceso dinámico que transforma la interrelación e interdependencia entre sistemas sociales, así para Remo Entelman (2002) todo conflicto tiene una finalidad como también, una intensidad de "escalamiento" (aumento) o "desescalamiento" (descenso), acciones que a su vez abren paso a la extensión del conflicto a través de la emergencia de nuevos objetivos y variables de conducta conflictiva tales como: 1) acuerdos-desacuerdos (relacionadas a la inteligencia), 2) actos positivos-actos negativos y 3) amistosidad-hostilidad (2 y 3 relacionadas con la conducta). Es importante señalar que estas reacciones ambiguas, son en realidad relaciones de complementariedad, por lo que constituyen acciones no-lineales de comprensión de la dinámica organizacional de los conflictos. Todos los conflictos tienen dimensiones que se expresan a través de actitudes que pueden centrarlo en los actores (a) o pueden centrarlo en los objetivos (b), factores que le otorgan características específicas.

Respecto a la postura de Entelman es preciso afirmar que el autor aporta al desarrollo de una teoría no-lineal de los conflictos, lo que implica no suprimirlos, sino integrar su ruido y aleatoriedad "comprender su incertidumbre", a las estrategias, aprendizajes y experiencias que se tienen acerca del conflicto, de tal modo que se hace necesario identificar a los actores sociales vinculados, los intereses, dudas, procesos e incertidumbres que cada parte tiene, así como también comprender los objetivos, el poder que está en juego, el tercero excluido, las triadas, coaliciones, dimensiones y extensión, bajo un marco de reflexividad constante que no anule lo antagónico, sino que lo integre a favor de la comprensión de la complejidad que el conflicto expresa. El conflicto es un fenómeno universal de carácter recurrente, que ha estado presente en todos los tiempos de desarrollo de la sociedad humana, pero que tiene especificidades de acuerdo a los espacios, tiempos y relaciones en las que emerge. Asimismo, es diferente en relación a sus motivaciones, actores sociales y objetivos, por lo que no todos los conflictos terminan en comportamientos de violencia. Es necesario integrar la linealidad y no-linealidad de las explicaciones de los conflictos, ya que tanto la convivencia pacífica, como la regulación e integración de los conflictos resultan necesarios para dar continuidad a la existencia responsable, reflexiva, auto-sostenible y duradera de la comunidad humana. Los conflictos lineales generan violencias lineales de modo que, "entender la

violencia como fenómeno lineal es dejar de lado toda condición evenencial de su dinámica, como también, negar las emergencias y transformaciones multidimensionales que los procesos de cambio antroposocial suscitan" (Andrade, 2018a, p. 97).

El conflicto no-lineal o propositivo invita a asociar nociones antagónicas respecto al sujeto, incluyendo la comunicabilidad e incomunicabilidad, y ya que, comunicamos nuestra incomunicabilidad (Morin, 1998), la relación entre inclusión e inclusión en el marco de los conflictos, conlleva integrar a otros sujetos al reconocer y respetar las diferencias, pero conservando la elección-atención de excluir aquello que implique devastar o atentar contra la antropoética del género humano. Asimismo, es preciso producir un «*nosotros*» al integrar –sin fundirse en ella– la subjetividad personal en la subjetividad colectiva, sin reducir el sujeto humano a la singularidad psicológica, el lenguaje o cultura como escaños separados, ello conlleva acoger en éste el azar, el ruido-caos, la irreversibilidad de sus elecciones, la incertidumbre de su destino, los peligros y variaciones comportamentales como el conflicto destructivo y la violencia. En contraste cuando los conflictos son constructivos-propositivos acogen la idea de integrar lo adverso y coproducir nuevas formas de comprender la violencia, actitud de nominada lo violento, misma que representa otra cara de la organización de las acciones violentas,

> *"lo violento" a modo de categoría en construcción, que resulta representativa de la violencia como fenómeno multidimensional es decir complejo, dadas sus características de complementariedad, concurrencia y antagonismo (…) en lo social, y aunque a escala antroposocial adquiera características destructivas, su presencia no condena necesariamente a las sociedades a la reproducción viciosa de su existencia (…) comprender lo violento como fenómeno complejo propio del acto múltiple y natural de cambio –transformación y metamorfosis– en los sujetos y las sociedades (Andrade, 2018a, pp. 147-148)*

Antropoética del conflicto. La actitud global ante el conflicto y lo violento

Conocer acerca del conflicto invita a formar una responsabilidad global que contextualice las acciones políticas en pro del desarrollo humano

y la conservación de los ecosistemas, lo cual es a su vez un compromiso ético con el conocimiento generado. Para Morin (1995) es necesario dar cabida a la complejidad en un mundo cerrado por lógicas lineales, a la relación antropo-bio-cósmica ya que el hombre es un ser vivo íntegramente "es un mundo singular, nacido de una fuente genésica inconcebible, donde la autoorganización y la complejificación, por minoritarias que sean, están en acción, y donde creación y destrucción están ligadas de manera complementaria y antagonista" (Morin, 1995, p. 6). Así el hombre es homo sapiens-demens y en él se encuentran y entremezclan lo real y lo imaginario, la sapiencia y la locura, el delirio y la coherencia, por tanto, no existe una frontera precisa o cuantificable entre las partes. La historia del desarrollo del conocimiento humano no puede someterse a los triunfos de la razón, sino también a sus locuras, desvaríos, desviaciones y cegueras. La antropoética es a la vez fruto del reconocimiento y la implementación de una relación antropo-bio-cósmica en la que el sujeto se toma a su mismo como sistema, individuo, humanidad y especie en continua mutación e interacción con otros sistemas.

En este camino el ser no puede olvidar la relación bio-cultural donde la evolución se transforma en un devenir histórico donde sapiencia y demencia surgen y se consolidan a la par, al tiempo que son coadyuvantes de la construcción de todo saber. En este sentido "las condiciones socio-culturales del conocimiento actúan, no sólo como determinaciones externas limitadoras del conocimiento, sino también como potencias internas inherentes y necesarias para la producción del conocimiento" (Solana, 1996, p. 13), así las creaciones, espacios y dimensiones de lo humano son distintivas pero inseparables (Morin, 2005), ya que persisten a favor y a través de una relativa autonomía e interdependencia respecto al saber. De suyo, el conflicto no puede ser comprendido por partes sesgadas o separadas –aunque sí deben ser distinguidas– ya que es necesario atender a la globalidad sin descuidar lo contextual. Así, cuando se piensa solamente de forma global se anula la contextualización del error, por tanto, problemas y conflictos asumidos como globales, no encuentran soluciones particulares porque no incluyen como opción sociocultural válida la experiencia particular o colectiva sobre los hechos, convergencias y divergencias sociales.

No obstante las acciones de respeto, solidaridad, violencia, conflicto y vida en comunidad, propios de la sociedad humanoide, no son ajenos a la vida biológica y la organización del universo. Así los registros de aso-

ciaciones, rupturas, divergencias, ruido y organización a nivel biológico que componen el entramado de lo vivo, pueden ser comprendidos como potencialidades o tendencias organizacionales de lo social, lo cual abre una perspectiva humanista en el desarrollo de la ciencia y el conocimiento. Cyrulnik (2001, 2003, 2005) muestra que uno de los dominios o facultades humanas que propician el desarrollo de lo moral como sentimiento de diversidad y comunidad es la *empatía*, para lo cual es necesario que como especie se redescubra el placer de compartir y co-crear el conocimiento, reconociendo la singularidad, las representaciones y las expresiones emocionales del otro, lo que conlleva la afirmación de su legitimidad como humano, especie y comunidad terráquea en el marco de una conciencia planetaria, y el desarrollo de los sentidos de trascendencia, arraigo, pertenencia, comunalidad, solidaridad y lo hospitalario. *Ergo*, toda acción es una apuesta por la responsabilidad, el sostén y el cuidado, contexto donde la educación como sistema complejo, debe abandonar el pensamiento y las pedagogías insularizadas que desconectan partes y totalidades, acogiendo en su seno la reconstrucción conjunta y antropoética de las bases socioculturales de los procesos de conocimiento.

La antropoética requiere comprender al ser humano como no-aislado de otros, y tampoco a modo de partícula esencial de lo social, sino como un sistema que interactúa en redes de interacciones multidiversas (Morin, 2006). En este aspecto Najmanovich (2001) indica que una de las formas de superar el esencialismo es sobreponerse a la creencia de la racionalidad, como sentido explicativo totalitario del mundo, ya que, la complejidad del mundo proviene de la dinámica de sus interacciones y la multiplicidad de conexiones *reticulares* con otros ecosistemas. En tal medida considerar una antropoética vinculada a la violencia y al conflicto, invita pensar en términos de transformación no-lineal, es decir, en cambios de tipo emergente-recursivos-reorganizacionales, donde cabe la irreversibilidad, la incertidumbre, el caos y las derivas como fuentes creadoras de orden y posibilidades de transformación social. La apuesta será por una antropoética que vincula todo lo humano en el plano social, histórico y cultural, con lo físico, epigenético y biológico-hereditario, haciendo que aquello que afecta lo social sea a la vez afectado por lo biológico y antroposocial en un bucle indefinido de transformaciones (Morin, 2006). Éste proceso llevado a lo global, implica la contextualización de los fenómenos, es decir apropiarse de la comprensión existente sobre las interacciones entre ecosistemas, individuo, sociedad, pla-

neta, cosmos y especie, así como también, de aquello que se entiende por conflicto, violencia, política, bioética, cultura, estado, derechos y democracia, entre otros tópicos, a fin de comprenderlos, transformarlos e integrarlos de forma dialógica a la experiencia vital de las comunidades.

Para Morin (2007b) los problemas políticos, sociales, ambientales y las crisis humanitarias de la actualidad invitan a la humanidad a pensar desarrollos globales, que movilicen a grandes sectores de la población para buscar respuestas creativas, que puedan ser contextualizadas y aplicadas a diversos contextos socio-culturales, no obstante, motivan el desarrollo de "solidaridades perversas que crecen bajo la sombra protectora de la marginalización creciente y cobran cuerpo en las pandillas y otras hermandades delincuenciales" (p. 1). Para el autor esta doble cara de la globalidad responde a las dificultades políticas y jurídicas de los estados-naciones para gobernar con un modelo de interacción relacional, en el que se genere identidad terráquea en el marco de una sociedad planetaria o "sociedad-mundo", aspectos que al estar ausentes suelen ser soslayados a través de acciones paliativas respecto a la conservación del planeta y las especies, de este modo "cada conciencia es encerrada en una categoría y se torna incapaz de conocer lo global y lo fundamental" (Baudillard & Morin, 2004, p. 45). La *compartimentación* del conocimiento encierra los saberes en vez de relacionarlos, y reducen su acceso limitando su transformación educativa, de modo que la ciencia y la técnica se hacen parte de los intereses de dominación de los regímenes políticos, mismos que dosifican la violencia y la legitiman bajo el argumento de defensa a la democracia. Los totalitarismos anulan toda conciencia bioética del conflicto, pues en ellos prevalecen la satisfacción de las necesidades destructivas y de control de las organizaciones sociales, precisamente allí donde las diferencias como individuo o sociedad pueden hacer que unos y otros se perciban a modo de rivales o enemigos (Morin & Kern, 1993).

La unidad de la especie humana implica la no-negación de la humanidad del otro como extranjero, enemigo o extraño, tomando en cuenta que no se debe idealizar a las culturas en pos de su aceptación radical a cualquier precio, puesto que todas las culturas presentan disfuncionalidades y funcionalidades (Maruyama, 1992). En este sentido la unidad y diversidad del hombre o *unitas multiplex,* no constituye un límite a la integración bio-cultural sino por el contrario, una propuesta de reforma al pensamiento reductor de lo social respecto a lo violento, puesto que incluye dialógicamente tres proce-

sos: a) *identificación* (cada cultura es propia y rica en su diversidad conflictiva y violenta), b) *reciprocidad* (existen acciones, estrategias, limitaciones o recursiones entre culturas respecto a lo violento pero no linealidades o repeticiones de eventos), y c) *complementariedad* (las culturas pueden ayudarse mutuamente a superar conflictos, aprender de sus experiencias y compartir sabiduría, respecto a la resolución de conflictos y la interpretación de los fenómenos violentos). Estos momentos son posibles gracias a la condición dialógica que reúne lo antagonista y lo torna complementario, aun en la divergencia de sentidos respecto a los fenómenos, así la era planetaria aunque presente un rostro de *barbarie civilizada*, manifiesta en las formas globales de destrucción, también puede generar formas globales de arte, legitimidad y socialización afectiva, en las que confluyan "la ciencia y la ética, el conocimiento y los valores, la ética y la política" (Solana, 1995, p. 4).

Según lo expuesto por Edgar Morin (2004) uno de los principios propios del paradigma de la simplificación es el de la antigua visión simplificante, en el que la causalidad es simple, y en cuyo *feedback* positivo se genera una reproducción causal esperada, lineal y exterior a los objetos, es decir por fuera de la participación de los sujetos, quienes aparecerían como meros espectadores o participantes pasivos de un juego de certidumbres, predecibles en el espacio legislativo de la reversibilidad del tiempo. La propuesta de Edgar Morin es al mismo tiempo una invitación a transformar el pensamiento, llevándolo más allá de lo simple y categorizado, para instalarlo en un contexto paradigmático-epistemológico donde se admita la complejidad del mundo como un hecho natural y necesario. Ello implica comprender la complejidad de la antropoética del conflicto, a través del bucle tetralógico *orden-desorden-organización*, análogo al bucle *sistema sociopolítico-inconformismo-resistencia social*, el cual da fe de la complejidad de las interacciones en la base reticular de los sistemas sociales y políticos. En la complejidad crece la concertación al tiempo que lo violento, así el desorden y el orden social aumentan para que crezca también la organización colectiva, proceso que produce a su vez un *feedback* negativo o de retroacción cibernética, o sea, un bucle donde cada efecto es a la vez la causa, al tiempo que el efecto se retroactúa sobre la causa modificándola. Por tanto, los conflictos propositivos, son oportunidades conciliatorias que funcionan bajo un dispositivo antropoético de interrelación, que surge y resurge del religare entre las diversas formas de vivir, pensar, comprender y transformar el conflicto.

De suyo es necesario incorporar la incertidumbre al momento de pensar la violencia a través del reconocimiento de redes de relaciones transformadoras, es decir abrir la posibilidad de incluir en el estudio multidimensional del *homo sapiens-demens* una epistemología compleja de la violencia. Este argumento plantea un reto que tal como lo afirma Morin (2004) es una aventura que invita a tomar riesgos de ruptura para reorganizar la visión simple de los hechos, razón por la que promueve la recuperación de la incertidumbre, aleatoriedad y lo relacional de la experiencia humana. Los fenómenos violentos son recursivos, incluyen antagonismos, conjugan amor y odio, atracción-repulsión, instinto-planificación, y ya que todo ello está en el acto violento, de la misma forma que el universo en su recursión organizacional se encuentra en los ecosistemas, es imposible negar la violencia en la humanidad, pero para comprenderla es preciso primero reconocerla como proceso (Morin, 2006). El acto violento es parte y todo de un corolario expulsivo-desintegrativo producto del enredamiento de múltiples inter-retroacciones de elementos antagonistas, que se tornan complementarios en su mutua recursividad organizacional (motivos, experiencias, circunstancias, deseos, instintos, pulsiones, etc.), y que en conjunto operan aleatoriamente hasta auto-organizarse en la teleología de la racionalidad destructiva *sapiens-demens-cogito-computante*.

A modo de corolario

La complejidad enseña que no existe una sola crisis enraizada a la historia humana como un canon inamovible e incuestionable, sino crisis diversas emergentes-entramadas, relacionadas unas con otras que, al combinarse producen fisuras y rupturas en los sistemas sociales y políticos, generando su vez desviaciones, tendencias o derivas que desgarran las regulaciones, desatan nuevos procesos, desmigajan las alianzas encomiadas, y torpedean la lógica lineal de los regímenes y totalitarismos. Dichas fisuras producen saberes y resistencias ante el abuso de poder y la violencia, escenario donde *lo violento* se constituye en posibilidad destructiva, pero también en dispositivo motivador del cambio, de modo que lo violento, constituye otra cara de la organización de la violencia (Andrade, 2018a). Los conocimientos surgidos de una actitud global ante el conflicto y lo violento, amplifican el cuestionamiento antropoético acerca de la vida, lo

vivo y la relación individuo-sociedad-especie, misma donde se respetan los otros sujetos y se admite-integra su individualidad como seres vivos, lo cual amplia el espectro de comprensión de las interacciones humanas consigo, y con otros especies y sistemas.

Si bien los conflictos y los diversos modos de expresión de la violencia, pueden generar formas graves de enfrentamiento que desencadenan malestar social, violencia y destrucción física, mental o social de los lazos o vínculos que unen a personas grupos y comunidades, algunos de ellos cuando son abordados desde una mirada compleja, es decir, relacional que incluye tanto la desviación destructiva como la *oportunidad* de crecimiento, logran generar concertación, discusión, dialogo de saberes, y nuevas pasarelas que conectan las divergencias y producen antagonismos-complementarios. A este tipo emergente, recursivo y organizacional de conflictos no-lineales es dable llamar *conflictos propositivos*. Así, la no-linealidad invita pensar el conflicto en función de la circularidad torbellinezca, y elembuclamiento de las relaciones entre elementos constitutivos y emergentes. El método relacional da forma a la lógica incluyente y antagonista-complementaria de los conflictos propositivos, manifiesta en la oportunidad de reformar dialógicamente las pautas de interacción entre instituciones, comunidades, grupos y actores sociales, situando la antropoética en la base de toda negociación o confrontación, a modo de garante de la toma de decisiones ajustadas a los contextos y situaciones.

En lo violento la incertidumbre no se elimina puesto que de ella surgen los puentes entre antagonismos, dudas o supuestos que antes por encontrarse individualizados, no permitían una visión recursiva-organizacional de los eventos; mientras en la violencia todo es eliminable, pues la destrucción no es asumida como desorden creador es decir a modo de *Hasard organisateur* de Atlan (1972). Lo anterior no expresa la idea de una violencia admitida como necesaria, pues de lo que se trata en *lo violento,* es aprender de la historia de barbarie y de violencia, nuevas formas de resistir, evitar, confrontar y transformar la crueldad, incorporando estrategias contextuales de reorganización e integración de los conflictos, mismas que se sostiene sobre la *memoria* como herramienta aprendizaje, resistencia y dignificación de la existencia. El conflicto no se reduce a la sumatoria de eventos y elementos, como componentes esenciales y predecibles del fenómeno violento, pues ello implicaría caer en el reduccionismo que divide las partes para comprender el todo, y jerarquiza para eliminar el relacionismo natural de todo fenómeno.

Para comprender el conflicto como un evento complejo y propositivo es preciso reunir, conectar, religar causas exógenas y endógenas, históricas, económicas y culturales; comprender de forma multidimensional las acciones emergentes de los efectos que la violencia produce, así como también, las aleatoriedades que garantizan el cambio permanente en los procesos sociopolíticos, mismos que son a la vez antagonistas y complementarios, es decir dialógicamente posibles. Para Morin (2002a, 2002b) es preciso reconocer que la ética tiene que ver con la política, economía, industria, tecnología y la ciencia, pues cuando ello no sucede se produce una descomposición del estatuto antropoético en la convivencia, generando una desintegración de las solidaridades y del tejido social (Morin, 2002a). Un desarrollo centrado en lo económico –*homo economicus*– limita la comprensión de la realidad del *homo complexus* en todos sus rasgos, derivas y variaciones, fraccionando la poética de la existencia humana al reificar el antropocentrismo, cuya manifestación es el individualismo egocéntrico que solo ve una salida a los conflictos y disputas: *la anulación real, simbólica o imaginaria del otro a través de la negación del tercero incluido en la relación amigo-enemigo*.

En una civilización en crecimiento y desarrollo que privilegia el avance técnico-material por sobre la hospitalidad, el sostén, la comunalidad y la cooperación, que acude a la violencia para generar democracia y defender los derechos humanos, que legitima la violencia para mantener el orden social y disgrega-anula las resistencias al considerarlas enemigas de los ordenamientos, se hacen necesarias reformas políticas globales, es decir, reformas de especie, donde las regulaciones a la autonomía total-radical de la ciencia, industria, técnica y la economía, sean efectivas. Lo anterior según Morin (2007b) requiere reformas institucionales, sociales, educativas y una visión global de respaldo entre personas, grupos y comunidades, y entre los diversos campos del conocimiento, que en el marco de un pensamiento complejo-transdisciplinar, enseñe la comprensión humana fomentando la libertad, igualdad y fraternidad además, del cuidado y respeto por los sujetos y ecosistemas. Para la complejidad el desarrollo sostenible es a la vez un desarrollo de múltiples aristas, que requiere a su vez una política de la civilización que elimine la supremacía de la ganancia, recupere lo mejor de los seres humanos, salvaguarde el medio ambiente, aprenda de su historia, genere mejores conflictos y aprenda *en, a través* y *más allá* de ellos, formas creativas de convivir como especie con otros ecosistemas.

Bibliografía

Agamben, G. (1998). ¿Qué es un campo? *Revista Artefacto. Pensamientos Sobre La Técnica*.

Andrade, J. A. (2017a). Conocimiento y educación ecologizada: apuestas pedagógicas para reconfigurar el aprendizaje. In J. H. A. C. Walter Mendoza Borrero, Carlos Adolfo Rengifo Castañeda (Ed.), *Pedagogías críticas* (Vol. 5, pp. 31-40). Washington, D.C: Editorial REDIPE. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21498.08644

Andrade, J. A. (2017b). La paz es un asunto de memoria: complejidades de la barbarie. *Revista Kavilando*, *8*(1), 11-12.

Andrade, J. A. (2017c). Violencia lineal: manifestaciones sociopolíticas de la violencia lineal a la luz del conflicto y el posconflicto. In *Memorias Encuentro Interinstitucional de Semilleros de Investigación EAM. Institución Universitaria EAM, Armenia - Quindío - Colombia* (EAM, pp. 977-982). Armenia.

Andrade, J. A. (2017d, June 13). Violencia-lineal y violencia no-lineal. Dos oportunidades de comprensión del fenómeno violento, p. 3. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21498.08644

Andrade, J. A. (2018a). *¿Es la violencia lineal? Linealidades y no-linealidades de la violencia*. Medellín: Kavilando.

Andrade, J. A. (2018b). *Violencia lineal, violencia no-lineal y resistencia civil: una interpretación desde la complejidad*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Atlan, H. (1972). Du bruit comme principe d'auto-organisation. *Fait Partie d'un Numéro Thématique: L'événement*, (18), 21-36. Retrieved from https://www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1972_num_18_1_1256

Barasch, D., & Webel, C. (2002). *Peace and Conflict Studies*. Oslo: Sage Publications.

Bartos, O., & Wehr, P. (2002). *Using Conflict Theory*. New York: Cambridge University Press.

Baudillard, J., & Morin, E. (2004). *La violencia en el mundo*. Buenos Aires: Libros del zorzal editorial.

Beck, U. (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

Boulding, K. (1989). *Three Faces of Power*. Beverly Hills CA: Sage Publications.

Calveiro, P. (2008). *Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Caplow, T. (1974). *Dos contra uno - Teoría de las coaliciones en las tríadas*. Madrid: Alianza editorial.

Carosio, A. (2015). *Treinta años de democracia en América Latina: Procesos de democratización y amenazas*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos - CELARG.

Ciurana, E. R. (2001). Una antropología compleja para entrar al siglo XXI. Claves de comprensión. Instituto internacional para el pensamiento complejo (IIPC). In *En O pensar complex. Edgar Morin e a crise da modernidade*. Rio de Janeiro: Graramond.

Coser, L. (1970). *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Cyrulnik, B. (2001). *La maravilla del dolor. El sentido de la resiliencia*. Barcelona: Editorial Granica.

Cyrulnik, B. (2003). *Los patitos feos, la resiliencia una infancia infeliz no determina la vida* (5ta ed.). Barcelona: Gedisa.

Cyrulnik, B. (2005). *Bajo el signo del vínculo*. Barcelona: Gedisa.

Dahrendorf, R. (1993). *El conflicto social moderno*. Madrid: Mondadori.

Delgado, C. (2010). *Bioética y Medio Ambiente*. La Habana: Editorial, Félix Varela. Retrieved from http://bdigital.reduniv.edu.cu/index.php?page=13&id=465&db=1

Ekman, P. (1999). Basic emotions. In *Dalgleish, T. & Power, M. Handbook of cognition and emotion* (pp. 45-60). Sussex, U.K: John Wiley & Sons, Ltd.

Entelman, R. (2002). *Teoría de conflictos: hacia un nuevo paradigma*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Fisas, V. (1987). *Introducción al estudio de la paz y de los conflictos*. Barcelona: editorial Lerna.

Fisas, V. (1998). Una cultura de paz. Capítulo XI. In *Cultura de paz y gestión de conflictos* (pp. 1-26). Barcelona: Icaria/NESCO.

Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, *27(3)*, 291-305.

Giménez, C. (2001). Modelos de Mediación y su aplicación en Mediación Intercultural. Revista Migracione. *Revista Migraciones*, *10*, 5-10.

Gonzalez, R., & Molinares, I. (2013). Conflicto y violencias en Colombia. In *Violencia política y conflictos sociales en América Latina* (pp. 9-32). Barranquilla-Bogotá: Universidad del Norte-CLACSO.

Jares, X. (2002). *Educación y conflicto*. Madrid: Ed. Popular.

Konorski, J. (1967). *La actividad integrativa del cerebro*. Chicago: University Press, Chicago.

Lang, P., Bradley, M., & Cuthbert, B. (1990). Emotion, Attention, and the Startle Reflex. *Psychological Review*, *97*(3), 377-395.

Martín-Baró, I. (2003). *Poder, ideología y violencia*. Madrid: Trotta.

Maruyama, M. (1992). Disfunctional, misfunctional and tocsifunctional aspects of cultures. *Technological Forecasting and Social Change*, (42), 301-307.

Maturana, H. (1991). *La democracia es una obra de arte*. Bogotá: Mesa redonda magisterio. Instituto para la democracia Luis Carlos Galán.

Medina, C. (2012). *Mafia y narcotráfico en Colombia : elementos para un estudio comparado Titulo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Retrieved from http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120412011532/prisma-6.pdf

Morin, E. (1977). *El método I. La naturaleza de la naturaleza* (6ª edición). Madrid: Editorial Cátedra. Colección Teorema Serie mayor.

Morin, E. (1984). *Sociologie* (2ª edición). París: Fayard.

Morin, E. (1998). La noción de sujeto. In *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* (pp. 67-90). Buenos Aires: Paidós.

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación a futuro*. Barcelona: UNESCO. Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura.

Morin, E. (2002a). Ética y globalización. In *Seminario Internacional "Los Desafíos Eticos del Desarrollo"* (p. 7). Buenos Aires: Urbe et Ius: Newsletter. Retrieved from http://www.ucipfg.com/Repositorio/MCSH/MCSH-01/1.BARCELONA/BLOQUE-ACADEMICO/Unidad-2/lecturas-Complementarias/news21_morin.pdf

Morin, E. (2002b). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Morin, E. (2003). *El Método V. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Editorial Cátedra. Colección Teorema Serie mayor.

Morin, E. (2004). La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, *20*, 1-14.

Morin, E. (2006). *El Método VI. Ética*. Madrid: Editorial Cátedra.

Morin, E. (2007a). Complejidad restringida y Complejidad generalizada o las complejidades de la Complejidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, *12*(38), 107-119. Retrieved from http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27903809

Morin, E. (2007b, December 13). Ética, ciudadanía planetaria, reforma de la enseñanza y el pensamiento, 6.

Morin, E. (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*. México: Editorial Paidós.

Morin, E., Ciurana, E., & Motta, R. (2002). *Educar en la era planetaria*. España: Unesco - Universidad de Valladolid.

Morin, E., & Kern, A. B. (1993). *Tierra Patria*. Barcelona: Editorial Kairós.

Najmanovich, D. (2001). Pensar la subjetividad. Complejidad, vínculos y emergencia. Retrieved from https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2731352.pdf

Pécaut, D. (1985). Reflexiones sobre el fenómeno de la violencia. In *AA. VV., Once ensayos sobre la violencia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC/ Centro Gaitán.

Pécaut, D. (2003). *Violencia y politica en Colombia: Elementos de reflexión*. (Hombre nuevo editores, Ed.).

Pegoraro, J., Hernández, T., Félix, M. J., Tavares dos Santos, J. V., Mateo, C., Paes, E., … Avila, O. (2003). *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*. (R. B. León, Ed.). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Restrepo, J., & Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. (Jorge A. Restrepo y David Aponte, Ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, CERAC.

Schneirla, T. (1959). An evolutionary and developmental theory of biphasic processes underlying approach and withdrawal. In M. Jones (Ed.), *Nebraska Symposium on Motivation* (pp. 1-42). Lincoln: University of Nebraska Press.

Solana, J. L. (1995). La unidad y diversidad del hombre en la antropología compleja de Edgar Morin. *Gazeta de Antropología*, *11*(02). Retrieved from http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3581

Solana, J. L. (1996). Bioculturalidad y homo demens. Dos jalones de la antropología Compleja. *Gazeta de Antropología [En Línea]*, *12*(03). Retrieved from http://www.ugr.es/~pwlac/G12_03JoseLuis_Solana_Ruiz.html

Suares, M. (1996). *Mediación: conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Buenos Aires: Paidós.

Vinyamata, E. (2003). Comprender el conflicto y actuar educativamente. In E. Vinyamata (Ed.), *Aprender del Conflicto. Conflictología y educación* (pp. 9-28). Barcelona: Graó.

Wehr, P., Burgess, H., & Burgess, G. (1994). *Justice Without Violence*. Boulder CO: Lynne Rienner Publishers.

Zuleta, E. (2005). *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. (H. nuevo Editores, Ed.). Medellín.

Violencia de género y tecnopolítica. La génesis del movimiento #niunamenos en Argentina

Marina Acosta[1]

América Latina y el Caribe se destaca por ser la única región del mundo donde, desde hace cuatro décadas y de manera ininterrumpida, los Estados se reúnen para debatir y comprometerse políticamente a erradicar la discriminación hacia las mujeres y las niñas y la desigualdad de género y avanzar hacia la garantía del pleno ejercicio de la autonomía y los derechos humanos de las mujeres (CEPAL, 2017). Sin embargo, a pesar de algunos avances en la agenda de género, la región sigue siendo un lugar desigual para las mujeres.

En Argentina, la violencia de género es un tema que preocupa. En 2017, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC), 86.700 mujeres denunciaron algún caso de agresión física o psicológica. El número cuadriplica el registrado cuatro años antes, en 2013, cuando los casos eran 22.577. El registro oficial advierte que las mujeres de entre 20 y 39 años suman el 60,2% del total de todos los casos reportados y que el 82,7% de las agresiones son responsabilidad de hombres que forman parte del círculo familiar de la víctima (el 45,5% eran pareja de la mujer agredida y el 36,9% su ex pareja).[2]

La visibilización de la violencia hacia las mujeres ha sido un logro de la sociedad civil, concretamente de los movimientos feministas. A mediados

[1] Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).Universidad Nacional Arturo Jauretche

[2] Fuente: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/rucvm_03_18.pdf

de 2015, la opinión pública argentina se estremeció con un nuevo caso de violencia de género tematizado por la prensa. Una adolescente había sido obligada a abortar y tras ello su pareja y sus padres la habían matado a golpes y enterrado en el patio de su casa. El caso de femicidio, así tipificado por el Código Penal de Argentina, se sumaba a una larga lista dada a conocer también por los medios de comunicación. Un grupo de periodistas mujeres lanzó a través del *hashtag #NiUnaMenos* una convocatoria a la plaza ubicada frente al Congreso de la Nación para pedir el cese de hostilidades hacia el género. Nacían las indignadas argentinas y con ellas un nuevo actor social en defensa de los derechos de las mujeres. Por cierto, el movimiento se unía al concierto de los movimientos sociales que desde las plataformas digitales irrumpían en el espacio público. Valga recordar, por caso, la aparición en 2012 del #YoSoy132 mexicano que instaló a América Latina en uno de los principales escenarios de la protesta en red.

Como había ocurrido en otras latitudes, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) permitieron la amplificación del mensaje del #NiUnaMenos. El día de la convocatoria se registró –no sólo en la ciudad de Buenos Aires sino en los principales distritos del país– una movilización masiva: alrededor de 300 mil personas.

El #NiUnaMenos logró visibilizar un tema preocupante para la sociedad argentina y definió una agenda de demandas por cambios políticos y culturales tendientes a revertir el maltrato cotidiano al que muchas mujeres están sometidas. La sociedad de la información y el conocimiento, entendida como nuevo paradigma de las teorías de la comunicación, permite mostrar cómo el uso de las TIC resulta una fértil herramienta de activación política ciudadana. Se plantea, así, el tema del "buen uso" de las redes sociales, en tanto aporte para la mejora de la agenda relativa a las políticas públicas dirigidas a un sector social de gran vulnerabilidad.

El estudio científico de los movimientos sociales es vital para entender no sólo el nuevo paradigma de la comunicación social sino además para comprender los procesos de cambio político, que van más allá de las insuficientes explicaciones que la ciencia política tradicional pueda dar. La novedad y complejidad del fenómeno de la acción colectiva requiere, como advierte Manuel Castells, una innovación pluridisciplinar que permita seguir la dinámica de redes características de estos movimientos (2012).

Este estudio exploratorio considera al movimiento social #NiUnaMenos como caso paradigmático de las multitudes vigilantes que se han or-

ganizado y desarrollado al calor de las posibilidades que ofrece la sociedad red (Castells, 2009; 2012; Sampedro, 2005). En este punto, conviene realizar algunas aclaraciones: 1) conceptualizamos al #NiUnaMenos como movimiento socialdado que encontramos un sostenido repertorio de acciones y una forma de organización (della Porta y Diani, 2006; Tarrow, 2009). Además, la protesta que se inició en los microsistemas digitales se amplificó y se materializó en una acción colectiva; 2) el movimiento que surgió en Argentina guarda estrecha articulación con otros movimientos que se activaron en el mundo tales como #MeToo una (campaña estadounidense por los derechos de la mujer) y #TimesUp (campaña contra el acoso sexual en la industria cinematográfica); 3) preferimos enmarcar el fenómeno dentro de los desarrollos teóricos de la *tecnopolítica* pues ella nos permite dar cuenta de la dimensión colectiva de la irrupción en la escena pública de dicho movimiento. Lo anterior nos permite afirmar que los movimientos sociales recurren a los medios digitales como una herramienta más de la acción colectiva.

Presentamos el análisis como un estudio de caso en tanto estrategia de investigación empírica sustentada en múltiples fuentes de evidencia (Yin, 1994). Para la producción de datos realizamos un análisis documental. La documentación hace referencia al uso de información disponible (cualquiera sea su carácter documental: numérico o no numérico, elaborado o en bruto) (Valles, 1997: 109). Para ello nos adentraremos en el *ecosistema de comunicación online* (Toret, 2015). Como campo principal de análisis hemos elegido a la red social *Twitter* dado que se convirtió en el principal escenario de la dinámica de actuación del #NiUnaMenos.[3] En este espacio se produjo la movilización, organización, discusión y difusión. Además, el movimiento toma su nombre, valga la aclaración, de un *hashtag*.

Optamos por realizar un análisis de contenido de dicho ecosistema que nos sirva como un primer acercamiento general a este fenómeno. En este sentido, aclaramos que nos concentraremos en el surgimiento del movimiento por lo que para poder analizar su gestación y desarrollo hemos decidido realizar un recorte temporal que va del 11 de mayo de 2015, cuando se escribe el primer *tuit* sobre el tema, al 3 de junio de 2015, fecha

[3] Aunque la iniciativa surgió de esa red social, lo cierto es que rápidamente se diseminó por los muros de *Facebook* que es la red social más utilizada en Argentina, con aproximadamente 25 millones de usuarios.

que registra la movilización multitudinaria.[4] Retomaremos, sin embargo, temporalidades anteriores y posteriores que nos permitan explicar y contextualizar los antecedentes del caso bajo estudio.

1. La violencia de género en Argentina y América Latina

Durante los últimos diez años, en Argentina fueron asesinadas 2.679 mujeres, un promedio de un femicidio[5] cada 30 horas según reveló el décimo *Informe Anual de Femicidios* realizado por la organización no gubernamental (ONG) *La Casa del Encuentro* y presentado en marzo de 2018. Entre otras cosas, el informe observa que en el 62% de los casos el femicida fue la pareja o ex pareja de la víctima; en más de un 51% de los casos las víctimas fueron asesinadas en sus casas y un total de 3378 hijas e hijos quedaron sin madres por los femicidios, de los cuales más de un 66% son menores de edad.[6]

Las últimas estadísticas del país son alarmantes. Según datos del Registro Único de Violencia contra las mujeres (RUCVM),[7] entre 2013 y 2017, más de 260 mil mujeres reportaron situaciones de violencia de género: 1) las mujeres declararon que sufren más de un tipo de violencia en forma simultánea, lo que se informó en el 70,0% de los casos; 2)la información da cuenta del predominio de la violencia psicológica (86,9%), seguida de la física (67,4%), la simbólica (25,1%), la económica y patrimonial (19,4%) y la sexual (7,9%); 3) la modalidad de violencia más informada es la doméstica (97,0%); 4) en el 93,3% de los casos registrados, las mujeres mencionan que han sufrido situaciones de violencia más de una vez; 5) en cuanto al tiempo de maltrato padecido, el 40,5% de los casos refiere a un período de 1 a 5 años y el 23,8% de los casos a más de 10 años de maltrato.[8]

---

[4] A la masiva movilización de junio de 2015, le siguieron dos convocatorias más en 2016 y 2017.

[5] El término *femicidio* se utiliza para identificar los asesinatos de mujeres por razones de género.

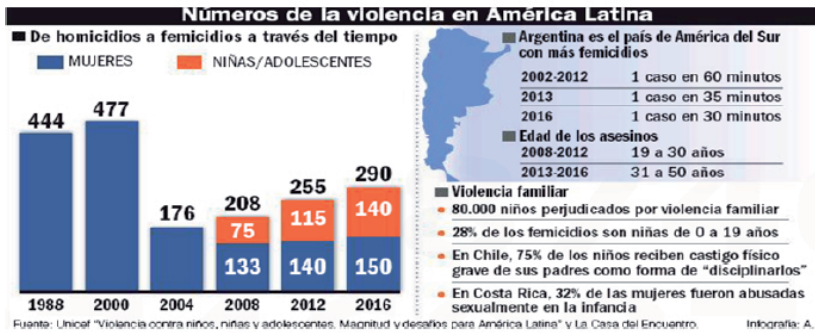
[6] Fuente:https://www.pagina12.com.ar/100129-las-victimas-fatales-de-la-violencia-machista Consulta: abril de 2018.

[7] Se trata de la primera base de datos que reúne y sistematiza información de registros de organismos públicos (nacionales, provinciales, municipales) pertenecientes a diversos sectores (salud, trabajo, seguridad, justicia y áreas de la mujer, entre otros), que se ocupan de asesorar, asistir, informar y acompañar a mujeres víctimas de violencia.

[8] Fuente: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/rucvm_03_18.pdf

La problemática es similar en el resto de América Latina que convierte a la región en una de las más violentas del mundo. Un documento de 2015 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) –titulado *Prevenir los Conflictos, Transformar la Justicia, Garantizar la Paz*–[9] determinó que de los 25 países del mundo con las tasas más altas de femicidios, 14 pertenecían a América Latina. Guatemala, El Salvador y Honduras presentan los índices más altos mientras que Argentina y México registran cifras alarmantes, en términos absolutos, con más de 250 femicidios por año:

Gráfico 1
La violencia de género en América Latina



Fuente: diario Perfil, 12/03/2017, p. 59.

Frente a este escenario, movimientos sociales en distintos países de América Latina se han organizado para exigir el fin de la violencia contra las mujeres. Estos actores, liderados en general por activistas y movimientos feministas, han sido fundamentales no sólo para introducir la temática en la agenda pública sino además para exigir a los gobiernos cambios en sus políticas públicas.

[9] Ver informe en: http://www2.unwomen.org/~/media/field%20office%20colombia/documentos/publicaciones/2016/unw-global-study-1325-2015-sp.pdf?v=1&d=20160412T183442 Consulta: junio de 2017.

2. Redes de comunicación

En las sociedades de la información y el conocimiento, la acción colectiva suele tener como epicentro a las TIC (Castells, 2009; 2012). Esto permite afirmar, por un lado, el uso de las redes como herramientas de participación política y por otro, que las TIC no son sólo un canal fundamental de expresión de los movimientos sociales sino además un componente relevante para comprender su configuración.

Los desarrollos de la plataforma conocida como Internet hicieron resurgir la idea del ensanchamiento del espacio público, una gran plaza pública, para la participación ciudadana que genera, indefectiblemente, un mayor acceso a la información pública (Goldberg, 2010; Norris, 2001; Sampedro, 2005).

No conviene pasar por alto, sin embargo, que las discusiones sobre tal potencial de Internet como instrumento de participación política encuentran dos posiciones antagónicas: las *ciberoptimistas* y las *ciberescépticas*. Mientras que las primeras conciben a Internet como una estructura de oportunidad para la participación en tanto favorece una comunicación interactiva eficaz, las segundas, en cambio, ponderan los aspectos contextuales por encima del potencial tecnológico (del Campo García y Resina de la Fuente, 2010; Resina de la Fuente, 2010).

Los movimientos sociales recurren a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación para amplificar las bases de sustento de su protesta (Cammaerts, 2012). Por su naturaleza, las redes digitales siempre están abiertas y constituyen una nueva vía de participación ciudadana que, a su vez, cobra un nuevo valor en términos de activismo y deliberación sobre los asuntos públicos (del Campo García y Resina de la Fuente, 2010; Sampedro y Resina de la Fuente, 2010; Resina de la Fuente, 2010). Existe, en sentido, un cierto consenso sobre la idea de que los movimientos sociales han logrado una cierta "maduración comunicacional" mucho más sólida de la que pueden tener otros actores sociales tales como partidos políticos o sindicatos, por nombrar sólo algunos (Barranquero, 2014).

La profusa literatura que se aboca a estudiar las vinculaciones entre la acción colectiva y los nuevos espacios de participación que ofrecen las plataformas digitales evidencia un creciente interés académico en la temática (Alcazan *et al.,* 2012; Castells, 2012; Cruells e Ibarra, 2013; Gerbaudo, 2012; Lago Martínez, 2012; Sádaba, 2012; Sádaba y Gordo, 2008; Sorj y

Fausto, 2016; Terré y Barranquero, 2013; Toret, 2013; 2015). Aún cuando se han publicado estudios de caso sobre el movimiento (Cabral y Acacio, 2016; Rodríguez, 2015; Rovetto, 2015) son escasos los trabajos específicos abocados a estudiar las particularidades tecnopolíticas del #NiUnaMenos (Laudano, 2017; Sorj y Fausto, 2016)

Los medios digitales facilitan la construcción de demandas colectivas y la organización social para la protesta: "aun en casos en que los medios digitales tengan un rol determinante (pero no exclusivo) en la emergencia de protestas, su rol sólo será instrumental en la consolidación (relativa) de un movimiento social" (Welp, 2015: 425).

Cabe destacar que a pesar de las particularidades de cada caso, lo cierto es que en todos los movimientos sociales se repite un modelo que se caracteriza por cinco rasgos centrales: 1) se inician en Internet y se difunden por redes móviles; 2) se convierten en movimientos visibles para la sociedad a través del espacio urbano; 3) surgen al margen de los canales tradicionales de los partidos políticos y sindicatos y desafían la autoridad estatal; 4) su masa crítica incide en las instituciones de representación y obtienen ciertas victorias reivindicativas; 5) son movimientos en red, sin centro formalizado, basado en redes multimodales múltiples y cambiantes (Castells, 2015: 18).

2.1. *Twitter* como escenario de la movilización social

América Latina es la región con mayor involucramiento en redes sociales a nivel global. Argentina y Brasil lideran en *engagment* con un promedio mensual de 7,9 horas por visitante en sitios de redes sociales.[10] Según la última *Encuesta Nacional de Consumos Culturales*, en 2013 apenas un 9% de la población se conectaba a Internet principalmente a través del celular, mientras que en 2017 más del 70% se conectó todos los días vía *smartphone*.De acuerdo con los datos del informe: a) el 80% de los argentinos usa Internet y el 63,5% tiene conexión en su casa; b) el uso de la computadora descendió en los últimos años y ya no es el soporte más usado

para navegar en internet; fue reemplazado por el celular en casi todos los consumos culturales digitales; c)casi el 90% de la población tiene celu-

[10] Fuente: https://www.comscore.com/lat/Prensa-y-Eventos/Presentaciones-y-libros-blancos/2017/El-Estado-de-Social-Media-en-America-Latina

lar y el 75% lo utiliza como una terminal multifunción de consumo cultural (leer, escuchar música, mirar películas y series, jugar videojuegos).[11]

El *Informe 2017* de Latinobarómetro señala que las redes sociales se han convertido para un tercio de la población de América Latina en una fuente de comunicación política sustituyendo medios formales. Los usuarios argentinos de internet usan mucho las redes sociales: *Facebook* es la red social más masiva con una penetración del 64,4%, le sigue *Instagram* con un 27,3% y *Twitter* con el 13,2%. En cuanto al comportamiento de los usuarios de redes sociales, más del 35% de la población comenta y comparte contenidos y más del 32% sólo lee las publicaciones sin comentarlas.[12]

Detengámonos en *Twitter* que fue la red social donde se originó el #NiUnaMenos. Se trata de una plataforma gratuita que provee un servicio de *microblogging* por medio del cual permite a sus usuarios leer, difundir y recibir mensajes que no superen los 140 caracteres. En esa extensión se pueden incluir *links* a fotos, imágenes, audios y videos. Desde 2009 ha despertado un gran interés en diferentes campos de las ciencias sociales[13] (Christensen, 2011; Lovejoy *et al.,* 2012, Orihuela, 2011; Van Dijck, 2016).

Fueron, no obstante, los episodios de la *Primavera Árabe* en 2011 los que encendieron las alarmas en la academia sobre el potencial que las redes sociales, en general, y *Twitter,* en particular, podían tener para el activismo político (Bastos *et al.,* 2015; Castells, 2009; 2012; Soengas, 2013). Desde algunas perspectivas, las reivindicaciones políticas o sociales de la acción colectiva tienen como epicentro a los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales, considerados como lugares donde se disputa la lucha por la interpretación (Fillieule yTartakowsky, 2015).

Tal disputa encuentra en los *hashtags* su eje de articulación. Se trata de una etiqueta (creada por los propios usuarios) que agrupa contenidos. Además, como se verá más adelante, poseen una dimensión performativa; es decir, "hablan por sí mismos, para sí y para otros con la finalidad de extender el acontecimiento entre los ecos de la retroalimentación mediática global" (Toret, 2013: 62).

---

[11] Fuente: https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10

[12] Fuente: https://www.sinca.gob.ar/VerDocumento.aspx?IdCategoria=10

[13] En rigor, ese año se lanzó oficialmente en su versión en idioma inglés; recién en 2009, la plataforma estuvo disponible para los usuarios de habla hispana (se trataba del tercer idioma elegido tras el inglés y el japonés). Durante ese año también, la red experiment un rediseño en su interfaz.

3. Aclaraciones conceptuales

Desde el fin de la Guerra Fría, el uso de las TIC comenzó a intensificarse y la información se convirtió en un factor fundamental en la reorganización de las relaciones de poder de la sociedad. La centralidad de las redes, entendidas como "complejas estructuras de comunicación establecidas en torno a un conjunto de objetivos que garantizan (…) unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo" posibilitó la emergencia de un nuevo paradigma comunicacional (Castells, 2012: 46).

Si las redes provocaron importantes impactos en la organización de la producción en la sociedad capitalista, la digitalización terminó de dar forma a la sociedad de la información.[14] Pues ha sido ella la que ha modificado sustancialmente las relaciones interpersonales y los sistemas de producción, educación y entretenimiento. Entre los cambios acaecidos destaca la nueva comprensión de la dimensión espacio-temporal de los sujetos sociales y su cotidianidad misma (Crovi Druetta, 2002).

Destaca, además, el desarrollo de una *cultura de la conectividad* donde los medios conectivos penetran cada vez más en las relaciones humanas, codificándolas como algoritmos y transformándolas en mercancías que producen valor (Van Dijck, 2016).

3.1. Ciberactivismo y Tecnopolítica

El espacio digital se presenta como una "nueva vía de participación" en la que la ciudadanía cobra un nuevo valor en términos de activismo y deliberación sobre los asuntos públicos. Al mismo tiempo los medios de comunicación convencionales son cuestionados por su "déficit democrático" en la elaboración de la *agenda setting* (del Campo García y Resina de la Fuente, 2010).

La ciudadanía tiene el poder de politizar sus demandas y canalizar a través de Internet sus reclamos. Esta concepción se distancia de la propuesta que entiende al ciudadano como sujeto pasivo receptor de derechos. El

[14] No conviene pasar por alto que la digitalización estableció también las condiciones para la *cultura de laconvergencia mediática*. Tal proceso, que altera la relación entre las tecnologías existentes, las industrias, los mercados, los géneros y el público ha sido analizado lúcidamente por Jenkins (2008).

15M español, por citar un ejemplo, evidencia el rol de estos nuevos actores, en su mayoría jóvenes, que pudieron autoconvocarse ya sea por las plataformas digitales o telefonía móvil, para salir a la calle a reclamar por sus demandas. Estos procesos manifiestan el poder de las redes como herramientas para empoderar a una ciudadanía que busca incluir su reclamo en la agenda política.

En el marco de la *sociedad red*, la ciudadanía se constituye también mediante las herramientas de debate, discusión y deliberación que ofrece la propia arquitectura de Internet. Asimismo, los acontecimientos digitales que allí se producen conllevan una fuerte dimensión performativa; es decir, "crean con antelación en el digital el mundo que se quiere vivir en el mundo físico" (Toret, 2013: 51).

Tales desarrollos tienen como telón de fondo teórico a la tecnopolítica que "se basa en la comprensión masiva, intuitiva y profunda de la capacidad política de organizarnos en red mediados por la tecnología (…)" (Toret, 2015: 63). Se trata, en efecto, del uso estratégico de las herramientas digitales para la organización, comunicación y acción colectiva (Toret, 2013: 20). El concepto recuerda, por cierto, a la *autocomunicación de masas* (Castells, 2009) que supone a su vez un patrón de autoorganización política en la sociedad red (Alcazan *et al.,* 2012; Guitérrez Rubí, 2014; Jurado Gilabert, 2013).

4. La génesis del movimiento

Como planteamos en el inicio del trabajo, en los primeros días del mes de mayo de 2015, la opinión púbica argentina se conmovió por un nuevo caso de femicidio. Una joven de catorce años, Chiara Páez, embarazada aparecía enterrada en el patio de la casa de su novio. La Justicia había determinado que antes de matarla, le habían querido practicar un aborto.

Marcela Ojeda, una reconocida cronista de amplia trayectoria en la radio, escribió el 11 de mayo de ese año en su cuenta de *Twitter* @Marcelitaojeda: "Actrices, políticas, artistas, empresarias, referentes sociales… mujeres, todas, bah.. no vamos a levnatar la voz? NOS ESTÁN MATANDO:

Imagen 1
Tuit disparador del #NiUnaMenos

Fuente: Twitter @Marcelitaojeda.

La reflexión de la periodista encontró respuesta y se convirtió en el disparador de un verdadero fenómeno de organización bajo el *hashtag* #NiUnaMenos.[15] Ese *hashtag* retroalimentó la secuencia de la acción colectiva (dimensión performativa).

Con el correr de las horas, los *tuits* se fueron multiplicando entre varias periodistas, escritoras y militantes: @soyingridbeck (Ingrid Beck), @solevallejos (SoledadVallejos), @claudiapinieiro (Claudia Piñeiro)), @mercedesfunes (Mercedes Funes), @fetcheves (Florencia Etcheves), @gabrielagrosso (Gabriela Grosso), @hindelita (Hinde Pomeraniec). Surgió entonces una consigna (*basta de femicidios*) y la propuesta de una manifestación para el 3 de junio de ese año. De pronto, como había ocurrido en otros lugares, *Twitter* se convertía en un espacio donde un grupo de mujeres se organizaban para hablar públicamente de un tema preocupante para la sociedad argentina. El *#NiUnaMenos* activaba un gran acto de habla colectivo; cabe recordar que el *hashtag* fue durante varios días *trending topic*.

Las organizadoras llevaron adelante algunas estrategias interesantes para amplificar la propuesta. Por caso, empezaron a *arrobar* a figuras públi-

[15] En rigor, si bien el lema se hizo popular en el país ese día, el NiUnaMenos argentino deriva de El #NiUnaMenos deriva de "Ni una mujer menos, ni una muerta más", de la activista feminista Susana Chávez Castillo, quien denunciaba los alarmantes casos de femicidios ocurridos en Ciudad Juárez, estado de Chihuahua (México), ocurridos entre 2013 y 2015.

cas con muchos seguidores y a pedirles fotos con el cartel del #NiUnaMenos y la convocatoria a la plaza.

La viralización del mensaje sorprendió a las propias organizadoras: "No nos imaginamos este nivel de convocatoria, nos superó completamente, está ya fuera de nuestro alcance. Lo que sí estamos consensuando es un documento para leer en el acto del 3 de junio, y exigir a partir de ahí que haya políticas públicas en relación con los femicidios" (Ingrid Beck).[16]

Entre los distintos apoyos que se recibían aparecieron también los de la clase política. Se produjo un breve debate entre las organizadoras que pronto llegaron a una conclusión: "Yo creo que cuando vos llamás a una consigna de esta naturaleza, lo importante es que vaya todo el mundo y se banquen las consecuencias, hay políticos que se sacan la foto y después se tienen que bancar convertirse en un meme, es un problema de ellos. Además, ya que estamos en un año electoral, que haya un compromiso abierto a que éste sea un tema de campaña" (Hinde Pomeraniec).[17]

El apoyo de los políticos a la movilización no fue aleatorio. Incluso podría caracterizarse de oportunista puesto que hasta entonces casi no se habían escuchado pronunciamientos contundentes de la clase política sobre la problemática (Pousadela, 2015). El tema había "estallado" en el medio de la campaña electoral de 2015 para las elecciones provinciales y nacionales. Por lo que las organizadoras reconocían que los partidos políticos tenían necesariamente que "hacerse eco" del reclamo: "Se estaba interpelando a los candidatos y comprometiéndolos con la problemática. Logramos que la violencia machista fuera tema de campaña" (Marcela Ojeda).[18] Por ello, las organizadoras idearon la propuesta #DelaFotoALaFirma donde se comprometía a los candidatos a que incluyeran el tema en sus plataformas electorales.

---

[16]Fuente: http://www.lanacion.com.ar/1793195-niunamenos-como-salir-de-twitter-y-llegar-a-la-calle. Consulta: junio de 2017.

[17] Fuente: http://www.lanacion.com.ar/1793195-niunamenos-como-salir-de-twitter-y-llegar-a-la-calle. Consulta: junio de 2017.

[18] Fuente: http://www.eldiplo.org/notas-web/un-grito-vigente?token=&nID=1. Consulta: junio de 2017.

4.1. Demandas

Las demandas del #NiUnaMenos se sintetizaron en una serie de puntos:[19]

1. Implementación del Plan de Acción contra la Violencia hacia las Mujeres (Ley 26.485) aprobada, por amplia mayoría, en marzo de 2009 y promulgada en abril de ese año.[20]Sin embargo, hasta entonces quedaba pendiente la reglamentación de algunos artículos como el Plan Nacional de Acción para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres. Sin la reglamentación completa de la normativa sería muy difícil revertir el aumento de la violencia.

2. Necesidad de contar con un registro oficial de femicidios dado que los datossobre la problemática provenían de la organización no gubernamental Casa del Encuentro. Frente a este escenario se solicitaba contar con estadísticas oficiales.

3. La violencia institucional del Poder Judicial. Puntualmente se criticaba el sistema de doble denuncia (primero en la comisaría y luego en fiscalía) y que el aporte de pruebas y testigos dependiera exclusivamente de las víctimas. Para el #NiUnaMenos se trataba, en definitiva, de un un modelo de gestión judicial de la violencia contra las mujeres que suma desprotección para ellas e impunidad para los agresores. el Poder Judicial agrega otro tipo de violencia para la denunciante: la violencia institucional.

4. El tratamiento mediático de la violencia doméstica. La apelación de la deontología periodística pretendía incentivar a los *media* para que elaborasen nuevos protocolos, además del imprescindible cumplimiento de los ya existentes.

---

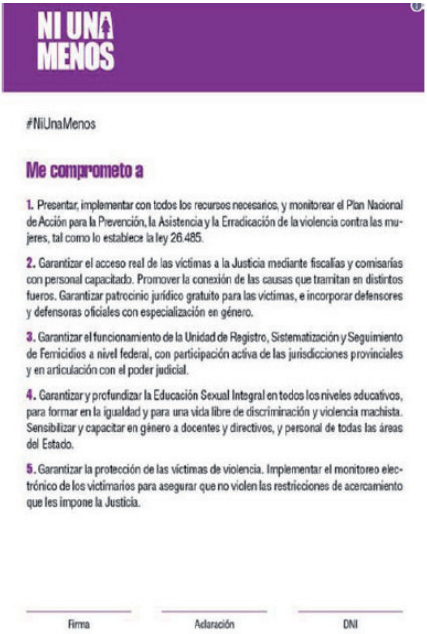
[19] El documento completo puede consultarse en http://s1000050.ferozo.com/wp-content/uploads/2015/06/documento_OK-1-1.pdf. El mismo fue leído el 3 de junio en el Congreso por los artistas Maitena, Erica Rivas y Juan Minujin.

[20] http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm

4.2. El impacto en la agenda política

En el contexto de la campaña electoral por las presidenciales de 2015 y para que los apoyos de los políticos no se quedaran en meros *tuits* y *retuits*, desde la cuenta de *Twitter* @NiUnaMenos se hizo un pedido a las quince fórmulas que participaban de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO)[21] para que dieran a conocer sus programas para combatir la violencia machista y se comprometieran públicamente con la firma de un documento de cinco puntos:

Imagen 2
Carta compromiso precandidatos presidenciales



NI UNA MENOS

#NiUnaMenos

Me comprometo a

1. Presentar, implementar con todos los recursos necesarios, y monitorear el Plan Nacional de Acción para la Prevención, la Asistencia y la Erradicación de la violencia contra las mujeres, tal como lo establece la ley 26.485.

2. Garantizar el acceso real de las víctimas a la Justicia mediante fiscalías y comisarías con personal capacitado. Promover la conexión de las causas que tramitan en distintos fueros. Garantizar patrocinio jurídico gratuito para las víctimas, e incorporar defensores y defensoras oficiales con especialización en género.

3. Garantizar el funcionamiento de la Unidad de Registro, Sistematización y Seguimiento de Femicidios a nivel federal, con participación activa de las jurisdicciones provinciales y en articulación con el poder judicial.

4. Garantizar y profundizar la Educación Sexual Integral en todos los niveles educativos, para formar en la igualdad y para una vida libre de discriminación y violencia machista. Sensibilizar y capacitar en género a docentes y directivos, y personal de todas las áreas del Estado.

5. Garantizar la protección de las víctimas de violencia. Implementar el monitoreo electrónico de los victimarios para asegurar que no violen las restricciones de acercamiento que les impone la Justicia.

Firma | Aclaración | DNI

Fuente: www.niunamenos.com.ar

[21] La *Ley de la democratización de la representación política, la transparencia y la equidad electoral* establece, en su artículo 19, que todas las agrupaciones políticas procederán en forma obligatoria a seleccionar sus candidatos a cargos públicos electivos nacionales y de parlamentarios del Mercosur mediante elecciones primarias, en forma simultánea, en todo el territorio nacional, en un solo acto electivo, con voto secreto y obligatorio.

Casi todos los precandidatos accedieron al compromiso. Sin embargo, un análisis por las plataformas electorales de los más votados permite realizar algunas lecturas interesantes que demuestran el poco interés o la indiferencia de los políticos hacia el tema. Valga aclarar que nos parece importante revisar las declaraciones programáticas porque siguen siendo elementos sustanciales para abordar la relación entre representantes y representados.

Ni en las propuestas del candidato de la coalición *Cambiemos*, Mauricio Macri[22] (quien obtuvo el segundo puesto en la primera vuelta electoral y se consagró luego como presidente en el ballotage) ni en las de Sergio Massa[23] de *Unidos por una Nueva Argentina* (UNA) fue posible encontrar alusiones al tema. Si bien en la plataforma del candidato, Daniel Scioli[24] del *Frente para la Victoria* (FpV), había explicitaciones a la Ley 26.485 y la incorporación de la figura del femicidio en el Código Penal como un tipo agravado de homicidio, nada se dice sobre las políticas públicas que se implementarían en caso de ser gobierno.

Las plataformas electorales que presentaron propuestas concretas fueron las de Margarita Stolbizer del *Frente Progresistas* y la de Nicolás del Caño del *Frente de Izquierda y de los Trabajadores* (FIT). En el punto *3.2 Derechos Humanos* de la declaración programática del Frente Pogresitas se lee: "Declararemos la Emergencia Nacional por la violencia de género. Pretendemos el cumplimiento efectivo de la ley 26485, sancionada en 2009, de protección integral para prevenir, erradicar y sancionar la violencia contra las mujeres".[25] En el punto 20 de la del FIT: "Basta de femicidios. Ni una menos. Por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir (…) Por plena libertad para

[22] Fuente: https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/plataformas/1916-1-Anexo%20I%20-%20Plataforma%20cambiemos%20on.pdf. Consulta: julio 2017.

[23] Fuente: https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/plataformas/1924-1-Plataforma%20Electoral%20UNA%20ON.pdf. Consulta: julio de 2017.

[24] Fuente: https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/plataformas/1917-1-Plataforma%20Electoral%20Nacional%202015%20FpV.pdf. Consulta: julio de 2017.

[25] Fuente: https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/plataformas/1919-1-Alianza%20Progresistas%20.%20PLATAFORMA%20POLITICA%20on.pdf. Consulta: julio de 2017.

todas y todos de ejercer la elección de su sexualidad. Contra toda forma de opresión sexual (…)".[26]

Aún cuando sabemos que las plataformas electorales no representan una fuente de información importante para una gran parte del electorado, lo cierto es que constituyen documentos relevantes en los regímenes democráticos. En ellas pueden rastrearse los posicionamientos de los partidos políticos respecto de ciertos temas. Que buena parte de los candidatos aquí analizados no hayan incluido en sus programas a la problemática y que, en cambio, se hayan hecho eco de las propuestas del #NiUnaMenos sólo en las redes sociales revela pues un claro oportunismo electoral.

4.3. Los números de la movilización

El *hasthag* #NiUnaMenos fue cobrando importancia a medida que se acercaba la movilización a la Plaza de los dos Congresos. En los días 2, 3 y 4 de junio de 2015, hubo un total de 13.101 mensajes en *Twitter*.La estructura de las conversaciones se caracteriza por una predominancia de tuits re-publicados (RT) sobre la generación de contenidos originales.Durante 2015, ese*hashtag* estuvo acompañado del *hashtag* #BastaDeFemicidios. Además, como hemos dado cuenta, la iniciativa dirigida a los políticos se difundió con el *hashtag* #DeLaFotoALaFirma.[27]

Durante buena parte del 3 de junio, el #NiUnaMenos fue *trending topic* #1 en *Twitte*r Argentina, llegando en algunos momentos a ser también número uno a nivel mundial. Participaron 1,3 millones de personas a un promedio de 400 posteos por minuto. Sobre el total de posteos: a) un 47% respaldaba abiertamente la convocatoria haciendo referencia a "apoyos hacia la marcha", "mensajes de igualdad entre géneros" y "críticas a las conductas misóginas y machistas"; b) un 49% apuntaba a reproducir notas periodísticas sobre la movilización o casos de violencia de género; c) sólo un 4% de las intervenciones fueron por la negativa y en contra de la jornada.[28]

---

[26] Fuente: https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/plataformas/1929-1-4.%20Plataforma%20Electoral%20FIT%20Nacional%202015%20(3).pdf. Consulta: julio de 2017.

[27] Fuente: http://catedradatos.com.ar/2017/05/teorico-5-big-data-algoritmos-y-diseno-institucional-parte-2/. Consulta: julio de 2017.

[28] Fuente: Consultora Indicio PR, 04/06/2015.

Se trató de un hecho inédito en la historia de *Twitter* en español pues fue la primera vez que una temática del movimiento de mujeres y feminismo lideró las tendencias de la conversación nacional y luego mundial (Laudano, 2017).

4.4. De la red a las agendas

Como hemos advertido, el #NiUnaMenos llevó la problemática de la violencia doméstica a la agenda pública. A continuación enumeramos los principales logros del movimiento surgido al calor de los microsistemas digitales. Casi todos ellos se dieron durante el mismo mes (junio) de realizada la movilización:

1. El Gobierno nacional oficializó la Unidad de Registro, Sistematización y Seguimiento de Femicidios y de Homicidios Agravados por el Género, una dependencia de la Secretaría de Derechos Humanos que busca prevenir esos delitos y brindar pautas para optimizar las políticas públicas.[29]
2. La Corte Suprema de la Nación convocó a las autoridades de las cortes de todas las provincias y a las cámaras federales, para trabajar en la confección del Registro de Femicidios de la justicia argentina.
3. La procuradora general de la Nación, Alejandra Gils Carbó, creó la Unidad Fiscal Especializada en Violencia contra las Mujeres (UFEM). El objetivo: potenciar las estrategias de investigación y persecución de los delitos relacionados con la violencia de género y trabajar sobre los modos en que sus distintas manifestaciones afectan a otros grupos en situación de vulnerabilidad por su orientación sexual e identidad de género.[30]
4. Los gobiernos de varias provincias del país anunciaron la creación de nuevas herramientas preventivas y de asistencia (como refugios para las mujeres en situación de riesgo) y la creación de juzgados exclusivo para casos de violencia de género.

---

[29] Ver: http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/unidad-de-registro,-sistematizacion-y-seguimiento-de-femicidios-y-de-homicidios-agravados-por-el-genero.aspx

[30] Ver: https://www.mpf.gob.ar/ufem/

5. El Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires (UBA) aprobó un "Protocolo de intervención institucional ante denuncias por violencia de género, acoso sexual y discriminación de género". El procedimiento rige para las relaciones laborales y/o educativas que se desarrollen en el marco de cualquier dependencia de la UBA.[31]

Es evidente que los logros del movimiento de la sociedad civil fueron muchos y representaron grandes avances en la problemática. Hemos dado cuenta del impacto en las agendas del sistema político y del poder judicial. No menos importante ha sido la contundencia en la definición de la agenda mediática.

Los medios tradicionales acompañaron, desde el inicio, la convocatoria del 3 de junio tensionando los postulados clásicos de la *agenda-setting* respecto de lafijación de temas por parte de la prensa gráfica. Que los diarios se hayan hecho eco de las demandas del movimiento revela el poder cada vez más creciente de las redes sociales en la tematización de la realidad. Las ediciones del 4 de junio se presentaron atípicas para la prensa gráfica. El #NiUnaMenos logró lo que sucede en contados casos: todos los diarios generalistas coincidieron en abrir sus temarios con la histórica movilización a la Plaza de los dos Congresos.

No menos importante fue la cobertura de los canales de televisión. Las señales de noticias como C5N, TN y Crónica Tv, por nombrar algunas, cubrieron la manifestación con móviles en vivo. La programación habitual fue "levantada" y la movilización se convirtió en el verdadero protagonista de la jornada mediática. Los zócalos de la pantalla anclaban el mensaje con el *hashtag* #NiUnaMenos.

4.5. La chispa y la hoguera

Tal fue el éxito del movimiento que para el 19 de octubre de 2016 el colectivo de mujeres del #NiUnaMenos convocó a un paro nacional de mujeres. Se trató, una vez más, de una iniciativa inédita en el país que surgió a partir del crimen de una adolescente violada y asesinada, días antes, en la ciudad de Mar del Plata. La convocatoria se hizo principalmente a través de las redes sociales y se pidió que todas fueran vestidas de negro en

[31] Ver: http://www.uba.ar/archivos_uba/2015-12-09_4043.pdf

señal de luto, como había ocurrido el 3 de octubre en Varsovia (Polonia) cuando miles de mujeres salieron a las calles para protestar contra la reforma de la ley del aborto, que buscaba endurecer aún más una de las normas más restrictivas de Europa.

La medida recibió el apoyo de diversos organismos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil. En las redes se multiplicaba el mismo mensaje: "En tu oficina, escuela, hospital, juzgado, redacción, tienda, fábrica o donde estés produciendo, pará una hora para exigir 'basta de violencia machista, vivas nos queremos". Entonces se definió un nuevo hashtag: #VivasNosQueremos. A la agenda histórica del movimiento se sumó el pedido de creación del *Índice Nacional de Violencia Machista* y el reclamo por el aborto legal, seguro y gratuito.

El paro se realizó con éxito entre las 13 y las 14 del 19 de octubre. Se trató del primer paro de mujeres en la historia de América Latina. A pesar de las torrenciales lluvias, por la tarde hubo una masiva concentración en el Obelisco de Buenos Aires. Una postal recorrió todos los canales de televisión: miles de mujeres con paraguas concentradas en las intersecciones de las emblemáticas avenidas porteñas 9 de Julio y Corrientes. Desde allí marcharon a la histórica Plaza de Mayo donde se leyó un documento.

Las manifestaciones se replicaron simultáneamente no sólo en territorio argentino sino también en Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala, México, Paraguay, Perú, Uruguay, España y Francia. La jornada recibió el nombre de "miércoles negro".

Las reivindicaciones del movimiento se mantuvieron incólumes durante 2017. Hacia junio de ese año, se produjo una nueva convocatoria. Se invitaba a marchar, conmemorando los dos años del nacimiento del movimiento, desde el Congreso a la Plaza de Mayo en reclamo de más políticas para la prevención y erradicación de todas las formas de violencia de género. Se pidió que las mujeres llevaran puestas cintas violetas para simbolizar las marcas que deja la violencia de los hombres en el cuerpo de las mujeres.

En el documento en el que se convocaba a la marcha del 3 de junio se planteaban puntos que seguían siendo una preocupación para el movimiento: el acceso real de las víctimas a la justicia mediante fiscalías y comisarías con personal capacitado con perspectiva de género, la ley de patrocinio jurídico gratuito, el Registro Único de Femicidios, la Ley de Educación Sexual Integral. Por eso, ese año la protesta apuntó a los tres

poderes del Estado a quien se responsabilizaba por la desprotección y muerte de cientos de mujeres.[32] La movilización fue multitudinaria y la encabezada una enorme bandera violeta con la consigna "Ni una Menos –Vivas Nos Queremos– El Estado es responsable".

Conclusiones

A pesar de que es difícil analizar un fenómeno que aún está en movimiento y transformación, el análisis que presentamos nos permite llegar a algunas conclusiones. El #NiUnaMenos catalizó la preocupación y el hastío de la sociedad frente a la violencia machista. Como dice la socióloga Dora Barrancos, gracias a él hubo una ruptura en mujeres que no estaban interpeladas por el feminismo. Acaso valga aquí la reflexión habermasiana de que son los movimientos sociales los que no sólo pueden percibir problemas nuevos sino y, sobre todo, proporcionar marcos interpretativos capaces de activar un proceso de discusión pública.

El #NiUnaMenos se incluye en la lista de los movimientos que se gestan en las redes sociales y encuentran allí el lugar para organizarse e influir en la agenda política. Por tanto, puede concebirse a este movimiento como un ejemplo exitoso de campaña tecnopolítica. Se trató, efectivamente, de una construcción colectiva a través de los microsistemas digitales que posibilitaron una dinámica de participación que se fue gestando con flujos de información masivo que le permitió desafiar no sólo las estructuras sociales tradicionales sino también a los poderes políticos.

En rigor, las redes sociales permitieron *grosso modo*: 1) amplificar del mensaje pues lo que comenzó siendo una conversación virtual de un grupo de mujeres preocupadas por la creciente violencia machista se convirtió en una inmensa red de comunicación que trascendió las fronteras domésticas; 2) definir un nuevo espacio de crítica social. Si bien los noticieros de televisión y la prensa gráfica se hacían eco, en sus agendas, de ciertas demandas de algunas organizaciones no gubernamentales especializadas, lo cierto es que *Twitter* se convirtió en el principal espacio de discusión masiva del tema; 3) la creación de un acto de habla colectivo y su dimen-

[32] Fuente: https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/ni-una-menos-basta-de-violencia-machista-y-de-violencia-estatal-volvemos-a-salir/646077945583391/

sión performativa para construir acontecimientos y marcos cognitivos; 4) elevar el piso de la discusión sobre el problema de la violencia de género.

Este último punto ha llevado, por ejemplo, a que en Argentina por estos días se esté debatiendo sobre un tema históricamente postergado: el aborto. Se trata de la necesidad de que el país pueda sancionar una ley que permita la interrupción voluntaria del embarazo. En las comisiones de Legislación General, Legislación Penal, Salud y Familia de la Cámara de Diputados ya ha comenzado la discusión escuchando las diferentes posiciones de referentes de todos los ámbitos. De llegar a consensuar una norma, los representantes habrán podido saldar una deuda de la democracia y harán una contribución muy importante a la protección de los derechos fundamentales de todas las mujeres. El camino, allanado por los movimientos feministas, será sin embargo largo y difícil.

No conviene pasar por alto el fenómeno de los *hashtags* de género que explotan a lo largo y ancho del mundo. En los primeros meses de 2018, *Twitter* ha reconocido que se ha producido un incremento del 50% en la conversación relacionada con los derechos de las mujeres. Por caso, #MeToo, #TimesUp, #HeforShe, #FeminismoEnRed y #Cuéntalo son sólo algunos ejemplos que nos muestran que el tema ya forma parte del ecosistema digital y de la agenda pública global.

El campo de estudio de los movimientos sociales y el uso de las nuevas tecnologías es novedoso. A las ciencias sociales se les presentan varios interrogantes sobre cómo abordar este fenómeno complejo que obliga a realizar importantes esfuerzos metodológicos y conceptuales. Estamos ante la presencia de nuevos instrumentos de participación cívica, de nuevas formas estratégicas de comunicación y organización colectiva mediadas por la tecnopolítica. En este sentido, en el plano epistemológico, el reto para la disciplina es enorme pues se trata de pensar un nuevo modelo de análisis interdisciplinar que pueda dar cuenta de las múltiples dimensiones y dinámicas de un objeto de estudio en permanente construcción.

Bibliografía

Alcazan, A. *et al.* (2012). *Tecnopolítica, Internet y R-evoluciones*. Barcelona: Icaria.

Barranquero, A. (2014). Comunicación, cambio social y ONG en España. Pistas para para profundizar en la cultura de la cooperación desde los nuevos movimientos comunacionales. El caso del 15M. Commons. *Revista de comunicación y ciudadanía digital*, 3 (1), 6-28.

Bastos, M., Mercea, D. y Charpentier, A. (2015). Tents, Tweets, and Events: The Interplay Between Ongoing Protests and Social Media. *Journal of Communication,* 65, 320-350.

Cabral, P. y Acacio, J. A. (2016). La violencia de género como problema público. Las movilizaciones por "Ni una menos" en la Argentina. *Question*, 1 (51). Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3388/2862

Cammaerts, B. (2012). Protest logics and the mediation opportunity structure. *European Journal Communication 27* (2), 117-134.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Castells, M. (2015): 'Prólogo. El estudio científico de los movimientos sociales del XXI". En *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas. Un studio sobre la gestación y explosion del 15M*. Barcelona: UOC.

CEPAL (2017). Estrategia de Montevideo para la Implementación de la Agenda Regional de Género en el Marco del Desarrollo Sostenible hacia 2030. Santiago: CEPAL. Recuperado de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41011/1/S1700035_es.pdf

Christensen, C. (2011). Twitter Revolutions?. Adressing Social Media and Dissent. *The Communication Review*, 14, 155-157.

Crovi Drueta, D. (2002). Sociedad de la información y el conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 45 (185), 13-33.

Cruells, M. e Ibarra, P. (Eds.) (2013). *La democracia del futuro: Del 15 M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona: Icaria.

del Campo García, E. y Resina de la Fuente, J. (2010): "Redes sociales, ciberpolítica y nuevas movilizaciones: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana". Ponencia presentada en el X Congreso Español de Sociología, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, España.

Della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social movements: an introduction*. Oxford: Blackwell.

Fillieule, O. y Tartakowsky. *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gerbaudo, P. (2012): *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.

Goldberg, G. (2010): Rethinking the public/virtual sphere: The problem with participation. *New Media & Society*, 15, 739-754.

Guitérrez Rubí, A. (2014). *Tecnopolitica. El uso y la concepción de las nuevas herramientas tecnológicas para la comunicación, la organización y la acción política colectiva*. Recuperado de: http://www.gutierrezrubi.es/wpcontent/uploads/2014/11/Tecnopol%C3%ADtica.pdf

Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Jerez, A., Sampedro, V. y López Rey, J. (2008): *Del 0,7 a la desobediencia civil. Política e información del movimiento y las ONG de desarrollo (1994-2000)*. Madrid: CIS.

Jurado Gilabert, F. (2013). *Tecnopolítica, redes y movimientos sociales. De la revolución en las comunicaciones al cambio de paradigma*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.

Lago Martínez, S. (Comp.) (2012). *Ciberespacio y Resistencias. Exploración en la cultura digital*. Buenos Aires: Hekht.

Laudano, C. (2017). Movilizaciones #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en Argentina. Entre el activismo digital y #ElFeminismoLoHizo. Ponencia presentada en el Seminario Seminário Internacional Fazendo Gênero 11 & 13th Women's Worlds Congress, Florianópolis. Recuperado de: http://www.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/

anais/1503871106_ARQUIVO_Laudano_Texto_completo_MM_FG.pdf

Lovejoy, K., Waters, R. y Saxton, G. (2012). Engaging stakeholders through Twitter: how nonprofit organizations are getting more out of 140 characters or less. *Public Relations Review*, 38, 313-318.

Millaleo, S. y Cárcamo, P. (2014). *Mediaciones del sistema político frente al activismo digital*. Santiago: Fundación Democracia y Desarrollo.

Norris, P. (2001). *Digital divice. Civic engagement, information, poverty and the Internet Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pousadela, I. (2015). #NiUnaMenos: La violencia contra las mujeres en la agenda progresista latinoamericana. *Sin Permiso*. Recuperado de: http://www.sinpermiso.info/textos/niunamenos-la-violencia-contra-las-mujeres-en-la-agenda-progresista-latinoamericana

Orihuela, J.L. (2011). *Mundo Twitter: una guía para comprender y dominar la plataforma que cambió la red*. Barcelona: Alienta

Resina de la Fuente, J. (2010). Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana. *Mediaciones Sociales*, 7, 143-164.

Rodríguez, P. L. (2015). *#NiUnaMenos*. Buenos Aires: Planeta.

Rovetto, F. (2015). Violencia contra las mujeres: comunicación visual y acción política en "Ni Una Menos" y "Vivas Nos Queremos". *Contratexto,* 24, 13-34.

Sádaba, I. (2012). Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y digitales. *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188 (756), 781-794.

Sádaba, I. y Gordo, A. (2008): *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V. (2004): Identidades mediáticas. La lógica del régimen de visibilidad contemporánea. *Sphera Pública*, 4, 17-35.

Sampedro, V. (Ed.) (2005). *13-M: Multitudes on line*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Sampedro, V. y Resina de la Fuente, J. (2010). Opinión pública y democracia deliberativa en la Sociedad Red. *Revista Ayer*, 4, 139-162.

Scolari, C. (2015). "Prólogo". *En Cultura Transmedia: La creación de contenido y valor en una cultura en red*. Madrid: Gedisa.

Soengas, X. (2013). El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial. *Comunicar*, 41, 147-155.

Sorj, B. y Fausto, S. (Comps.) (2016). *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Tarrow, S. (2009). *El poder en movimiento :los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Terré, E. y Barranquero, A. (2013). De mitos y sublimes digitales: movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica. *Redes.com*, 8, 27-47.

Toret, J. (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Barcelona: UOC.

Toret, J. (coord.)(2015). *Tecnopolítica y 15M. La potencia de las multitudes conectadas. Un studio sobre la gestación y explosion del 15M*. Barcelona: UOC.

Valles, M. (1997). *Técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.

Welp, Y. (2015). Cuando todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del Movimiento Social #YOSOY132 (México 2012). *Posdata*, *20* (2), 417-439.

Yin, R. (1989). *Case Stydy Research: design and methods, applied social research Methods Series*: Newbury: Sage.

La familia rehén de la violencia, o la violencia promovida por la familia

José Luis Cisneros[1]

Presentación

Son múltiples los análisis e interpretaciones que se han realizado en torno al tema de la familia y su relación con la violencia, muchos de estos estudios muestran su carácter complejo, y las diferentes reflexiones disciplinarias que han expresado su complejidad, tanto con el mundo social, como en la práctica de las interacciones entre sus integrantes y sus formas de socialización.

Esta complejidad, ha permitido que la familia como institución primaria, y como grupo creador de identidad y apego, atraviese y experimente a lo largo del tiempo, la tarea creadora del sentido humano.

De suerte tal, que esta complejidad puede ser vista como una pretensión de conocimiento, a través de las experiencias que viven sus integrantes, y desde ahí comprender que la importancia de la experiencia cotidiana de este grupo primario no sólo dota al hombre de un sentido acumulativo y civilizatorio, también forma la base demostrativa de lo humano en sociedad.

Por tanto, el conocimiento de la familia desde su base estructural de organización, se vuelve una forma de comprensión de este grupo, y también un criterio demostrativo para subrayar, como los patrones de socialización e interacción entre sus integrantes, pueden ser considerado como

[1] Profesor Investigador. Universidad Autónoma Metropolitana. Campus Xochimilco. Sociólogo, criminólogo, estudios de antropología forense. Diplomado en adicciones y antropología de la violencia. Jefe del área de investigación; educación, cultura y procesos sociales.

un pronóstico sobre la condición futura de la acción de sus integrantes, en especial cuando hablamos de sujetos privados de su libertad.

En este sentido, pretender construir un estudio dinámico de la estructura y organización de la familia, de los internos en las prisiones del Estado de México, no sólo es un discurso cuyo registro estadístico nos muestra la esencia en la que se encuentra el origen de la violencia que vivieron los internos, es más bien una verdad sobre la que se puede observar la criminalización de las condiciones de vulnerabilidad en la que viven muchos de los internos y sus familiares. Así como, una suerte de ecuación en la que se funda una relación queda original a la violencia, por ejemplo para muchos de los sujetos que se encuentran en prisión, la familia paradójicamente es un referente importante en la medida que es un grupo que les brinda protección, seguridad y apoyo, sin embargo ellos mismos reconocen que fue en la familia donde vivieron más violencia, en la medida que fueron víctimas del agresiones física, verbal, psicológica y sexual, pero lo más paradójico es que estas mismas víctimas de la violencia se vuelven victimarios.

En consecuencia, consideramos que el hecho de conocer de manera detallada las formas de organización familiar, a través de datos estadísticos, es un método que nos permite observar su condición y proceso de desarrollo en relación con la violencia que se vive en nuestro tiempo, e incluso pretender la observación de la violencia mediante datos, consideramos que es una perspectiva de abordaje de la violencia, cuyo soporte de objetividad, nos permite entender la parte de responsabilidad que tiene la familia como responsable de las condiciones que provocaron la conducta delictiva de los sujetos. De ahí que el trabajo que aquí exponemos es el resultado de una investigación que realizamos tomando como base los datos registrados en los expedientes de trabajo social, de los internos en los centros penitenciarios del Estado de México. Es importante subrayar que decidimos utilizar particularmente esta información, porque en ella se concentra cuatro indicadores fundamentales para nuestro objetivo; el núcleo familiar, primario y secundario, así como los antecedentes de violencia familiar en ambos núcleos.

Partiendo de estos datos, construimos una unidad de medida que mostrara la experiencia de violencia tanto en el núcleo primario como secundario, de suerte tal que la violencia puede ser observada como un fenómeno social de continuidad que se define claramente en la organización de la familia. Para ello, revisamos de manera aleatoria expedientes

de los 22 centros penitenciarios que se encuentran ubicados a lo largo del territorio mexiquense. Con estos datos, reconstruimos las características de la organización familiar y su relación con algún tipo de delito, y con el estado civil. Lo importante de la selección y uso de estos datos no es la cantidad consultada mediante el muestreo aleatorio, más bien los datos se caracterizan por mostrar esa relación de violencia familiar que vivió el interno y su relación con su conducta delictiva, de ahí que la pregunta que guía nuestro trabajo, es una pregunta que podríamos decir cotidianamente es formulada por muchas personas, cada vez que difunde una noticia respecto a delitos cometido por jóvenes, y particularmente cuando son delitos de alto impacto, o delitos que atentan contra la integridad física de las víctimas. *¿las conductas delictivas son el resultado de una familia desintegradas? ¿es la familia la responsable de las conductas delictivas de los sujetos? ¿es posible pensar que existe una continuidad de violencia vivida y practicada de un núcleo familiar a otro?*. Si bien nuestras preguntan parecieran ser un tanto ingenuas, lo cierto es que la respuesta está en la base de organización de la familia de muchos de estos sujetos que han cometido un acto delictivo y que se encuentra privados de su libertad.

La familia en tanto función primordial se orienta a la socialización e integración social de sus integrantes, también utiliza la función del castigo como una medida de contención y adaptación al medio social, de suerte tal que mediante este ejercicio de coerción busca equilibrar y contener los desajustes conductuales de alguno de sus integrantes. Sin embargo, cuando la familia deja de lado sus dispositivos de control disciplinario esta se vuelve un pivote por el que los valores y pautas de conducta adquieren un sentido desviado con respecto a la interpretación de aquello que es sancionado socialmente, como un mecanismo de conductas legítima que posibilita el desarrollo social del sujeto.

En términos metodológicos, nos apoyamos en el estudio de casos, sobre todo porque partimos del hecho de reconocer que gran parte de lo que sabemos del mundo empírico, genera un conocimiento específico y particular que pasa por la generalización conceptual, de ahí que no se puede conocer las características y rasgos distintivos de la violencia en la familia, si no se tiene una idea clara de sus forma de su estructura y organización, como tampoco se puede conocer lo que tiene de particular y específico, las formas de socialización de sus integrantes, para poder entender el sentido de sus acciones, por lo tanto si no tenemos una idea genérica de la

familia, no podríamos entender las expresiones de violencia en la familia. (Giménez; 2012: 42)

De ahí, que mirar sociológicamente la relación entre violencia y familia en nuestras sociedades contemporáneas, y particularmente en la sociedad mexicana, presupone ver no sólo su condición de quiebre o minimización respecto a su tradicional función social. Implica también entender sus ajustes y transiciones a lo largo del tiempo, y pensar desde esta perspectiva que los conflictos y tensiones sociales por las que atraviesa la familia como institución, tiene un impacto directo en sus integrantes. Por esta razón, es que en estas líneas nos concentramos en entender la violencia en la familia, no como una expresión episódica, abstracta o simple que vivieron algunos de sus integrantes, sino como una acción profunda que trazo el sentido de la socialización y con ello la normalización de la violencia, en una suerte de dispositivo que se expresa en el padecimiento, en la venganza, o en su práctica como herramienta para enfrentar y comprender el mundo social, de esta manera la violencia en la familia nos remite tanto a un contexto, como a una condición normativa y reguladora de la relación del sujeto con la sociedad.

Familia y violencia

Es innegable que hoy, la familia vive y es promotora de violencia en cualquier lugar de nuestro país. Constantemente tenemos noticias a través de los medios de comunicación, así como investigaciones que muestra diferentes expresiones de violencia en los integrantes de las familias, para algunos los efectos pueden ser devastadores, para otros la violencia se convierte en un medio, un aprendizaje, una estrategia de supervivencia. No importa cuál sea la expresión, ambas condiciones sientan la base de una socialización mediante la cual el sujeto adquiere las orientaciones necesarias para establecer sus relaciones sociales, y apropiarse de normas y de valores que forman parte de un complejo proceso de motivación, en la acción de sus conductas.

La familia de hoy se presenta como una institución frágil y dislocada de su función originaria, en comparación con las familias del siglo XX. La familia en México concentra una serie de funciones que fue perdiendo a lo largo del tiempo, mediante la transmisión cultural y social de una gene-

ración a otra, esta trasmisión corría siempre a cargo de la familia y de las redes de parientes, de ahí que la intervención del Estado era prácticamente nula. A través de la familia y con el apoyo de los parientes, los padres transmitían a los hijos no sólo identidad y apego, también valores, aspiraciones y creencias. La familia funcionaba como una unidad económica que proveía y garantizada las condiciones de existencia y reproducción. Como grupo, asegura la transmisión de los bienes y garantizaba el ejercicio de valores sociales de un hijo a otro, de ahí que eran educados por un periodo de corta duración, con la idea de que, en un mediano plazo, se incorporan al trabajo y pudieran tener ingresos propios para que ellos, empezarán la formación de su propia familia. (Rabell; 2009: 10)

Estos caminos seguidos por la familia mexicana a lo largo del siglo XX adquirieron otro rumbo, como resultado de una fragilización del vínculo conyugal, del deterioro económico, del acrecentamiento de la pobreza, de la escasa movilidad social y de la incorporación de la mujer y de sus integrantes al mercado laboral. Estas condiciones, alteraron las formas de organización tradicional de la familia, y dieron origen a una nueva condición de formación y dinámica de las relaciones al interior del grupo familiar, que la posicionó en un estado de vulnerabilidad, fragilidad y precariedad.

Por tanto, la necesidad de incorporarse al mundo laboral, por parte de los adultos encargados de crianza de los menores, dio como consecuencia dos condiciones importantes; una la dificultad de experimentaran un ambiente afectivo y de acompañamiento, dos vivencias de agresión y violencia, ambas como resultado de la frustración e impotencia para lograr los satisfactores básicos que tradicionalmente estaban asegurados para muchas familias. Estas condiciones no sólo crearon circunstancias de evolución en la familia mexicana, también la hundieron en una crisis evidente cuyo mayor impacto fue recibido por los hijos, al debilitarse las relaciones emocionales y el apego. Ambas, base fundamental del andamiaje funcional de las relaciones sociales y del proceso de socialización de los hijos.

Esta condición, contribuyo también a la creación de vidas frágiles e inestables, tanto de las parejas como de sus integrantes, al grado que los vínculos afectivos se volvieron efímeros e inestables, produciendo sentimientos de inseguridad, desesperanza y paradójicamente de falta de independencia, algo así como efectos perversos de una vida sin sentido, pero marcada por la dependencia hacia los padres.

¿Mi papá? Murió acribillado en un asalto y la verdad, poco me importa. Lo único que tuve de él fue una corta temporada con Elvira, mi madre; cuando pudo nos con ella, (…) crecí mirando y rezándole a San Judas, el patrón de las causas difíciles y del que, por cierto, murió violentamente, lo mataron a golpes y lo degollaron, pero esa es otra historia. El punto es que ella siempre ahorraba, un poco aquí y allá para comprar una veladora y rezar por "el eterno descanso e su alma". Nunca entendí porque, … siempre fue un dolor de huevos.

¿Mi madre? Se llamo Beatriz, murió de cáncer y la quise como a nadie, a pesar de la difícil vida que le tocó y nos dio, tuvo algunos instantes de amor para nosotros, o quizás fueron arranques de miedo, soledad, desesperación, frustración o vacío, no lo sé. Recuerdo algunos de esos abrazos que tuvo para mi y todos mis hermanos, porque tengo seis hermanos de padres distintos.

Mi abuela materna frecuentaba mucho la iglesia, pero nunca tuvo la intención de darle ese extra que la mayoría de los padres hacen para proveer de una mejor vida a sus hijos. Así que mi mamita creció haciéndola demandadera hasta los 14 años, Ramiro, uno de los pandilleros y vagos de la colonia, la mando llamar con engaños a la tlapalería y solapado por Juan, empleado de ahí, entre varillas, tabiques, arena, bultos de cemento y cal, la violó en la bodega y comenzó a escribir mi historia. El episodio con su violador, la volvió dura y ruda, pero había una parte maternal. Pienso que al perder la virginidad de ese modo, hizo que detestara el amor y a manera de castigo, una y otra vez comenzó a beber, para no sentir, luego a drogarse y termino prostituyéndose, aun teniéndome dentro de su vientre.

Tengo pocos recuerdos de mi infancia, los que tengo me recuerdan los colores azul, gris y caqui. Mi niñez la compartí con madre y con más de 250 internas. Siempre he pensado que a pesar de que estuve con mi mamá en la cárcel y que de alguna manera estuvimos juntas, para ella, eso fue una doble condena, … mirábamos desde uno de los agujeros de las celosías que están como paredes, las casas que se tragaron el cerro, y ella me decía "¡no quiero que crezcas, por favor no crezcas ¡"

Cuando salí, me fui a vivir a "Las Minas", en Iztapalapa. Un barrio violento, donde matar era cosa de todos los días, una zona donde no entraba ni las patrullas, y si lo hacían era porque la misma policía llevaba a sus secuestrados para extorsionarlos, o esperar ahí para que pagarán el rescate, … crecí escuchando sexo y viendo sexo, mirando a las mujeres, tocándose, oliendo mari-

huana. Hablando de vergas, tetas, abogados, y sentencias crecí con un lenguaje pitero, entre celdas de castigo y nubes de pájaros. (Reséndiz; 2018:11-21)

En general la violencia tiene un mayor impacto en aquellas familias, cuya condición social y económica es más desfavorable, como resultado de la pobreza extrema y la discriminación social. Estas condiciones no sólo hacen los sujetos vivan en un mundo marcado por la violencia, también hace que esta misma se vuelva un rasgo constitutivo del propio sujeto. De ahí que en estos contextos de interacción, los integrantes más vulnerables, son los niños y las mujeres, quienes no solamente son afectados físicamente, también padecen graves secuelas psicológicas por la violencia que viven como resultado de la frustración, la inseguridad, las adiciones y la angustia de sus padres.

Las alteraciones que afrontan muchas de las familias en nuestra sociedad, tiene como eje las carencias materiales, la marginación, la exclusión, el desempleo, y la práctica de la ilegalidad. A estas condición, tendríamos que agregar las frustraciones cotidianas por las expectativas incumplidas y la violencia social en la que muchas familias viven, lo que hace que el contexto social en el que están insertas, juegue un papel fundamental como configurador de violencia, en tanto que ésta ultima se vuelve, digamos así, en un factor constituyente de su personalidad, en tanto que es utilizada a favor del sujeto, algo así como una estrategia o herramienta, vista de manera natural en el hábitat del sujeto, para resolver los conflictos cotidianos, a los que se enfrenta. (SanMartín: 2000; 32)

Estas experiencias, además de ser una expresión de la violencia social y física en la que se encuentran atrapadas muchas familias, también dificultan la relación entre la estructura de la organización familiar y las relaciones de socialidad entre sus integrantes, al formar estructuras deficientes y debilitadas que incorporan valores sociales contradictorio a la sociedad, como resultado de una moral social debilitada, y la falta de justicia social, ambas condiciones van formando una manera particular de ser del sujeto, que lo hunde en la desesperación de una existencia desquiciante.

"… no entiendo por qué le hizo tanto daño a su propio hijo, él no hizo nada, sólo nació. ¿Le conté porque soy su madrina de su hijo? La obligué y ese día del bautizo, lo único que hizo fue pararse junto a mi y el niño, firmar la documentación y luego se fue a lavar. Una noche ella dijo, … lo daré en adopción, en un par de meses se lo llevaran. Esa noche no pare de llorar, y al día

siguieren decidí que no se irá a ningún lado a sufrir más. A mi me queda un año más, hablé con mi mama y acepto cuidarlo. Hable con ella, y me dijo que le daba igual, … quien quiera que se lo quede, luego simplemente firmo la carta de autorización para que mi familia lo cuidara.

A pesar de que en mi casa lo tratamos como si fuera un hijo, siempre ha sido un niño violento, rebelde. En la escuela a todos les pega, no tiene amigos, nadie lo invita a fiestas, siempre era el apestado. … me pasaba horas hablando con él, pero nunca me respondía, hasta que un día vi en sus ojos, aquella mirada de mi comadre, … vie el vacío y el mismo rencor, la rabia de su madre. Han sido años muy difíciles. Al cumplir diez años, se salía de la casa y regresaba muy tarde, se volvió ingobernable. No quiso estudiar, perdí la esperanza de convertirlo en un buen hombre.

Cuando salí de prisión, continúe visitando a mi comadre, después deje de visitarla porque su dureza me desquicia, nunca me pregunta por el niño, él le hacía cartitas que ni siquiera le daba a ella porque de inmediato las arrugaba y la echaba a la basura con mirada retadora. "Me vale madre lo que él sea y haga, y si cada vez que vengas vas a estar de sentimental, prefiero que ya no vengas. Ésa fue la última vez que entré a verla, … regresé a casa sin para de llorar. "¿Te preguntó por mí? ¿Qué te dijo? ¿Me extraña? Siempre le mentí, y al crecer me perdió la confianza, al cumplir catorce comenzó a ausentarse de la casa, el año pasado sólo regresó a dormir un par de veces, me dicen las vecinas que está taloneado en el trasporte publico y no tengo duda de que algún día alguien vendrá a decirme que él regreso a la cárcel" (Reséndiz; 2018: 37-39)

Las familias desestructuradas y el fracaso de las relaciones de pareja, producen experiencias prolongadas en las vida de los hijos que los victimiza, son experiencia vinculadas de manera directa con sus comportamientos, que les producen perturbaciones psicológicas, fracaso escolar y una identidad frágil que los induce a tener problemas de comportamiento y rechazo a todo tipo de autoridad, los vuelve vulnerables y los impulsa a una espiral de violencia que suele resultar en el aumento de la delincuencia juvenil.

Los comportamientos de muchos niños y jóvenes, es el resultado de una violencia combinada que pone especial énfasis en la violencia que viven los menores y las mujeres. De ahí que algunos padres y madres desplieguen un uso reiterado de violencia contra sus progenitores, la cual juega las veces de una suerte de autocastigo y expiación, de esos sentimientos de frustra-

ción, culpa y venganza contra la pareja. Se trata no solamente de un acto de venganza contra lo que le ha provocado dolor, ira y enojo. Es más bien la exacerbación de un conflicto que pone en cuestión el papel de la familia y subraya su difícil condición en nuestra sociedad actual. (San Martín; 2002)

Aún recuerdo el olor a nuevo del vestido blanco con los detalles de encaje, … siempre piense que así debería oler el vestido de novia, que yo usaría en mi boda. Ese día, mi padre uso corbata y mi madre estrenó un vestido azul cobalto, con diminutas flores rojas, también estreno unas zapatillas negras con un moño negro al centro. Los tres salimos tomados de la mano caminando a la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, después de la ceremonia fuimos al banquete había arroz, mole con pollo y refrescos: Fanta y Coca-Cola.Después de seis meses murió mi padre, mi madre día y noche lloraba, … entonces comenzó a servir a dios, en la iglesia. A veces mi comida, todo el día estaba en la iglesia, pero mi consuelo era que ella tenía paz y tranquilidad, un día me encontró un padrastro cuando me lo presentó me dijo: "es como tu padre muy cariñoso y tiene un alma bondadosa". Había cumplido 22 año, en confrontaciones constantes, curse hasta el segundo de secundaria, no conservó ningún amigo o amiga. –Cuando murió mi padre, también morí yo. Me quede mirando a Cristo, fue al clóset y saque una caja donde guardaba mis tesoros, … también saque la biblia de pasta dura color concha nácar, mire la fotografía de mi primera comunión.

El cuerpo lo sentía distinto, me dolían los muslos, las nalgas, en mi boca aún quedaba el sabor a orina del miembro de mi padrastro. Quince años cumplía y los últimos años de recibir insultos y vulgaridades, mi oído derecho, mientras que "el hombre de alma bondadosa" me cogía con anuncio de mi madre que veía callada y lo permitía. 15 años de no dirigir una sola palabra a quien me daba de comer en un plato de peltre. Quince años de mirar el mundo a través de una cortina trasparente y a la vez, tener la sensación de no pertenecer a él. Encerrada con el alma percudida, sin saber a donde huir, ni a quien contarle. " Nadie te va creer, tu misma madre nunca hablará", me decía él mientras se reía y se venía dentro de mi, pero esa fue la última vez que me violó.

El 6 de abril de 1995, era cumpleaños de mi madre, nunca le había regalado nada. Ese día no podía dormir y escuche cuando cerró la puerta para ir a la iglesia, eran 5;45 de la mañana. Todos los días se salía a esa hora para ordenar todo para la misa de siete. En años no salir de mi recámara; con mucho miedo caminé por el pasillo llegué a la cocina, …mi madre que siempre fue muy ordena-

da tenía un porta cuchillos. Como regalo de su boda con mi padre, y ahí, me tome el tiempo de elegir, aquella navaja que más me acomodaba a mi mano izquierda, cuando le encontré camine hacia donde él dormía. Roncaba y pensé: "no puedo fallar". Mi odio le rebanó valor el cuello, … le clavé 15 puñaladas en el pecho, una por cada año de dolor, de infierno, de sentir asco y ser tan cobarde. Después de ver como se desangró, regresé como siempre a mi habitación, bese dice la biblia, la guardé, tendí mi cama y miré de nuevo el mundo a través de mi ventana. Este día mi madre llegaría puntual para darme de comer, y así fue. Jamás entró a su habitación, se salió de nuevo y regreso a las ocho de la noche; sus gritos alertaron a los vecinos. Sonreí, eso fue para ella mi regalo de cumpleaños.

Mi madre declaro durante todo el proceso en mi contra, " …dijo que era un hombre íntegro, amoroso, jamás me había tocado, de hacerlo, me haría dado cuenta, yo misma lo hubiera denunciado, siempre me trato como un verdadero padre…" Supe que estaba embarazada el día que me dieron mi sentencia, pensé varias vece en quitarme la vida, traer dentro a alguien que tanto odié, me provoca rabia, … trabajaba mucho para provocarme quizás un aborto. Nació un niño, pensé en regalarlo, pero tenía mis ojos, y yo tengo los de mi padre. Así que me lo quede. Creció conmigo en la cárcel, me ayudaba con la ropa que lavaba, le enseñe a llevársela a las clientas, a separala, a doblarla.

Lo vestía de lo que me regalaban. Nunca lo amamante, jamás le dije que lo quería, procure nunca abrazarlo, cuando tenia 3 años, él se bañaba solo. No quería encariñarme con él, lo repelía, era difícil tenerlo conmigo, era un niño bueno, pero callado, se dejaba de todos, eso me daba mucho coraje. Un poco más grande le enseñe a ser cabrón, a no dejarse, a que, si tenía que meter las manos, lo hiciera, también se ganaba unas moneas haciendo mandados. Un día me llamaron para decirme que se tenia que ir, … cuando estuvo conmigo aprendió a que los hombres no lloran, le enseñe a ser movido, a que la vida es cabrona, lo enseñe a que siempre debe pagar con la misma moneda, a pelear lo suyo, "no ser pendejo", le decía sacudiéndolo de los hombros. Me caga escucharlo lloriquear. Desde que lo entregué no lo veo, la única condición que puse fue que no lo quería volver a ver. (Reséndiz; 2018: 49-56)

Es muy complicado buscar un adjetivo que pueda designar la magnitud del fenómeno de la violencia en determinados hogares, e incluso resulta difícil asir un solo factor que sea el promotor de esta violencia, en tanto que se combinan muchos otros factores, como la depresión, la dependencia, la

baja autoestimas, el abandono, la omisión y la ignorancia, todos en conjunto forma un complejo mecanismo que modela la dinámica de cada una de las familias y en ellas la intervención de la violencia se expresa en situaciones, condiciones, y relaciones diferentes, que hace que los actos de violencia aparezcan de manera difusa y discontinua, y no siempre de manera física, al constituirse en la lógica de la relación familiar, pero que con el tiempo y la intensidad de sus acciones termina aniquilando a sus propios miembros.

Padres complacientes y dependientes de los hijos, que fueron socializados sin la contención de límite alguno, y marcados por una vida académica accidentada y con autonomía propia, que en muchos casos los llevo a tener comportamientos desviados de la norma social, como resultado de una fragilidad en su capacidad de vinculación social y limitado capital social.

> *"Mi hijo me reprobó 6 materias de 13. Perdí el control y en una de las visitas reventé y lo regañe a tal grado que me dijo "no vendré más", y en ese momento yo estaba tan enojada que me valió, pero conforme pasaron los días, me volvía loca y me sentía muy deprimida. Entonces decidí que disculparme era la opción, al final eso quería que dejara de meterme en sus asuntos. Desde entonces ésa ha sido para él arma perfecta para venir o no verme. "Dejalo que chille, tú sostente", me dijo una compañera y no le hice caso, hoy no puedo decirle ni pío porque me castiga. (Reséndiz; 2018:67)*

Esta violencia socializada, también se encuentra mediada por la naturaleza de un conjunto de condiciones que potencialmente la producen en los hogares, el abandono físico y afectivo, junto como las condiciones económicas y culturales, así como las adicciones y algunas creencias articuladas a la deprivación sociocultural, se convierte en un caldo de cultivo donde germina la antisocialidad y las conductas delictivas.

> *Mi madre se llamo Gloria siempre nos dio lo mejor a pesar de ser muy humilde. de mi padre no hablaré mal porque todo lo que robaba lo compartía con nosotros, aunque nunca aprobamos que mi padre robara siempre nos demostró que le importábamos. "Trabajo para ustedes, no sean pendejos y aprovéchenme". Pero yo si era muy pendejo y no lo aproveché. Cuando torcieron a mi padre. Me dolió muy cabrón, recuerdo que entré a verlo y me abrazo fuerte, fuerte, casi me saca las tripas." ¡perdóname cabrón ¡" me dijo y se puso a llorar. Yo estoy convencido de que mi padre si hubiese sido un arquitecto o un abogado de todos modos yo lo hubiera cagado igual. Mi padre era mi dios. Muchas veces lo vi limpiando*

su pistola, el muy cabrón usaba una de juguete porque pensaba que un día, mis hermanos o yo, nos mataríamos jugando. Recuerdo que cuando entré a verlo en una ocasión, Durante la revisión un güey gordo y el mal aliento se le ocurrió tocarme los huevos y el pito se me ocurrió decírselo a mi papá, Uy, no sé lo hubiera dicho, dejé de verlo como cuatro meses de la madriza que le metieron por agredir a la autoridad. Cuando se trataba de defender a su familia, todo le valía madre. Cuando fui grande mi madre me contó que un día llegó puteadísimo sangrando del abdomen por un disparo de aquel perro pasado de verga. Mi madre trató de curarlo, pero no pudo y lo llevó al hospital, ahí lo arrestaron. Ya adentro tuvo un accidente, me dolió mucho, lo único que busque durante días fue dar con aquel que había matado a mi padre, … un buen día me hice de una pistola, y en plena calle maté a ese maldito perro que me había arrebatando al hombre que tanto amé. Me sentenciaron a 15 años nueve meses por mi delito. (Reséndiz; 2018:92)

Estas condiciones nos llevan a interrogar no la conducta violenta o la conducta desencadenate de un acto delictivo, porque juzgar a un sujeto por el acto mismo de su violencia, no implica entender las razones o causas que motiva su conducta violenta, más bien consideramos que las respuestas violentas de un sujeto se encuentran entrecruzadas por una larga explicación de circunstancia de vulnerabilidad, que no nos ayudan a explicar su relación con el comportamiento violento y delictivo.

Además, tenemos que reconocer que la descomposición de lo social y la apelación al individualismo, como principio de una nueva moral, han debilitado estructuras como la familia, la escuela y la religión, las cuales en otros tiempos aseguraban en el dividuo su protección, reconocimiento y afecto. Este fenómeno como dice Touraine, de la desocialización, conlleva la reparación de los roles, normas y valores sociales a través de los cuales se construir un mundo vivido. (San Martin: 2010; 187)

Los efectos de la familia en la reclusión

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en el año de 2016, la población de internos en las 22 prisiones del estado de México era de **25 mil 723 presos**, de este total, el 71% con una edad de entre 18 y 39 años. De esta población, el 6.5% no sabía leer y escribir y 72% tenía estudios de educación básica. **(ENPOL**: **2016)** La gran mayoría

de estos internos suelen ser tratados como sujetos peligrosos, en tanto que así lo refieren las normas disciplinarias. Es propiamente una etiqueta miento provocado por un conjunto infortunios y desgracias acumuladas en la trayectoria de las vidas de los internos, en tanto que se encuentran atados a un entorno plagado de violencia, desigualdad y resentimiento social.

Tabla 1
Principales delitos por lo que se encuentran privados de su libertad en el Estado de México

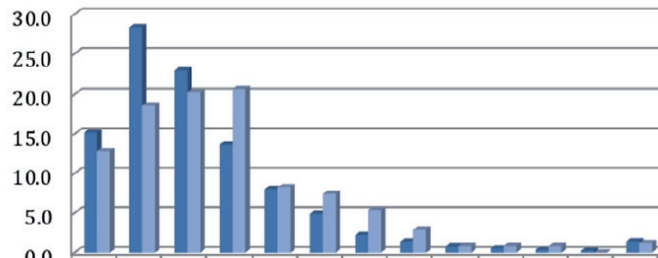
Delitos	Frecuencia	Porcentaje
Contra la salud	277	4.4
Delincuencia organizada	186	3.0
Fraude	6	.1
Homicidio	**1181**	**19.0**
Incesto	3	.0
Lesiones	104	1.7
Otros delitos	314	5.0
Parricidio	57	.9
Peculado	13	.2
Portación de arma de fuego	244	3.9
Robo	1735	27.9
Robo a casa habitación	144	2.3
Robo con violencia	**1057**	**17.0**
Robo de vehículo	80	1.3
Secuestro	101	1.6
Violación	725	11.6
Total	**6227**	**100.0**

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Prevención y Readaptación Social. 2017.

Muchos de estos jóvenes internos, cuyas edades se concentra en promedio, de los 17 a los 31 años, (véase tabla 2) provienen de una condición de emergencia social, cuyo contexto, se encuentra marcado por la conflictividad, la violencia y profundas limitaciones, lo que hace que desde su infancia desarrollen sensaciones y percepciones de nostalgia, ansiedad y miedo. Esta condición los arrincona en un proceso de aprendizaje de la violencia que se guía por emociones, las cuales juegan un papel importante, tanto para entender el comportamiento violento, como su estado de vulnerabilidad.

> *Siempre lo considere un niño muy hábil y listo, pero mal encausado y muy rebelde, aunque reconozco que nunca tuvo un "no" cuando le pedía hacer algo, no hablaba, todo era contestar con la mirada, le decíamos "El ojitos", se escapo de este lugar (casa hogar) ¿cómo no me iba a ir? Si me faltaba el aire, era como estar en una cárcel, y al meno aquí en la calle me siento más seguro, como en libertad, nadie me ordena, no hay reglas, aquí sólo hay supervivencia y debes defenderte para que no te vean débil. … me drogo, porque siempre trigo dolor aquí –señala el corazón–, y hacer esto me lo clama. Mi madre me abandono hace años y ya casi ni me acuerdo de ella, sé que llegue de Oaxaca. La verdad es que ya o me importa ni de dónde vengo, ni a dónde voy, no me interesa, crecí, respiro y me drogo sin ella, como dice la canción: "ya lo pasado, pasado" (Reséndiz; 2018:88)*

Gráfica 1
Distribución de internos por edad y sexo



	17-21	22-26	27-31	32-36	37-41	42-46	47-51	52-56	57-61	62-66	67-71	72-88	Sin dato
Hombres	15.2	28.4	23.1	13.6	8.0	4.9	2.2	1.4	0.8	0.5	0.4	0.2	1.4
Mujeres	12.8	18.6	20.2	20.7	8.3	7.4	5.4	2.9	0.8	0.8	0.8	0.0	1.2

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Prevención y Readaptación Social. 2017

Panksepp, sostiene que el sistema emocional, tiene que ver con la búsqueda apetitiva y no instintiva del sistema dopaminérgico, producido por una serie de emociones sociales que desencadenan la ira, la rabia y la violencia, en condiciones ataque o de huida, el llamado fenómeno flight or fight. (Jiménez; 2011:100)

Tabla 2
Grupos de edad en intervalos de 5
Población de internos en Prisiones del Estado de México

Grupos de edad	Frecuencia	Porcentaje
17 - 21	**939**	**15.1**
22 - 26	**1743**	**28.0**
27 - 31	**1429**	**22.9**
32 - 36	**866**	**13.9**
37 - 41	499	8.0
42 - 46	312	5.0
47 - 51	146	2.3
52 - 56	90	1.4
57 - 61	49	.8
62 - 66	33	.5
67 - 71	23	.4
72 - 88	14	.2
Sin dato	84	1.3
Total	**6227**	**100.0**

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Prevención y Readaptación Social. 2017.

En este sentido el entorno socio cultural y la condición educativa de los padres y de los jóvenes que se encuentran privados de su libertad, se confabulan en un ambiente familiar inhóspito y desorganizado que se vuelve un caldo de cultivo para las diferentes expresiones de violencia y

la criminalidad. De ahí que no es aventurado sostener que las familias que viven violencia y crisis en su organización son probablemente una de las causas o efectos que condicionan el comportamiento de muchos jóvenes que comenten un delito.

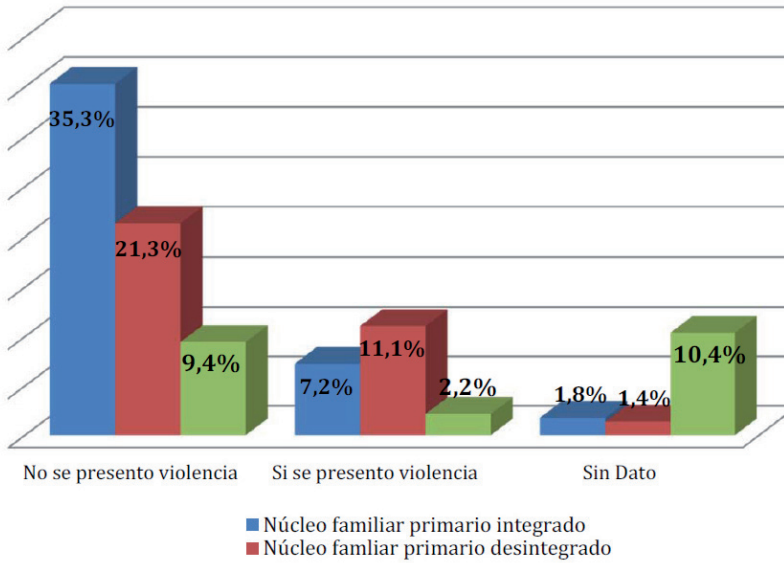
Recordemos que las definiciones tradicionales de familia ponen el centro de su función, el rol de los padres, si embargo el desarrollo de la sociedad moderna ha modificado profundamente el papel, que cada uno de los padres juega, y particularmente la metáfora de la figura paterna, la cual ha tenido profundos descalabros. El rol del padre, juega la figura del orden simbólico de la autoridad y la columna vertebral del orden simbólico de la ley. De ahí, que cuando la figura de autoridad aparece ausente, y no es sustituida por ningún otro valor, se estaría en condiciones de generar violencia en tanto que existe una correlación entre el sentimiento y emoción de autoridad y organización del grupo primario, como aprendizaje, tanto asertivo como inadecuado.

Veamos entonces como las expresiones emocionales y sus variaciones cultuales, nos muestran un desenvolvimiento en el plano del inconsciente en el que nuestras respuestas ante los estímulos externos son automáticas, lo quiero decir es que la violencia y el comportamiento agresivo de muchos sujetos se despliega en un plano inconsciente y que también sin que medie la conciencia puede inhibirse. (San Martin: 2002;102)

Entonces la violencia en la familia es digámoslo así, constructora de un ambiente cuyos alcances no se circunscriben a su propio escenario, se vuelve en términos de relación social, una expresión y también portadora de conflictos. Así las relaciones conflictiva, no sólo quebrantan la estructura de la organización familiar, sino también su naturaleza, desde el momento en que se vuelven un patrón de duración prolongada en las dos modalidades de familia que prevale en los jóvenes en reclusión, el núcleo familiar primario, que se refiere a la familia tradicional compuesta por el padre, la madre y los hijos, al cual se le denomina integrado. El núcleo familiar secundario, se refiere a la familia construida por parte de los hijos de ambos y se dice integrado cuando este vive con su esposa e hijos, o desintegrado cuando se encuentra ausente del hogar, alguno de los padres, como se puede apreciar en la gráfica dos.[2]

[2] Existen otros dos modelos de familia que no se registran en los expedientes de los internos, como seria el caso de la familia matrifocal, que se refiere a las familias donde la mujer juega el rol de jefa de familia, y el modelo de familia agregada, donde el jefe de familia man-

Gráfica 2
Características del núcleo familiar



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Prevención y Readaptación Social. 2017.

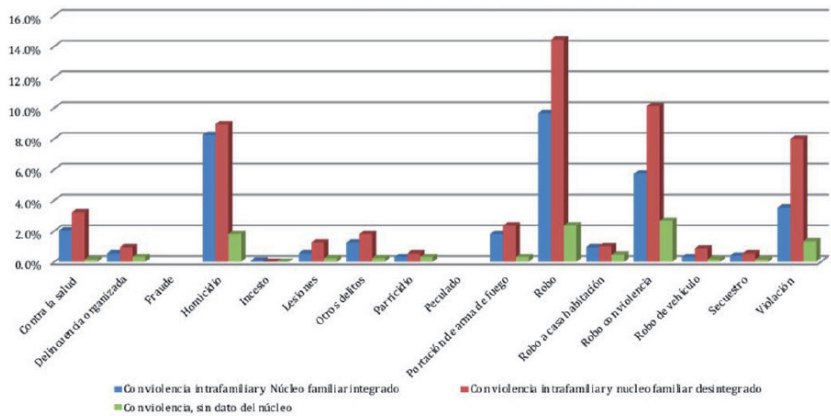
De modo que la exacerbación del conflicto en la familia no solo posee implicaciones particulares para algunos sujetos, más bien se rata de una condición de reciprocidad cuya influencia del conflicto y violencia estructural, forman parte de la constitución misma de la existencia social que viven los sujeto que cometieron un delito. De esta manera, se puede apreciar que en las implicaciones del contexto biográfico se observar reiteradamente, en la información obtenida de los internos en las prisiones del Estado de México, que muchos de los internos, tienen una experiencia inmediata de violencia y una historia familiar narrada por la desorganizada y una vida conflictiva.

Se trata de sujetos cuya historia personal, en cierto sentido, nos ayuda a comprender la acción de sus comportamientos, algunos con desequilibrios

tiene no solo a los integrantes de su familia, sino también a otros como pueden ser padre, abuelos o hermanos, ente otros mas modelos que actualmente existen.

provocados por el propio ambiente social y familiar, que estimularon una interacción social fallida, provocada por el rechazo, las adicciones, o una imagen devaluada de sus progenitores, de suerte tal que la incomprensión que vivieron esto sujetos, en buena medida es el resultado de la relación empática con su madre. Por tanto, una deficiencia o ausencia de interacción materna o paterna, incide de manera profunda en el reconocimiento de las emociones propias del sujeto y de esta forma un sujeto no puede ser empático con otro sujeto. De ahí que esta condición, origina en algunos casos, una predisposición impulsiva y compulsiva a suplir estas ausencias psíquicas mediante las adicciones, o a través de actos delictivos, llenos de alevosía, y de extrema violencia. (Ver gráfica 3)

Gráfica 3
Características del núcleo familiar y delito cometido



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Prevención y Readaptación Social. 2017.

Comprender el impacto que tiene la violencia en la familia, implica reconocer que existen muchos factores implicados en esta relación, de ahí que resulte entonces importante considerar que la violencia que sufren, viven y práctica muchas familias en la actualidad, no sólo daña las relaciones sociales de los integrantes de este grupo, también, como lo hemos advertido, es evidente que los mayormente afectado, son los menores, en los

cuales, no sólo se deteriora sus capacidades y ajustes emocionales, también se distorsionan sus patrones valorativos y de sociabilidad.

También tenemos que conocer que hoy, la familia ha sufrido las consecuencias de una sociedad altamente individualista y egoísta, a ello tendríamos que sumarle los constantes procesos de deterioro, pauperización social y exclusión que afectan no sólo emocionalmente a los menores, también materialmente a sus integrantes como resultado de la desigualdad social que vive, provocando en ello sentimientos de rechazo. Como hemos podido advertir un rasgo predominante en muchas familias es la constante de la violencia que termina produciendo una condición inevitable en sus integrantes, cuya naturaleza en algunos casos los convierte en víctimas y en otros victimarios.

Muchas de los actos de violencia que vivieron estos jóvenes, con el tiempo se volvieron episodios violentos, en la medida que formaron parte de una condición o estrategia de aprendizaje para la solución de conflictos. Este aprendizaje los llevo a producir un daño constante, que se desdobla no solo en sus familias secundarias, con hijos y esposa, sino que también utilizaron esta violencia como un ejercicio de poder que les permitió someter y lastimar a otros sujetos como parte de un comportamiento cotidiano.

Conclusiones

Quiero recuperar aquella afirmación de Loíc Wacquant (2006) en la que subraya que la marginación económica, ha generado exclusión y pobreza a gran escala, y cuyos impactos mayores se ven reflejado en los habitantes de aquellas viviendas configuradas por las ruinas de una sociedad, que ha incitado a miles de familias a una venganza personal, agrupados en guetos que constituyen espacios de terror y de muerte. Lugares, cuyo reflejo físico, social y simbólico dan lugar a la formación de pandillas y de estrategias de enseñanza para delinquir, lugares donde la conflictividad deriva en actos delictivos y aparecen como la factura de un costo social que surge como el resultado del deterioro y marginación de la familia que sucumbe antes las condiciones de precariedad y coexistencia con múltiples formas de violencia, de privaciones culturales y de frustraciones.

Resulta entonces, que el papel que juega la familia como promotor de la violencia está mediado por un conjunto de condiciones económicas, sociales

y cultuales, que victimiza a sus integrantes y paradójicamente crea en ellos cierta dependencia emocional que alberga no solo temor, sino que también odio y venganza, tato a sus maltratadores, como en la sociedad entera.

Bibliografía

(ENPOL) 2016 Encuesta Nacional de Población Privada de su Libertad. INEGI, México.

Giménez Gilberto. (2012) El problema de la generalización en los estudios de caso. Rev. Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo Transdisciplinario. Año 7, núm. 13, Septiembre. IIS. UNAM, México. En Línea. http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/32999

INEGI. (2017) Estadísticas sobre el sistema penitenciario estatal en México. Documentos de análisis y estadística. Vol. I núm. 11 oct-dic. INEGI, México.

Jiménez Carlos. Robledo Jaime. (2011) La neuropedadogía y los comportamientos violentos.

Rabell Romo Cecilia. (2009) Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica. IIS. CM. UNAM, México.

Reséndiz Yohalia. (2018) Loa hijos de la cárcel. La reclusión infantil en los sistemas penitenciarios de México. Aguilar, México.

San Martín José. (2000) La violencia y sus claves. Ariel. Barcelona.

San Martín José. (2002) La mente de los violentos. Ariel. Barcelona.

San Martín José. (2010) Reflexiones sobre la violencia. ICRS. Siglo Veintiuno Editores. Madrid.

Solano Abadia margarita. (2011) Crónicas de la violencia. Miguel Ángel Porrúa, México.

Wacquant Loïc. (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Manantial, Buenos Aires.

Dinámica de autoorganización de la crisis de la masculinidad y la violencia en las relaciones de género

Roberto Rivera Pérez[1]

En las últimas décadas, han ido en incremento el número de organizaciones no gubernamentales (ONG), manifestaciones artísticas, literarias, formulación de propuestas de ley, movimientos sociales y personas que se identifican o simpatizan con aquellas expresiones de la lucha pública por la equidad de género, la erradicación de la violencia y el feminicidio, el reconocimiento de la diversidad sexual, el amor-matrimonio libre, la adopción por personas del mismo sexo, la cirugía de genitales, la maternidad subrogada, la autodonación horizontal femenina y la soltería maternal voluntaria. Serie de cambios y transformaciones culturales, cuyos orígenes se deben a los distintos procesos autoorganizativos que ha tenido los distintos procesos históricos de larga duración en un mundo local-global (lo glo-cal), pero aunado al desarrollo de supuestos teóricos e investigativos que se iban manifestando en múltiples realidades del cómo ver y entender el mundo no occidental. Por ende, el presente capítulo tiene por objetivo: *Impugnar el principio teórico de la crisis de la masculinidad contemporánea, referir a los procesos autoorganizativos propios del cambio cultural y supuestas resistencias y empoderamientos femeninos que han acontecido en las últimas décadas. En ese sentido, se hablarán de múltiples formas de identidad masculina, seguida del rol social que juegan las mujeres en la creación y promoción de esas alternativas de identidad, afín de poder identificar los campos y demás arenas que serán necesarios considerar tanto teórica como*

[1] Director académico Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, México.

prácticamente para estar en mejores escenarios y referir a la equidad de género en un contexto glo-cal de América Latina.

Para lograr lo anterior, se deben partir de trabajos etnográficos como el de Margaret Mead en *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, donde enfatizó la importancia sobre el ejercicio de prácticas sexuales premaritales entre los adolescentes de la tribu, mismas que no encontraban los límites institucionales que caracterizaba a la cultura occidental de principios de siglo XX; Evans-Pritchard y su célebre aporte sobre *Los Nuer* del Sudán, donde refiere a formas institucionales y reguladas para ejercer la procreación, seguido por el ejercicio del rol de la paternidad masculina, pero también por la apropiación de la descendencia por parte de mujeres estériles casadas con otras mujeres. Aporte, que sin lugar a dudas permite ver *una parcial congruencia* con el desarrollo contemporáneo de las familias compuestas por agentes del mismo sexo (sobre todo femenino), pues Evans-Pritchard enfatizaría que el matrimonio entre las mujeres Nuer, solamente generaba obligaciones de cuidado, manutención y protección para la esposa y la descendencia en analogía a los esposos Nuer, pero no actividad sexual entre estas cónyuges. Lo que permite observar, la presencia de un tercero incluido (mujeres estériles), como una alternativa para solventar el ruido y caos social que había propiciado su situación innata (infertilidad), y la autoorganización del sistema por un nuevo rol social asignado (proveedora-protectora) que ahora debían cumplir en lugar de ser madres. Entendiendo por autoorganización, cito: "Proceso en el que de alguna forma global de orden o coordinación, surgen las interrelaciones locales entre los componentes de un sistema inicialmente desorganizado" (Morin, 2001, p.70). Y en otro ensayo, le caracteriza de la siguiente manera: "Es una organización que organiza la organización necesaria para su propia organización" (Morin, 1984, p. 258). Evidente juego de palabras, que ayuda a clarificar e identificar la categoría.

Por otra parte, se concibe la noción de sistema, como: "Un conjunto de partes coordinadas y en interacción para alcanzar un conjunto de objetivos" (Johansen, 2016, p. 54). Y más adelante vuelve a sostener:

> *Es un grupo de partes y objetos que interactúan y que forman un todo o que se encuentran bajo la influencia de fuerzas en alguna relación definida … los sistemas son diseñados (por el hombre o la naturaleza) para alcanzar algo o para realizar algo (alguna función). (2016, pp. 54-55)*

Un tercer manuscrito, sería *La producción de los grandes hombres* de Maurice Godelier, ensayo que refleja la serie de procesos rituales, la vivencia de la cosmovisión y la construcción de la identidad masculina entre los Baruya de Nueva Guinea; no sobra mencionar, que Godelier enfatizó en la existencia de hombres comunes (demás miembros de la tribu) y los grandes hombres (los grandes guerreros, cazadores de casuarios y los brujos); donde el primero era el resultado de las demostraciones de violencia en el campo de batalla, acompañado de las cabezas o brazos de las víctimas de guerra, pero también se podía vivir bajo la herencia-sombra de antiguos parientes ascendentes ya difuntos que alguna vez consolidaron este título. El segundo, era el resultado de un sueño en el que un pariente ya difunto, ilustraba a su pupilo sobre las habilidades a desarrollar y demás trucos para una óptima cacería, y ésta era demostrada públicamente tras la captura de las aves vivas (casi dos metros de largo y un promedio de 60 kilogramos de peso); lo que infiere una suerte de hiperespecialización, ya sea en sus labores bélicas o de caza. En cambio los brujos, solamente era asignado por haber nacido varón al interior del linaje más antiguo en la cultura Baruya, pero también era necesaria la posesión y herencia de los objetos sagrados que permitieron a los hombres revertir el sistema de dominio hegemónico femenino, durante el periodo mítico de esta cultura.

A fin de concluir con estos ejemplos, a sabiendas que la lista es considerable, no se puede omitir *La selva de los símbolos*, ensayo que establece una dialogía entre la vida ceremonial y ritual, vinculada a la cosmovisión y simbología de los Ndembú, cuya combinación provocaba las prerrogativas de los ritos de paso y dramas sociales tanto personales como colectivos, necesarios, para la adquisición y reconocimiento social tanto de la masculinidad, como la capacidad reproductora de las mujeres, afín de concluir con la integración de los iniciados en la vida social del linaje al que pertenecen tras consolidar su matrimonio.

Los anteriores son algunos testimonios científicos, propios de los estudios clásicos principalmente de la antropología y sociología disciplinar. Los cuales evidencian un cambio de paradigma, propuestas teóricas y de nuevas alternativas para los nacientes estudios de género. Pues no se debe olvidar, que los procesos históricos que fomentaron el actual cambio cultural vinculado a las relaciones de sexo-género, se pueden comenzar a contextualizar a partir de la Primera (1916-1919) y Segunda Guerra Mundial (1936-1945), momento en que el sector femenino entra al combate,

primero como enfermeras y asistentes, posteriormente como soldados (particularmente engrosaron las filas del ejército de la ex Unión Soviética y de Alemania) y desarrolladoras de la industria armamentista norteamericana; mediado por la Gran Depresión de 1929, seguido por el periodo de la Guerra Fría (1945-1989), siendo ésta la cuna de una serie de avances tecnológicos, científicos y médicos, entre los que aparece la píldora anticonceptiva de la década de los 60´s; cuya intención inicial era abrir la posibilidad de que los jóvenes varones pudieran iniciarse en los actos sexuales prematrimoniales, sin el riesgo de un embarazo no deseado. Más nunca se consideró, que las mujeres también utilizarían esta herramienta (la píldora anticonceptiva) para comenzar a empoderarse de su cuerpo, y posteriormente hacer uso del mismo. Provocando ruido social, pues se había abierto la posibilidad de que las mujeres casadas, solteras, separadas, divorciadas y viudas, tuvieran la opción del poder acceder a los beneficios que sugería esta píldora, pero supeditando temporalmente los requerimientos y demás presiones morales y sociales de esta época. Considerando al ruido, como:

> *Toda perturbación aleatoria que intervenga en una comunicación de la información y que, por ello, degrade el mensaje, que se vuelve erróneo. El ruido es, pues, desorden que, desorganizado el mensaje, se convierte en fuente de errores. Desorden, ruido, error, son aquí nociones unidas. (Morin, 1984, p. 237)*

Posteriormente Morin sostendría:

> *El principio order from noise se puede entender en dos sentidos diferentes, aunque complementarios. El primero es el de la no degeneratividad en la que la auto reorganización y la auto-poiesis permanentes necesitan ruido para mantener el orden viviente. Esto es lo que hemos visto. El segundo es el de la generatividad en el sentido creador del término, tal como se manifiesta en toda evolución, sea esta biológica o, en el plano humano, sociológica. (1984, p. 243).*

La década de los 70´s, estuvo contextualizada por las guerras de Corea y Vietnam, el deceso de Camilo Cienfuegos y Ernesto "Che" Guevara, héroes e íconos de la Revolución cubana. Sin indicar, los movimientos sociales feministas, estudiantiles, la luchas por la equidad de género y el reconocimiento de las minorías raciales (afroamericanas y afromestizas) y, en mucho menor medida el reconocimiento de los grupos indígenas, a razón de que no contaban con oportunos representantes o campos idóneos para ser escuchados con más eco y énfasis.

No sobra mencionar, que a través del paso del tiempo y el desarrollo de las subsecuentes investigaciones sobre la lucha por el empoderamiento, la equidad feminista, así como la consolidación de distintas corrientes de esta teoría, provocó que poco a poco estas indagaciones, sus posturas teóricas y demás investigaciones sobre el género, fueran decantando de manera lineal, simplificadora y determinista, afín de volverse un sinónimo de: *género* = *mujeres*, enfatizando que, retomo de Morin (como se citó en Solana Ruíz, 2015):

> *La teoría reconoce el carácter equívoco, incierto y ambiguo de los datos empíricos, así como la incompletud y la carencia de verificación de los principios paradigmático, de modo que no se cree que las conclusiones que extrae a partir de los datos y de los principios sean verdaderas. Por su parte la doctrina otorga un valor absoluto a los datos, que considera clara y rotundamente suministrados por la experiencia, no reconoce la incompletud y la falta de verificación de sus premisas y principios paradigmáticos y, a partir de esto, otorga necesidad deductiva, silogística, absoluta a las conclusiones de sus razonamientos. Mientras que la teoría reconoce que sus axiomas o postulados son indemostrables, la doctrina los tiene por principios evidentes, como verdades absolutas probadas ya de modo incuestionable por siempre jamás. (pp. 164-165)*

Reflexión que permite cuestionar: ¿Qué fue los que ocurrió con los varones en este proceso de cambio paradigmático y teórico? ¿En dónde se ubican estos seres humanos diferentes a las mujeres? Lamentablemente, los estudios sobre género muy ocasionalmente mencionaban la presencia de los hombres, salvo para enfatizar que eran los agresores, violadores, depredadores sexuales y demás agentes que mediados por la violencia descarada, quienes imponían su voluntad frente un sin número de víctimas femeninas, débiles sociales (infantes, enfermos, minusválidos y ancianos, y animales), como lo sugiere la postura teórica feminista del marianismo, pero también los feminismos radicales, que más que buscar establecer nexos y diálogos entre los semejantes y los diferentes (agentes masculinos y femeninos), en sus discursos han profundizado sus diferencias negando la posibilidad de una reconciliación. Como lo sugiere Montesinos (2005), a través de una cita que comparte de una de las feministas latinoamericanas más reconocidas en la actualidad:

Hoy en día existen diversas masculinidades. Entre quienes teorizan acerca de este tema, encontramos varones arrepentidos, varones quejosos respecto de su suerte, varones neomisógenos y varones solidarios y democráticos. La caracterización presentada hasta aquí se refiere al estereotipo hipermasculino tradicional, que es el objeto de revisión y de debate, pero que retorna en forma inadvertida pese a las mejores intenciones. (Burin y Meller, 2000, p. 159)

Lo que hace a los estudios de género, una víctima más de los procesos doctrinarios, simplificadores y neo-oscurantistas que caracterizan a gran parte de la ciencia contemporánea, ya que, retomo de Solana Ruíz:

Para los doctrinarios todo pensamiento «honesto» no puede más que confirmar sus propias ideas, toda posible crítica no es solo considerada como un error sino como mentira, mala fe, ignominia, ridiculez, ignorancia, muestra el carácter estúpido e innoble del adversario y justifica el que sea tratado con desprecio y desdén, su rechazo intelectual y moral. Por esgrimir determinado argumento el adversario es considerado, no ya como equivocado, sino como inmundo, innoble, canalla, y esta deshonestidad del adversario descalifica, a su vez, sus argumentos. (2015, p. 165)

A su vez, Morin complementaría:

No se debe eliminar la hipótesis del neo-oscurantismo generalizado producido por el mismo movimiento de las especializaciones, en donde el mismo especialista deviene ignaro de todo aquello que no concierne a su disciplina, en donde el no especialista renuncia de antemano a toda posibilidad de reflexionar sobre el mundo, la vida, la sociedad, dejando ese cuidado a los científicos, que no tienen ni el tiempo ni los medios conceptuales. Situación paradójica ésta, en la que el desarrollo del conocimiento instaura la resignación a la ignorancia y en la que el desarrollo de la ciencia es, al mismo tiempo, el de la inconsciencia. (1984, p. 34).

A partir de haber identificado esta carencia, y en respuesta a este camino poco explorado y olvidado en los estudios del género; Robert Connell redactó en el año 2000, su ensayo titulado: *Masculinities*, cuya traducción al español tardó entre tres a cinco años más. Contexto idóneo, para la aparición del aporte de *La dominación masculina* de Pierre Bourdieu, documentos que sin lugar a dudas vuelven a posicionar a los varones en los estudios de género; siendo algunas de las contribuciones más representativas, pero

no las únicas, pues ya existía la colección de la *Historia de la sexualidad* de Michael Foucault, y otras tantas investigaciones al respecto. Aunque eran poco consideradas en los campos de la dialogía y complementariedad de las relaciones asimétrica de los estudios del género.

Un detalle importante a considerar, es que Bourdieu y Connell ya refieren a la existencia de la crisis de la masculinidad y los procesos de la transformación y bifurcaciones culturales. Aunque no le identifican, directamente vinculado entre otros, con los procesos de larga duración (una suerte de manifestación de la flecha del tiempo) –como se verá a continuación–.

1. La crisis de la masculinidad, orígenes y desafíos contemporáneos

Buena parte de los investigadores sociales han identificado que la masculinidad contemporánea en los últimos años, relacionados a los procesos históricos que se han acontecido a su alrededor; se ha visto cada vez más involucrada en el ámbito privado (los quehaceres domésticos, la educación y los cuidados de la infancia). Lo que no ha sido una causa para limitar la actuación masculina en el ámbito de la sexualidad (preferentemente heterosexual) y de la explotación e incremento de los capitales económicos, políticos, sociales, simbólicos, culturales, el uso de la violencia pública y privada, y su facultad de administrar el tiempo (preferentemente en el ámbito público). Sin embargo, continúan vigentes las constantes pugnas que han surgido por el tratar de regresar a *los órdenes tradicionales* de relaciones económicas domésticas donde el varón era el único proveedor y la mujer se encontraba recluida en su hogar (al cuidado y protección de éste). Un segundo campo contemporáneo de la batalla genérica es el tratar de recontrolar el cuerpo de las mujeres a favor de la reproducción y autopoiesis del grupo, pero más que eso, será el poder asegurarse y apropiarse de la descendencia procreada por su esposa. Es quizá este último punto donde se pudo evidenciar la principal fractura de las relaciones de género. Cito de José Olavarría:

> *Los varones cuando transfieren a la mujer las consecuencias de su sexualidad activa, especialmente a lo relativo a la salud reproductiva: anticoncepción, embarazo, parto y también en lo concerniente a la crianza de los hijos. Ellos*

no tendrían control sobre su propio cuerpo, "el instinto" y, por lo tanto, sería un riesgo responsabilizarlos del control de la fecundidad de la pareja. La mujer sería la responsable, entonces, de las consecuencias de la vida sexual de sus hombres. De ahí a la manipulación del cuerpo de las mujeres para regular la concepción, habría un corto trecho; no así la manipulación del cuerpo de los hombres. Si los cuerpos de éstos son manipulados, podrán perder la virilidad. (2006, p. 126)

Contexto general que ya habían observado varios investigadores, quienes ya referían sobre "*la sensibilización del hombre nuevo*". Sin embargo, son pocos los que tratan de definir este fenómeno y contextualizar sus orígenes y características. No así, los que tratan sobre la base de excesivos ejemplos del ámbito privado y doméstico o actividades socialmente identificadas como femeninas, hablar sobre la nueva postura masculina que no solamente se puede definir exclusivamente en esos ámbitos. A este fenómeno, se le conoce como: la crisis de la masculinidad. La cual encuentra sus orígenes en el ámbito mundial a razón de los procesos históricos (parciales efectos de la flecha del tiempo), cambios sistémicos y estructurales de las relaciones sociales y, algunos dramas sociales específicos (la inserción de la mujer en el trabajo económicamente remunerado, el control y uso del cuerpo, la píldora anticonceptiva, entre otros), pero que tienden a ser un poco más evidentes en el ámbito urbano. Como lo hace Olavarría, cito:

Las ciencias sociales, de manera sistemática y acumulativa, comienzan la investigación sobre los hombres. Sus cuerpos, subjetividades, comportamientos y aquello dominado "lo masculino" es sometido a escrutinio científico; se comienza a "de-construir" la masculinidad, a "desnaturalizarla". Las preguntas que guiaron ese cuestionamiento –habiéndolos bajado del pedestal y puestos en el estado llano apuntaron a profundizar en la crisis de la masculinidad y si está afectaba fundamentalmente a los hombres y su masculinidad o era parte de un proceso mayor. La hipótesis aceptada, crecientemente, es que entró en crisis no sólo la masculinidad, sino que las formas en que se estructuró la vida entre hombres y mujeres durante gran parte del siglo XX. Se afirma que es una crisis de relaciones de género, que en el caso de los varones se estaría manifestando como crisis de la masculinidad, como lo señala Connell. (2009, p. 2)

Pero ¿Qué es eso denominado: la crisis de la masculinidad? Fenómeno que lo describe Connell y Bourdieu-Hernández-Montesinos. De los cuales se puede rescatar la siguiente definición:

> *El concepto de tendencias a la crisis tiene que distinguirse del sentido coloquial en el cual hablamos de una "crisis de la masculinidad". Como término teórico, crisis presupone un sistema coherente de algún tipo, que se destruye o restauran gracias a lo que la crisis produce. La masculinidad, como hasta ahora hemos visto no es un sistema en ese sentido. Más bien es una configuración de la práctica dentro de un sistema de relaciones de género. No podemos hablar de una forma lógica de crisis de una configuración; en su lugar hablaremos de su fractura o transformación. Sin embargo, sí podemos hablar lógicamente de la crisis de un orden de género como un todo, y de su tendencia hacia la crisis. Este tipo de tendencias a la crisis siempre incluirán a las masculinidades, aunque no necesariamente las fracturarán. Las tendencias hacia la crisis provocarán, por ejemplo, intentos de restablecer la masculinidad dominante …Las relaciones de poder muestran la evidencia más visible de tendencia hacia la crisis: el colapso histórico de la legitimidad del poder patriarcal y el movimiento mundial por la emancipación de las mujeres. El argumento se mantiene vivo gracias a la contradicción subyacente entre la desigualdad de los hombres y las mujeres, por un lado, y la lógica universalizadora de las estructuras del Estado moderno y las relaciones de mercado, por otro. (Connell, 2003, pp. 126-127)*

Y Montesinos complementaria con lo siguiente: "…las crisis de la identidad masculina se darán conforme se registran transformaciones culturales que cuestionen o transgredan los principios aceptados que definen el perfil general del ser hombre" (2002, p. 75). Y más adelante vuelve a sostener:

> *La crisis de la identidad masculina, el rol asignados socialmente al hombre se está viendo cuestionado conforme las mujeres avanzan cada vez más en la obtención de mejores posiciones, pero las transformaciones en el ámbito doméstico, con cambios en la división sexual del trabajo, nos habla de nuevas formas de ser hombre y mujer en la sociedad. (2002, p. 98)*

Se debe considerar que el fenómeno de la crisis de la masculinidad, puede ser fácilmente observado en: a) El ámbito doméstico, específicamente en la carga de violencia física, verbal y simbólica que desatan la mayoría de los varones que no tienen altos grados de representación pú-

blica (masculinidad subalterna –como se verá más adelante–), y ven en el espacio doméstico un sector donde pueden imponerse y ejercer su propio dominio. Sin embargo, la situación se complica en el momento en que la mujer tiene la necesidad de salir a la calle a buscar un empleo o trabajo económicamente remunerado, el cual a su vez, tenderá a impugnar el principio social del varón como único proveedor de la familia; b) La reciente inserción de las mujeres en las arenas políticas (ya sea como candidata u ocupando un puesto de representación popular) y c) Desde hace cinco décadas –aproximadamente–, la presencia de las mujeres en los centros académicos se encontraba extremadamente limitada o era casi nula. Actualmente, esa situación ha cambiado permitiéndoles la oportunidad de hacer carreras profesionales y ocupar puestos de mando en industrias, sector privado e instituciones educativas. Siendo empoderamientos, dinámicas de cambios culturales y autoorganización del sistema de roles de sexo-género, que se seguirán desarrollando e interpretado a lo largo del capítulo, puesto que de manera inmediata, referiré algunos argumentos sobre la identidad masculina contemporánea.

1.1. Perfiles y debates contemporáneos sobre la identidad masculina

Antes del año 2000 y previo a la aparición del aporte de Connell (2003), la mayoría de los teóricos del género consideraban que la identidad masculina se podía determinar, definir y simplificar con la siguiente frase –parafraseada de Kimmel (1997)–: "un varón es toda persona que realiza actividades y desarrolla funciones totalmente diferentes a las mujeres". No obstante Godelier –como ya se indicó parcialmente–, sentó las bases para comenzar a pensar y preguntarse, sobre múltiples realidades, escenarios y contextos para la construcción de las relaciones e identidades de género (particularmente el cómo es que se identifican y consolidan diversos títulos de masculinidad); principio análogo a la categoría del *imprinting* cultural propio del pensamiento complejo de Morin, salvo que hay que demostrar que el título (la variante de la identidad) ha sido consolidado y no solamente asignado por nacimiento o heredado de algún antecesor. En otras palabras, se tiene que seguir demostrando la consolidación de título de género (masculino o femenino), hasta haber cubierto en totalidad los requisitos que cada uno de los grupos culturales establecen como parte de

sus propios parámetros de reconocimiento público, el valor a la opinión y respeto por el argumento.

Cabe especular, que Connell muy probablemente tuvo acceso al mismo documento y análisis de Godelier, y a partir de los principios que quedaron en el "olvido de los libreros", sugiere explorar y posteriormente establecer los grados de la masculinidad. Ver Tabla 1.

Tabla 1
Grados de la masculinidad

La masculinidad hegemónica: Ejerce el poder y la autoridad sobre las mujeres (y sobre otros hombres) con toda su secuela de opresión, violencia y privilegios. Coincide con el arquetipo tradicional de la virilidad y con los estereotipos masculinos en sintonía con la cultura del patriarcado: el machismo.
La masculinidad subordinada: Se sitúa en las fronteras de los estilos de vida, de las conductas y de los sentimientos atribuidos convencionalmente a las mujeres, por lo que es considerada ilegítima y afeminada por la mayoría de los hombres. En este tipo de masculinidad encajarían tanto las conductas masculinas de orientación homosexual como algunas maneras de ser hombres cercanos a los valores atribuidos convencionalmente a las mujeres (ética del cuidado de las personas, énfasis en los afectos y en las emociones, solidaridad con las vindicaciones feministas).
La masculinidad marginal: Alude a hombres que forman parte de grupos y colectivos excluidos socialmente y que tienen acceso restringido al poder. Sufren todo tipo de injusticias y de opresiones en unas sociedades lideradas por los hombres que ejercen sin ningún pudor las formas más opresivas e injustas de la masculinidad hegemónica, pero no por ello ponen en cuestión la dominación masculina ni sus conductas.
La masculinidad complaciente (y cómplice): Es ejercida por los hombres que, sin tener un acceso significativo al poder y sin gozar de un alto estatus económico y social, disfrutan de los dividendos patriarcales asociados al género masculino sin interrogarse en ningún momento acerca de la justicia de esos privilegios. La masculinidad complaciente no es sino una versión atenuada de la masculinidad canónica y una forma viable del machismo invisible.

Fuente: Connell (2003).

Estos cuatro grados de la masculinidad, han sido retomadas y referidos por diversos investigadores contemporáneos, entre los que figuran: Kimmel, Gutmann, Seidler, Ramírez Rodríguez-Uribe Vázquez, Montesinos,

Flood, entre muchos otros. Debo indicar que Connell dedica un apartado en su ensayo para caracterizar y comentar los orígenes del concepto y las generalidades de cada uno de sus cuatro grados de las masculinidad*es*. Posteriormente, refiere a cada uno de ellos con bastos y complejos ejemplos, y diferentes situaciones sociales para nunca más volver a definir a ninguno de sus anteriores.

La apuesta y propuesta de Connell es original e interesante, es decir, referir a la cultura nacional australiana, para desentrañar las múltiples realidades y condiciones del constructo de la identidad masculina, y posteriormente sugerir tipologías generales –lo que no significa que sean determinantes, únicas y/o inmutables–, es un avance teórico que muy pocos investigadores se habían atrevido a realizar. Por ende, las críticas y demás argumentaciones forman parte de la propuesta original, la retroalimentan y permiten la bifurcación del razonamiento de la propuesta, afín de reconocer y acoger los errores, *en pro* de la corrección y búsqueda de nuevos campos de análisis, como sugiere tanto el combate ante la ceguera del conocimiento, el neo-oscurantismo, así como la erradicación del mito del Procusto-científico. Quizá, una de las más interesantes críticas que se les realizó a los grados de la masculinidad sugeridos por Connell, es la que propone Saúl Gutiérrez L. en *Tejer el mundo masculino.* Del cual se puede citar, el punto central de su reclamo:

> *Robert Connell ha mencionado, la teoría del rol termina proponiendo que lo masculino y lo femenino son una especie de tipología similar a la tipología personalidad A y personalidad B: una lista interminable de rasgos o atributos que forman parte de la personalidad de los actores que se han socializado bajo la égida de ciertas estructuras asociadas con lo masculino y femenino. Asumir que hay una coincidencia entre la identidad y las estructuras sociales, así como sostener que los individuos han interiorizado los modelos del género disponibles en forma de guiones, ha permitido a algunos investigadores y algunas feministas redactar ciertos reportes de investigación subrayando que, por ejemplo, "los hombres" no expresan sus sentimientos, pero son agresivos y violentos, acosadores sexuales, autoritarios, abusadores de mujeres y niños, etcétera. Esos reportes reflejan la idea de que la suma de influencias sociales se ha cristalizado en la formación de esa "clase de hombres": violentos, hiper-racionales, etcétera. De esta manera, se ha llegado a trivializar la noción de que el género es una*

construcción social al reducir, por ejemplo, a la masculinidad a una simple lista de atributos personales. (Gutiérrez Lozano, 2008, p. 45)

Concuerdo con este autor sobre los excesos y las trivializaciones que se han presentado en los reportes e informes de varios de los estudiosos de la masculinidad o de las posturas radicales feministas, donde los anteriores son parte de los resultados y víctimas de los disimiles procesos de hiperespecialización, neo-oscurantismo y ceguera del conocimiento temático; aunado a la transformación de los procesos de análisis, preguntas y razonamiento de múltiples realidades y contextos, que se perciben como únicos e inmutables, a razón de tendencias deterministas, simplificadoras e ideológicas sobre la teoría del género; propio de las posturas doctrinarias que ya advirtieron Solana Ruiz y Morin, anteriormente; mismas a las que sin ningún impedimento teórico, se suma la opinión De Pomposo. Ya que al emplear los modelos y grados de las masculinidad*es* de Connell, han sido mal interpretadas como parte de los estereotipos que deben cumplirse en todo contexto cultural inmutable y determinado. Nada más alejado de un mundo de múltiples realidades y recurrentes ruidos, caóticos escenarios de cambios culturales, resultado de la interacción de procesos históricos de corta y larga duración, condiciones que inviten a sugerir un cambio y transformación por parte de la sociedad contemporánea. Donde la única certidumbre que se tendría, es que no existen procesos más complejos para su análisis que los mismos fenómenos sociales, a razón de la agencia, pasiones, motivaciones, los deseos e intereses de los sujetos que intervienen en el mismo, pero también de los que participan en su estudio, cito:

A partir de ahí comienza la necesaria autorelativización del observador, que se pregunta «¿quién soy yo?», «¿dónde estoy?». El yo que aquí surge es el yo modesto que descubre que su punto de vista es necesariamente parcial y relativo. Así vemos que el propio progreso del conocimiento científico necesita que el observador se incluya en su observación, que el concepto se incluya en su concepción, en suma, que el sujeto se vuelva a introducir de forma autocrítica y autoreflexiva en su conocimiento de los objetos. (Morin, 1984, p. 47)

De igual forma, el establecer que son estructuras del inconsciente que dictan el actuar de las personas, supondría una limitación de la acción y la toma de decisiones de los agentes, sobre la base de los modelos estructurales ya preestablecidos. Entendiendo por estructura social, cito:

El principio fundamental afirma que la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos construidos de acuerdo con ésta. Aparece, así, la diferencia entre dos nociones tan próximas que a menudo se las ha confundido; quiero decir, las de estructura social y de relaciones sociales. Las relaciones sociales son la materia prima empleada para la construcción de los modelos que ponen de manifiesto la estructura social misma. Esta no puede ser reducida, en ningún caso, al conjunto de relaciones sociales observables en una sociedad determinada. Las investigaciones de estructura no reivindican para sí un campo propio entre los hechos sociales; constituyen más bien un método susceptible de ser aplicado a diversos problemas etnológicos, y se asemejan a las formas de análisis estructural empleadas en diferentes dominios. (Lévi-Strauss, 1987, p. 301)

Razón por la cual este capítulo, sin negar las aportaciones estructuralistas levistraussianas (en las cuales se han apoyado Connell e incluso el mismo Gutiérrez Lozano para sustentar sus argumentos), ha optado por acompañar al estructuralismo con la noción del *habitus* de Bourdieu y su capacidad de agencia del individuo, aunado al rol que juega la relación dialógica del sujeto-objeto-sujeto en la investigación y el reconocimiento de la naturaleza-especie humana, ambos desde la propuesta del pensamiento complejo. Lo que permite presentar tres posturas teóricas (estructuralismo-habitus-pensamiento complejo) supuestamente opuestas por los fundamentos que les caracteriza, pero que se complementan al reconocer tanto la presencia del investigador como su agencia, así como la de otros participantes en los procesos y demás fenómenos sistémicos y propios de las relaciones asimétricas (estructurales) de una sociedad contemporánea que no solo busca la equidad de género, sino también el reconocimiento del tercer incluido sobre la base de formas alternativas de preferencia sexual, pertenencia a minorías étnicas o ambas, en una relación dialógica-recursiva entre la elección personal y la adscripción o autoadscripción sexual-cultural.

Quizá las críticas que ahora este capítulo, le puede hacer a la propuesta de Gutiérrez Lozano, serán que: a) La propuesta de Connell, no habla de una sola y única forma de masculinidad, sino de masculinidad*es*. Asimismo, enfatiza la necesidad de una dialogía y recursividad entre los grados de masculinidades y múltiples formas de feminidad; por ende, no puede entenderse las múltiples realidades y contextos a partir de una sola, única

y determinada identidad femenina. *Situación que la apunta, más no la desarrolla ese autor*. Y b) Gutiérrez Lozano, olvidó contemplar la posibilidad del cambio sistémico, estructural, cultural y propio de la identidad de género, ya sea a razón de los procesos históricos, los dramas sociales, la capacidad de agencia y como parte de las presiones (por ejemplo: la económica y la ruptura de la división sexual del trabajo) que han acontecido en los últimos años, y que inevitablemente están modificado los esquemas, modelos o tipologías del significado identitario de ser un hombre, pero también de ser una mujer o un tercero ya incluido. En el caso de los varones al ser un constructo propio de la identidad social, inevitablemente los actuares, comportamientos, las conductas y los usos del cuerpo, siempre tenderán a diferenciarse y estar en oposición con el significado de ser mujer; a razón del imprinting cultural asignado por nacimiento y enfatizado durante toda la infancia; más su interpretación y categorización no puede ser reducida a este punto –como ya se ha argumentado–, pero también no se puede seguir garantizando la continuidad del sistema y estructura hegemónica social en los años venideros, sobre la base de los distintos procesos y disimiles dinámicas de metamorfosis al interior de los sistemas sociales no-lineales que día a día van cambiando *en pro* y *en contra* de maneras autoorganizativas las relaciones del sexo-género, pero también otras formas de organización social, educativa, económica, política, religiosa, etcétera. Ya que no se debe olvidar, cito de Balandier:

> *El desorden se vuelve destructor cuando hay perdida de orden, cuando los elementos se disocian, y tienden a no construir más una estructura, una organización, una simple suma. El desorden se vuelve creador cuando produce una pérdida de orden acompañada de una ganancia de orden, que es generador de un orden nuevo reemplazante del antiguo y puede ser superior a él. El proceso de complejización opera según esta lógica, no por adición, sino por sustitución a un nivel más elevado. En un caso la realidad queda amputada de las formas de orden que desaparecen sin compensación; en el otro, es enriquecida por formas nuevas de orden. (2012, pp.44-45)*

Por su parte Morin, sostendría: "El orden, el desorden, la potencialidad organizadora deben pensarse en conjunto, a la vez de sus características antagonistas bien conocidos y sus caracteres complementarios desconocidos. Estos términos se remiten uno a otro y forman como un bucle en movimiento" (2001, p. 63). Elementos (orden-desorden-cambio), que

ciertamente no pueden estar ajenos a los procesos de análisis y reconfiguraciones de las relaciones de género. Sin embargo, no sobra recalcar la posibilidad e incertidumbre del proceso de metamorfosis a favor y en contra de la dinámica de sistemas no-lineales que caracteriza a las mismas relaciones sociales, cito:

> *Que el "progreso" no es ni necesario ni continuo; procede por saltos, o, como dirían los biólogos, o por mutaciones. Estos saltos no consisten en llegar más lejos en la misma dirección; van acompañados de cambios de orientación, un poco al modo de caballo de ajedrez, que siempre tiene a su disposición varias progresiones, pero nunca al mismo sentido. La humanidad en progreso no se parece nada a un personaje subiendo una escalera, añadiendo con cada uno de sus movimientos un nuevo peldaño a todos los que ha conquistado ya; más bien recuerda al jugador cuya suerte está repartida entre varios dados y que, cuanta vez los lanza …Lo que se gana con uno siempre se corre el riesgo de perderlo con otro, y sólo de vez en cuando es acumulativa la historia, es decir, las cuentas se suman para formar una combinación favorable. (Lévi-Strauss, 2004, p. 317).*

Considero que solventada la impugnación entre Gutiérrez Lozano-Connell, deseo mostrar los modelos teóricos sobre las masculinidades que elaboró Montesinos, para integrarlos al análisis del contexto mexicano, pero perfectamente también podría ser sugerido para el contexto latinoamericano (evidentemente las adecuaciones serán necesarias a los disimiles contextos, pero es un avance en el campo de las categorías). Ver Tabla 2.

Tabla 2
Tipologías de la masculinidad

Una posible expresión de la tipología del rey benévolo está dibujada a partir de un varón que, garantizando el mayor ingreso familiar, mantiene una actitud consciente con el rol que desempeña su pareja …esta tipología, heredada por la tradición, también podría representar en la actualidad una de las primeras manifestaciones de una masculinidad que rechaza al machismo. En todo caso es obvio que el varón posee las principales fuentes de poder en la relación de pareja; sin embargo, está lejos de exaltar su superioridad, se muestra consciente de la función que familiarmente desempeña su pareja y, por tanto, mantiene una actitud y una conducta de respeto hacia ella. (pp. 30-31)

varón pos-antiguo, es el caso del varón que tiene todas las condiciones para desempeñar el papel de proveedor y que preferentemente espera que en su relación de pareja se reproduzca el ritual de las diferencias entre hombre y mujer, sin la actitud de incidir en conductas próximas al machismo. Se trata de varones prácticamente dependientes del papel que tiene la mujer tradicional en el espacio privado y que, por tanto, buscan la comodidad y certidumbre que les ofrecen mujeres que, aun teniendo la calificación suficiente para mantenerse decorosamente en el mercado de trabajo, también buscan la protección (afectiva) de su pareja. Normalmente pueden mostrar un discurso muy consciente de la igualdad entre los géneros, donde se reconoce el derecho de la mujer a marcarse un proyecto de vida a seguir. …el varón en crisis es el caso de hombres que por las circunstancias que les impuso la crisis económica se ven confrontados por su pareja, provocando el caos en su relación, ya sea provocando el rompimiento o generando una relación cotidianamente conflictiva. (pp. 32-33)
varón domesticado …se ha aceptado una relación de igualdad porque simple y sencillamente han establecido una relación con una mujer que, al acceder a alguna forma de poder, controla un recurso indispensable para ejercer legítimamente el poder: el dinero. Se trata de varones que, al encontrarse en desventaja económica con su pareja, reproducen las diferencias entre los géneros, pero colocando a la figura masculina en una situación de inferioridad, aunque sus ingresos sean suficientes para mantener una vida decorosa. Esta tipología de la masculinidad podría expresarse como una suerte de sometimiento consciente, en la medida en que el varón reconoce los méritos de su pareja, ya sea que éstos provengan de una carrera profesional exitosa que haya generado un ingreso lo suficientemente alto para asumir el control de las decisiones que se toman en la pareja, o por la capacidad emprendedora que coloque a la mujer como una empresaria exitosa. (pp. 34-35)
el varón moderno y contempla a hombres muy representativos de la modernidad, esto es, varones que sin lugar a ningún tipo de dudas tienen la idea de la igualdad entre los géneros. Valoran a su pareja por el solo hecho de serlo y están felizmente dispuestos a participar en todas las actividades que una familia requiere para su reproducción social. (p. 36)
varón campante alude a la cómoda posición que tienen los varones por el avance de la modernidad, es decir, que se ven beneficiados por la representación de las mujeres con poder, quedando en una situación de despreocupación respecto del papel económico que ellos juegan en la familia. Se trata de varones cuyos ingresos son poco significativos para la reproducción de la familia, sin que esto afecte su nivel de vida, puesto que los ingresos de su pareja son más que suficientes para vivir cómodamente. A este tipo de varones no les preocupa mantener un trabajo, ni hacer los méritos requeridos para mejorar sus condiciones laborales, y están dispuestos a colaborar en las tareas domésticas si es que se encuentran en el desempleo. (p. 37)

la máquina de placer: es el caso de varones dedicados todo el tiempo a seducir a alguna mujer, cualquier mujer. Lo importante para ellos es lograr que las mujeres accedan a sus deseos sexuales, son el prototipo del seductor que dedica su cuidado y atención hacía la mujer que constituye momentáneamente el papel de la presa, cuyo reinado dura hasta que no caiga de la gracia de la máquina insaciable de placer …Se trata de un tipo de varón beneficiado por el paso de la modernidad, en cuanto a la liberación sexual de la mujer. Esto ha ampliado sus posibilidades de estar más tiempo en la cama con alguna mujer de la cual se harta cuando quiere pasar del sexo al amor y del amor al matrimonio, momento exacto en que hay que echarla fuera de la cama …todo se reduce a un intercambio sexual. (p. 38)

Fuente: Montesinos (2007).

Este capítulo no se cansa en enfatizar, que tanto los grados como las tipologías de las masculinidades de Connell y Montesinos, respectivamente, son parámetros y categorías teóricas, afín de poder observar las disimiles ramificaciones que ha tenido el constructo social de la identidad masculina en las últimas décadas. Asimismo, ha sido la oportunidad de reinsertar el papel y el discurso masculino en los estudios de género contemporáneo, con la intención de alejarlo de las posturas ideológicas en las que ha caído la teoría y el análisis de estos fenómenos en las últimas décadas.
No sobra enfatizar, que esas y nuevas categorías de las masculinidades que podrían comenzar a aparecer, son asignadas por nacimiento (imprinting cultural), pero también son ratificadas por el entorno en donde se desenvuelve el individuo asignado. En ese sentido, cito:

> *La aptitud de los sistemas auto-organizadores para regularizar la relación evenencial vital con el medio es una propiedad fundamental que debe inscribirse en lo que llamo el doble principio de la relación ecosistémica: al carácter aleatorio del ecosistema tiende a responder el sistema con su propio determinismo; al carácter determinista del ecosistema tiende a responder el sistema de manera aleatoria (con su «libertad»). (Morin, 1984, p. 171)*

En otras palabras: serán las mujeres y la manera en que se construye y ratifican sus propias identidades, elemento que interviene directamente en el incremento o decremento autoorganizativo y metamorfosis de los efectos del sistema no-lineal y estructuras asimétricas de las relaciones de sexo-género, en las que han colocado al varón por encima de las mujeres. Es decir, las mujeres también comparten parte de la responsabilidad del cómo es que se educan a los hijos varones en la relación y trato con sus

diferentes (mujeres) y sus semejantes (otros varones con disimiles grados-tipologías de identidad masculina); de ahí que los seres humanos seamos: antropo-eco-socio-culturales en términos de Morin.

A razón de que no se puede seguir hablando de los estudios de género sin incluir ambas opiniones de los agentes (masculinos y femeninos); pues como ya se ha observado, el omitir a uno de éstos solamente tiende a fomentar las posturas ideológicas que se encubren de supuestos y aportes teóricos. El documento exige que se recurra a las tipologías de las feminidades –aunque sea de manera somera–; afín de poder dar un sustento al tan esperado diálogo de saberes para la reconfiguración de los estudios y relaciones del sexo-género, que a su vez permita ser un referente para identificar y conocer nuevos discursos, tópicos y demás elementos que los mismos procesos ideológicos de los estudios y análisis de este tema han naturalizado, omitido, y en ocasiones fomentado *en pro* de la hegemonía masculina. Entendiendo por diálogo de saberes, como:

> *Ya no se trata de un diálogo social-condescendiente, o tolerante-instructivo entre formas perfectas e imperfectas de conocimientos, tampoco sería un diálogo entre conocimientos aislados o rivales en búsqueda de un terreno común. Se trata ahora de un diálogo auténtico entre fuentes y manifestaciones de los conocimientos humanos, distintas por sus orígenes, concreciones y realizaciones. El problema de los conocimientos permite concebir el diálogo como reconstrucción de los conocimientos humanos, cercenados y fragmentarios, incompletos y mermados en su validez siempre que se renuncie a la diversidad de sus fuentes y componentes. Para un diálogo como este no hay conocimientos privilegiados, la diferencia genera la posibilidad de complementación y corrección ulteriores, no como premisas del diálogo, sino como resultados de éste. El diálogo pasa a ser una forma de reconstrucción y reorganización de los conocimientos humanos y consecuentemente, pretende influir en la modificación sustancial de las prácticas humanas. (Delgado, 2015, pp.121-122)*

Con la intención de lograr lo anterior y sin olvidar el objetivo general de este capítulo, en los siguientes apartados se dará una aproximación a las tipologías de la feminidad, para posteriormente cuestionar el papel de la crisis de la masculinidad en los contextos contemporáneos.

1.2. Aproximación a las tipologías contemporáneas femeninas

Quizá uno de los teóricos que toman la tarea de construir las tipologías de las mujeres y sus diferentes procesos para la construcción de sus identidades, han sido las distintas obras de Lipovetsky. Lo anterior, no significa que no haya existido intencionalidades o desarrollos previos, pues como lo sostiene Kuhn, es más que necesaria la crisis científica acumulativa, que a su vez abra la puerta a la revolución paradigmática de la ciencia. En ese sentido, Lipovetsky nombra: *Primera mujer*. A todas aquellas damas que tuvieron que sufrir los embates del periodo clásico en el continente europeo (desde la etapa greco-romana hasta el establecimiento del cristianismo), donde se mantuvo siempre vigente que todo tipo de relación sexual conlleva una acción pecaminosa y prohibida, sobre todo, si es que la pareja heterosexual no tenía por finalidad la reproducción del matrimonio (la fecundidad). Por ende, se comienza a considerar a las relaciones sexuales lésbicas y homosexuales o las relaciones fuera del matrimonio como una suerte de desviaciones que deben ser combatidas y fuertemente castigadas. Foucault complementaria el argumento anterior, con la siguiente aportación:

> *La reflexión moral sobre el comportamiento sexual: las mujeres se ven obligadas en general (salvo la libertad que pueda darle una situación como la de cortesana) a coacciones extremadamente estrictas: y sin embargo no es a las mujeres a las que se dirige esta moral; no son ni sus deberes ni sus obligaciones lo que ahí se recuerda, justifica o desarrolla. Se trata de una moral de hombres; una moral pensada, escrita y enseñada por hombres y dirigida a los hombres, evidentemente libres. (Foucault, 2011, p. 29)*

Enfatiza Lipovetsky que los campos de la coquetería, la sexualidad y la seducción, serán los elementos necesarios y siempre recurrentes para el arte (con excepción de las vírgenes católicas), la mitología, creencias religiosas, las prácticas rituales (brujería y hechicería) y la cosmovisión del grupo. Campos sociales donde se le atribuirá a toda mujer el calificativo de ente incontrolable propio del caos que está igualado a los demonios, donde su única diversión y placer será provocar la perdición de los hombres con los que se relaciona e íntima.

Es por lo anterior que se le califica a la mujer como un ente de una naturaleza incompleta, que está vinculada y pactada con Satán, quién le exige

esos comportamientos pecaminosos y que provocan la perdición de los hombres. Principalmente de aquellos que ya están casados y son tentados a tener relaciones sexuales extraconyugales. Ya que "Cuando «todo está permitido», la conquista de las mujeres deja de ser una prioridad masculina" (Lipovetsky, 2007, p. 55).

En la medida que la iglesia católica comienza a perder fuerza política y económica tras las reformas clericales, el surgimiento de las sectas protestantes y la separación clerical que dará lugar a la iglesia anglicana, provoca que el debate científico y social comience a empoderarse públicamente de los campos que habían sido ocupados por la iglesia católica, y, por ende, el Oscurantismo.

A partir del periodo del Renacimiento, la identidad femenina comienza a hacerse visible en el espacio público y comienza una resignificación de lo que es diferente a lo masculino.

Aparece el estereotipo de la *segunda mujer*. Pues fue durante el Renacimiento que las artes plásticas, la lírica, el ensayo y las investigaciones fisiológicas y médicas, entre otras artes y estudios, modifican la imagen popular de que la mujer es «un arma del Diablo». Para comenzar a ser valorada sobre la base de su atributo innato de fecundidad, su capacidad de procreación, la belleza física y todos sus atractivos físicos-corpóreos.

Sería una aberración afirmar que la belleza femenina solamente fue objeto de admiración y disputa después del periodo del Renacimiento, pues en toda la historia clásica y en una parte de su literatura –Recordar: *La Ilíada* de Homero o *Las siete tragedias* y *Edipo el Rey* de Sófocles–, siempre han existido conflictos armados, vendettas y alianzas entre los grupos humanos, a razón de la facultad innata de las mujeres (la fecundidad) que está disfrazada sobre la base del atractivo físico, pero que a su vez está supeditado a las reglas del intercambio matrimonial. Donde la belleza física podría ser el factor predominante entre la elección de una y no otra mujer, sin importar el periodo histórico al que se refiera. Por lo tanto, es de entenderse que los dadores de mujeres siempre tratarían de sacar el máximo beneficio a la alianza matrimonial que podría ser una causa de disputa entre varios grupos humanos receptores, pero a la vez, sería visto como una oportunidad para el ascenso social de la parte masculina de su grupo de origen. Como lo sostiene Lévi-Strauss en *Antropología estructural*, retomo:

Una vez fijadas las reglas, cada individuo o grupo trata de jugar el juego de la misma manera, es decir, con el fin de acrecentar sus propias ventajas en perjuicio del otro. En el plano del matrimonio, ello consistirá en obtener más mujeres o una esposa más envidiable en función de criterios estéticos, sociales o económicos. (1987, p. 319)

Años después, vuelve a enfatizar sobre este principio social en el ensayo de *La vía de las máscaras,* cito:

Hasta las mujeres, punto sensible de todo el sistema, deben ser definidas por éste integrando dos parámetros: su estatuto social y su atractivo físico, pudiendo siempre el uno compensar el otro …En sistemas así, en efecto, las mujeres hábilmente manipuladas desempeñan el papel de operadores del poder. (Lévi-Strauss, 1997, p. 160)

A pesar de la exaltación y reivindicación social que sufre la *segunda mujer* durante este periodo histórico (desde el Renacimiento hasta principios del siglo XX), sobre todo en el ámbito de la belleza física. No se pierde del todo la tradición de la *primera mujer*, la cual está desvalorizada de todas las funciones y roles que no estén relacionados con la maternidad y la procreación. En ese sentido, se enfatiza el rol de la *segunda mujer* como figura de madre, educadora y esposa. Cito:

Se canta a la mujer como al rayo de luz que engrandece al hombre, que ilumina y colma de calidez su apagado universo. El encarnizamiento despreciativo tradicional se ha visto sucedido por la sacralización de la mujer…esta idealización desmesurada de la mujer no invalidaría la realidad de la jerarquía social de los sexos. Las decisiones importantes siguen siendo cuestión de hombres, las mujeres no desempeñan papel alguno en la vida política, debe obediencia al marido, se le niega la independencia económica e intelectual. El poder de la mujer sigue confinado tan sólo al ámbito de lo imaginario, de los discursos y de la vida doméstica. Ahora bien, aún cuando no se le reconoce a la mujer como sujeto igual y autónomo, no por ello deja de salir de la sombra y del desprecio de que se le hacía objeto; la gratifican con el poder de elevar al hombre, de formar a los muchachos, de civilizar los comportamientos, de ejercer una influencia oculta sobre los grandes comportamientos de este mundo. (Lipovetsky, 2007, p. 217)

Por su parte, Héritier podría complementar con lo siguiente:

La valencia diferencial de los sexos es un fenómeno tan masivo que se vuelve invisible, como un dato natural no cuestionable, a pesar de que no es natural y que puede ser cuestionado. Así, el privilegio confiscado se convierte en desventaja. Para que la confiscación sea irreversible, las mujeres fueron confinadas en todas partes a un rol de procreadoras domésticas, excluidas del uso de la razón, excluidas de lo político, excluidas de lo simbólico. Es en este punto donde se juega la fuerza física del hombre. (2007, p. 178)

Sobre la base del contexto anteriormente descrito, ¿Qué características tendrá la nueva construcción de la identidad femenina de los últimos años? Diversos autores entre los que se ubican Clare, Héritier, Lipovetsky, Tinat, Montesinos, entre muchos otros y otras, coinciden en que debe existir, un cambio en las relaciones sociales y en la estructura social, afín de poder argumentar a favor de una posible equidad de género; pero ahora también será necesario no solo considerar los factores anteriores, sino complementarlos de distintas manifestaciones dinámica de procesos sistémicos no-lineales que provocan la metamorfosis y autoorganización caótica no siempre benéfica a todo el sistema, o mejor dicho a todos los sectores y agentes sociales involucrados, supeditados o herederos de los efectos de esos cambios caóticos no necesariamente abruptos, y que solamente son observables sobre la base del octavo saber del pensamiento complejo: la historia.

El problema también radica en que las posturas teóricas aún no llegan a un consenso, en que ámbitos se tiene un mayor empoderamiento o negociación femenina y en cuáles otros aún faltan por incidir. Sin mencionar, que muchos de esos argumentos aún no han logrado separarse del radicalismo ideológico y dogmático que les han caracterizado y fundamentado, sobre todo a las corrientes más fuertes del feminismo. Sin olvidar, que el hecho de que seamos capaces de reconocer –tú lector y tu servidor– esa postura dogmática y propia de la ceguera del conocimiento, la simplificación disciplinar y del neooscurantismo contemporáneo, no nos exime (o por lo menos a este capítulo: no lo libera) de no caer en las mismas redes ideológicas encubiertas de paradigmas y teorías, pero también de las responsabilidades que conllevan esta develación.

Por ejemplo, uno de los documentos que busca establecer un diálogo de equidad entre los hombres y las mujeres desde la teoría de las masculinidades, pero que sin dudarlo sostiene declaraciones que solamente son

producto de estas ideologías y dogmatismos de los estudios de género, ha sido el aporte de Antony Clare, cito:

> *El aumento del número de madres solteras indica que no solamente los hombres son inadecuados como parejas y padres, sino que simplemente están de más. Las mujeres declaran que pueden concebir y criar hijos por su cuenta. No necesitan a los hombres para engendrar a sus hijos. El avance de la reproducción asistida, incluidas técnicas tales como la fecundación in vitro, la inseminación artificial mediante semen de donantes anónimos y las madres de alquiler, junto con la afirmación sumamente política y polémica de que el cuidado de los hijos por parte de un solo progenitor es tan bueno como el que proporciona dos. (2002, p. 18)*

En ese sentido, no me permito abandonar el presente apartado, sin antes enunciar los siguientes puntos:

1. Los estudios de género contemporáneo deben considerar tanto las posturas de las teorías feministas, como de las masculinidades, en una relación dialógica y recursiva para su autoconstrucción, pero también autocriticarse y autoanalizarse, afín de evitar seguir cayendo en posturas dogmáticas e ideológicas, resultado de las cegueras del conocimiento y el neoscurantismo científico contemporáneo.

2. El reconocer que existe carga ideológica y dogmática en el análisis de los estudios de género –como es el caso–, no es una garantía de haber solventado el arancel que reclaman las primeras, y por ende se puede caer en el mismo error, pero con la ventaja de que aun así puede ser considerado como un escaño para las futuras investigaciones.

3. Los estudios contemporáneos y la lucha por la equidad del género, deben comenzar a considerar los procesos autoorganizativos y los procesos de metamorfosis que ocurren al interior de la dinámica de sistemas no-lineales, pero que a su vez, provocan la incertidumbre de los efectos del cambio cultural que ha acontecido, recordando y teniendo siempre presente que no necesariamente los cambios son para mejorar las relaciones asimétricas del género.

Finalmente, y como parte de los procesos de autocrítica teórica que todo desarrollo científico debe tener por sugerencia del pensamiento com-

plejo y los estudios de la complejidad, me permito cuestionar el papel de la propuesta teórica de la crisis de la masculinidad contemporánea.

1.3. Impugnando el principio de la crisis de la masculinidad

Se debe reconocer que desde la óptica de las ciencias económicas y sociales, el término crisis alude a la desestabilización, al desorden y caos "no previsto" en el que un sistema u organización en concreto se ha involucrado o se está desarrollando a su interior. En ese sentido, se considera a la crisis como una anomalía, error o elemento que viene a contradecir el orden socialmente impuesto y asignado, sin considerar que el desorden, la incertidumbre y el caos son una parte fundamental de la metamorfosis y adaptación o suspensión del propio sistema (sea este abierto, cerrado, no-lineal, complejo, adaptativo y / o complejo-adaptativo) frente a los cambios parciales, coyunturales, estructurales y abruptos que pueden ocurrir en el contexto del entorno y su medio ambiente. Por tal razón, se puede aludir que los sistemas y sus respectivos modelos, tras inevitable y directamente participar de los recurrentes procesos de dinámicas y transformaciones, no están más que autoorganizando sus propios elementos, retroacciones y componentes, los cuales establecen una dialogía y recursividad entre ellos mismos, pero también vinculados a las nuevas condiciones que impone el mismo entorno (natural-social); por ende, el cambio autoorganizativo puede ser tan abrupto o insuficiente, lo que ha provocado la continuidad, metamorfosis (total o parcial) o la supresión de todo el sistema; prueba de lo anterior, han sido los distintos procesos evolutivos de las especies y demás evidencias paleantropológicas que se han descubierto desde mediados del siglo XX hasta la fecha. Enfatizando, que el cambio, la crisis, el caos o la metamorfosis que se manifiesta al interior de los procesos y dinámicas sistémicas no-lineales, no solo es exclusiva de los organismos biológicos y autopoieticos, sino también de los procesos sociales. Prueba de lo anterior, han sido los ascensos y abruptas caídas de los imperios expansionistas y coloniales, el descenso de las potencias militares, pero también de los regímenes económicos-políticos; donde munchos de los factores que han intervenido en estos procesos, coinciden con la capacidad de agencia, toma de decisión y las consecuencias del actuar de los sujetos antropo-eco-socio-bio-psico-sociales.

Por ende, de ahí surge la búsqueda por la continuidad del orden socialmente impuesto y naturalizado entre los agentes culturales, la cual se apoya de todos los principios de los sistemas lineales y estructuras sociales encarnadas, institucionalizadas y conocidas al interior de estos grupos, como son: el tabú del incesto, las relaciones de género, la división sexual del trabajo, alternativas de las alianzas matrimoniales, las formas de organizaciones políticas, legales, asociaciones religiosas, el intercambio y la reciprocidad de dones horizontales (para establecer una serie de deudas morales y sociales) y dones verticales ascendentes (encaminados a la búsqueda del favor de los dioses), el cuidado del honor y el respeto.

A manera de conclusiones

La crisis de la masculinidad, ha sido considerada como la impugnación directa, exclusivamente a tres principios rectores de la identidad masculina (latinoamericana e internacional): El ser *proveedor-reproductor-protector*; sin embargo, la mayoría de los investigadores solamente los han enunciado, más no desarrollado, y mucho menos cuestionado o identificado más factores que intervengan en la impugnación de esta construcción identitaria. Es por lo anterior, que aparte de tomar en cuenta esos mismos pilares, he identificado otros más como son: 1) La administración del tiempo socialmente atribuido a la masculinidad, 2) La administración del poder socialmente otorgado, 3) El control del cuerpo femenino, y 4) El papel de la representación social. Los cuales, se deben entender y explicar de manera integral y entrelazados, con la intención de poder identificar de manera no parcializada o simplificadora el fenómeno que encubren. Por tal razón desarrollo los siguientes parámetros:

La administración del tiempo masculino, alude a todo ese periodo temporal del día, semana o mes, que está otorgado a todos los varones, una vez que han cumplido con todas sus obligaciones y actividades económicamente remuneradas y socialmente reconocidas. En otras palabras, son los periodos de descanso, asueto, vacaciones y días de permiso, de los cuales hacen uso y tienen derecho tanto los hombres, como las mujeres. Sin embargo, estos periodos son disimiles simbólicamente hablando sobre la base de las relaciones asimétricas del sexo-género, provocando que sean las mujeres quienes tengan que realizar una segunda o hasta tercera

jornada de trabajo en todas las actividades domésticas no remuneradas y poco reconocidas, entre lo que se incluyen el cuidado de los débiles sociales, a razón de que sus ingresos económicos sean siempre considerados como "apoyo monetario al sueldo del padre-esposo", por ende, se ven en la necesidad de compensar con trabajo físico lo que no se obtiene económicamente, aun cuando sea la misma cantidad que provee el varón. En cambio, socialmente los varones pueden gozar de estos periodos de descanso, y ocuparlos voluntariamente en actividades vinculadas al incremento de la representación social masculina, el cuidado de la propiedad (el automóvil, por ejemplo) o del espacio privado (reparaciones domésticas) y público-privado (actividades de jardinería o atención de las aceras frontales de la propiedad). En ese sentido, se considerará como actos de "buena voluntad" el hecho de que los varones tomen la iniciativa de realizar algún tipo de actividad doméstica, mismas que socialmente están atribuidas a las mujeres. Y éstas por lo regular, tienden a resaltar esas actividades y demás pequeños apoyos masculinos en todos los campos asociados a la feminidad, ya sea al interior de sus círculos familiares, sociales y de amistades; pudiendo o no darse cuenta, de que ese reconocimiento femenino ahonda en la revalorización social a favor de esas acciones, por el simple hecho de que ahora también las desarrollan los varones. *Inversa y deterministamente se supondría* que algunas de las actividades asociadas a la masculinidad, podrían decaer del valor social atribuido, sobre la base de una abrupta intervención femenina, como pueden ser los campos de representación pública y social propias de las arenas de la política o de los escalafones del empleo formal remunerado, pero también las actividades para el incremento de los capitales culturales (formación académica, títulos profesionales, actividades de docencia e intelectual).

Nada más alejado de una realidad de realidades de múltiples niveles y no-linealidades, ya que en lo que respecta a la administración del poder socialmente otorgado, se parte de que el poder (a secas), es un ente conocido por todos los grupos sociales, pero solamente administrado por unos cuantos, de ahí el fundamento divisorio de las relaciones estructurales y sistémicas del cual son participe la mayoría de las organizaciones sociales; donde la mayoría de las poblaciones, desconocen o no identifican quien exactamente lo tiene o lo controla, más sí se tiene la certidumbre de quien no lo posee. Por ende, el poder es socialmente otorgado, a razón de formas alternativas de reconocimiento social, elección popular y política,

pero también por el hecho de haber nacido o ser pariente de grupos que controlan y administran capitales no perecederos como son: los culturales, sociales (no tanto a quien conocer, sino quién te reconoce) y simbólicos (honor femenino, títulos nobiliarios, académicos, premios, tocar instrumentos musicales no populares, etcétera). Considerando, que no son de apropiación exclusiva de uno u otro género, provoca que todas las mujeres que estén directamente asociadas (por matrimonio, descendencia y filiación) o que ellas mismas demuestren el conocimiento y manejo de la administración de estos capitales, le permitirán ubicarse en campos más privilegiados y selectivos para establecer una alianza matrimonial, la unión libre o apelar al principio de la autodonación horizontal femenina, es decir:

> *Es una elección de cambio de status social sobre la base de un cálculo personal que se desarrolla de manera voluntaria, y debido a que la persona sobrepone sus intereses frente a los de su grupo, genera dramas sociales en el seno de su familia nuclear. Situación que puede desembocar en una violencia generalizada o una reintegración sustentada en un mutuo acuerdo entre los grupos involucrados y validada por una serie de ritos e instituciones determinadas. (Rivera, 2009)*

Lo que provoca que las mujeres, aparte de poder ser candidatas a elección publica, libre y popular para ocupar cargos políticos; también deberán ser consideradas como portadoras y agentes sociales de esos capitales no perecederos que representan a su familia nuclear y extensa (demás parientes), sin la necesidad de apelar a la llamada: masculinización de la feminidad, es decir, que las mujeres tiendan a negar su feminidad a razón de colocarse a la par de los varones con los que trabaja y de los cuales pueden o no ser sus subordinados, volviéndose una característica análoga al principio de la Tercera mujer de Lipovetsky.

Asimismo, poco se ha reflexionado sobre el papel que juegan los varones en la consolidación de esta Tercera mujer, a sabiendas que los espacios públicos y laborales son asociados al resguardo masculino. Ésta encuentra la oportunidad de ejercer y administrar el poder socialmente otorgado, ya sea en puestos de mando frente a subordinados masculinos y femeninos, pudiendo o no existir prácticas de acoso sexual, la libertad del uso de su propio cuerpo mediado por el uso recurrente de anticonceptivos y otras actividades de supuesto empoderamiento femenino, pero que en realidad encubren el fuerte respaldo social y público que esta mujer mantiene de parte de todos los varones con los que está directamente emparentada (fi-

liación, descendencia y alianza). Sin mencionar que éstos, quienes a su vez también son portadores y representantes de los capitales perecederos y no perecederos de la familia extensa, se valen de estas mujeres familiares, para exaltar una suerte virilidad simbólica por contacto que socialmente podría trascender la esencia de la Tercera mujer. Puesto quien aparte de ser una embajadora del reflejo de los capitales de su grupo familiar, ellas mismas se transforman en capitales simbólicos que son exhibidos por los varones con los que están directamente emparentadas. De ahí la importancia de cuidar en todo momento público y privado el honor de la familia, valiéndose de la regulación sistémica de las alianzas matrimoniales o uniones libres con la finalidad de acrecentar los capitales, pero también reubicarse en la escala social y acrecentar el número de miembros de la familia a través de la reproducción autopoietica del grupo.

Por ende, el cuidado del cuerpo femenino se torna fundamental frente a la valencia diferencial de los sexos, donde los varones-esposos-padres tendrán la misiva de cuidar sobre todo la descendencia femenina, ya que ellas mediadas por el honor, serán uno de los medios que se utilizan para el escalafón simbólico social –como ya se argumentó–, pero también cuidarán y se apropiarán de los infantes masculinos, pues esos son los que establecen la trascendencia del grupo de origen. Enfatizando, que no se necesitan de prácticas de matrimonios arreglados para este efecto, ya que las alianzas son entre los grupos y no entre los individuos, aun cuando sean procesos de autodonación horizontal femenina.

Por lo tanto, el punto de empoderamiento de la mujer, no radica en su totalidad en el uso de su propio cuerpo, ni tampoco en el ejercicio libre de su sexualidad, o en su ideal de volverse "la Tercer mujer", sino en la capacidad de la certeza de enunciar quien es el verdadero padre de todos los hijos que ha procreado, y que en la mayoría de los casos terminan siendo reconocidos por los varones-esposos-padres. Siendo éste el único campo, en que verdaderamente se puede referir a una crisis de la masculinidad, ya que la autoorganización del sistema de relaciones del sexo-género ha logrado trascendencia por no haber considerado anteriormente a las masculinidades en la teoría.

Por otra parte, en los casos que los hombres no deseen hacerse cargo de la descendencia, o cuando la mujer decide –sobre la base de su propia agencia– el no responsabilizar al progenitor masculino de su prole, la mujer-madre podrá apelar al principio de: la soltería maternal voluntaria.

Es decir, el ejercicio del empoderamiento femenino tras haber roto y de manera definitiva todo vínculo sentimental, afectivo, social, moral, exentando de la responsabilidad económica, de cuidado y de crianza al varón que alguna vez fue su pareja sexual. El fenómeno reclama su justa medida, a sabiendas que ella (la mujer-madre) nunca se encontrará completamente sola, ya que siempre tendrá a su grupo familiar (nuclear y extenso), quienes le respaldarán, protegerán y apoyarán ante todas las adversidades sociales, laborales, económicas y políticas que atenten en contra de ella, pero también de su descendencia. La cual, muy probablemente también será apropiada por los varones con los que está emparentada, tras exaltación pública del más mínimo apoyo económico, material, de presentación y demás, que éstos generen a favor de ella o de su estirpe. Pues al final, nadie está completamente sola o solo, pero tampoco ni todo el tiempo se resiste, ni todo el tiempo se domina, sobre todo en distintas realidades sociales no-lineales e inciertas, propias del caos y de una constante y recurrente autoorganización de un sistema en el que se juega la dialogía y la recursividad de las relaciones asimétricas, roles y obligaciones entre los hombre y las mujeres, sin omitir las preferencias alternas de la sexualidad, quienes también ya forman parte del complejo tablero de las relaciones sexo-género; donde omitir alguno de estos sujetos y agentes antropo-eco-socio-bio-psico-sociales, solamente vendría a seguir reforzando las posturas ideológicas y deterministas que han asolado durante décadas a estas investigaciones.

El camino para la equidad de las relaciones del sexo-género, sigue siendo un trayecto largo no-lineal e incierto, pero se recorre con un paso a la vez.

Bibliografía

Balandier, G. (2012). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Argentina: Gedisa

Bourdieu, P. (1991). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.

Bourdieu, P., Hernández, A., y Montesinos, R. (1998). *La masculinidad. Aspectos sociales y culturales*. Ecuador: Abya-Yala.

Clare, A. (2002). *Hombres. La masculinidad en crisis*. España: Taurus.

Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: UNAM-PUEG.

De Pomposo, A. S. F. (2015). *La consciencia de la ciencia. Un juego complejo*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.

Delgado Díaz, C. J. (2015). La reforma paradigmática: posibilidades y fronteras para el diálogo de saberes. *Ludux Complexus. Revista multiversitaria de complejidad*. 1(0), pp. 115-144.

Evans-Pritcard, E. (1992). *Los Nuer*. España: Anagrama.

Flood, M. (2008). Prevención de la violencia masculina: estrategias y retos. En Ramírez Rodríguez, J., y Uribe Vázquez. G. (Ed*). Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México: Plaza y Valdés.

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. España: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

García, R. (2013). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. México: Gedisa.

Godelier, M. (1986). *La producción de los grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal.

Gutiérrez Lozano, S. (2008). *Tejer el mundo masculino*. México: UNAM-Plaza y Valdéz.

Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México: Colegio de México.

Gutmann, M. (2003). *Changing men and masculinities in Latin America*. London: Duke University Press.

Héritier, F. (2007). *Masculino / Femenino II. Disolver la jerarquía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Johansen, O. (2016). *Introducción a la teoría general de sistemas*. México: Limusa.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdes, T., y Olavarría, J. (Ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Chile: ISIS-FLACSO.

Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural*. España: Paidos Básica.

Lévi-Strauss, C. (1997). *La vía de las máscaras*. México, Siglo XXI.

Lipovetsky, G. (2007). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.

Lipovetsky, G. (2013). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Maturana, H., y Varela F. (2004). *De máquinas y seres vivos autopoiesis: La organización de lo vivo*. Argentina: Lumen.

Mead, M. (1985). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. México: Obras del Pensamiento Contemporáneo.

Montesinos, R. (2005). *Masculinidades emergentes*. México: Porrua-Universidad Autónoma Metropolitana.

Montesinos, R. (Ed.) (2007). *Perfiles de la masculinidad*. México: Plaza y Valdez - Universidad Autónoma Metropolitana.

Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.

Morin, E. (1999). *Los 7 Saberes necesarios para la educación del futuro*. Paris: UNESCO.

Morin E. (2001). *El Método I. La Naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Catedra.

Morin, E. (2002). *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid: Catedra

Morin, E. (2008). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona: Kairos.

Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Morin, E., y Delgado C. J. (2016). *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. México: Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.

Olavarría, J. (2006). Hombres e identidad de género: Algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina. En Careaga G., y Cruz Sierra, S. (Ed). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: UNAM-PUEG.

Olavarría, J. (2009). La investigación sobre masculinidades en América Latina. En Toro Alfonso, J. (Ed). *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

Prigogine, I. (1997). *El fin de las certidumbres*. España: Taurus.

Prigogine, I. (2017). *Las leyes del caos*. México: Crítica

Ramírez Rodríguez, J. C. (2008). Ejes estructurales y temáticos del análisis de género de los hombres. Una aproximación. En Ramírez Rodríguez, J., y Uribe Vázquez. G. (Ed*). Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México: Plaza y Valdés.

Rivera Pérez, R. (2009, 12 de marzo). ¿Donación "versus" autodonación en Mesoamérica?. *Gazeta de Antropología*. Recuperado de: http: http://www.gazeta-antropologia.es/?p=1853

Seidler, V. (2006). Transformar las masculinidades. En Careaga G., y Cruz Sierra, S. (Ed). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: UNAM-PUEG.

Solana Ruíz, J. L. (2015). Saber como teoría, saber como doctrina: una propuesta desde la antropología del conocimiento. *Ludux Complexus. Revista multiversitaria de complejidad*. 1(0), pp. 163-170.

Tinat, K. (2011). *La herencia Beavoir*. México: Colegio de México

Turner, V. (2007). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI.

De valientes, "broncos" y enamorados. Un estudio de masculinidades a través de la lírica corridística y los personajes ligados al tráfico de drogas en el norte de México

Juan Antonio Fernández Velázquez[1]
Mónica Ginez Toriz[2]

Introducción

Música, masculinidades y narcotráfico son elementos íntimamente ligados en este trabajo, a través de los cuales encontramos la conexión de utilidad para analizar las formas en que puede definirse el "ser hombre" a través de la lírica corridística y las prácticas transgresivas relacionadas con los personajes dedicados al tráfico de drogas. En este texto partimos con el abordaje de las masculinidades hegemónicas para buscar una categorización de las masculinidades y su legitimación. Y como se expresan a través de las letras de los corridos de narcotráfico y sus personajes.

---

[1] Doctor en Historia y Estudios Regionales, adscrito a la Coordinación General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, campus Mochis, Director de Investigación de la Red de Investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz. (Insumisos Latinoamericanos). Líneas de investigación Historia Social de la criminalidad y el delito, siglo XX; contacto: jantoniofernandezv@gmail.com.

[2] Estudiante de la licenciada en Historia, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, integrante del Seminario permanente "Masculinidades, Delincuencia Organizada y Violencia Social en México, de la Universidad Autónoma de Querétaro; integrante del Seminario Permanente de Historia de las Mujeres y de Género.

El narcotraficante ha adquirido diversas categorías a través de la lírica corridística, valientes, broncos y enamorados, son algunas que aquí expresamos y que alimentan el imaginario colectivo sobre estos personajes, así mismo, contribuyen a entender y apropiar las formas en las que se interpreta la masculinidad a partir de las actividades ilícitas, es decir, en los corridos referentes al tráfico de drogas, el protagonista oscila entre diversos escenarios en los cuales se encuentra involucrado, entre excentricidades, lujos excesos y el desprecio por la vida y la muerte, elementos que contribuyen a construir un imaginario hacia la figura del personaje, esto apoyándose de un contexto histórico en particular.

Las mujeres también forman parte de este entramado de relaciones y categorías referentes a las masculinidades y las prácticas masculinizadas. En el corrido relacionado con el tráfico de drogas y sus personajes la figura femenina experimenta una transición, entre ser la acompañante o "mujer trofeo", categoría que la presenta como parte del consumo suntuario del varón, a ser protagonista de las actividades delictivas como traficante de drogas.

En torno a los estudios de masculinidades y los corridos mexicanos

Es innegable que a través de los siglos, la concepción patriarcal ha prevalecido como un elemento generador de prácticas socialmente construidas y masculinizadas, esto expresado a través del lenguaje y los discursos en sus valores, costumbres y hábitos, pues los mismos sólo tienen como referencia a una parte de la humanidad: la masculina, a través de cuyos sentimientos y pensamientos se ha ubicado a las féminas en la sociedad, como seres inferiores, sumisas y dependientes sin derecho a tener su propia identidad genérica.

Explorar por lo estudios de masculinidad (es) es atravesar océanos de dificultades y aguas aún turbias. Este trabajo aborda un estudio sobre una de las manifestaciones musicales más populares en la época contemporánea: el corrido de traficantes de drogas ilícitas. Cargado de una imponente temática sobre la idea "*ser hombre*" en el imaginario colectivo del norte del país, por tal motivo consideramos de gran importancia analizar dichas temáticas desde la perspectiva de género.

Innumerables estudios sobre lo masculino están hoy día, tratando de conformar una idea clara de una categoría de análisis: la masculinidad (es). Referirnos a masculinidad es involucrar ideas, comportamientos, valores, actitudes, contextos culturales, por tanto se requiere el reconocimiento de que la masculinidad no es una característica inmutable de los hombres, sino que se construye socialmente y que cambia a lo largo de la historia, a lo que, según Robert Connell, *no es un atributo innato, ni esencial, ni responde a un significado único (…) cuenta con un significado maleable y cambiante" (Connell en Lomas, 2003: 32-36).*

Esto nos lleva a deducir la existencia no sólo de una masculinidad, sino de muchas representaciones masculinas a través del tiempo y el espacio. Una forma de asumir la masculinidad, en sus diversas categorías, es lo que llamamos masculinidad hegemónica, entendida como aquellas ideologías que privilegian a algunos hombres al asociarlos con ciertas formas de poder. Las masculinidades hegemónicas definen formas exitosas de "ser hombre" marcan otros estilos masculinos como inadecuados e inferiores. (Ramírez en Careaga y Cruz, 2006: 41-42).

En referencia a lo anterior, de acuerdo al tema que nos ocupa, los corridos mexicanos nacen y funcionan en un contexto social determinado a partir de una necesidad trasmitiéndose de una generación a otra; forman parte de la cultura de una sociedad en donde los protagonistas, eventos y temas, representan los acontecimientos, valores, creencias e historias dignas de ser contadas, que reflejan de forma concreta y sencilla la cotidianeidad y los eventos extraordinarios, que proporcionan identidad.

Es precisamente esa sencillez en su conformación musical lo que privilegia la posibilidad de desarrollar aspectos que involucran la memoria, preservando la tradición oral como forma de conocimiento, instrumento que facilita su arraigo entre la sociedad mexicana. En esta expresión musical, las figuras construidas en torno a los protagonistas se destacan la valentía, el honor, la hombría; los corridos manifiestan y contribuyen a la formación de mitos y héroes nacionales y locales, sintetizando los anhelos de una mayoría analfabeta y desprotegida, el corrido le cantaba a sus representantes y caudillos narrando sus hazañas con toda clase de evocaciones y detalles.

El corrido de aquella época nos habla de esperanzas de vida mejor, con la milpa que volverá a florecer, con la cabaña que será reconstruida y, entre ansiedades y angustias, en el fragor de los combates, la voz melancólica del

cancionero de esperanza y valor al soldado valiente (Millán, El Diario de Culiacán, 1956).

El tema de las drogas en la música popular está presente a lo largo de los distintos procesos de la sociedad mexicana, por ello consideramos importante estudiarlo en sus múltiples acepciones, desarrollándose en conjunto con el devenir histórico. Un ejemplo seria durante la Revolución Mexicana donde los corridos funcionaban no solo para transmitir información sino como medio de diversión y entretenimiento, tanto para la tropa revolucionaria, como los habitantes de las ciudades.

Durante el movimiento armado revolucionario gozarían de su momento cúspide reapareciendo esta temática con objeto de denostar la figura de Victoriano Huerta, de quien era conocida su afición por la marihuana, poco recuerdan aquel corrido compuesto después de su huida en 1914, que versaba:

¡Pobre Huerta! El agua surca
Y aunque la mar está tranquila
Le hace efecto de una turca
Una turca de tequila
Solo puede en la mañana
Darse un pobre gusto, que es
El fumar mariguana
y ponerse hasta de a tres

(Pérez Montfort, 1999: 13-14)

De los corridos de narcotráfico y narcotraficantes

Es así como encontramos un antecedente de estas melodías, sin embargo, años más tarde, al término del movimiento revolucionario, dicha expresión musical como consecuencia de sus cambios generacionales sufre variantes significativas en cuanto a su composición temática. El tráfico de drogas se convertiría en una actividad rentable en el contexto fronterizo, ahora los protagonistas, inmersos entre violencia y la trasgresión, se transforman en las nuevas figuras míticas e imaginarias construidas a través del ingenio de los compositores.

De acuerdo con Juan Carlos Ramirez-Pimineta, la aparición dentro del repertorio musical norteño, de temas ligados a la transgresión se daría en la década de los años veinte y principios de los años treinta del siglo XX, esto como consecuencia de la "ley Volstead", la llamada "Ley Seca": los corridos de contrabando de alcohol. La primera composición en torno a esta temática se titula "Contrabando del Paso" grabado en Texas hacia el año de 1928 (Ramírez-Pimienta, 2010), más de acuerdo a la temática que nos ocupa estos son corridos de contrabando mas no son corridos de narcotráfico. Es a partir de la abolición de esta ley que se hace obsoleto el tráfico de licores y los contrabandistas cambian el alcohol por las drogas.

Yo dirijo mi mirada,
Por todita la estación.
A mi madre idolatrada
Le pido su bendición.
Ni mi madre me esperaba
Mucho menos mi mujer
Adiós todos mis amigos
Cuando los volveré a ver[3]

En el corrido anterior, titulado "El Contrabando del Paso" vemos como se relata de manera nostálgica las consecuencias que implican dedicarse al negocio de las drogas, se trata de un contrabandista, quien al ser aprehendido por las autoridades, implora la presencia de su madre a quien ha llamado "idolatrada", contrasta con el trato que le da a su esposa a quien adjudica connotaciones negativas.

Por otra parte, el implicado intenta tomar una actitud valerosa y de suficiencia, ante el desconsuelo por la inminente partida hacia la prisión. La aparente seguridad ante sus compañeros se contradice, en lo íntimo, tras la angustia de encontrarse en tales circunstancias. (Hernández, 2005)

Ya viene pitando el tren,
Ya no tardará en llegar,
Les dije a mis compañeros
Que no fueran a llorar

[3] Para localizar la pieza completa del corrido "Contrabando del paso" puede consultarse: https://www.youtube.com/watch?v=q70MFG1Kn_A

Esta sería una constante en décadas posteriores, durante 1940 a 1960 la característica principal del *corrido de narcotráfico*, es la narración de sucesos relacionados con el ilícito de las drogas, donde se manejan posturas imparciales sobre lo ocurrido. Otras composiciones de estos años critican a los agentes sociales que se dedican a dicha actividad aquí es más importante destacar el hecho y la moraleja no el personaje, como ocurriría años más tarde. (Montoya, Rodríguez y Fernández, 2009).

Generalmente, el corrido de narcotraficantes ha reproducido discursos que son reflejo de las perspectivas machistas y sexistas construidas socialmente. En los contenidos de estas expresiones musicales existen formas dominantes y jerárquicamente establecidas de ejercer la masculinidad, donde la coerción, la violencia y el poder están ligados al personaje principal en dichos discursos: el narcotraficante. Juan Carlos Ramírez Pimienta establece que entre los primeros corridos de narcotraficantes sería "El Pablote" interpretado por el dueto entre Norberto González y José Rosales. La grabación fue hecha el ocho de septiembre de 1931 en El Paso, Texas (Ramírez-Pimienta, 2011).

El sábado once de octubre
En el salón Popular.
Ay quién lo habría de decir
Que al Pablote han de matar
El Pablote era temido
En todita la frontera.
Y quién lo habría de decir
Que de ese modo muriera

(Ramírez-Pimienta, 2016).

Los años 70's, De mujeres valientes y otras *composiciones*

Es hacia la década de los setenta cuando reaparecen composiciones bajo la temática del contrabando de drogas, esto a la par de la participación de la mujer en dichas actividades ilícitas, pues estas eran empleadas para transportar la droga hacia la frontera con Estados Unidos, convirtiéndose en las llamadas *"burreras"*, en este contexto surgen temas como: *mujeres contrabandistas, pollitas de cuenta* y la historia de *"camelia la texana*" en (1973).

Así pues, esta temática continuaría en la línea de lo que llamamos *corrido de narcotráfico*, con la variante de que ahora es la mujer quien protagoniza las acciones delictivas.

"Contrabando y Traición" narra la historia donde una mujer mata a su hombre a causa de una traición amorosa vinculada con el tráfico de mariguana hacia la frontera quedándose al final de la trama con todo el dinero, situación inaudita, en la cual la mujer aparece airosamente compitiendo con el varón, de ahí que ocasionara tal impacto. De esta forma, la historia de "Camelia" se convierte en un instrumento que contribuye a construir parte del imaginario colectivo de la población del norte y noroeste del país, esto en contraste con la sumisión y servicio que la mujer tributaba al hombre, en algunas regiones de México (Fernández y Muñoz, 2016).

Sonaron siete balazos
Camelia a Emilio mataba
la policía solo halló
una pistola tirada
del dinero y de Camelia
nunca mas se supo nada.

(Wald, 2001)

Es importante relacionar lo anterior con el concepto de empoderamiento. Magdalena De León, (1997) lo aborda desde su visión feminista, misma que transformó el empoderamiento como la vía para satisfacer necesidades estratégicas de género, o sea, aquellas que se relacionan con la abolición de la división sexual del trabajo y remoción de formas institucionalizadas de discriminación, ante esto la autora agrega:

> *Uno de los elementos del empoderamiento es que contiene la palabra poder. Las experiencias que las mujeres hemos tenido con el poder pueden verse por lo menos en un doble sentido: 1) El poder como fuente de opresión cuando hay abuso; entonces es un poder subordinador, y 2) El poder como fuente de emancipación en su uso, o sea, para emanciparnos, para ser transgresoras y para cambiar las mismas fuentes del poder opresor. Entonces las relaciones de poder pueden significar dominación, como también desafío y resistencia (p. 235).*

Este empoderamiento se ve reflejado en las letras de los corridos al otorgarle protagonismo a las mujeres quienes en un inicio cumplían la

función como acompañantes o parejas sentimentales del narcotraficante, es decir, el hecho de realizar actos considerados transgresores, al darle muerte a su amado tras sentirse traicionada, coloca a la mujer en un plano distinto al papel de subordinación que tendría en los corridos entre los años cuarenta y sesenta, donde su papel de sumisión y abnegación era una constante.

Bronco y Enamorado

Sin embargo, en aquellos años setenta, donde el narcotráfico estaba ya permeado en ciudades como Culiacán, eran pocos los corridos que había en circulación, incluso antes de "la camelia" existían composiciones grabadas por disqueras locales que si bien no alcanzaron a difundirse masivamente, aun impregnan en la memoria de no pocos habitantes culiacanenses. Un ejemplo de estas composiciones es aquella dedicada a Domingo Terrazas, narcotraficante sinaloense de la época, quien era conocido en Culiacán por sus actividades en torno al tráfico de drogas. En las letras versadas a este personaje, se destaca la exaltación y sublimación, elementos con los que se construye la figura del narcotraficante.

Voy a recordar cantando,
A un hombre de buena raza
Que todos lo conocieron
Como Domingo Terrazas
En Culiacán Sinaloa
En verdad fue un caballero
En Reynosa Tamaulipas
Azote de pistoleros
La federal lo buscaba
Por orden del alto mando
Porque Domingo era el hombre,
Amo y Rey del Contrabando.

Corrido a Domingo Terrazas, Los Luceros del Saucito, (1973)

Como vemos, ya no solo se habla de tráfico de drogas, además de ello se hace hincapié en los personajes, hazañas, logros y desventuras, es así como damos paso pues al *corrido de narcotraficantes*, son ellos los protagonis-

tas de estos mini-relatos de vida donde gracias a la contribución e ingenio de los compositores, encargados de construir figuras emblemáticas que contribuyen a recrear todo un imaginario, son proyectados como hombres, humildes, valientes, exitosos, caritativos y con una audacia considerable, suficiente para enfrentar o burlar las leyes, o en el peor de los casos, "*morir en la raya",* teniendo como destino final, el hospital, la cárcel o el panteón.

Estas melodías toman mayor presencia hacia la década de los 80's misma en donde los traficantes en su mayoría sinaloenses, dejan de ser personajes ficticios, para convertirse en individuos identificados por la sociedad. En muchos de los casos, las composiciones dedicadas a ellos funciona como una biografía en la cual se dan a conocer, esto sucede gracias a los medios de comunicación. Pero no solo se conocieron por sus andanzas en el mundo de la droga, muchos de ellos se hicieron notar gracias a las acciones realizadas por ellos, en beneficio a sus comunidades de origen.

Entre estos personajes resalta el nombre de Rafael Caro Quintero, nacido en una comunidad perteneciente a Badiraguato Sinaloa, quien acaparó los medios de comunicación desde 1984 a raíz del decomiso de droga realizado en noviembre del mismo año en el rancho denominado "El Búfalo" y meses más tarde tras su detención el 4 de abril de 1985, en San José, Costa Rica.

En una entrevista realizada por Julio Scherer García al referido narcotraficante, en los años de su detención a Caro Quintero se describía como un hombre que presumía de una desbordante vanidad, millonario y apuesto quien acaparaba los reflectores, gozaba de sus fotografías en los periódicos. Su sonrisa de anchos y fuertes dientes, le correspondían a la de un actor, también se le perfila como "cara de niño", "precoz", "el más audaz del grupo", "empresario natural", "empresario iletrado", alguien que viste como "símil de cowboy" y le gusta mostrar joyas de oro y diamantes en su cuello, dedos y muñecas, un sujeto que apenas empezaba a apreciar el whisky escoses. (Astorga, 2004)

En este dialogo, Scherer (Proceso, 2011), cuestiona al referido narcotraficante sobre su virilidad, tras la descripción que hicieran los médicos a partir de diversos exámenes psiquiátricos que se le realizaron como requisito para ingresar a prisión.

JS: Yo le pedí entonces que me dijera como es Caro Quintero

RCC: Muy bronco, le debió haber dicho

JS: Es un hombre muy sensual. Yo le diría que es un sexo que camina, duerme, sueña, platica. ¿Es usted así?

RCC: Pues no le sé decir.

JS: ¿Es usted un enamorado de tiempo completo?

RCC: Para qué le voy a decir que no.

JS: ¿Nunca se detuvo?

RCC: La verdad no.

JS: ¿Cómo era usted cuando era bronco?

RCC: Era rebelde. Se me hacía muy difícil acatar órdenes, hasta que mis padres. Me cuereaban mucho de chiquito. Yo soy de una sierra. No entraban los carros, era un barranco donde vivíamos. Cuando oíamos el ruido de las bestias o de los perros era que iba a llegar gente. Mis hermanos y yo corríamos al monte.

JS: ¿Por qué?

RCC: Le teníamos miedo a la gente, es mala la comparación pero éramos como animales salvajes.

En la citada entrevista podemos dar cuenta de las categorizaciones realizadas hacia la figura de Caro Quintero *Bronco y Enamorado,* dos elementos presentes en los corridos de narcotraficantes. Cabe destacar el origen social de los narcotraficantes sinaloenses, de condición humilde, propio de poblaciones pertenecientes a la serranía.

En el imaginario construido de estos personajes, se encuentra la idea de que su condición económica a partir del ilícito de las drogas, les permite colaborar y satisfacer las necesidades de su pueblo, llevando a cabo labores de infraestructura y servicios públicos que en comunidades enteras, que en aquellos años permanecieron alejadas de los programas sociales implementados por el Estado. Sin embargo, estas acciones, más que llevar la intención de proyectar la imagen del "narco benefactor", son realizadas en busca de protección y disimulo de parte de los habitantes de las comunidades beneficiadas a fin de legitimar sus acciones.

Una vez constituidos los núcleos de asociación en torno al tráfico de opio y marihuana, los miembros comparten objetivos –los cuales fortalecen los lazos

dentro de la organización–, pero también existen expectativas, motivaciones y ambiciones particulares que los llevan a infringir la ley. En estas expectativas se encuentran implícitas las formas de legitimación que el narcotraficante utiliza en sus comunidades en relación a su actividad: las acciones realizadas en beneficio de su pueblo traen como consecuencia el encubrimiento por parte de sus habitantes, lo que al narcotraficante le sirve como una forma de protección ante la persecución estatal (Fernández, 2014: 65).

De esta forma la categoría de "Bronco" busca ser sustituida estableciendo elementos mezclados entre tradición y modernidad, esta hibridación da como resultado la proyección de la figura del narcotraficante de la década de los ochenta donde, continua conservando aspectos de extracción rural, ahora acompañado de actividades de ocio, excesos y ostentación los cuales son la característica principal, en relación a un consumo suntuario (Burke, 2000) mediante el cual buscan llegar a un estatus que no corresponde al origen social que éstos pertenecen, aprovechándose de las facilidades que le permite su condición económica gracias al negocio de las drogas.

Por otro lado, la mujer es catalogada como parte del amorío del narcotraficante se convierte en un artículo más del consumo suntuario nos referimos a aquella que se representa como *mujer-trofeo*. En la cual los corridos de narcotraficantes pretenden proyectar por un lado, la imagen de subordinación de las mujeres, hacia los hombres. (Mondaca Cota, 2004: 31-50). En este sentido, las categorías, "Bronco, Viril, Valiente y Enamorado", se representan en los corridos de narcotraficantes a partir de las figuras ejemplificadas en animales de jauría.

Por matar un policía
del gobierno americano
Robarse una tapatía,
hoy se encuentra procesado
El León es Rey de las fieras
Aunque se encuentre enjaulado

"Corrido a Rafael Caro Quintero", Los Invasores de Nuevo León, Emi Latin, (2001)

De lujos, excesos y excentricidades

Las sociedades contemporáneas realizan una ostentación delirante del consumo como parámetro de realización y éxito en la vida. Los parámetros que definen este esquema se encuentran a la defensiva frente al poder asociado con la adquisición de bienes materiales. Poco importa la forma o los recursos mediante los cuales se obtienen estos bienes, en una sociedad que presenta discursos cruzados sobre la forma de triunfar en la vida.

En este escenario, los narcotraficantes constituyen uno de los ejemplos limite por su amplia capacidad de consumo, que se combina con la necesidad de presumirlo, de manera que no basta con poseer los recursos, es importante hacerlos visibles, ese es el camino que justifica los riesgos en torno a los cuales se obtienen. (Valenzuela, 2002: 194-195)

Los valores o ideas que se manifiestan serán de alguna manera la expresión de frustraciones, sueños, ideales, metas o la forma como quieren ser vistos por los demás, siendo ellos la figura de "hombría" idealizada. Por tanto, Samuel Ramos menciona en su libro *El perfil del hombre y la cultura en México,* muestran un perfil de hombría, violencia o agresividad para decir que son "muy hombres" (Ramos, 2001) como un tipo de concepto que engloba su poder y a la vez, una manera de esconder su profundo sentimiento de inferioridad ante los demás, ya que estos individuos, en su mayoría, tienen la característica de ser de extracción humilde, situación que buscan contrarrestar mediante la ostentación y los excesos.

De esta manera el narcotraficante se rodea de atributos que dan cuenta de su escalada social, como son joyas, carros, casas ostentosas, integrados como parte de los productos de consumo disponibles, atraer la atención de la sociedad es el objetivo principal, donde estos personajes buscan reivindicarse y no pasar desapercibidos, como una forma de hacerse presentes ante la necesidad de externar *el poder* que le otorga su capacidad económica.

En pura troca del año
De lujo y bien arreglada
Siempre lo miran pasear
De día, noche y madrugada
En su camioneta "Ram"
Trae su cantina privada

Desatando el morral, "Los Tucanes de Tijuana", Universal Music, (1995)

Hacia la década de los 90's es más común encontrar melodías que no sólo tratan sobre el contrabando de drogas sino que presentan a los protagonistas como consumidores de las mismas, en ese espacio en el que se da la transformación del corrido de narcotráfico y narcotraficantes al narcocorrido. Existe pues un desplazamiento del individuo –el narcotraficante– protagonista de un suceso como centro del corrido, hacia el gocé, las celebraciones y los gustos que le otorga la actividad del tráfico de drogas.

Es decir, la temática ya no trata solo de valientes duelos entre traficantes y autoridades sino de fiestas cargadas de drogas, ostentación y excesos, el objeto principal pasa de ser el narcotráfico, sus riesgos y aventuras para convertirse en un corrido que enfatiza una vida llena de lujos y placeres del narcotraficante, como una forma de disfrutar de las ganancias obtenidas.

Llegaron los invitados
A la fiesta de la sierra
Helicópteros privados
Y avionetas de primera.
Festejaba su cumpleaños
En su ranchito escondido
Había gente poderosa
Del gobierno y fugitivos.

"Fiesta en la Sierra", Los Tucanes de Tijuana, Universal (2004)

Todas vestían de vaquero y chamarras de vaqueta…

Es en estos años cuando dicho discurso varía junto con la evolución temática de estas expresiones musicales; ya entrados la década de los 90's y el 2000, la figura femenina parece tomar roles que socialmente fueran masculinizados, donde la mujer adquiere nuevos espacios de protagonismo. En este escenario, *Las narcotraficantes* despliegan facultades ponderadas en las culturas, patriarcales, generando un conjunto de prácticas diferenciadas de las que ahora forman parte, todo esto expresado en las letras de los corridos. (Mondaca, 2004).

También las mujeres pueden
Y además no andan con cosas
Cuando se enojan son fieras

Esas caritas hermosas
Y con pistola en la mano
Se vuelven re´ peligrosas

"También las mujeres pueden", Los Tigres del Norte, Fonovisa (1997).

Las categorías que anteriormente eran expresadas en los estándares masculinos, ahora son retomadas por las féminas, quienes tras dedicarse a la actividad ilícita buscan abandonar el anonimato y la subordinación de la que fueron participes gracias al ejercicio de prácticas social y culturalmente construidas. En las narcotraficantes y sus expresiones musicales, está presente de igual forma, una hembra "muy hembra", expresada a través de la exaltación, los excesos, además del hedonismo y poderío que le oferta la actividad del narcotráfico.

Todas vestían de vaquero
Y chamarras de baqueta
También usaban pistola
Debajo de la chaqueta.
Mucho dinero en la bolsa
Y muy buenas camionetas.

En este sentido, las formas de valoración positiva de las mujeres destacan dos figuras*: la mujer valiente-jefa, bonita-corrupta* en las cuales las féminas transgreden los espacios masculinos demostrando que el valor no es atributo exclusivo de los hombres, esto al dar cuenta de su capacidad para adquirir y sobrellevar los riesgos que implica el ilícito de las drogas.

Se baja una bella dama
Con cuerno y camuflajeada
De inmediato el festejado
Supo de quien se trataba
Era la famosa reina
Del pacifico y sus playas
Pieza grande del negocio

En la actividad del narcotráfico y sus expresiones musicales existen relaciones de género, dignas de ser analizadas, lo que nos hace entender que no se trata de una práctica exclusiva y excluyente, sino que en esta se

generan situaciones propias tanto de hombres como mujeres desarrolladas dentro de un tiempo y un espacio determinados.

Las categorías aquí expuestas en torno al discurso manejado en las letras de las melodías, son con la intención de dar cuenta que en los corridos de narcotraficantes se construyen figuras idealizadas en torno a "ser muy hombre", a través de conductas social y culturalmente construidas.

Sin embargo, ser "muy mujer", o ser "muy hembra" se expresa en los corridos *a las narcotraficantes,* a través de prácticas que en un principio fueran masculinizadas, destacando de igual forma una mezcla de elementos como valor, autoridad, belleza, ostentación, a través de los cuales abandonan el anonimato y son ahora protagonistas y participes de la actividad del narcotráfico.

Bibliografía

Astorga, Luis (2004) *Mitología de un Narcotraficante en México,* México, Plaza y Valdés.

Burke Peter, (2000) *Historia y Teoría Social,* Instituto Mora, Colección Itinerarios.

De León, Magdalena (1997) (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres,* Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia.

Careaga Gloria y Cruz Sierra Salvador (2006) *Debates sobre masculinidades, poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía,* México, UNAM.

Fernández Juan Antonio (2014) *De lo marginal a lo cotidiano: Las redes de producción y distribución deamapola y marihuana en la región de Los Altos, Sinaloa (1940-1970)* en *Jerónimo Zurita, Revista de Historia,* Institución Fernando El Católico, Zaragoza, España.

Fernández, Juan Antonio y Muñoz, Denisse (2016) *De soldaderas, contrabandistas y mafiosas: la figura femenina en el corrido mexicano,* en Álvaro Ochoa Serrano (Compilador) *Con el permiso de ustedes. Una historia muy corrida,* Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán (Colección Rescate de Tradiciones)

Hernández, Guillermo E. (2005) *En busca del autor de contrabando del paso,* Aztlán, University of California Regents.

Lomas, Carlos (compilador) (2003) ¿*Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociale*s, Buenos Aires, Paidós.

Mondaca Cota, Anajilda (2004) *Las Mujeres también pueden, Género y Narcocorrido,* Universidad de Occidente.

Montoya Arias Luis Omar, Rodríguez Benítez Rigoberto y Fernández Juan Antonio, (2009) "Arraigo Histórico del Narcocorrido en Culiacán" en Acta Universitaria, Volumen 19, n° 1, Enero-Abril.

Ramírez-Pimienta, Juan Carlos. (2016) "El Pablote": una nueva mirada al primer corrido dedicado a un traficante de drogas, ***Mitologías hoy****, Revista de Pensamiento, Crítica, y Estudios Literarios Latinoamericanos*, UAB, disponible en http://revistes.uab.cat/mitologias/article/view/v14-ramirez/377-pdf-es [Fecha de consulta 22 de diciembre de 2016]

_____, (2011) *Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*. México: Planeta

_____, (2010) "En torno al primer narcocorrido: arqueología del cancionero de las drogas", *Journal on Social History and Literature in Latin América.*

Ramos, Samuel (2001), *El perfil del hombre y la cultura en México,* Madrid, Espasa Calpe

Scherer Julio García, (2011) "El sexo que camina, corre, sueña"… [Entrevista a Rafael Caro Quintero] en Revista Proceso nº32, Edición especial, *Los Rostros del Narco primera parte.*

Valenzuela José Manuel, (2002) *Jefe de Jefes, Corridos y Narcocultura en México*, México, Plaza y Janes.

Wald, Elijah (2001) *Narcocorrido, Un viaje al mundo de la Música, Armas y Guerrilleros*, Estados Unidos, Rayo.

Hemerografía

Amalia Millán, "El Corrido Mexicano", en El DIARIO de Culiacán, 3 de Abril de 1956.

Discografía

"Domingo Terrazas" (1973) Los Luceros del Saucito, Discos Marvic.

"También las Mujeres Pueden" (1997) Los Tigres del Norte, Álbum, Jefe de Jefes, Fonovisa, pista 5

"Rafael Caro Quintero", (2001) Los Invasores de Nuevo León, Esto es lo nuestro*:* 20 éxitos, EMI LATIN, pista 16

"Fiesta en la sierra", (2004) Los Tucanes de Tijuana, Álbum, Fiesta en la Sierra, Universal, pista 7.

Fuentes electrónicas

Los Alegres de Terán "Corrido El Contrabando del Paso" puede consultarse en: https://www.youtube.com/watch?v=q70MFG1Kn_A

Colombia: malestar social, conflicto armado y violencia contra la mujer en el marco de la guerra

José Alonso Andrade Salazar[1]
Libia Alvis Barranco[2]
Lida Rodríguez González.[3]
Darío Gerardo Leguizamo Peñate[4]

Introducción

Esta reflexión tiene como fin revisar el malestar de género que produce el conflicto armado en la mujer víctima de la violencia entre Estado-insurgencia en Colombia, evento que ya cumple siete décadas, y que a pesar de contar a la fecha con personas y grupos al margen de la ley desmovilizados, y un proceso de paz en curso con otro grupo insurgente, sigue generando un estado continuo de crisis humanitaria, íntimamente vinculado a medidas políticas que poco favorecen a las víctimas, además

[1] Psicólogo. Magister en Investigación integrativa. Ph.D. Pensamiento complejo de Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (México). Docente Investigador de la Fundación Universitaria del Área Andina sede Pereira y de la Universidad de San Buenaventura Medellín extensión Armenia-Colombia. Email: 911psicologia@gmail.com ; invest.armenia@usbmed.edu.co

[2] Psicóloga, Directora Programa de Psicología Universidad Popular del Cesar. Magister en Prosocialidad y Logoterapia. Ph.D en Ciencias Políticas. Email: libiaalvis@unicesar.edu.co

[3] Psicóloga, Especialista en Gerencia en Salud Ocupacional con Magíster En Educación. Coordinadora Académica Programa de Turismo Universidad Minuto de Dios, Bogotá. Email: lrodriguezg@unicolmayor.edu.co

[4] Psicólogo social comunitario. Esp. Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Maestrante en Educación. email: darioleguizamo@unicesar.edu.co

de procesos de multi-victimización y secuelas que persisten linealmente en diversas dimensiones del *quehacer* cotidiano (Andrade, 2017a, 2017b). El conflicto armado colombiano tiene una clara connotación de género, dado que en el escenario destructivo que impone, las mujeres suelen ser silenciadas, perseguidas, estigmatizadas, segregadas, expulsadas y también, instrumentalizadas a favor de los intereses de los bandos en conflicto (Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos-ACNUR, 2009b, 2009a, 2011). Evidencia de ello es que al ser reclutadas experimentan múltiples vejámenes, tales como abortos, imposición de parejas, combates, secuestros, servicios domésticos obligatorios, violaciones, o todo tipo de maltratos (Centro de memoria Histórica-CMH, 2011; Consejería en Proyectos-PCS, 2009); mientras que aquellas que logran escapar con sus familias y desplazarse, regularmente lo hacen solas, dada la viudez repentina, la separación por reclutamiento de su pareja, o como estrategia para evitar el asesinato al dispersar a los miembros de la familia y reencontrarse en otro lugar (Abello-Llanos *et al.,* 2009; Andrade & Sicachá, 2012).

En consecuencia, en todos los casos el desplazamiento es causante de dolor, perdidas, destierro, abandono, desesperanza y disgregación familiar, actividades que la mujer se encarga de subvertir en su tránsito por diversos lugares de reasentamiento, pero que suelen elevar su estado de vulnerabilidad a causa de la emergencia de nuevas vulnerabilidades inscritas a la falta de redes de apoyo, el asentamiento en lugares socialmente deprimidos, el trauma asociado a los eventos violentos, la expulsión de la que fueron objeto, la escases de habilidades laborales que los nuevos entornos exigen, entre otros elementos. De acuerdo con Bleichmar (2013) en la violencia de género influye la «*naturalización de lo violento*» es decir, la polarización inter excluyente entre masculino-femenino, a modo de polaridad que torna a toda mujer ciertamente masoquista y al hombre naturalmente violento o sádico; lo anterior se asocia a que "la explicación de la violencia como rasgo natural y fundamental del ser viril aparece y se expande con una fuerza (…) a través de las ciencias médicas y psicológicas del siglo XX" (p. 282) y se ensancha en el imaginario social a través de la reconfiguración crítica del territorio imaginario, simbólico, social, comunitario y doméstico, espacios donde la violencia se interpreta y sostiene en torno a dicotomías, reducciones, simplificaciones y clausuras (Bula *et al.,* 2012).

Dichos elementos *configuran* una interpretación patriarcal de la agresión masculina a modo de conducta natural biológica, y en la mujer la imposición de cierta *pasividad receptiva*, así, cuando aparece la valentía o la fuerza en una mujer, se le suele aminorar o sesgar como rasgo anómalo de inadaptación (Bleichmar, 2013). En este tenor el conflicto armado como máxima expresión del patriarcalismo, ha generado terror y un estado de tensión permanente en quienes son víctimas directas, indirectas y potenciales de sus efectos. Dicho esto, el desplazamiento forzado es una de las consecuencias directas del conflicto armado, que da cuenta de una especie de *malestar homogenizado* en las víctimas, que se traslada a los espacios de relación (Pécaut, 1999), en tanto cada territorio busca ser controlado por diversos actores armados, signando el lugar de la pérdida o el "no-lugar" entre los habitantes, quienes no se sienten parte de las solidaridades, acciones comunitarias o de lo material. *Ergo* la violencia "despoja de todo sentido a la idea de 'institución de lo social' o al menos, la complica de manera particular" (Pécaut, 2003, p. 17), ya que, genera una crisis humanitaria que compromete a gran parte de la población colombiana como víctimas, al desarraigarlas de sus lugares de origen y residencia (Soto, 2014; Villellas, 2010).

Para el Consejo Noruego para refugiados (CNR, 2015) la crisis social que genera la violencia y la guerra es visible en la cifra en aumento de 6.044.200 personas desplazadas internamente, de las cuales más de la mitad son mujeres, niños, niñas y adultos mayores, con la dificultad añadida, de la falta de garantías de no-repetición de los hechos victimizantes. Según lo informa Human Rights Watch (HRW, 2012) al menos una de cada dos mujeres desplazadas fue víctima de violencia de género y violencia sexual, y se estima que la tercera parte de ellas, es decir, un aproximado de 2.014.733, son madres cabeza de hogar que asumen el liderazgo de los hogares ante la ausencia de su pareja masculina (CMH, 2014). Al año 2017 un total de 18.544 mujeres desplazadas denunció ser víctima de violencia de género, sin embargo el 98% de los eventos de violencia sexual evaluados por la Unidad de Víctimas, aún se encuentra impune (Pareja, 2017). A ello se suma que las mujeres suelen asentarse en lugares con una vulnerabilidad socio-económica de base (ACNUR, 2009b; Andrade & Sicachá, 2012); elementos que conjugados, eventualmente, pueden repercutir en el desarrollo de malestares diversos que de forma individual o combinada, afectan la calidad y expectativa de vida de las mujeres en escenarios de guerra y posguerra (Organización Mundial de la Salud, 2015).

En los más de 50 años de conflicto armado que lleva el país, las mujeres han sufrido muchos vejámenes de parte de subversivos, así como castigos, discriminación y maltrato físico y psicológico. Una investigación de la Unidad de Justicia y Paz sobre crímenes de género revela que paramilitares del bloque Mineros de las AUC, que operaba en el Bajo Cauca antioqueño, obligaban a las mujeres a desnudarse y a tener relaciones sexuales con ellos, incluso las golpeaban y les mutilaban sus órganos genitales (Pareja, 2017, p. 11)

En gran medida, en las mujeres víctimas de actos de lesa humanidad «*desplazadas, reclutadas o combatientes»,* se configuran estructuras defensivas aliadas a la desconfianza e incredulidad estatal y social, dadas las escasas garantías de seguridad ante los actos de lesa humanidad. De allí que muchas de ellas elijan no hablar, o hablar poco e indirectamente de sus malestares, especialmente, de aquellos que tienen que ver con su vida cotidiana y su pasado, es decir de los hechos que motivaron su huida, aspecto que en realidad revela que las *narrativas* constituyen escenarios reales de reconfiguración de la experiencia violenta (Nieto, 2010; Soto, 2014). Asimismo, por efecto de la elevada carga emocional asociada al trauma, la mayoría de mujeres víctimas de violencia o de otras condiciones de vulnerabilidad, presentan estados de ánimo fluctuantes, frustraciones y elevados niveles de angustia, además de dilemas y preocupaciones reiteradas (Casique, 2008), por lo que suelen remitir el reconocimiento de dichos malestares emocionales, y sólo ante la cronicidad e incremento de su intensidad, o sea si se hacen más evidentes, les prestan la atención debida (Lara, Acevedo, & Berenzon, 2004). Conviene señalar que aunque las mujeres no suelen manifestar abiertamente sus malestares por temor al rechazo y la estigmatización de género (Muñoz *et al.,* 2008), existen a la vez notables resistencias a reconocer dichos efectos en quienes las intervienen, y en algunos casos se suele restar importancia a sus quejas (Centro de memoria Histórica, 2011; Lara *et al.,* 2004).

Los motivos para desplazarse están comúnmente asociados a presiones psicológicas derivadas de la muerte o reclutamiento de un familiar y el acoso sexual de actores armados, amenaza de la cual la mujer, a menudo no puede escapar, porque la posibilidad de violencia sexual y basada en género es elevada después del desplazamiento forzado, dado que a menudo "se ven expuestas a situaciones y contextos ajenos con nuevos riesgos […] y situaciones de violencia intrafamiliar, violencia social y explotación

laboral y sexual" (ACNUR, 2009b, pp. 1–2). Dado el desconocimiento de la progresión comórbida del malestar existencial y del trauma que la violencia suscita, además de la baja percepción de los efectos psicosociales de la guerra y de la violencia de género, el grupo familiar se concentra en la supervivencia una vez han logrado escapar de las zonas de conflicto, así, la intervención institucional y superación de dichas condiciones de vulnerabilidad, resulta en la mayoría de los casos inexistente o parcialmente mitigada (Villa, 2007). En general, la consecuencia directa de estos eventos suele ser la *remisión* del abordaje del malestar generado, al tiempo que de las dolencias físicas y trastornos mentales, lo cual eleva su vulnerabilidad, a la vez que altera el funcionamiento individual y grupal de la familia victimizada (Andrade, Parra, *et al.,* 2011; Campo, Oviedo, & Herazo, 2014).

Legitimización de la violencia de género-deshumanización del conflicto

Uno de los eventos que más causa malestar en la vida de las mujeres desplazadas es la muerte de su pareja, hijos, familiares o vecinos ya que, no sólo las perturba emocionalmente, sino que también distorsiona el modo como interpretan los sentidos de arraigo, pertenencia y trascendencia (Andrade *et al.,* 2016), ejemplo de ello es que en muchas mujeres testigos del asesinato de miembros de su familia o de personas de su comunidad, emerge una elevada desconfianza en el otro, sentimientos de culpa e impotencia, temores, desesperanza, angustia, episodios de pánico, paranoia, somatizaciones, estrés postraumático y depresión entre otros (Andrade, 2011; Andrade, Parra, *et al.,* 2011; Rodríguez, De la Torre, & Miranda, 2002; Sayago, 2011). Desde dicha lógica, una oportunidad de comprensión del malestar asociado a la violencia de género contra la mujer, puede ser identificado a partir de la noción de *legitimización* de Zeltditch (2001), y el concepto de *deshumanización* o de creencias deslegitimadoras de Bar-Tal (1996, 2000). Para Zeltditch la legitimación es una especie de proceso auxiliar, con el que se puede exponer la permanencia de un ordenamiento o clasificación en una estructura. Para ilustrar mejor lo expuesto se puede acudir al siguiente argumento: *la violencia contra la mujer opera en la estructura bélica y destructiva del conflicto armado, legitimándose como proceso auxiliar en el*

marco de las dinámicas anulativas de la guerra. En torno a esto el Centro de memoria histórica (CMH, 2016) afirma.

> *(…) la violencia sexual como arma de guerra y los ataques contra las mujeres por sus ejercicios de organización y liderazgo (…) profundas relaciones entre la violencia del conflicto armado y las violencias de género propias de una cultura patriarcal y de arreglos de género que han pretendido poner a las mujeres en un lugar de subordinación, de inequidad y de exclusión en los ámbitos privados y públicos, económicos y políticos, y que también ha impuesto un modelo de masculinidad violenta y opresiva (CMH, 2016, p. 26)*

Como consecuencia, la violencia de género suele ser mantenida y legitimada, en escenarios donde lo violento se constituye en la vía principal para entrar en relación con otros, especialmente con aquellos que han resultado social e históricamente marginados, y en quienes el *drama social* y el *malestar* se instala a modo de enunciación del poder, posibilidad de resistencia o estigma. Al respecto Zeltditch (2001) explica que la estabilidad y mantenimiento de todo estado de *legitimización* depende de dos factores: a) el nivel en el que emerge, y b) de los procesos sociales básicos que lo permiten, aspecto que guarda relación con el objetivo de los *agentes sociales*, el cual es conseguir la adhesión de los sujetos a sus posiciones ideológicas (Sabucedo & Fernández, 1998). Estos se presentan como "*agentes salvadores*" de los oprimidos en escenarios o niveles de relación inequitativas, al tiempo que se adscriben e identifican con el malestar emergente de dicha inequidad percibida. La guerra desde esta perspectiva es teleológicamente destructiva y estructuralmente justificada, y en ambos espacios –insurgencia o Estado– adquiere legitimización ya que, se encuentra estratégicamente dispuesta por los actores armados para acoger a quien coopere, y anular aquellos que elijan y piensen diferente, pues se encuentran en contra de sus intereses. Lo anterior revela que la guerra y la violencia de género produce una disposición endémica de recreación de la violencia, vasallaje y de sometimiento a la voluntad del otro.

De suyo, la violencia de género surge en el marco de un conflicto polimétrico (Torrijos, 2015), donde las partes en pugna dosifican de manera creativa sus recursos disponibles para potencializar las probabilidades de dominio. Entre dichos ejercicios se destacan la acción instrumental-bélica en aras de producir alteraciones psicológicas tales como el miedo, ensimismamiento, fatalismo, desesperanza, y terror, a fin de mantener en los

oprimidos, estados de pasividad política, obediencia ciega y dominación socio-política permanentes. En este tenor Bar-Tal (1996) señala que la *deshumanización* es una estrategia que pone en el punto extremo la *ilegitimidad* como argumento de *legitimidad* de las acciones violentas, para lo cual requiere operar a través de *creencias,* las cuales tienden a transformar paulatinamente el imaginario colectivo de quienes se constituyen en victimas elegidas de sus ataques; baste como muestra las mujeres adultas, adolescentes, jóvenes y niñas desplazadas, quienes suelen ser secuestradas por los grupos, cuando no, seducidas por promesas de reivindicación social y familiar, para luego ser convencidas de la necesidad de apoyar causas subversivas (Andrade, 2015; Ruta Pacífica de las Mujeres-RPM, 2013). La violencia de género evidencia dicha deshumanización, y se asocia a la deslegitimación del acuerdo, el irrespeto por los derechos y la desprotección de la vida y las comunidades.

Acoplando la mirada de Bar-Tal (2000) a la comprensión de la violencia de género en el marco de la guerra, se encuentra que la *deshumanización* del conflicto y de la feminidad, implicaría la modificación de cogniciones acerca del grupo, persona o fenómeno con el fin de aprobar ejercicios de poder, cuyo efecto visible se da por ejemplo, en la transformación de ideal de mujer protectora, lideresa, agenciadora de cambio, a la mujer como instrumento de servidumbre, arma sexual o agente de guerra (ACNUR, 2009; Villellas, 2010), consecuencias a las que se suman la instrumentalización y cosificación de su rol e integridad (Amnistia Internacional, 2004; Guillerot, 2005). En la mujer se inscriben los efectos de la guerra en su cuerpo, su *psique* y en el sentido de vida, lo cual es causa de un *malestar* que altera la institución familiar y los procesos o roles sociales que desempeña en sus comunidades. En este tenor Savater (1992) afirma que las sociedades democráticas son violentas, precisamente, por sus niveles de diferenciación social del conocimiento, de allí que los saberes acerca de la guerra, el género, la violencia y la paz, estén teleológicamente determinados por el sentido que los combatientes otorgan a sus acciones de lucha, ya que, resulta manifiesto y real, que el uso del conocimiento acerca del conflicto en los grupos armados, supone una validación de los excesos, en tanto anulación selectiva del otro –*sevicia*–, lugar en el que *la violencia de género* se hace patente además, de un recurso viable de dominación social-colectiva.

Esta situación afecta la salud mental, el arraigo, la memoria e historia individual y grupal, además de generar procesos de desterritorialización a

gran escala, entendida ésta como el desarraigo progresivo y lineal del espacio, los sucesos, la memoria entre otros efectos permanentes. Para Pécaut (2001) uno de los campos que suscita la guerra en Colombia, es el que está relacionado con tensiones sociales procedentes del Estado de desengaño social, y la poca representación política de grupos indígenas, afrodescendientes y del colectivo de víctimas. En esa medida, pareciera que la guerra contra la subversión armada es legítima como defensa de la vida y la ideología, pero bajo condiciones de muerte, exterminio y degradación de lo vivo, en cuyo accionar las mujeres se constituyen en blanco frecuente de represalias, vejámenes y actos de maldad (Ospina, 1996; Villareal, 2007). La violencia sobre la mujer es teleológica y no distingue combatiente de víctima, pues legitima los horrores y la sevicia, además de mitigar la acentuación, cronicidad y estigmas derivados, normalizando los efectos bajo una lógica de minimización de las consecuencias.

Malestar, guerra y violencia de género

El género es la manera de ser que tiene una persona, grupo o cosa, la cual la hace distinta a otras de una clase análoga (Real Academia Española, 2001), la violencia de género se denomina como "todo el abuso, maltrato, y violencia derivado de ideas sexistas de legitimidad de autoridad del varón" (Ramos & Luzón, 2012, p. 56) de modo que es también llamada violencia machista o sexista, y tiene una clara intencionalidad de daño respecto a las mujeres. Para el caso de Colombia la violencia presenta esta connotación, ya que, aquellas mujeres vinculadas de forma obligatoria a los grupos armados insurgentes, constituyen un colectivo de victimas afectadas por abusos y anulaciones sistemáticas, espacios donde su cuerpo y voluntad suelen ser instrumentalizados en función de la guerra (Consejo Noruego para Refugiados, 2013; Estrada & Espinal, 2014; Villellas, 2010). Lo anterior trae consigo problemas de salud física, mental y comunitaria, además, de transformaciones en las interacciones sociales que afectan la adaptación a nuevos escenarios de socialización en el marco del posconflicto. Asimismo, existe una baja percepción del malestar generado por la guerra, puesto que las personas quedan "*gatilladas*" a la supervivencia, y ello abre paso a la postergación o remisión del reconocimiento del dolor emocional (Andrade *et al.,* 2016; Andrade & Sicachá, 2012).

Estudios concuerdan en que la violencia en Colombia tiene una connotación de género, donde la tendencia a vulnerar la integridad de la mujer es también, una estrategia para deteriorar la salud mental individual, grupal y comunitaria a nivel global, al tiempo que una medida para legitimar el patriarcalismo como estrategia de vulneración y de respuesta ante la violencia emergente del conflicto Estado-insurgencia (Andrade, 2010; Andrade *et al.,* 2016; Bustamante & Ocampo, 2010; Camargo & Castro, 2014; Castro & Mina, 2008; Garzon, 2005; López & Matin, 2007), de allí que gran parte de su morbilidad mental y del malestar emergente, sean producto de la emergencia y conjunción de una serie de eventos devastadores, que de forma reticular incrementan la multi-vulnerabilidad a la cual la mujer se ve sometida (Consejería en Proyectos –PCS, 2009; Guevara & Barney, 2009; Villa, 2007). En el caso de la violencia psicológica y relacional, no solo influye el grupo armado o la pareja ya que, a menudo la comunidad receptora puede ser partícipe tanto del aumento de las secuelas dolorosas a través del rechazo y el señalamiento, como de acciones excluyentes y revictimizantes al no generar las garantías para evitar la repetición de los hechos violentos. Conviene señalar que los diversos actores sociales –*comunidad, estado, instituciones*– deben ser garantes permanentes de la generación y afianzamiento de habilidades de resolución de conflictos individuales, intrafamiliares y comunitarios, al tiempo que de los recursos necesarios para su ajuste a corto y mediano plazo (Andrade *et al.,* 2016).

La violencia de género atenta contra los derechos de las mujeres y niñas, al tiempo que debilita la idea del Estado como construcción social, democrática y de derecho (Guevara & Barney, 2009). Igualmente, produce en la mujer modos específicos de relación conflictiva ante la presión social o familiar, además de actitudes de resistencia al acople a las comunidades receptoras, aumentando la vulnerabilidad psicológica de las madres y del núcleo familiar (Andrade, Albarracín, Giraldo, & Rico, 2012). A razón de los abusos reiterados, su condición psicológica es inestable, y muchas de ellas escapan y se refugian en cascos urbanos o predios rurales con la esperanza de mitigar su dolor, reorganizar su existencia a través del trabajo y recuperare la cohesión de los miembros de la familia (CMH, 2011). Aun cuando el desarrollo de habilidades como estas es posible, el ejercicio de la violencia por parte de los diversos actores armados (legales e ilegales) sobre el núcleo familiar, afecta el principio de realidad con el que cada miembro interpreta su existencia; la percepción de los sucesos violentos;

la confianza que se puede tener con el entorno; así como también, el sentido de su malestar, la religiosidad, la unidad socio familiar, la cooperación comunitaria, la seguridad y la percepción de la justicia, equidad y reparación (Ordoñez, 2013; Segura, 2010).

Malestar mental y físico de las mujeres víctimas

La Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUR, 2009b, 2009a) señala que en Colombia la Corte Constitucional en el Auto 092 de 2008, destaca el efecto específico que tiene el conflicto armado en las mujeres, "pero también sobre el impacto desproporcionado, tanto cuantitativo como cualitativo del desplazamiento forzado en ellas, y sobre el hecho de que una vez desplazadas enfrentan también necesidades y problemas específicos por su género" (Corte constitucional, 2008, p. 1). De suyo, uno de los problemas principales en el tema de atención en salud mental para las víctimas de la guerra, es que a menudo los tratamientos no tienen una continuidad asistencial que garantice la superación de los episodios críticos, ni tampoco una connotación de género que aporte un trato especial cuando se trata de eventos relacionados con mujeres, por lo que las secuelas suelen aumentar su intensidad y cronicidad, dejándolas expuestas a nuevas vulnerabilidades asociadas. Al respecto Torres *et al.* (2010) indican que posteriormente a la emergencia social, los problemas de salud mental "requerirán de atención durante un periodo prolongado en los sobrevivientes, cuando tengan que enfrentar la tarea de reconstruir sus vidas. Esto ubica la intervención en torno a la necesidad de fortalecer los servicios de salud mental con bases comunitaria" (p. 9).

Específicamente frente al hecho victimizante Torres *et al.* (2010) indica que al menos el 29,7% de mujeres desplazadas tiene algún trastorno mental o afectación psicológica; el 100% de presenta estrés postraumático (Andrade, 2011), además de depresión, angustia, pánico, desesperanza, trastornos somatomorfos entre otros (Andrade & Parra, 2013; Andrade & Sicachá, 2012; Camargo & Castro, 2014; Ministerio de Salud y Protección Social-MPS, 2015; Ramirez, 2006). En las narraciones del éxodo, las mujeres cuentan que el conflicto armado se derivó en miedos frecuentes, sensación de pesadumbre, pérdida de la dignidad, aumento de necesidades a todo nivel, desesperanza, angustia existencial y tristeza (Bustamante &

Ocampo, 2010), malestares a los que se suma la desintegración de vínculos familiares y sociales, la incredulidad en el Estado, además de la idea reiterativa de estar perdiendo la identidad cultural y sus raíces (Guevara & Barney, 2009). Sin intervención especializada la sintomatología del estrés postraumático aumenta (Garzon, 2005), al tiempo que las reacciones emocionales potencialmente riesgosas como la irritabilidad, tristeza diaria, miedo, pánico y labilidad emocional (Torres *et al.,* 2010), además de sensación de pesadumbre, desarraigo e indignación (Bustamante & Ocampo, 2010), y en casos de elevada vulnerabilidad pueden emerger ideas autolíticas (Andrade *et al.,* 2012).

El *malestar vital* experimentado por las mujeres en la guerra, tiene un fuerte componente emocional del que no se desliga lo bélico y lo político. Otro elemento que afecta la salud mental es la disgregación familiar y los problemas de comunicación con la familia de origen, especialmente de aquellos que se quedan en los territorios ya sea cuidando los remanentes o resistiendo de formas diversas la ocupación forzada de los actores armados. De allí que les cueste trabajo extender, generar o adherirse a personas y grupos externos con las cuales se podrían generar –*redes de apoyo*– ya que, el malestar es tan intenso que la desconfianza, el temor y la incredulidad alteran la capacidad de sostén y apoyo psicosocial (Soto, 2014; Villa, 2007). Conforme a ello Maisonneuve (1991) considera que las redes comportan dimensiones afectivas tales como la idea de "*nosotros*" inculcada por los padres, la noción de hijos y las afinidades o conflictos de amor y autoridad entre padres e hijos, por lo que su ausencia limita las posibilidades de autocontención intrafamiliar, debilita la salud mental y altera negativamente los sentidos de pertenencia, identidad y trascendencia en una comunidad, efectos que resultan permanentes en las familias desplazadas.

Convienen señalar que las mujeres desplazadas presentan múltiples afecciones físicas, sin embargo, aquella que muestra prevalencia es el trastorno psicosomático (Andrade, Agudelo, Ramírez, & Romero, 2011; Andrade *et al.,* 2016; Andrade & Sicachá, 2012; Castro & Mina, 2008; Ramirez, 2006; Rodríguez *et al.,* 2002; Torres *et al.,* 2010). Así mismo, la mujer desplazada enfrenta a nivel personal y social la presión de una comunidad que critica su pasado, juzgando su vida emocional, lo bueno y lo malo de sus experiencias en el marco del conflicto armado, y que a menudo cuestionando la dinámica cohesiva de su sistema familiar (Brito, 2010; Castro & Mina, 2008; Soto, 2014). En este orden de ideas, según Zelteditch (2001)

el malestar que produce el impacto psicológico de la violencia en contra de la mujer, es parte de un proceso auxiliar de opresión en el que priman los intereses político-económicos, por sobre los deseos de la persona o comunidad que legitima, subvierte, resiste o evita dichas prácticas. Cabe anotar que el entramado social que sostiene y alimenta la vulnerabilidad, es a grandes rasgos algo más que un complejo individual, pues "no es un asunto que incumba únicamente al individuo, sino a las relaciones del individuo con los demás" (Martín-Baró, 1984, p. 2) y es por lo mismo que la dificultad para reestablecer la dinámica productiva, afectiva y protectora del hogar, activa en las mujeres deslazadas la incidencia de una percepción deficiente de la reparación psicosocial que provee el Estado y la sociedad.

La lógica destructiva de la guerra que utiliza la violencia de género como táctica de anulación sistemática de la identidad, la memoria y la cultura colectiva de las comunidades (ACNUR, 2009a; Villa, 2007), resulta ser una táctica de presión psicológica efectiva cuando se trata de consolidar el poder bélico, en territorios determinados por intereses de movilidad, economía y dominación espacial y de género (Acción Social, 2009; ACNUR, 2009b; Andrade *et al.,* 2012; Casique, 2008). En éste escenario resulta evidente que los trastornos y problemas mentales emergentes, tienen como referente la presión de los grupos armados, el despojo legitimado, la reificación del malestar vital y, en todo sentido el tipo de relaciones de poder establecidas con las instituciones sociales, los actores armados y otros cercanos a su espacio vital (Insuasty *et al.,* 2010; Villa, 2007). Dado lo anterior, la afectación a la salud mental en mujeres víctimas puede ser vista en función de relaciones de tensión destructiva, que frecuentemente desarticulan el sistema de auto-organización interno de la familia y la comunidad, a razón del ejercicio del poder bélico escenificado y puesto a disposición de los violentos (Balandier, 1979, 1994).

Malestar económico y discriminación laboral

Una parte importante de mujeres desplazadas a causa del acoso de actores armados, la persecución, viudez o por el abandono de la pareja, presentan un malestar situacional y ambiental permanente frente a las medidas reparatorias del estado, la escasa ayuda de comunidades receptoras, la falta de redes de apoyo, y las escasas oportunidades para vincularse la-

boralmente una vez se han asentado en un lugar, lo cual sucede también cuando se encuentran de paso por diversas zonas del país. En consecuencia se convierten en las únicas proveedoras económicas de sus hogares, y la mayoría pasan de hogares nucleares a monoparentales por efecto de la guerra (Mejía & Córdoba, 2005), y puesto que en la mayoría de los casos una buena parte de los ingresos económicos provenían de su pareja como proveedor principal, la falta de éste o la imposibilidad de abandonarlo, la enfrenta a una realidad laboral que le implica reconfigurar, los roles y actividades ocupacionales previas al desplazamiento. Las investigaciones muestran que la situación psicológica, social y material de estas familias reconfiguradas es tan grave que muchas de ellas deben resignificar sus principios y convicciones para sobrevivir, asumiendo a menudo labores y trabajos denigrantes, lo que a su vez afecta su salud mental y física, además de las habilidades adaptativas y el manejo del estrés ambiental en los nuevos escenarios de socialización (Centro de memoria Histórica, 2011; Guevara & Barney, 2009; Ramirez, 2006; Ruta Pacífica de las Mujeres, 2013).

Lo anterior se debe, en gran medida, a la falta de garantías de seguridad en relación al retorno a sus comunidades de origen, así como también, a las deficientes políticas públicas en materia de reparación para las víctimas del conflicto armado (Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2009b, 2011; Archila, 2013; Bello, 2013), especialmente porque para el caso de la reparación, la violencia de género es asumida como una de las derivas o consecuencias plausibles de la guerra, pero no como un elemento de atención especial, lo que limita la ausencia de protocolos de intervención especializados, dificultades para dar prioridad la revictimización por parte de nuevos actores sociales (Arévalo, 2010; CMH, 2011; Pareja, 2017). La situación de las mujeres y niñas desplazadas ha sido tan crítica que muchas de ellas se han visto obligadas a realizar actividades impensables para sobrevivir, ya sea por la extrema pobreza, o por efecto de la presión y violencia que ejercen los líderes de los grupos armados, en este tenor, "testimonios recogidos por la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía en Antioquia hay niñas que sostenían relaciones con comandantes de grupos armados para sobrevivir, mujeres violadas en la escena del crimen de su esposo, abortos forzados y esclavitud sexual" (Pareja, 2017, p. 9). Cabe anotar que muchas mujeres desplazadas siguen viviendo dichas violaciones en los escenarios de reasentamiento lo cual incrementa

aún más el malestar generalizado que vivencian (Comisión Interamericana de Derechos Humanos –CDIH–, 2007)

Según la Organización Panamericana de La Salud (OPS) y el Instituto Nacional de Salud (2002) en un perfil epidemiológico realizado a población desplazada se encontró que existía una elevada dependencia económica de las ayudas del Estado y/o de ayudas externas, además de un número importante de niños, niñas y adolescentes, que también ejecutaban trabajos como venta de dulces, cigarrillos, reciclaje entre otros, a lo que se sumó una reiterada jefatura femenina empleada en oficios varios como limpieza, trabajos nocturnos, y todo aquello relacionado con economía informal, labores que contrastan con medidas de ajuste y oportunidades laborales limitadas que no llegan a la totalidad de la población victima necesitada (Diario la Libertad, 2018; Insuasty & Vallejo, 2012; Semana, 2015; Viana, 2014); asimismo se presentan múltiples casos de revictimización social, dada las formas de discriminación ideológica, social, comunitaria y laboral presentes en los escenarios de reasentamiento (Diario la Libertad, 2018). Para la OPS (2002) las mujeres que lideraron los hogares presentaron condiciones de vida más precarias que aquellas que tenían una pareja, dado que cuentan con ambientes sanitarios y medidas ambientales inadecuadas, tienen menores ingresos, escasa escolaridad, pocas opciones de empleo, hacinamiento elevado, desempleo e inseguridad alimentaria. De acuerdo con Lozano y Gómez (2004) esto sucede debido a que en aquellas zonas donde existen comunidades asentadas en evidente riesgo, se encuentran los indicadores más elevados de pobreza y miseria, al tiempo que los indicadores más bajos "de realización de derechos, en materia de salud, vivienda, educación, tierras y restablecimiento" (Torres *et al.,* 2010, p. 17).

A modo de corolario

La violencia de género en el marco de la guerra es un evento trágico que causa malestar inefable, y afecta multidimensionalmente a las mujeres y sus familias, atentando contra la reproducción bio-socio-cultural y antropoética de las personas, grupos y comunidades vulnerables. De allí la importancia de reconocer la perspectiva de género que presenta el conflicto armado además, de las percepciones y sentidos con que las mujeres víctimas de la guerra interpretan los eventos, los síntomas y los malestares

derivados. Tomando en cuenta la condición reticular o el tejido de eventos que le dan forma a la guerra, al tiempo que la interinfluencia de elementos sociales, políticos, históricos y culturales, la violencia de género se convierte en un fenómeno complejo, dada la interinfluencia entre dichos elementos, y las emergencias que de estas interacciones surgen, para transformar las dinámicas entre masculinidad-feminidad y guerra-paz-conflicto, mismas que dan forma a las diversas manifestaciones del abuso sobre ellas, al tiempo que, constituyen oportunidades para repensar nuevas y mejores formas de reparación *integral-integrada* a las condiciones socioculturales de los grupos afectados.

De allí la importancia de generar investigaciones que pongan en escena la necesidad de abordar desde una múltiple dimensión antropoética-biofísico-historico-social y cultural la perspectiva de género en tanto causas, consecuencias, derivas y metodologías de intervención, reparación y de no-revictimización, a mujeres víctimas de actos de lesa humanidad. Es así que resulta necesario pensar una reparación integral-integrada al contexto un enfoque basado en género, que garantice a las mujeres –liderezas o no– la claridad de la justicia social dignificante; equidad y participación sociopolítica en procesos de posconflicto; el reconocimiento de la vulnerabilidad de género como un capítulo especial de la historia de la guerra en Colombia; además de generar interinstitucionalmente una mayor capacidad de acceso y oportunidades en todo sentido para las mujeres víctimas de la guerra y para las familias con madres, esposas o hijas victimizadas por los actores armados del conflicto (Ejercito, grupos insurgentes, delincuencia, bandas criminales, etc.,).

Es preciso anotar que toda intervención sobre el malestar de las víctimas debe incluir las percepciones, imaginarios, representaciones, emociones, y "*sentires*" que dan forma a la caracterización y vivencia de lo violento, espacio en el que la intervención grupal constituye un instrumento ventajoso en la intervención del malestar percibido. En este tenor, es importante señalar que, en gran medida, los grupos armados encaminan sus acciones a la legitimidad del malestar producido por las acciones violentas, lo cual constituye un elemento que suele dar sentido a la necesidad de la violencia y la victimización de lo más vulnerables, tomados estos desde una mirada reduccionista, discriminativa y revictimizante a modo de objetos de la guerra, objetivos militares o "bajas" inevitables.

La guerra genera un cambio en los valores y roles de comportamiento tradicional, causando malestar a menudo *incomunicable*, el cual es notable a través de conflictos al interior de familias y comunidades, mismas que en ocasiones a causa de la segregación de género, han puesto a la mujer como protagonista de una lucha constante por la supervivencia propia y del hogar. *Ergo*, de la crisis antropoética derivada se desprenden conflictos que repercuten en la cohesión familiar debilitándola al tiempo que, fragmentan la percepción de sí y de las interacciones seguras con otros, tópicos que resultan devastadores a nivel anímico y que dan fuerza al drama social y la discriminación de la que son víctimas las mujeres. Teniendo en cuenta el déficit en el cubrimiento de necesidades básicas y la conjugación de factores como la falta de oportunidades laborales, además de la exclusión a todo nivel, los temores familiares y resistencias a la integración social, y las constantes limitaciones de acceso a servicios básicos y de salud, elevan la vulnerabilidad biopsicosocial de la mujer desplazada y del núcleo familiar lo cual es evidencia de nuevas formas de revictimización incluso en los procesos de reparación.

Los actores armados violentos generan un malestar global en las víctimas el cual toma forma a través de asesinatos, intimidación, secuestros, reclutamientos, desplazamientos y migraciones forzadas, eventos que a su vez generan malestar generalizado en las comunidades al verse acompañados de escasas garantías de seguridad para el retorno una vez han sido despejados los territorios y secuelas permanentes en la salud física, mental y comunitaria. En tanto salud mental en las mujeres tiene prevalencia el TEPT (trastorno de estrés postraumático), insomnio y ansiedad que suelen aumentar por el desarraigo, la discriminación social, la incertidumbre ante el futuro y la dependencia institucional, entre otras. Cabe anotar que todas las afectaciones mencionadas deterioran la calidad y expectativa de vida de la mujer y de su núcleo familiar, y en muchas de ellas a causa del insoportable malestar, emergen depresiones graves, ideación suicida, angustia flotante y labilidad emocional, además de angustia existencial cansancio, desesperanza e incredulidad ante el estado, las instituciones y la sociedad.

Las mujeres son violadas en sus derechos y su integridad se ve afectada de múltiples formas por los actores armados violentos, quienes las instrumentalizan al usarlas como arma de guerra, es decir, a modo de combatientes (reclutamiento forzado), espías para atraer a las tropas enemigas y emboscarlas, también son prostituidas (violencia sexual), forza-

das a abortar y obligadas a tener uno o varios compañeros sexuales. La violencia contra la mujer también incrementa su vulnerabilidad psicológica y material al restringir su acceso a empleos estables y redes de apoyo sólidas. Muchas mujeres pueden ser víctima de acoso de nuevos actores locales armados, explotadas laboralmente, presionadas a ejercer labores de riesgo o en contra de sus valores, y en ocasiones son señaladas de forma negativa por la comunidad. La repetición y mantenimiento del hecho sistemático y violento se da al tiempo por los mecanismos de presión, absolutismo, silenciamiento y anulación social, que deterioran paulatinamente la salud mental y afectan la estabilidad psicológica de forma gradual y permanente.

La mujer colombiana en el marco de la guerra estado-insurgencia se encuentra sobrerrepresentada entre las víctimas, y en torno a su rol protector y liderazgo la violencia ha propiciado en su contra procesos selectivos de deshumanización y legitimación de la sevicia, esto la convierte trágicamente en la más vulnerable de los vulnerados, además, de elevar la vivencia y percepción de malestar permanente producidas por la inequidad, injusticia e inseguridad, además de las pocas garantías que brindan las instituciones para la prevención/evitación de hechos victimizantes.

Bibliografía

Abello-Llanos, R., Amaris-Macías, M., Blanco-Abarca, A., Madariaga-Orozco, C., Manrique-Palacio, K., Martínez-González, M., … Díaz-Méndez, D. (2009). Bienestar y trauma en personas adultas desplazadas por la violencia política. *Universitas Psychologica*, *8*(2), 455-470.

Acción Social. (2009). *Proyecto protección de tierras y patrimonio de la población desplazada*. Bogotá.

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2009a). *Informe anual: Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Bogotá.

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2009b). *Violencia de género y mujeres desplazadas. ACNUR*. Bogotá. Retrieved from http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/

RefugiadosAmericas/Colombia/Vi olencia_de_genero_y_mujeres_desplazadas.pdf?view=1%0AAlta

Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2011). *Informe Anual: Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Bogotá.

Amnistia Internacional. (2004). *Colombia: Cuerpos Marcados, Crímenes Silenciados: Violencia sexual contra mujeres en el marco del conflicto armado.* Madrid: Editorial Amnistía Internacional.

Andrade, J. A. (2010). Mujeres, niños y niñas, víctimas mayoritarias del desplazamiento forzado. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, (1856-1594), 1-27. Retrieved from http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70916426003

Andrade, J. A. (2011). Efectos psicopatológicos del conflicto armado Colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado reasentadas en el municipio del Cairo en el año 2008. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, *20*(7), 111-148. Retrieved from http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70922149005

Andrade, J. A. (2015). Reconciliacion y responsabilidad: acciones de sinergia para la construcción de un pensamiento ecologizante desde la escuela. "Incertidumbres semilla." *El Ágora Usb*, *15*(1), 263-271. Retrieved from http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v15n1/v15n1a15.pdf

Andrade, J. A. (2017a). Violencia lineal: manifestaciones sociopolíticas de la violencia lineal a la luz del conflicto y el posconflicto. In *Memorias Encuentro Interinstitucional de Semilleros de Investigación EAM. Institución Universitaria EAM, Armenia - Quindío - Colombia* (EAM, pp. 977-982). Armenia.

Andrade, J. A. (2017b, June 13). Violencia-lineal y violencia no-lineal. Dos oportunidades de comprensión del fenómeno violento, p. 3. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21498.08644

Andrade, J. A., Agudelo, L., Ramírez, D., & Romero, N. (2011). Relación entre indicadores de problemas de adaptaci ón social y un posible trastorno afectivo bipolar (TAB), en mujere s cabeza de hogar en situación de desplazamiento forzado en la ciudad de Armenia en el

2010. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, *6*(18), 1-25. Retrieved from http://www.redalyc.org/pdf/709/70918499004.pdf

Andrade, J. A., Albarracín, P., Giraldo, J., & Rico, A. (2012). Razones para vivir en personas que se encuentran en situación de desplazamiento forzado. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, *3*(2), 198-210. Retrieved from http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/885

Andrade, J. A., Alvis, L., Jiménez, L., Redondo, P., & Rodríguez, L. (2017). La vulnerabilidad de la mujer en la guerra y su papel en el posconflicto. *Revista de Ciencias Sociales. AGO USB*, *17*(1), 1657-8031. Retrieved from http://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/290

Andrade, J. A., Alvis, L., Redondo, M., Jiménez, L. K., & Rodríguez, L. (2016). Secuelas Psicológicas de la Guerra en Mujeres Forzadas a Desplazarse. *Revista Internacional de Psicología*, *15*(1), 2-62.

Andrade, J. A., Gonzáles, J., & Alvis, L. (2015). Intervención social-comunitaria: un caso de choque intercultural en comunidades desplazadas por la violencia. In José Andrade (Ed.), *Cuadernillo de casos de casos psicológicos. Comprensiones desde diversas perspectivas* (pp. 64-69). Armenia: Colecvito docente investigador.

Andrade, J. A., & Parra, M. (2013). Desplazamiento forzado y vulnerabilidad en salud mental en Colombia. Revisión del estado del arte. *Poiésis: Revista Electrónica de Psicología Social*. Retrieved from http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/645

Andrade, J. A., Parra, M., & Torres, L. (2011). Tendencias psicopatológicas en personas desplazadas y re-asentadas en el departamento del Quindío entre el 2005 y el 2011. *El Ágora Usb*, *11*(2), 279-296. Retrieved from http://web.usbmed.edu.co/usbmed/elagora/htm/v11nro2/

Andrade, J. A., & Sicachá, M. (2012). Indicadores de salud mental comunitaria en madres cabeza de hogar desplazadas. *El Ágora Usb*, *12*(1), 61-76. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312012000100004

Andrade, J. A., & Valencia, L. M. (2011). Descripción de la función familiar de veinte mujeres víctimas de violencia intrafamiliar psicológica, de la comuna cuatro del municipio de armenia en el 2010. *Revista Aletheia De*

La Corporación Universitaria Empresarial Alexander Con Humbold, *1*, 53-72. Retrieved from http://cue.edu.co/wp-content/uploads/2015/05/REVISTA_DE_INVESTIGACIÓN_ALETHEYA.pdf

Archila, M. (2013). *Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia , siglos XX y XXI*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Retrieved from https://goo.gl/99q6kQ

Arévalo, L. (2010). Atención y reparación psicosocial en contextos de violencia sociopolítica: una mirada reflexiva. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 29-39.

Balandier, G. (1979). *Violence y anthropologie, en Violence et transgression*. París: Anthropos Editorial.

Balandier, G. (1994). *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.

Bar-Tal, D. (1996). Societal beliefs in times of intractable conflict: The Israeli case. *Revista de Psicología Social Aplicada*, *6*(3), 65-102.

Bar-Tal, D. (2000). *Shared belief in a society. Social Psychological Analysis*. New York: Sage Publications.

Bello, M. (2013). Presentación. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. In *¡Basta ya!* Bogotá: Centro de memoria Histórica.

Bleichmar, E. (2013). ¿Que han aprendido los adolescentes actuales para evitar las diversas formas de violencia de género? In M. Mingote, José & Requena (Ed.), *El malestar de los jóvenes: Contextos, raíces y experiencias* (pp. 278-306). Ediciones Díaz de Santos.

Brito, D. (2010). El desplazamiento forzado tiene rostro de mujer. *Revista La Manzana de La Discordia*, *5*(1), 65-78. Retrieved from http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/Vol5N1/art6.pdf

Bula, H., Aliaga, Juan, Monleón, M., Buigues, I. B., De la Villa, R., Navarrete, C., … Navarrete, A. (2012). *In-out house. Circuitos de género y violencia en la era tecnológica*. Barcelona: ArteContraViolenciaDeGenero.

Bustamante, I., & Ocampo, C. (2010). *Mujeres y desplazamiento forzado una mirada relacional*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Camargo, S., & Castro, C. (2014). Conflicto y salud mental: el lado olvidado de la violencia. Retrieved June 15, 2018, from http://especiales.semana.com/especiales/conflicto-salud-mental/

Campo, A., & Herazo, E. (2010). Concordancia intra-e interevaluadores. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, *39*(2), 424-432.

Campo, A., Oviedo, H., & Herazo, E. (2014). Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, *43*(4), 177-85. https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.07.003

Casique, I. (2008). *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*. México D.F: UNAM.

Castro, N., & Mina, D. (2008). *Estado de salud mental y caracterización psicológica de personas víctimas de desplazamiento forzado en la ciudad de bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Pontificia Bolivariana.

Centro de memoria Histórica. (2011). *Mujeres y guerra. Victimas y resistentes en el caribe Colombiano*. (Gonzalo Sánchez, Ed.), *Informe del grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación*. Bogotá: Grupo de Memoria Histórica. Retrieved from http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_mujeresyguerra.pdf

Centro de memoria Histórica. (2014). Entre la incertidumbre y el dolor: impactos psicosociales de la desaparición forzada. Tomo III, 309.

Centro de memoria Histórica. (2016). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de memoria histórica*. (G. Sánchez, Ed.). Bogotá: Centro de memoria Histórica. Retrieved from http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CDIH). (2007). *Las mujeres frente a la violencia y la discriminación derivadas del conflicto armado en Colombia*. Ginebra. Retrieved from http://www.cidh.org/countryrep/ColombiaMujeres06sp/V.htm

Consejería en Proyectos - PCS. (2009). *Impunidad pongámosle fin, Violencia sexual contra las mujeres en conflicto armado y post conflicto en América Latina*. (PCS, Ed.). Barcelona: Editorial Consejería en proyectos.

Consejo Noruego para Refugiados. (2013). *Violencia Sexual como Arma de Guerra*. Oslo.

Consejo Noruego para Refugiados. (2015). Global Overview 2015. People internally displaced by conflict and violence. Retrieved June 10, 2017, from http://www.contagioradio.com/informe-global-2015-sobre-desplazados-arroja-las-peores-cifras-en-35-anos-articulo-8226/%0ACort

CORTE CONSTITUCIONAL. Auto 092 (2008). Colombia. Retrieved from http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/autos/2008/a092-08.htm

Diario la Libertad. (2018, May 2). Cuando algunas víctimas del conflicto en Colombia son revictimizadas con la anuencia del Estado. *Nacional*. Retrieved from http://diariolalibertad.com/sitio/2018/05/02/cuando-algunas-victimas-del-conflicto-en-colombia-son-revictimizadas-con-la-anuencia-del-estado/

Estrada, D. A., & Espinal, C. E. (2014). El cuerpo: entre la negación, la utopía y la instrumentalización. *Revista Curare*, *1*(1), 61-69.

Fazel, M., Wheeler, J., & Danesh, J. (2005). Prevalence of serious mental disorder in 7000 refugees resettled in western countries: a systematic review. *Lanceta*, *365*(9467), 1283-1284.

Garzon, C. S. (2005). *Diagnóstico de Género de la población de Soacha, con énfasis en las mujeres desplazadas*. Bogotá. Retrieved from http://www.acnur.org/t3/recursos/publicaciones/publicaciones/?eID..

Gaviria, P. (2014, February 13). Reparar a las víctimas, requisito para la paz en Colombia. *Revista Semana*. Retrieved from https://goo.gl/rk24MH

Guevara, R. D., & Barney, F. (2009). Desplazamiento forzado en Florida , Valle del Cauca. Mujeres, territorio y cultura. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, *7*(1), 57-68.

Guillerot, J. (2005). La dimensión de género en las reparaciones". En Ponencia presentada en el . Lima. In *Seminario Internacional Kapañan Warmiñan: Justicia, Género y Reparaciones*. Lima.

Hollifield, M., Warner, T., Lian, N., Krakow, B., Jenkins, J., Kesler, J., & Westermeyer, J. (2002). Measuring trauma and health status in refugees: a critical review. *JAMA Pediatrics*, *288*, 611-621.

Human Rights Watch. (2012). *Derechos fuera de alcance. Obstáculos a la salud, la justicia y la protección para mujeres desplazadas víctimas de violencia de género en Colombia*. United States of America. Retrieved from https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/colombia1112sp_sumandrecs_1.pdf

Insuasty, A., Balbin, J., Bastidas, W., Carrión, J., Pineda, J. E., & Mejía, W. (2010). *Las victimas en contextos de violencia e impunidad: caso Medellín*. Medellin: MISC.

Insuasty, A., & Vallejo, Y. (2012). ¿Crear ambiente para la Paz? *Kavilando*, *4*(1), 11-18. Retrieved from https://www.academia.edu/28990795/_CREAR_AMBIENTE_PARA_LA_PAZ

International Council on Human Rights Police. (2008). *Discusión sobre terrorismo - riesgos y opciones para las organizaciones de Derechos Humanos (resumen). ICHRP*. Vernier: ATAR Roto Press, SA.

Kalmanovitz, S. (2011). *El impacto económico del conflicto interno colombiano y un escenario de paz*. Bogotá: INDEPAZ.

Lara, M., Acevedo, M., & Berenzon, S. (2004). La depresión femenina vista desde la subjetividad de las mujeres. *Cad Saúde Pública*, *20*(3), 818-828.

López, A., & Matin, M. (2007). *Violencia de género en conflictos armados: Estrategias para la persecución penal*. Managua: Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales de Guatemala.

Lozano, M., & Gómez, M. (2004). Aspectos psicológicos, sociales y jurídicos del desplazamiento forzoso en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, *12*, 103-119. Retrieved from http://portalweb.ucatolica.edu.co/easyWeb2/acta/pdfs/n12/art_8_acta_12.pdf

Maisonneuve, J. (1991). *Psicología social*. Buenos Aires: Paidós.

Martín-Baró, I. (1984). *Acción e Ideología, psicología social*. El Salvador: UCA Editores.

Mejía, A., & Córdoba, Y. (2005). *Mujer desplazada cabeza de familia informe final. Desplazamiento forzado en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Mesa de Trabajo: Mujer y conflicto armado. (2015). *Mesa de Trabajo: Mujer y Conflicto Armado. 2015. XII Informe sobre violencia sociopolitica contra mujeres , jóvenes y niñas en Colombia*. Bogotá. Retrieved from http://www.clam.org.br/uploads/arquivo/XII Informe Mesa Mujer y Conflicto Armado.pdf

Miller, K., & Rasmussen, A. (2010). War exposure, daily stressors, and mental health in conflict and post-conflict settings: Bridging the divide between trauma-focused and psychosocial frameworks. *Social Science and Medicine*, *70*(1), 7-16. https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.09.029.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2003). *Encuesta nacional de salud mental. 2003. "Resumen ejecutivo"*. Bogotá. Retrieved from http://onsm.ces.edu.co/uploads/files/1243030_EstudioNacionalSM2003.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Encuesta Nacional En Salud Mental Colombia*. Bogotá. Retrieved from http://www.visiondiweb.com/insight/lecturas/Encuesta_Nacional_de_Salud_Mental_Tomo_I.pdf

Muñoz, M., De Casas, M., Cobo, R., Fontcuberta, J., Manrique, M., & Pérez, A. (2008). Malestar psicosocial de la mujer: Experiencia en una intervención grupal en atención primaria. *Archivos Medicina Familiar*, *10*(3), 96-100.

Nieto, P. (2010). Relatos autobiogr??ficos de v??ctimas del conflicto armado: Una propuesta te??rico-metodol??gica. *Revista de Estudios Sociales*, *36*, 76-85. https://doi.org/10.7440/res36.2010.07

Ordoñez, A. (2013). *Aproximación psicosocial a la victimización y sus implicaciones en las relaciones familiares*. Universidad de San Buenaventura Cali. Retrieved from http://bibliotecadigital.usb.edu.co:8080/bitstream/10819/1379/1/Aproximación_Relaciones_Familiares_Ordónez_2013.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2015). DSM-V. Diagnostic and statistical manual of mental disorders. Washington, D.C: American Psychiatric Association.

Organización Panamericana de La Salud, & Instituto Nacional de Salud - INS. (2002). *Estudio de Perfil Epidemiológico de población desplazada y población estrato uno no desplazada en cuatro ciudades de Colombia: Montería, Soacha, Cali y Cartagena*. Cali. Retrieved from http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/ops/epepv2002/epepv_final.pdf

Ospina, W. (1996). *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá: Colección Milenio.

Palacio, J., & Madariaga, C. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por la violencia política. *Investigación y Desarrollo*, *14*(1), 86-119. Retrieved from http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=22466236&lang=es&site=ehost-live.

Pareja, D. J. (2017, May 25). Violencia contra las mujeres, delito invisible en el conflicto armado. *Periódico El Tiempo*. Retrieved from http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/violencia-de-genero-en-el-conflicto-armado-92024

Pécaut, D. (1999). Configuraciones Del Espacio, el Tiempo y la Subjetividad En Un Contexto De Terror: el caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, *35*(enero-diciembre), 14.

Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Planeta.

Pécaut, D. (2003). *Violencia y politica en Colombia: Elementos de reflexión*. (Hombre nuevo editores, Ed.).

Ramirez, H. (2006). El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia". *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM.*, *3*. Retrieved from https://journals.openedition.org/alhim/531

Ramos, M., & Luzón, J. (2012). *Cómo prevenir la violencia de género en la educación*. Madrid: Editorial UNED.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española [Dictionary of the Spanish Language]* (22nd ed). Madrid: Author.

Restrepo, J., & Aponte, D. (2009). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. (Jorge A. Restrepo y David Aponte, Ed.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, CERAC.

Rodríguez, J., De la Torre, A., & Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica*, *22*, 337-346. https://doi.org/10.7705/biomedica.v22iSupp 2.1183.

Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia* (Tomo II). Cali: G2 editores. Retrieved from http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Publicaciones coeditadas por AECID/La verdad de la mujeres (Tomo 2).pdf.

Sabucedo, J. M., & Fernández, C. (1998). Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo. In Pedro Ibarra y Benjamin Tejerina (Ed.), *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 165-180). Madrid: Editorial Trotta.

Salazar, R. (2009). La nueva estrategia de control social. Miedo en los medios y terror en los espacios emergentes. *Quórum Académico*, *6*(2), 105-123. Retrieved from http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199018370007

Savater, F. (1992). *Politica para amador*. Barcelona: Ariel.

Sayago, J. T. (2011). *Desplazamiento forzoso en colombia: expulsión y movilidad, dos dinámicas que interactúan*. Universidad Nacional de Colombia.

Segura Calvo, S. E. (diciembre de 2010). Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. Estudios y Derechos de Gobierno, III (2), 47-63. https://www.researchgate.net/publication/309291365_Emociones_en_ninos_ninas_y_adolescentes_desde_la_experiencia_del_desplazamiento_y_la_vinculacion_a_los_grupos_armados_en_Colombia

Semana. (2015, June 17). Las ofertas laborales para las víctimas del conflicto. Nación. Retrieved from https://www.semana.com/nacion/articulo/las-ofertas-laborales-para-las-victimas-del-conflicto/431567-3

Soto, L. (2014). La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia. Experiencias con mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 5(1), 55-76. Retrieved from http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/1206/1182

Torres, Y., Barreño, J., Berbesé, D., & Sierra, G. M. (2010). Indicadores de trastornos de salud mental en población desplazada. Bogotá: Universidad CES. Retrieved from http://www.mhinnovation.net/sites/default/files/downloads/innovation/research/Indicadores Tx de salud mental en población desplazada Colombia.pdf

Torrijos, V. (2015). Cartografía del conflicto. Pautas interpretativas sobre la evolución del conflicto irregular colombiano. Bogotá.

Trigo, E., Gil, H., & Pazos, J. M. (2013). Procesos creativos en investigación cualitativa I. Colombia-Portugal: Colección Léeme. Retrieved from https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/554847.pdf

Viana, A. (2014, October 26). Las mujeres en el posconflicto y los peligros de la re-victimización. Razonpublica/Conflicto, Drogas y Paz. Retrieved from https://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/8004-las-mujeres-en-el-posconflicto-y-los-peligros-de-la-re-victimización.html

Villa, J. D. (2007). Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto. Víctimas, reconciliación y religión. Theologica Xaveriana, 57(164), 565-589. Retrieved from http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/13221

Villareal, N. (2007). Colombia: Violencias, conflicto armado y resistencias de género: las apuestas de una cartografía de la esperanza. Revista Otras Miradas, 7(1), 50-66. Retrieved from http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/22862/articulo3.pdf;jsessionid=8A0E8CBD7D533C97713E78B39E464375?sequence=2

Villellas, M. (2010). La violencia sexual como arma de guerra. QUADERNS DE CONSTRUCCIÓ DE PAU, 15(7), 1-17. https://doi.org/10.1177/0032329206290426.

Zeltditch, M. (2001). Theories of legitimacy. In Jhon Jost y Brenda Major (Ed.), The Psychology of Legitimacy. Emerging perspectives on ideology, justice, and intergroup relations (pp. 33-53). Cambridge (EE. UU.): Cambridge University Press.

Economía alternativa y solidaria desde la perspectiva de los movimientos sociales emergentes latinoamericanos en la era biopolítica global

Katia Milena Martínez Heredia[1]

"La subjetivación es una dimensión específica sin la cual no sería posible superar el saber ni resistir al poder".
Guilles Deleuze.

"La Economía Solidaria es una visión y una práctica que reivindica la economía en sus diferentes facetas (producción, financiación, comercio y consumo) como medio –y no como fin– al servicio del desarrollo personal y comunitario".
Andrés Ruggeri.

Se ha dicho que el padre de la Economía Política Moderna es Adam Smith, quien en 1776 postuló la verdad histórica y científica sobre las riquezas de las Naciones al afirmar que el *Trabajo* es la noción más importante del proceso productivo y de la dinamización de la economía ya que aporta ampliamente en la riqueza de las Naciones, como dice Foucault (1968) citando a Smith, "El trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y convenientes para la vida, y que anualmente consume el país" (p. 217), aludiendo a que esa misma noción tiene un *valor de uso y un valor de cambio* basados en las necesidades de los hombres y en la cantidad de trabajo aplicado en toda

[1] PHD (C) en Ciencias Sociales de la Universidad del Zulia en Maracaibo-Venezuela; Docente e Investigadora de la Universidad del Atlántico en Barranquilla - Colombia.

clase de bienes, respectivamente, lo que indica que el Trabajo adquiere la connotación de Mercancía por los variados usos y los variados valores de cambio que adquiere, "pero, a decir verdad, lo que ha cambiado no es el trabajo en sí mismo, es la relación del trabajo con la producción de que es susceptible" (p. 219).

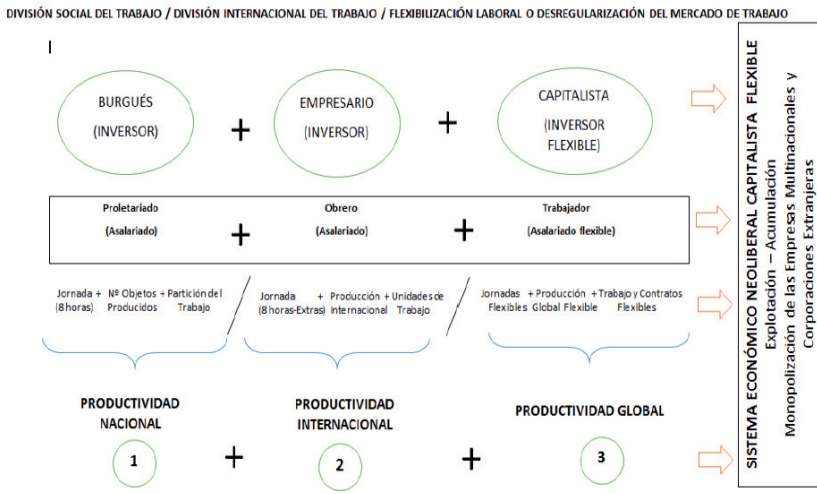
Rosa Luxemburgo (1974) explica que la geneología de la Economía Política se remonta a los debates instaurados en el siglo XVIII en la Escuela Histórica, donde se produjeron libros como, *Los fundamentos de la economía política, Manual y libro de lectura para empresas y estudiantes*, de Wilhelm Roscher, quien afirma que la economía política es la ciencia que estudia la vida económica, así mismo, el *Diccionario manual de ciencias políticas* donde Schmooller publica un artículo sobre economía, sustentándola como la ciencia que describe, define y dilucida las causas de los fenómenos económicos, y los aprehende en sus interrelaciones, o la definición que expresa el Francés Adolphe Blanqui en el capítulo denominado *Historia del desarrollo económico*, que recalca que la economía es más antigua de lo que generalmente se cree, los griegos y los romanos ya la poseía, por ejemplo el alemán Eugen Dühring considera que la economía surgió en mediados del siglo XVIII, o como lo plantea Karl Marx en *El Capital*, crítica de la economía política, considerando que ésta ya está terminada y solo resta criticarla. Por su parte Foucault (2007) insiste en que la Economía Política alude a todo método de gobierno en condiciones de asegurar la prosperidad de una Nación, o como la define Rousseau en el artículo *Economie politique* publicado en la Encyclopedié (Citado por Foucault, 2007) diciendo que es una suerte de reflexión general sobre la organización, distribución y limitación de los poderes de una sociedad.

Según Luxemburgo (1974) "hoy, bajo la dominación del capital, el punto sensible del sistema social no reside en la creencia en la misión de la tierra en el espacio celeste, sino en la creencia en la misión del estado burgués sobre la tierra, (…) es una mistificación científica que corresponde a los intereses de la burguesía" (Capítulo II, p. 27); aludiendo al fin de las fuerzas anárquicas del capitalismo y la emergencia del orden económico planificado y organizado dirigido por todas las fuerzas laborales de la humanidad, ya que el capitalismo no es eterno, es una fase transitoria, un peldaño más en las escala interminable del progreso social, el fin de la santidad por la propiedad privada, en contraste con las variadas comunas campesinas grandes y pequeñas que ocupaban sus tierras hacía milenios sin dueños o

agrupamientos de familias de sociedades primitivas que dan cuenta de un tipo de desarrollo económico con un alto sentido de independencia y dignidad personal, donde reina la perfecta igualdad, la vida en grupo, la vida económica comunitaria y la organización social de los medios y los bienes comunitarios que todos reconocen de los indios, ya que la mera persecución de la riqueza no es el destino final de la humanidad; no es otra cosa que el comunismo agrario en relación con el suelo, es decir la propiedad común del principal medio de producción, tal como se evidenciaba en el antiguo Imperio Inca en Sudamérica que abarca las Repúblicas de Perú, Bolivia y Chile, con especiales territorios comunales o *marcapacha* y junto a ellos los campos de pobres, cuyas aldeas distribuían las cosechas entre ancianos, viudas y necesitados; Cuzco, su capital no era otra cosa que la docena y media de viviendas masivas cada una de las cuales servía de alojamiento a todo un clan con un centenario común en su interior, alrededor de las casas de los clanes se extendían los terrenos de marca incaicos, con bosques y pastizales indivisos y campos de cultivos parcelados que igualmente eran trabajados comunitariamente, su igualdad y solidaridad surgía de las tradiciones de los vínculos sanguíneos comunes y de la propiedad común de los medios de producción y la férrea necesidad del desarrollo primitivo de la cultura humana, trasgredidas en la Colonización Europea y en el llamado descubrimiento del Nuevo Mundo, exterminando a más de 15 millones de indios en pocos años, robando tierras, obligando a indios y negros a trabajos forzosos y desmoronando la agricultura comunitaria de marca, siendo la violencia la característica más notoria de la evolución económica.

En la contemporaneidad la Economía Política es global y no ha dejado de ser el Saber-Poder biopolítico de los gobiernos Supra-Nacionales de todos los procesos que giran en torno a la población, siendo el Sistema Económico Neoliberal Capitalista, la racionalización de tipo económico actual del arte de gobernar, acompañado por el Sistema Político Democrático, la racionalización de tipo político actual del arte de gobernar, más el Sistema de Explotación-Acumulación-Monopolización de la propiedad privada que impulsa a la Sociedad y la Cultura a la valorización del Capital y la obtención exacerbada del mismo, siendo ello otra racionalización actual del arte de gobernar de las Empresas Multinacionales, Transnacionales o Corporaciones Extranjeras, mercantilizando todos los bienes comunes incluyendo la Vida, tal como lo reseña Luxemburgo (1974) al decir

que "en las sociedades actuales no encontramos ninguna: ni dominación, ni ley, ni democracia, ni huellas de plan y organización: solo anarquía" (Capítulo 4, p. 108), donde el Trabajo no puede interrumpirse ni un solo instante, ahora el hombre tiene que producir para vivir, productos que no necesita él sino los demás, productos que se vuelven mercancías a través del intercambio y cada uno es su propio, libre y limitado amo en un mercado en una sociedad de consumo de demandas ilimitadas donde prevalece el dinero. (Ver Gráfica)



Fuente: Martínez H. 2016. Sistema Económico Neoliberal-Capitalista Flexible.

En las actuales condiciones económicas, políticas y sociales del mundo contemporáneo y de aceleración del Sistema Económico Neoliberal Capitalista el Trabajo no es una condición absoluta y fija que el sujeto llamado Obrero, Asalariado o Trabajador no puede controlar ni definir, de hecho no puede elegir ni decidir, "se considera que el poder de negociación entre el trabajador individual y las empresas es desigual (entre otros, por asimetría de información y las urgencias de trabajadores sin ahorros o ingresos alternativos)" (CEPAL, 2006), ya que se supedita a las condiciones, necesidades y deseos de otro sujeto llamado Burgués-Inversor, Empresario-Inversor o Capitalista-Inversor quien dispone de los medios necesarios –el Capital– para producir un bien distribuible y consumible en el Mercado,

que pasa de ser nacional a internacional y de internacional a global. Surge por ende la noción de (1) División Social del Trabajo definida por Adam Smith (Citado por Foucault, 1968, p. 220) como "la partición del trabajo productivo e improductivo" que coadyuva en la productividad nacional, y denominada en la Modernidad como (2) División Internacional del Trabajo, definida según la O.C.D.E. (2009), como el proceso de producción mundial entre países y regiones, mediante la especialización por unidades en la elaboración de determinados bienes, basado en lo que Foucault (1968) designa como el Régimen de Producción, donde el Empresario-Obrero-Consumidor participan de las nuevas relaciones económicas tríadicas a escala mundial "que hacen posible que haya tantos bienes consumibles resultantes de la partición del trabajo y de las unidades de trabajo en una misma jornada que hacen posible mayor productividad" (p. 221), lo que representa eficiencia de las unidades de trabajo, eficacia del sistema de productividad internacional de los Estados cooperantes y mayores ganancias para los inversores extranjeros y menor salario para los trabajadores, es decir menor poder adquisitivo lo que representa menores posibilidades de consumo basado en el ahorro y mayores posibilidades de consumo en una sociedad de consumo basada en el endeudamiento, tanto en el plano micro y macro del nivel nacional como mundial.

En la Contemporaneidad se institucionalizó la biopolítica macroeconómica del PosConsenso de Washington en América Latina en el marco del Sistema Económico Neoliberal Capitalista denominada (3) Flexibilización Laboral o Desregulación del Mercado de Trabajo, una re-semantización de la denominada División del Trabajo y de la División Internacional del Trabajo, ahora, a escala global, que no solo necesita trabajadores en las fábricas y en las industrias, denominados por Foucault (1975) como lugares de encierro, sino que necesita más trabajadores de manera virtual, en lugares abiertos y flexibles, con menos salarios y con amplias y extensas jornadas de labores, en el nuevo esquema o régimen biopolítico de producción que divide social y laboralmente a los Trabajadores, ello hace referencia a "regulaciones que toman en cuenta que la compra-venta de la fuerza de trabajo y sus condiciones se definen para un período específico, y no se trata de un cambio de propiedad ni total ni permanente" (Weller, 2007, p. 9), consistente en la fijación de un modelo regulador de los derechos laborales que elimina trabas y regulaciones para contratar y despedir

empleados por parte de las empresas y organizaciones privadas, como su nombre lo indica, de forma flexible, en términos de:

a. Contratación: (Definido, tres meses, seis meses, un año, O.P.S.-Orden de Prestación de Servicios, Temporales, por Bolsa de Empleo o Flexible)

b. Salarios: (Mínimo, Integral o Flexible)

c. Horarios de Trabajo: (Diurno, Nocturno, 24/7, Fines de Semana, Out Sourcing o Flexible)

Es el Sistema de Flexibilización Laboral o Desregulación del Mercado de Trabajo que flexibiliza las condiciones contractuales, salariales y laborales según las nuevas requisiciones del Mercado, son los nuevos mecanismos biopolíticos de producción neoliberal, biopoderes o tecnologías del Poder de acuerdo a la extensión y exigencias del Mercado global del Sistema Económico Neoliberal Capitalista Flexible del siglo XXI, estrategias necesarias para el crecimiento económico, productividad, eficacia y eficiencia de las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras a fin de alcanzar la acumulación del capital esperado y la monopolización de sector en progreso, supeditando al trabajador a sistemas de empleos rotativos de empleado-desempleado y de desempleado-empleado, en lapsos de tiempo determinados, donde otros tomarán ese lugar durante el mismo ciclo o periodo, provocando la precarización de las condiciones de trabajo, la inseguridad laboral y el detrimento de las condiciones de vida y subsistencia. En definitiva, el mercado (laboral) sólo consigue mantener un funcionamiento como esfera pública (de la cual es, en realidad, una parodia) en la medida en que el bloque del poder (el biopoder) es capaz de contener el movimiento centrífugo de la relación salarial, garantizando la continuidad de las instituciones de la era salarial; la primera de ellas, el hecho de continuar vinculando la distribución de la renta –así como la Seguridad Social– al hecho de tener un empleo; la segunda, el mantenimiento y ampliación del derecho de propiedad intelectual (Cocco, 2012); sin embargo, se argumenta que en el contexto de mercados laborales inestables y con elevados niveles de rotación se requieren complementariamente sistemas de protección social que atenúan el impacto negativo del shocks económico en los trabajadores y sus familias, tal como lo enfatiza Weller (2007):

En cuanto a los derechos individuales, con las regulaciones legales se intervienen en este mercado respecto a la cantidad, o sea, el tiempo de trabajo (jornada laboral, vacaciones, días feriados, horas extra) y respecto al precio (salario mínimo, pago de horas extra, bonificaciones, etc.). También se estipulan regulaciones sobre el inicio y fin de la relación contractual (período de prueba, pago de indemnizaciones, período de preaviso, condiciones diferenciadas según motivo de despido, etc.), sobre la protección de la fuerza de trabajo con el fin de evitar su deterioro (regulaciones respecto a la salud e higiene en el trabajo, licencias de maternidad y enfermedad, horario nocturno), así como el fomento de la inserción laboral de grupos específicos (mujeres, jóvenes, discapacitados, minorías étnicas), por medio de incentivos especiales y reglas de no discriminación. Los derechos colectivos se refieren al derecho a la sindicalización, la negociación colectiva y la huelga. Además, de parte del sector público se han creado instituciones para contrarrestar fallas en el funcionamiento del mercado de trabajo, por ejemplo en las áreas de la formación profesional, la intermediación laboral y el seguro de desempleo. (p. 10)

En la llamada Industrialización 4.0 o Cuarta Revolución Industrial se prioriza quien o quienes tiene tanto el Capital Económico como Capital Intelectual Acumulado, ya que corresponde a las nuevas maneras de organizar los medios de producción poniendo en marcha un número de empresas inteligentes capaces de adaptarse a las nuevas exigencias del Mercado y sus procesos de producción, apostándole a la flexibilidad de las empresas y la personalización de la producción a gran escala con productos personalizados, sin stocks voluminosos, lo que implica multiplicidad de máquinas, dispositivos, logísticas, redes de información y de telecomunicaciones al servicio del Comercio Internacional en todos los sectores, lo que llevará a la automatización y digitalización de las Empresas recurriendo a la Internet y a los Sistemas Ciber-Físicos o redes virtuales capaces de controlar objetos físicos, siendo ello la nueva lógica industrial mercantil que transforma nuevamente a los trabajadores que participan y el haz de relaciones de Poder-Saber entre el Empleado y el Empleador a escala global desde la producción material e inmaterial, donde:

(1) La venta de la Fuerza de Trabajo o Fuerza Productiva del Empleado se coloca al servicio del Empleador-Inversor desde la perspectiva biopolítica de la Flexibilización Laboral y la Flexibilización Industrial de

producción de bienes materiales e inmateriales que provoca dos líneas de transformación, "una es la fragmentación del estatuto del empleo, en función de su expansión social más allá del ámbito de la fábrica, y del marco jurídico contractual de la propia relación salarial, la otra se refiere al hecho de que el trabajo se vuelve inmaterial, comunicativo, afectivo" (Cocco, 2012, p. 165).

(2) La Acumulación del Capital Económico, Industrial e Intelectual se expresa en términos cuantitativos a favor del Empleador-Inversor, "esto tiene que ver con un capitalismo que ya no es productivo: Ahora, con el dominio del capital financiero, (las acumulaciones) sólo son transferencias de patrimonio, y no, stricto sensu, "acumulación" (Cocco, 2012, p. 150), ello se refiere a la nueva lógica de acumulación de bienes materiales e inmateriales dentro de la plataforma tecnológica de captación del capital financiero mundial que determina las nuevas relaciones de Poder de compra y venta.

(3) La Monopolización se desarrolla en sectores de la economía altamente tecnificados, industrializados, digitalizados y/o biotecnológicos, teniendo la posesión exclusiva de la fabricación y comercialización de bienes tangibles e intangibles que alcanzan valores económicos y sociales incalculables, tal como lo expresa Cocco (2012) quien toma el ejemplo de italiano, profesor de economía del conocimiento en la Universidad Internacional de Venecia Enzo Rullani para ejemplificar, de manera contundente, la mutación de la composición de valor de los bienes de consumo, cualquiera que sea el caso, para decir que si una montura de gafas cuesta cien euros al consumidor final, su contenido material equivale, como máximo, a ocho euros (el valor pagado a la fábrica del productor manufacturero), pero no se trata sólo de eso. Si el productor material fuese chino, el peso relativo del contenido tangible podría caer hasta los 3,50 euros (sólo el 3,5% del valor total), en sentido contrario, si la montura consigue vincularse a una marca, su valor final puede multiplicarse por dos, dando lugar a una plusvalía inconmensurable, por lo tanto, estamos en el ámbito de la desmesura, en el ámbito del descontrol en el control, en el escenario de los excesos donde el Empleado recibe menos por lo que produce y el Empleador recibe más por lo que no produce en medio de la relación dual de tangibles e intangibles, intensificándose:

a. La Competencia Pura, ya que dispone de las Empresas Multinacionales, Transnacionales y Corporaciones Extranjeras, del Mercado global y del dispositivo económico del Laissez-faire como instrumentos ideológico de regulación global, ya que "el mercado que el neoliberalismo pretende poner en marcha es el dispositivo de modulación infinita de los estatutos de un trabajo que, para ser controlado, precisa ser continuamente fragmentado" (Cocco, 2012, p. 161).

b. La Intervención del Estado, ya que dispone del apoyo gubernativo y legislativo para reformar el marco jurídico nacional sobre la base del marco jurídico internacional en detrimento de su propio estatus de Estado-Nacional.

c. La Política Social y la Distribución Equitativa de los Bienes Consumibles, ya que dispone de programas sociales que aluden al mínimo vital, "esa nueva forma de esclavitud (que) pretende gobernar lo que se constituye como actividad libre y creativa de singularidades que se vuelven productivas independientemente de la relación con el capital" (Cocco, 2012, p. 162).

En este orden de ideas las Sociedades actuales son definidas Sociedades de Control que según Deleuze (1990) representan el tránsito de lo disciplinario a lo flexible, "es la crisis de los espacios de encierro, (entre ellas la fábrica), augurando su transformación, lo cerrado se abriría y lo duro se flexibilizaría, la disciplina sería sustituida por el control" (p. 265), y en este estadio la sociedad se ve cooptada por nuevos dispositivos de control social, puesto que "en las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal" (Deleuze, 1991), o como dice Foucault (1968) "el hombre está dominado por el Trabajo, la Vida y el Lenguaje" (p. 308), a través de un conjunto de positividades vigentes en la contemporaneidad que lo mantienen preso, que tienen su existencia, su historicidad y sus leyes propias, y se convierten en las limitantes del nuevo conocimiento, del nuevo saber y de las nuevas representaciones sociales. En otras palabras, no se trata de invocar las producciones farmacéuticas

extraordinarias, las formaciones nucleares, las manipulaciones genéticas, aunque estén destinadas a intervenir en el nuevo proceso, no se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres (Deleuze,1991), es la contradicción teórica y práctica de las sociedades actuales de individuos libres y al mismo tiempo individuos cautivos en las necesidades. Foucault (1982) afirma que ha existido todo un movimiento llamado ecológico –que por otra parte es muy antiguo y no sólo del siglo XX– que ha estado con frecuencia en cierto sentido en relación de hostilidad con una ciencia, o en todo caso con una tecnología legitimada en términos de verdad. Pero, de hecho, también esta ecología hablaba un discurso de verdad: únicamente en nombre de un conocimiento de la naturaleza del equilibrio de los seres vivos, etc., se podía hacer la crítica. Se escapaba por tanto de una dominación de la verdad no jugando un juego totalmente ajeno al juego de la verdad sino jugándolo de otra forma, o jugando otro juego, otra partida, otras bazas en el juego de la verdad.

No obstante, es necesario atribuirle crédito a los consensos que se han adelantado en Latinoamericano en el contexto biopolítico global que dan cuenta del proceso de Integración Económico y Político, por ejemplo a través de la Cumbre Social de MERCOSUR que desde el 2006 se realiza ininterrumpidamente albergando a más de 50 movimientos sociales de los seis Estados parte del Mercosur (Argentina, Brasil, Bolivia –que está en fase de adhesión–, Paraguay, Uruguay y Venezuela) con el objetivo de detener o equilibrar las fuerzas que impulsan el Capitalismo y los modos de producción de explotación neoliberal, a través de estrategias macro-regionales y micro-regionales centradas en "desarrollar creativamente un modus vivendi con el capitalismo que permita minimizar los costos sociales de la acumulación capitalista dominada por los principios del individualismo (versus la comunidad), la competencia (versus la reciprocidad) y la tasa de ganancia (versus la complementariedad y la solidaridad)" (De Soussa, p. 11), tal como sucede en Brasil, en Chile, en Argentina, en Paraguay, Uruguay, en México, quizás en Colombia, lo importante es tener en cuenta que existen visiones de los Gobiernos y de la Sociedad que pretenden afianzar la idea de que el fin del Capitalismo es posible, a través de experiencias poscapitalistas después de la caía del Socialismo Real, a través de procesos políticos característicos en este período como en Venezuela, en Bolivia, en Ecuador, desarrollándose una doble vertiente, una

político-gubernamental "que imagina el poscapitalismo en el capitalismo y, otra, la promovida por los movimientos indígenas quienes imaginan el precapitalismo en el capitalismo (…) permitiendo alguna reducción de la desigualdad en términos de ingresos sin alterar la matriz de producción de dominación clasista" (p. 12), o desde la perspectiva de la emergencia de lo popular y de los Movimientos Sociales que toma sentido en la medida en que solidifica el discurso emancipatorio que impulsa la autonomía económica, la auto-gestión, el auto-gobierno, la auto-determinación, la economía solidaria y alternativa, el reconocimiento de la diferencia, la interculturalidad, la inclusión y la visibilización de las naciones étnico-culturales en contraste con la Globalización económica, política y socio-cultural que amplifica las biopolíticas, los biopoderes y las tecnologías de Poder-Saber de flexibilización Laboral y los modos de producción Neoliberal Capitalista Flexible a escala planetaria.

Es el movimiento de los Movimientos Sociales no solo Latinoamericanos sino de otras latitudes quienes se visibilizan en el contexto biopolítico global, en franca interacción con otros actores representativos de la Sociedad mundial, en aras de enriquecer el proceso transformador por el que está pasando la Humanidad. Son los Movimientos Sociales Anti-Globalización que propiciaron la intervención a la Organización Mundial del Comercio O.M.C. en Seattle en 1999, "por aquel entonces se estaba desarrollando en esta ciudad la Conferencia Ministerial de la O.M.C. que tenía que elaborar las premisas de la "ronda del milenio" (Montagut y Dogliotti, 2008, p. 53), emergiendo "una toma de conciencia de que el control de la mundialización solo puede darse a escala mundial, (…) había resistencias a los alimentos transgénicos, a la industrialización excesiva de la agricultura, a la avalancha de la mal nutrición" (Morin, 2007, p. 26), y dando paso al inicio del siglo XXI con las apariciones de los Movimientos Sociales que no solo retan la racionalidad de la globalización neo-liberal en muchos planos, sino que también "proponen nuevos horizontes de significado (claramente en casos como el de los Zapatistas con su énfasis en la humanidad, dignidad y respeto de la diferencia) y concepciones alternativas de economía, naturaleza y desarrollo, entre otras" (Escobar, 2005, p. 97).

Contra toda expectativa, sin que nadie lo viera venir, en los últimos tres años –más o menos–, empezando en Islandia en 2010 y también en Túnez un poco más tarde, en 2010, ha habido una oleada de Movimientos

Sociales en el conjunto del mundo. Son los casos más espectaculares o más conocidos de cualquier modo, los movimientos que surgieron primero, las llamadas revoluciones árabes, después el movimiento de las indignadas en España (digo indignadas porque el movimiento se habla en femenino a sí mismo), el movimiento de Occupy Wall Street en Estados Unidos, (que, por cierto, la gente no recuerda la intensidad pero se ocuparon más de mil ciudades en Estados Unidos), más el grito del movimiento que hubo en España empezó con una llamada titulada "Democracia Real Ya" (Castells, 2015), en otras palabras lo que Foucault define como Bios como una "obra bella", es en resumen una "estilística de la existencia, una historia de la vida como belleza posible que reafirma la resistencia, la voluntad de vivir (la biopolítica), como algo que existe antes de que la voluntad de vivir sea capturada por el poder (biopoder)" (Citado por Cocco, 2012, p. 151).

Los Movimientos Sociales Globales han inspirado a los Movimientos Sociales Latinoamericanos y los Movimientos Sociales Latinoamericanos han inspirado a los Movimientos Sociales Globales, en ese sentido, se ha provocado una avalancha de Movimientos Sociales de distinta índole, con diferentes objetivos y propósitos, con diversidad de estrategias discursivas y medios de comunicación local, nacional e internacional y con escenarios de interacción físicos y virtuales, resignificando a los sujetos implícitos y explícitos en un haz de relaciones de Poder-Saber de características teóricas y prácticas, objetivas y subjetivas, éticas y estética, lo cual impulsa la idea del final de la doctrina del Laissez faire et laissez passer, le monde va de lui même; Dejen hacer, dejen pasar, el mundo va solo, el final de las leyes anárquicas del Capitalismo, el final del Neoliberalismo y el final de la mercantilización de la Vida, lo cual propende por una revolución económica, a través de experiencias económicas auto-gestionadas y autodeterminadas, evidentes en Latinoamérica, a pesar del impactante tamaño del Mercado Mundial; sin duda, el antagonismo venezolano para las reformas estructurales de nacionalización de la economía, principalmente del petróleo, representa la principal rebelión económica en contra de las políticas del Consenso de Washington, así como el activismo de los Movimientos Sociales Latinoamericanos que han dado cátedra de economía solidaria y cátedra de economías alternativas, basadas en la experiencia misma de las comunidades rurales y urbanas, irrumpiendo los esquemas teóricos y prácticos imperantes, desvirtuando los modelos de desarrollo económico impuestos, desequilibrando al Sistema Económico Neoliberal

Capitalista, alterando los sistemas de representación por la participación y la emancipación de las comunidades, redescubriendo el tejido de producción creativa, de valores, de relaciones sociales, afectos y devenires de los sujetos, redimensionando y dilucidando el Poder en el espacio de la Vida, en el sentido de la producción y reproducción de la Vida (Deleuze y Guattari,1994).

Los Movimientos Sociales Latinoamericanos emergentes en la era Biopolítica Global son denominados también sujetos autónomos y emancipadores, propiciadores y desestabilizadores de las élites, tal como referencia Zibechi (2007) "son movimientos protagonizados por los más pobres, los privados de los derechos sociales y políticos" (p. 67), es lo que los Movimientos Sociales Latinoamericanos emergentes en el contexto de la Globalización Económica llaman precarización de las condiciones de trabajo supeditadas al Sistema de Producción Neoliberal Capitalista Flexible de las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras que se expanden por todos los sectores de la Industria, desde el agrícola hasta el manufacturado, lo cierto es que "la acción de los nuevos protagonistas, (…) y de los nuevos pobres producidos por el modelo neoliberal, han conseguido modificar el mapa social y político, poniendo el modelo por primera vez a la defensiva" (p. 68), sobre todo en la esfera económica, donde hubo fábricas recuperadas por sus trabajadores, "en Brasil la experiencia de recuperación de fábricas se registró antes que en Argentina y Uruguay. En 1991 cerró la empresa Calzados Makerly, en Sao Pablo, eliminando 482 empleos directos. Con apoyo del Sindicato de Trabajadores del Calzado, del Departamento Inter-sindical de Estudios y Estadísticas y del movimiento popular, comenzaron un proceso pionero de producción autogestionada" (p. 95), como lo argumenta Zibechi (2007):

> *En 1994 se creó la ANTEAG (Asociación Nacional de Trabajadores en Empresas Auto-gestionadas) con el objetivo de coordinar los diversos emprendimientos que iban surgiendo al calor de la crisis industrial. Actualmente cuenta con oficinas en seis estados, que se encargan de acompañar los proyectos de autogestión buscando la integración de esos proyectos con iniciativas de las ONG, los gobiernos estatales y municipales. Resolver el grave problema del financiamiento es una de las tareas más importantes de la asociación. Actualmente la ANTEAG trabaja con 307 proyectos cooperativas auto-gestionadas, de los cuales 52 son empresas recuperadas por sus trabajadores, que tienen unos*

15 mil empleados. Existen empresas auto-gestionadas en todas las ramas de la industria, desde la extracción de minerales (Cooperminas cuenta con 381 trabajadores) y el sector textil (varias decenas de pequeñas empresas, casi todas integradas por mujeres) hasta los servicios turísticos y de hotelería (…) La inmensa mayoría de las fábricas argentinas recuperadas son pequeñas y medianas, las más vulnerables por la apertura económica aplicada por el gobierno de Carlos Menem en los años 90. (p. 97)

Las empresas auto-gestionadas, auto-determinadas, recuperadas y solidarias en Latinoamérica están vinculadas a procesos de lucha y resistencia, quienes "adoptaron la forma jurídica de cooperativas de trabajo, figura legal y organizacional que permite la solidaridad e igualdad de condiciones en las relaciones interpersonales (…) fomentando el conocimiento y el acceso al capital y pone a la persona trabajadora en el centro" (Iametti, 2012, p. 25), así como lo reitera Zibechi (2007) refiriéndose al caso de la República Argentina, "la mitad tienen una antigüedad de más de 40 años y en el momento de ser recuperadas tenían un promedio de 60 trabajadores. Sólo un 13% tenían más de cien trabajadores" (p. 98), en otras palabras, "las empresas recuperadas, que mediante métodos de ocupación y resistencia al desempleo transformaron empresas tradicionales de distinto tipo en empresas de gestión colectiva de sus trabajadores, se han continuado desarrollando hasta alcanzar un número de más de 300 con cerca de 14.000 puestos de trabajo a principios de 2015" (Ruggeri, 2015, p. 7).

Lo importante es que sin importar contextos geográficos o económicos, lo que prevalece es la voluntad, el esfuerzo y el compromiso de los trabajadores por defender y mantener sus fuentes de trabajo, optando por hacerse cargo de la propiedad y administración de las empresas, a pesar del devastador resultado de las políticas de privatización de las empresas estatales o la compra-venta del patrimonio industrial nacional por inversores extranjeros que precarizaron las condiciones laborales y la estabilidad de los empleados y sus familias, a través de diferentes mecanismos legales, como una solución empresarial alternativa a las fallas económicas propias del sistema, que incluyen a las economías de la República de Colombia y Argentina, principalmente, tal como enfatiza Monroy y col, (2014) al argumentar que:

Por el lado de la empresa Empaques del Cauca (Popayán-Colombia), el pago de las acreencias laborales de los trabajadores con acciones de la empresa,

pasando a ser accionistas mayoritarios, pero sin cambiar de razón social, mientras que en el caso argentino (las empresas: Mil Hojas y Lo mejor del Centro están ubicadas en la ciudad de Rosario), los trabajadores optaron llevar a cabo el proceso de cambio de propiedad mediante la Ley de Quiebras que les permite continuar con sus operaciones normales, pero formándose como cooperativas, fenómeno que ha caracterizado a la República Argentina por la crisis económica que se dio en este país a inicios de este siglo. (p. 121)

En Latinoamérica las experiencias de empresas recuperadas, empresas auto-gestionadas, de economía solidaria o economía alternativa cada vez son más diversificadas y en sectores históricamente monopolizados, lo objetivo del proceso es que existen organizaciones barriales, cooperativas rurales y urbanas, visiones alternativas de administración de las empresas y fábricas bajo la gestión y administración colectiva de las bases de los trabajadores quienes comprenden las carencias gubernativas existentes por parte del Estado y la inestabilidad y la dimensión especulativa del Mercado y sus agentes internacionales o inversores extranjeros, siendo ello la posibilidad de de-construir el mercado laboral e interpretar las nuevas herramientas que permiten la co-construcción de formas alternativas auto-gestionadas que favorecen colectivamente a los trabajadores dentro del sentido de responsabilidad comunitaria, una nueva forma de gestión de unidades económicas, "para poner en funcionamiento establecimientos considerados como no viables por los capitalistas y la tecnocracia económica y, con ello, una luz para la propia posibilidad de pensar una economía montada sobre otras bases" (Ruggeri, 2015, p. 9).

Como expresa Deleuze (1990) refiriéndose a Foucault sobre la pregunta: ¿cómo franquear la línea (del Poder), cómo superar también las relaciones de fuerzas?, "hay que doblar la relación de fuerzas mediante una relación consigo mismo que nos permite resistir, escapar, reorientar la vida o la muerte contra el poder (…) se trata de reglas facultativas que producen la existencia como obra de arte, reglas éticas y estéticas que constituyen modos de existencia o estilos de vida" (p.85); tal es el argumento de Ruggeri y col, (2012) sobre las empresas democráticas y sociales también denominadas empresas auto-gestionadas, recuperadas, auto-determinadas o autónomas, cuya visión y misión se sustenta en crear sentidos compartidos donde el trabajo cotidiano ha de ser fuente de realización y de aprendizaje, aludiendo a que:

La distribución del poder parte de dos premisas. La primera es la consciencia sobre los peligros de concentrarlo, la constatación de que "el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente". La segunda es la asunción cultural de que cada persona es capaz de autogobernarse, o sea, de desarrollar su propio trabajo, tener una visión y un criterio globales, así como de impulsar proyectos. Como toda asunción es un apriorismo y lleva consigo un manojo de excepciones. (p. 12)

Así las cosas, de lo urbano a rural emergen nuevas representaciones sociales y nuevas expresiones de resistencia social o movilizaciones desde el campo que dignifican tanto los procesos de resignificación de la vida en comunidad como los procesos de co-construcción de economías solidarias y alternativas al servicio de los más pobres, como formas de supervivencia y sobrevivencia de las comunidades que habitan históricamente el territorio. Los Movimientos Sociales Latinoamericanos emergentes comprenden por ejemplo que "la Liberalización del mercado agropecuario fijadas en el acuerdo sobre agricultura A.S.A., el Acuerdo sobre medidas Sanitarias y Fitosanitarias negociado en la Ronda de Uruguay, y el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual y del Comercio A.D.P.I.C." (Montagut y Dogliotti, 2008, p. 54) atetan contra el desarrollo social sostenible de muchos países en desarrollo, "es un proyecto de privatización de una serie de recursos básicos tanto naturales como sociales que afecta esferas tan diferentes como la sanidad, la educación, los recursos hídricos, los transportes, las células vivas, los sistemas de seguridad social, los océanos" (p. 57) afectando en su mayoría a los países del Sur, quienes producen materia prima, es decir productos agrícolas, en su mayoría para la exportación, en competencia con productos manufacturados producidos por los países del Norte, altamente tecnificados e industrializados, tal como lo evidencia Montagut y Dogliotti (2008) al argumentar que:

En la agricultura mundial las empresas que dominan los diferentes sectores de producción son muy pocas y muy concentradas. El sector del trigo, del maíz y de la soya está controlado por cinco compañías; el del café por seis; el del azúcar por cuatro, el del plátano y el cacao por tres, así como en el caso del té. Estamos hablando en realidad de unas veinte multinacionales: entre las más poderosas encontramos Cargill, Archer Daniels Midland (ADM), Conagra, Sara Lee, Louis Dreyfus, Monsanto, Del Monte, Continental. Lo curioso es que la mayoría de la gente no ha oído hablar de ellas: en este mundillo, la transparencia y la democracia no son valores en alza. (p. 31)

La lógica del libre mercado en la Era Biopolítica Global ha llevado a plantear el comienzo de producciones intensivas de nuevos productos agrícolas para su venta en el mercado internacional, fenómeno fuertemente excluyente, explotador y monopolizador de las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras dueñas de miles de patentes de nuevos productos agrícolas y de nuevas semillas denominados O.M.G. (Organismos Modificados Genéticamente), desplazando el trabajo agrícola nacional tradicional y el cultivo de semillas originarias, hoy en peligro de extinción, precarizando las condiciones laborales y la calidad de vida de los Campesinos, Indígenas y Pescadores que no tienen tierra y viven sub-arrendados en parcelas, pues la mayor extensión de tierras está concentrada por los grandes terratenientes y/o cedidas a las empresas transnacionales, generando una relación de dependencia frente a las políticas macro-económicas del uso del territorio y de producción agrícola a mega escala.

Montagut y Dogliotti (2008) insisten en que todo el patrimonio de movilizaciones campesinas se ha ido plasmando en el tiempo en un movimiento internacional, es el caso de la "Vía Campesina", Movimiento Campesino Internacional que promulga por defender la Tierra, la Vida y el Alimento sano con 20 años de resistencia desde 1993, que recoge la gran mayoría de experiencias de luchas en estos últimos años, desde los Sin Tierra en Brasil hasta las grandes organizaciones campesinas y populares de Centro América, Asia, África y del Caribe, más 400 delegados y delegadas de organizaciones campesinas, indígenas, asociaciones de pescadores, organizaciones no gubernamentales, organismos sociales, académicos e investigadores de 60 países de todos los continentes, que incluye millones de agricultores, trabajadores asalariados, pequeños pescadores, mujeres y comunidades indígenas que se coordinan y elaboran un proyecto futuro, basado en la defensa de la Soberanía Alimentaria, tal como está señalado en la Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria en La Habana en el 2001, lo que implica "procesos radicales de Reforma Agraria Integral adoptados a las condiciones de cada región y país que permitan un acceso equitativo a los recursos productivos" (Citado por Montagut y Dogliotti, 2008, p. 126), ya que los Campesinos, Indígenas y Pescadores se encuentran supeditados a:

- Abandonar sus semillas y sus cultivos locales, bajo las condiciones de los Estados Nacionales y así mismo por las Empresas Multina-

cionales y Corporaciones Extranjeras Inversoras, para recibir subsidios y apoyos directos, obligándolos a cultivar semillas patentadas o semillas con modificación genética, ADN manipulados, productos transgénicos, productos tratados con biotecnología, etc.

- Aceptar las biopolíticas o técnicas de sembrado y cultivo impuestas por los Estados Nacionales y así mismo por las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras Inversoras debido a las demandas del Mercado mundial.
- Tener vigilancia de la Policía Rural de las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras Inversoras para controlar los cultivos no autorizados, aunque por factores climáticos, ambientales y naturales las semillas crezcan en pequeñas parcelas.
- Ser empleados de la Empresa Multinacional y Corporación Extranjera Inversora bajo el Régimen de Flexibilización Laboral o Desregulación del Mercado de Trabajo.
- Ceder sus propios Derechos, es decir, los Derechos Sociales, Económicos y Culturales por los Derechos Económicos individualistas, monopolistas de las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras Inversoras.
- Ser utilizados dentro de un sistema de explotación feudal, donde el Campesino no es dueño de la tierra, no es dueño del capital y no es dueño de la propiedad privada, estableciéndose relaciones de producción y dependencia entre el Campesino y el Señor-Propietario de la tierra que la usufructúa, en un momento de predominio de la agricultura como fuente de riqueza.
- Subvalorar la ética agrícola, de conservación de los recursos naturales históricamente cultivados por series de generaciones, ahora al servicio de las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras Inversoras sin regulación por parte del Estado.
- Abandonar los cultivos biodiversos, conllevando a que cientos de miles de especies de semillas se hayan extinguido debido a este fenómeno que va en avanzada.

- Continuar con la lógica de dependencia económica, que coloca al Campesino en posición de subordinación frente a las Empresas Multinacionales y Corporaciones Extranjeras Inversoras.
- Arriesgar la salud pública por la presión y las nuevas exigencias del Mercado, que se justifican y se legitiman a través de programas de compensación empresarial, no conformes con la exención de impuestos, no lucrativos para la riqueza de la Nación.

En contraste con el panorama latente, la "Vía Campesina" ha promovido, luego de cinco años de la Cumbre Mundial de la Alimentación, siete años de los acuerdos sobre agricultura de la Ronda de Uruguay del G.A.T.T. (Hoy O.M.C.) y dos décadas de políticas neoliberales aplicadas por gran parte de los gobiernos, las promesas y los compromisos para satisfacer las necesidades de alimentación y el bienestar nutricional para todos está muy lejos de haberse cumplido, un conjunto de principios contemplados en la Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, celebrado en La Habana, Cuba del 3 al 7 de septiembre de 2001, que proyecta la posibilidad de los pequeños agricultores de producir en condiciones dignas y de forma sostenible el acceso a los recursos, y declara:

- La soberanía alimentaria para erradicar el hambre y la mal nutrición y garantizar la seguridad alimentaria duradera y sustentable para todos los pueblos.
- La soberanía alimentaria favorece la soberanía económica, política y cultural de los pueblos.
- La soberanía alimentaria de los pueblos reconoce una agricultura con campesinos, indígenas y comunidades pesqueras, vinculadas al territorio, prioritariamente a la satisfacción de las necesidades de los mercados locales y nacionales, una agricultura que tenga como preocupación central al ser humano.
- El reconocimiento de los Derechos, la autonomía y la cultura de los pueblos indígenas de todos los países como condición ineludible para combatir el hambre y la mal nutrición y alcanzar el Derecho a la alimentación para su población.

- La soberanía alimentaria implica, además, la garantía al acceso a una alimentación sana y suficiente para todas las personas, principalmente para los sectores más vulnerados, como obligación ineludible de los Estados Nacionales y el ejercicio pleno de Derechos de la ciudadanía.
- La soberanía alimentaria implica la puesta en marcha de procesos radicales de reforma agraria integral adaptadas a las condiciones de cada país y región, que permitan a los campesinos e indígenas –considerando a las mujeres en igualdad de oportunidades– un acceso equitativo a los recursos productivos, principalmente la tierra, el agua y bosque, así como a los medios de producción, financiamiento, capacitación y fortalecimiento de sus capacidades de gestión e interlocución. Nos oponemos a las políticas y programas de mercantilización de la tierra promovidas por el Banco Mundial y aceptadas por los gobiernos, como sustitución de verdaderas reformas agrarias.
- El apoyo a la propuesta presentada en 1996 por organizaciones de la sociedad civil para que los Estados elaboren un código de conducta sobre el Derecho Humano a la Alimentación adecuada, incluido en la Declaración de los Derechos Humanos y ratificado en la Cumbre Mundial de Alimentación de la F.A.O.-Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- La defensa del principio inalienable de los pueblos a la alimentación y la adopción por las Naciones Unidas de una Convención Mundial de Soberanía Alimentaria y Bienestar Nutricional, a la cual se subordinen las decisiones tomadas en los campos de comercio internacional y otros dominios.
- El comercio alimentario internacional subordinado al propósito supremo de servir al ser humano.
- El rechazo de toda injerencia de la O.M.C. en la alimentación, agricultura y pesca, y su pretensión de determinar las políticas nacionales alimentarias.
- La creación de Nuevo Orden Democrático y Transparente para regular el comercio internacional que incluya la creación de una

corte penal internacional de apelación independiente de la O.M.C. y el fortalecimiento de la U.N.C.T.A.D.-Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, como espacio de negociaciones multilaterales en torno al comercio alimentario justo.

- Demandamos del cese inmediato de las prácticas desleales que establecen precios de mercado por debajo de los costos de producción y aplican subvenciones a la producción y subsidios a los exportadores.
- Nos pronunciamos en contra del A.L.C.A., que no es más que un proyecto estratégico hegemónico del Estados Unidos para consolidar su dominación sobre América Latina y el Caribe, y asegurar un mercado cautico.
- El apoyo a la reivindicación de las organizaciones campesinas y sociales de México por una suspensión de los acuerdos del N.A.F.T.A. o TLCAN en materia agrícola.
- Los recursos genéticos son el resultado de milenios de evolución y pertenecen a la humanidad, por tanto debe ser prohibida la biopiratería y las patentes sobre seres vivos, incluyendo el desarrollo de variedades estériles mediante procesos de ingeniería genética. Las semillas son patrimonio de la humanidad, y en virtud de que se desconocen los efectos de los O.M.G.-Organismos Modificados Genéticamente, sobre la salud y el medio ambiente, demandamos la prohibición de la experimentación a cielo abierto, producción y comercialización hasta que se pueda conocer con seguridad su naturaleza e impactos, aplicando el principio de precaución.
- Es necesario emprender una profunda difusión y valoración de la historia agrícola y de la cultura alimentaria de cada país, denunciando al mismo tiempo las imposiciones de patrones alimentarios extraños a la cultura de los pueblos.
- Manifestamos la decisión de integrar los objetivos de bienestar nutricional a las políticas y programas alimentarios nacionales, incluyendo los sistemas productivos locales, promoviendo su diversificación hacia alimentos ricos en micronutrientes, defendiendo la calidad e inocuidad de los alimentos consumidos por las poblacio-

nes y la decisión de luchar por el Derechos a la Información para todas las personas sobre los alimentos que consumen, reforzando la reglamentación del etiquetado de los alimentos y el contenido de la publicidad alimentaria.

- La soberanía alimentaria debe asentarse en sistemas diversificados de producción basados en tecnologías ecológicamente sustentables.
- Demandamos una valoración justa para las comunidades campesinas, indígenas y pesqueras por la gestión sustentable y diversificada de los espacios rurales vía precios apropiados y programas de incentivos.
- El abordar los problemas de la alimentación en el mundo desde las diversidad cultural que determina variados contextos locales y regionales.
- El desarrollo del sistema de alimentación sustentable integrado a la regulación del uso de agrotóxicos.
- Reconocemos y valoramos el papel fundamental de las mujeres en la producción, recolección, comercialización y transformación de los productos de la agricultura y la pesca, y en la preservación y reproducción de las culturas alimentarias de los pueblos.
- Los pescadores artesanales y sus organizaciones no renunciaremos a nuestros derechos sobre el libre acceso a los recursos pesqueros, y a que se protejan las zonas de reserva de uso exclusivo para la pesca artesanal.
- Las políticas y programas no han de ser un factor de inhibición del desarrollo de las capacidades locales y nacionales de producción de alimentos.
- La soberanía alimentaria es posible conquistarla, defenderla y ejercerla a través del fortalecimiento democrático de los Estados y de la Autoorganización, iniciativa y movilización de toda la sociedad.

- Condenamos la política norteamericana de bloqueo a Cuba y a otros pueblos, y el uso de los alimentos como arma de presión económica y política contra países y movimientos populares.
- La soberanía alimentaria es un concepto ciudadano que concierne al conjunto de la sociedad.
- La soberanía alimentaria y la erradicación del hambre y la malnutrición es posible para todos los países y para todas las personas.
- Se acuerda hacer un llamado para desplegar una intensa actividad y una amplia movilización en defensa de la Soberanía Alimentaria Nutricional de los pueblos.

La "Vía Campesina" según Montagut y Dogliotti (2008) constituye una vía de respeto al modelo de producción, de intercambio económico y de participación democrática de políticas agrarias alternativas, de solidaridad desde la diferencia que responde a la idea profundamente humanista de las relaciones entre individuos, grupos sociales, fenómenos económicos, productivos y ambientales opuesta frontalmente a los valores individualistas, excluyentes y atomizadores de la sociedad de consumo, tal como lo evidencia la Red Latinoamericana de Comercio Comunitario-RELACC, experiencia que acoge a doce países Latinoamericanos (México, Guatemala, Hondura, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil y Ecuador), impulsadas por las propias organizaciones campesinas, movimientos y sectores populares auto-gestionados, que trabajan en torno a la comercialización comunitaria, en el marco de proyectos agroecológicos y de proyectos de comercio justo o de economía solidaria. De Soussa (2010) argumenta "que se organizaron con formas muy distintas (movimientos sociales, organizaciones eclesiales, piquetes, autogobierno, organizaciones económicas populares) de base de las privilegiadas por la teoría: el partido y el sindicato" (p. 17) que están siendo visibilizadas a través de la práctica misma de los sujetos, constituyéndose en el nuevo marco epistemológico (Emergente), ideológico (Emancipatorio) y ontológico (Sujeto Inter-Cultural),@ue desplaza a la teoría/práctica de la comunidad científica eurocéntrica a partir de teorías/ prácticas transformadoras desarrolladas en el continente, desestabilizando al Sistema Económico Neoliberal Capitalista y el Consenso y Pos-Consenso de Washington, por la vía de la participación y la emancipación de las

comunidades en base a la actitud y voluntad de lucha y resistencia que garantizan el aprendizaje para la resolución de los grandes conflictos sociales propiciados por el sistema, a través de la comprensión e interpretación de la compleja realidad, las múltiples dimensiones que la afectan y las nuevas forma de transformarla.

Lo interesante de cada una de las experiencias evidenciadas sobre economías alternativas y solidarias en el escenario urbano y rural en Latinoamérica en el seno de la Era Biopolítica Global, desde la perspectiva de los Movimientos Sociales emergentes en la región dan cuenta del proceso de creación y re-creación de minorías alternativas que se convierten en ejemplo y que se constituye en la línea de fuga o bloque de devenir que no tiene principio ni fin, ni salida ni llegada, es en otras palabras, "una línea de devenir (que) sólo tiene un medio, el medio no es una media, es un acelerado, es la velocidad absoluta del movimiento" (Deleuze y Guattari, 1994, p. 293), que toma fuerza y se promueve fuera del modelo a seguir, es decir fuera del sistema, para el caso puntual, fuera del sistema económico dominante, el Capitalismo en su fase Neoliberal, que se devela en crisis.

Es el movimiento que emerge en el plano económico en ruptura del eje vertical vinculante (Estado-Nación) cuyo biopoder: (A) Desplazó la gubernamentalidad Estatal por la gubernamentalidad Económica, (B) Concentró la riqueza en grupos sectorizados de Poder político y Poder económico a través de mecanismos y dispositivos de seguridad violentos y diplomáticos, y por último, (C) Precarizó las condiciones de vida y el bienestar social de la población; en medio del eje horizontal vinculante (Nación-Estado) que se traduce en el Contra-Poder o Resistencia que emerge a fin de garantizar: (A) La reivindicación de los Derechos Humanos, los Derechos Humanos Alternativos y la Dignidad Humana de los Trabajadores, Campesinos, Indígenas y Pescadores, (B) La defensa absoluta de la Soberanía Popular, la Soberanía Territorial, la Soberanía Alimentaria, Industrial e Intelectual propia de los pueblos, y por último, (C) La protección radical de todas aquellas formas de producción de la Vida y la reproducción de la Vida, en contextos donde se irrumpe la línea recta de la historia y se empiezan a dibujar multiplicidad de líneas en diagonal que lo devela indiscernibles, como la nueva praxis colectiva que deviene.

Bibliografía

Cocco, Giuseppe. 2012. MundoBraz. El devenir-mundo de Brasil y el devenir-Brasil del mundo. Traficantes de sueño. Madrid. España.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2006. La protección social de cara al futuro: Acceso, financiamiento y solidaridad. XXXI período de sesiones, CEPAL Montevideo, 20 al 24 de marzo de 2006.

De Soussa, Boaventura. 2010. Descolonizar el saber. Ediciones Trilce. Montevideo– Uruguay.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 1994. Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Segunda edición. Pretextos. Valencia. España.

Deleuze, Gilles. 1990. Conversaciones 1972-1990.Pretextos. Edición de Minuit. París.

Deleuze, Gilles. 1991. Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (Comp.) "El lenguaje literario". Tº 2, Ed. Nordan. Montevideo.

Escobar, Arturo. 2005. Más allá del tercer mundo: globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización. Revista Nómadas. P. 86-101.

Foucault, Michel. 1968. Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI Editores, S.A. de C.V. Argentina.

Foucault, Michel. 1969. La arqueología del saber. Siglo XXI de Colombia Ltda. Bogotá Colombia

Foucault, Michel. 1979. Microfísica del poder. Segunda edición, mayo. España.

Foucault, Michel. 1984. El sujeto y el poder. Recuperado de: www.philosophi.cl/Escuela de Filosofía. Universidad ARCIS

Foucault, Michel. 1987. Hermenéutica del sujeto. Ediciones de la Piqueta. España.

Foucault, Michel. 1999. Estrategias del Poder Vol I y II. Ediciones Paídós Ibérica, S.A. Barcelona. España.

Foucault, Michel. 2000. Defender la Sociedad. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina.

Foucault, Michel. 2002. Vigilar y castigar. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, Argentina.

Foucault, Michel. 2004. Seguridad, Territorio y Población. Fondo de Cultura Económica. Francia.

Foucault, Michel. 2007. El nacimiento de la biopolítica. Curso del Collége de France 1978-1979. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición en español. Buenos Aires.

Foucault, Michel. 2009. El Gobierno de Sí y de los Otros. Curso del Collége de France 1982-1983. Primera Edición en español. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

Foucault, Michel.1998. Historia de la Locura en la época clásica. Titulo original: Histoire de la folie à l'âge classique. Segunda reimpresión por Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia.

Luxemburgo, Rosa. 1974. Introducción a la economía política. Editorial Colección Clásicos del pensamiento crítico. Traductor Horacio Ciafordini. Siglo XXI de España.

Martínez Heredia, Katia M.; Martínez, Diego Salgado; Martínez, Anyela Moreno. 2016. Aproximación teórica a la geografía educativa, política y comunicativa. Revista Encuentros. Tomo 14, N.º 2, (Jul-Dec 2016): 191-209. Barranquilla, Colombia.

Martínez Heredia, Katia M., 2012. Las multitudes, nuevos sujetos de creatividad y pluralidad, en el contexto Bio-político contemporáneo. REVISTA ENCUENTROS ISSN 1692-5858. No. 1. Junio de 2012, p. 51-68. Universidad Autónoma del Caribe. Barranquilla, Colombia.

Martínez Heredia, Katia M., 2013. La educación política desde una perspectiva bio-política contemporánea. REVISTA REFLEXIÓN POLÍTICA, vol. 15, núm. 29, junio, 2013, pp. 34-43. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Bucaramanga, Colombia.

Martínez Heredia, Katia M., 2015. Política de las Multitudes. Medios alternativos de comunicación en el contexto biopolítico contemporáneo. Editorial académica española. Deutchsland Alemania.

Martínez Heredia, Katia M., 2016. Políticas de la globalización: Organizaciones, Economía, Medio Ambiente, Cultura Y Universidad. Editorial Publicia. Co-autoría. Editorial Publicia. España.

Martínez Heredia, Katia M., 2016. REVISTA QUID. Investigación Ciencia y Tecnología. La Globalización capitalista en las Organizaciones económicas contemporáneas: Un análisis local de las PYMES desde las TIC´S. ISSN: 1692-343X, ISSN-e: 2462-9006. Institución Universitaria SALAZAR Y HERRERA.

Monroy, Ricardo; Leiton, David Andrés; Cobo, Christian Camilo. 2014. Análisis comparativo de la cultura organizacional en tres empresas autogestionadas en América Latina. En Sotavento MBA. Nº 2. pp 116-125.

Montagut, Xavier y Dogliotti, Fabrizio. 2006. Alimentos globalizados. 2a edición ampliada Soberanía Alimentaria y Comercio Justo. Prólogo de Paul Nicholson. Antrazyt, Pág. 235.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Marzo de 2009. División del trabajo y complementariedad–Principios internacionales sobre buenas prácticas impulsadas por el país. Grupo de trabajo sobre la eficacia de la ayuda.

Ruggeri, Andrés. 2015. 310 empresas ocupadas. Suma y sigue: las empresas y fábricas recuperadas entre 2010 y 2015. Libros Terribles. Impreso en: Pasquines En Clave Cooperativa. Madrid. España.

Ruggeri, Andrés; García Jané, Jordi y Iametti Señoriño, Ana. 2012. Autogestión y Economía Solidaria. REAS - Red de Economía Alternativa y Solidaria de Euskadi. Papeles de Economía Solidaria. EkonomiaSolidarioarenPaperak. Número 3. Diciembre 2012.

Weller, Jürgen. 2007. La flexibilidad del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe. Aspectos del debate, alguna evidencia y políticas. CEPAL-SERIE Macroeconomía del desarrollo No 61. Diciembre de 2007. Santiago de Chile.

Zibechi, Raúl. 2017. Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento. 2007. Programa Democracia y Transformación Global. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • Unidad de Post Grado • UNMSM. Lima, Perú.

Vicisitudes de los migrantes en el sur mexicano

Miguel Ángel Zebadúa Carboney[1]
Robinson Salazar-Pérez[2]
Ana Guadalupe García Chávez.[3]

A modo de introducción

El punto de partida de la cadena cambiante que desafía la voluntad de un migrante está en el por qué salió de su territorio, qué busca, hacia dónde dirige sus anhelos, de qué tamaño son sus esperanzas y la disposición para afrontar los retos.

Observamos un punto de partida multifacético, similar a un abanico de mano abriendo sus alas para incitar a cualquier espíritu indómito a revelar su atrevimiento para ir en busca de un lugar imaginado, un cúmulo de oportunidades, el espacio adecuado para vivir y ante todo, plasmar sus sueños y la de los suyos.

Sin embargo, en la distancia existen diferencias, los deseos son gotas que riegan la subjetividad, la condicionan para re-elaborar una realidad cómoda, nada agreste, con caminos despejados y receptáculos solidarios. La realidad social siempre esconde la parte escabrosa para los ojos escrutadores necios por descubrirla, con el tiempo y la cotidianidad poco a poco va desvistiendo su belleza, los hollejos van cayendo, la piel de sus contra-

[1] Profesor investigador Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas contacto: czam13@yahoo.com.mx

[2] Director de www.insumisos.com; contacto: salazar.robinson@gmail.com

[3] Pasante de la Lic. En Historia. Universidad de Ciencias y artes de Chiapas ana.unicach@hotmail.com

dicciones, conflictos, asperezas, carencias y riñas brotan y entonces la percepción inmediata fallece ante la observación detenida, crítica y razonada, al confrontar las herramientas esgrimidas de quien la pretende explorar y dominar en parte a fin de permitirle vivir en ella, las vicisitudes afloran y el drama surge como escenario de la cotidianidad.

El migrante es el fenómeno de mayor connotación manifiesta en el primer cuarto del Siglo XXI, la envergadura del tema es debido a las características del proceso de globalización, el cual aceleró las expulsiones y flujos de migrantes de países del sur hacia el norte, en especial aquellos que padecen escasez de trabajo formal, sistema de salud, vivienda y educacional medianamente con cobertura limitada pero alcanzable con esfuerzo y sesgo privado. Sin embargo, el hecho de dividir el mundo en países globalizadores, con matriz extractiva para saquear y obtener recursos de otras naciones en etapa de subdesarrollo colocó en posición envidiable a todos aquellos con tradición milenaria: China, Rusia y Europa en lugar privilegiado; los pueblos postrados desde hace siglos viven en el atraso, la explotación, miseria y condiciones precarias, fueron globalizados, expoliados, les impusieron salarios paupérrimos entorpecedores de la reproducción de la fuerza productiva, les restaron las ayudas humanitarias, endeudaron y desangraron sus tierras con cultivos extensivos y transgénicos, fosas profundas y contaminadas con mercurio debido a la explotación minera, represas de ríos para garantizar energía a las grandes fábricas y escasez del líquido vital en casa habitación y comunidades obligadas a abandonadas sus tierras por los pobladores ante la imposibilidad de sobrevivir.

Los países pobres o arruinados, cuenta con una densidad poblacional considerable, la mitad de la humanidad está en riesgo por la depredación de los grandes monopolios y empresas multinacionales indolentes ante el cambio climático, la tala masiva de árboles, la escasez de agua, desapariciones de especies marinas, de fauna silvestre, contaminación de ciudades, brote de nuevas enfermedades, renacer de algunas otras ya extinguidas, en fin, la complejidad de la incertidumbre afrontada hoy y la nula acción de organismos y entes políticos y gubernamentales nos lleva a desafiar novedosos espacios de conflictos, siendo uno de ellos el de las fronteras entrecerradas, donde la peculiaridad del fenómeno es: apertura al gran capital y mercancía, empero cierre del paso a toda persona originaria de una nación pobre, sin estudios especializados, de color e idioma propio de pueblos

carenciados, confrontados en guerra civil o expulsados por carencia de oportunidades y/o destrucción derivada de las calamidades naturales.

Las fronteras entrecerradas acarrean otro comportamiento añejo pero casi desterrado, los nacionalismos con las características de hoy donde no sólo defienden su espacio, sino la cultura ancestral, la raza, su idioma, religión, ideología y valores. Es un chovinismo recalcitrante, añejo, excluyente, feroz y ante todo violento al adoptar la fuerza, el despliegue de multitudes y hasta las armas para exterminar al "migrante invasor". El desafío es saber la manera de clasificar y comprender el tipo de conflicto derivado de esta nueva etapa de la globalización, porque el nacionalismo racial estigmatizante del otro trae acompañamiento de violencia, exclusión y muerte, donde con cientos de miles las muertes y el silencio es prolongado, sepulcral, casi ausente de los medios de información, omitido en los debates públicos, exiguo en los discursos de los gobernantes, parco en los círculos académicos e insignificante las cifras de migrantes desterrados de sus territorios con el anhelo bajo sus brazos y la esperanza revoloteando en su imaginario social.

El destino casi siempre no es tierra de bienestar ni oportunidad para resarcir dolor, lastres de la pobreza u ocasión para sobrevivir. Si fue expulsado de su lugar por la exclusión social, la desigualdad, nula oportunidad de trabajar y sostener a su familia, el exterior o tierra prometida lo admite sin acogerlo, la diferencia es, cuenta con la oportunidad, legal o ilegal, de ingresar pero el medio, el ambiente, la población lo recibe agreste, es percibido como un personaje ajeno, con antecedentes mudo y enigmático, nadie cree su relato, el estigma lo viste como pobre, andrajoso, peligroso, misterioso, vandálico y nada oportuno para depositar en él una conveniencia de confianza. Topa con el muro de la indiferencia, indolencia e ignorancia del medio receptor, es una cosa no una persona, quizá un ornato agregado en el espacio urbano o en la calle por donde transita el migrante.

Los pocos espacios donde otea la posibilidad de estacionarse temporal o definitivamente son vinculados a la economía negra o negocios anclados en la geografía de la prostitución, trabajo infantil, ejercicio laboral informal, ayudante de ocupaciones poco lucrativas, peligrosas expuestos al riesgo en la salud y el bienestar de su familia en caso de viajar con ella.

Justo en los espacios marginales de las ciudades fronterizas y en los países receptores de migración pululan los oficios mencionados, produciendo una competencia reñida por acaparar a los demandantes de su trabajo,

ahora los sitios desprovistos de infraestructura y nada aptos para vivir son los polos atrayentes de conglomerados de migrantes, floreciendo así nuevos tipos de conflictividades, algunas de ellas por la competencia en el aprovechamiento del lugar, otras por rivalidades, antagonismos, disputas, discusiones y enemistades resultadas de su condición de foráneo y culpable de los males de la localidad o contingencia alguna.

En el Siglo XX los sitios marginales, pueblos, aldeas, veredas y comunidades eran recipientes de solidaridad, trueque, intercambio de favores, fuente de cemento y lazo social dotadores de un sello u holograma a la localidad; con el fenómeno de la globalización excluyente y el entre encierro de las fronteras, toda urdimbre cohesionadora fue despedazándose, diluyó cada fibra de unión y posicionó la desconfianza, las pugnas, pleitos y celos en el torbellino de buscar afanosamente un culpable en quien descargar sus frustraciones y vieron en el migrante allegado el objetivo, blanco y persona idónea para cargarle toda la culpabilidad y sobre sus espaldas la furia del destierro y la expulsión a la fuerza.

Las razones de las nuevas conflictividades entre lugareños y migrantes allegados son la escasez de recursos, la influencia de estereotipos aparecidos con la globalización entre ellos la individuación, la vida íntima, privada como trinchera de defensa de cualquier invasor, el extraño potencialmente agresor, la culpabilidad descargada en el otro extraño, todo lo ajeno es dañino, en fin, un egoísmo exacerbado escondido en actitudes confrontadoras sin base argumentativas.

Ante los impedimentos señalados, las redes mafiosas de tráfico de personas garantizan un traslado con menos riesgos, aun cuando es una forma de esclavitud moderna por el costo/venta de los migrantes, los criminales ofrecen documentación apócrifas, enlaces con lugares de trabajo, mano de obra barata, enganche con el crimen organizado, prostitución, traslado de drogas y hasta surtidores de sicarios para las bandas de narcotraficantes.

¿Entonces qué es un migrante?

Es un ser humano expulsado de su lugar de origen, algunas veces con o sin su consentimiento, los factores del aprobación o voluntad están atado a la ausencia de satisfactores o bienes de consumo del hombre demanda o requiere para su realización. Estos apoyos pueden ser de carácter material,

educativo, religioso, seguridad, salvar su vida, médico o cultural, sin embargo la existencia de esos sostenes en otros países o lugares, impulsan y crean expectativas en el carenciado para ir en busca de ellos.

Estas son las causas más acentuadas, no obstante arribar a un sitio donde existen esos recursos no es garantía de poder hacerlos suyos o estén a su alcance en un corto tiempo. La mayoría de las veces son medios de subsistencia escasos o limitados para cubrir las carencias de la población asentada originariamente, un nuevo allegado implica renunciar, compartir o perder el amparo o ayuda existente en la localidad.

Aquí observamos un primer inicio de disputa, sumado a ello está la ausencia de derechos del migrante, cuya aparición inesperada y no consensuada atrae entre la población establecida un síntoma de molestia y enfado en la medida que el otro ajeno toma decisiones, interviene en su espacio y aprovecha las ventajas comunitarias.

Entonces, actualmente es estigmatizado como agente creador de contrariedad, invasor portador de incomodidad e irruptor de la cotidianidad de un pueblo, vereda o localidad. No es un visitante distinguido, no cuenta con la anuencia de una acogida agradable, el factor de celos, atrae todas las penurias acaecidas en el barrio o pueblo, está carente de derechos, no es factible contar con cobertura dentro de los cánones u ordenanzas vigentes, es para los pobladores residentes inadmisible reconocerle igualdad por la naturaleza de migrante con conducta y formas de ser diferenciadas y requieren mucho tiempo para ser admitidos dentro de los preceptos comunitarios porque casi siempre está condicionado a renunciar de su identidad a fin de ser aceptado u obligado a insertarse en el nuevo núcleo humano.

La inexistencia de derechos de igualdad en diversos grupos con particularidades específicas, crea una atmosfera de comunidad imaginaria, existe lo común en el asentamiento territorial en tanto comparten el lugar, pero la apropiación y usos de los recursos no es igual, el allegado de otro lugar tendrá la necesidad de realizar sus prácticas cotidiana de idiomas, usos y costumbres, comidas, religiosidad, actividades asociativas, lingüísticas y festivas con los suyos, dentro de su círculo, familia, casa o lugar asignado, todo esto mientras con el tiempo obtiene un reconocimiento parcial dentro de la institucionalidad existente en la comunidad donde arribó. No es hombre libre para expresar sus formas de pensar, mucho menos de criticar o emitir un juicio sobre los acontecimientos dentro de la

localidad donde reside, de hacerlo está próximo a ser blanco de agresión, excomunión, expulsión, persecución, acoso o maltrato social. Entonces es un ser sin derechos por largo tiempo y en caso de obtener permiso legal de residencia, los estigmas, limitaciones, prohibiciones están internalizados, hay medidas y criterios jurídicos irruptores que le impiden expresarse libremente y siempre serán ciudadanos de segunda o tercera categorías, no tanto pos las leyes sino por el contexto, la forma y naturaleza constituyente de la sociedad donde pretende insertarse.

El hecho de regularizar su situación migratoria en el país arribado no es un ciudadano completo, sí en cuanto debe estar al día de sus tributos fiscales, contribuciones al Estado, acepta las reglas de convivencias, medidas gubernamentales, reconocimiento de las restricciones existentes para él, acoger las normas vigentes, etc., pero en criticar las actuaciones del gobierno, participar en la vida política de " nueva comunidad", en los asuntos electorales, en riñas, conflictos o desavenencias con lugareños, es materia de sanción y riesgo expuesto a ser expulsado del país. No hay cabida a errar ni estar en el lugar equivocado cuando ocurren hechos y contingencias con eventualidad de afectar su condición de extranjero residente.

En síntesis, son y seguirán siendo un grupo numéricamente inferior al resto de la población de una comunidad, localidad o país, además en una posición no dominante, sometidos real o tácitamente a las reglas y costumbres del lugar donde residen, sus condiciones religiosas, étnicas y lingüísticas son subordinadas públicamente, ellos pueden mantenerlas en la privacidad sin esgrimirlas como un sello de dignidad; aceptan dócilmente a practicar y compartir las costumbres del grupo originario aunque sea de manera simple y sin pertenencias a ella, todo con el fin de evitar conflictividad. Y aun prevaleciendo leyes defensoras de sus derechos son negados, ignorados y arrollados por la mezquindad del dolor, la exclusión y la indiferencia de los demás.

¿Migración criminalizada o construcción de un nuevo enemigo?

A partir de la división de países globalizadores y otros globalizados, se trazó la frontera de ricos y pobres, pueblos peligrosos, rufianes y los industrializados civilizados. Tras de esa fina e intencional línea de demarcación entre buenos y malos está la securitización de los límites y por consiguien-

tes los migrantes. Todos los flujos migratorios fueron estigmatizados con la alerta de poblaciones peligrosas, terroristas, narcotraficantes, pandilleros, holgazanes, criminales y huidizos de la justicia de su país. Claramente denotaba una nueva política de seguridad de blindaje ante migrante, cuyo perfil diseñado en los medios, gobiernos y organismos internacionales proclive a la exclusión es el de riesgo caótico que altera la vida comunitaria, invade espacios privados o previamente asignados, contamina la cultura, el idioma y vulnera la seguridad interior de los países receptores.

Desde el año 2001 con el enigmático atentado a las torres gemelas en los EE.UU fue fraguándose una estrategia de control migratorio, sin embargo los considerandos y tramas jurídicas aun no estaban bien construidos para dar a conocer el plan de criminalización, precisaban contar con elementos contundentes, para ellos desarrollaron una escaladas de planes como fue la Guerra Preventiva de George W. Bush, el Plan Puebla Panamá y más tarde concluyó en Plan Mérida, el Plan Andino para la región del mismo nombre, el Plan Colombia en las dos versiones y varios acuerdos entre ellos podemos mencionar el Plan Sur de 2001-2003, El Grupo de Alto Nivel y Seguridad Fronteriza (GANSEF), creado en el 2002, la Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), creada en el 2005, el Plan Frontera Sur 2014, llevado a cabo en la frontera de México-Guatemala para contener los flujos de centroamericanos que por años han transitado para llegar a las fronteras sur de los EE.UU y finalmente la era Trump cancela fronteras y amenaza con el muro fronterizo con México.

Securitizar la migración implican tres elementos básicos dentro del país destinatario decidido a imponer: Seguridad Nacional, Control Fronterizo y restricción de los Derechos Humanos para el migrante. Obviamente los tres factores mencionados facultan al Estado/ Gobierno a realizar despliegues militares en trasiego humanos fronterizo, combatir las bandas criminales por ser elemento de alto riesgo nacional, controles de rutas de transito, policialización del ejercito para tareas de seguridad públicas y militarización paulatina de las sociedades latinoamericanas.

Otro fenómeno con evolución paralela a la securitización es la limpieza étnica, cuyas características hasta ahora, además de los desplazamientos forzados y guerras internas, es la expropiación de territorios y propiedades en zonas donde existían conflictos de clases, básicamente dirigen los operativos expropiadores en poblados y comunidades donde los rebeldes

tenían asiento y consenso comunitario; los procesos de incautación se dan cuando una vez la lucha baja de intensidad y regresan los desplazados chocan con la realidad, sus pertenencias enfrentan grado alto de dificultad para recuperarlas y sus tierras están ocupadas por otros grupos afines a gobierno.

Finalmente, la estrategia instrumentalizada por los EE.UU contra los migrantes indocumentados pasa por el zaguán peligroso de la estigmatización, encarcelamiento sin previo aviso, confinamiento a cárcel de seguridad y separación de sus hijos, los cuales son remitidos a encierros para que convivan con otros niños sin posibilidad alguna de contacto familiar.

Por lo anterior, la médula de todos los acuerdos y programas es el uso de la fuerza militar, la estigmatización del migrante en sujeto de riesgo y peligroso para los gobiernos de discurso y acciones de extrema derecha, amparados en la supuesta deformación que provocan en el lugar donde arriban y ante todo, disputan el trabajo, ingresan a la ola de criminalidad y destruye los hilos asociativos de la sociedad receptora. La crisis humanitaria cambió de lugar en el análisis, ahora no están en los países pobres expulsores de población sin contención social y laboral , sino en el drama y calamidad vivida por los migrantes en el mundo del Siglo XXI.

Migración y frontera sur

I. Aldea global sin fronteras

No faltará mucho para que las migraciones humanas podrían ser usadas como asuntos de guerra o como "razón de Estado". De hecho, para algunos gobiernos la migración es un problema de seguridad nacional. Esto no es nuevo. Las fronteras geográficas han sido, son y serán motivo de vigilancia. Aunque exista el libre tránsito humano en algunas zonas, como en Europa o en Centroamérica, la realidad global convierte los sentimientos, las miradas, en rechazo y desnconfianza. Han caído muros, pero también se han construido otros. El mundo pos 9 de noviembre de 1989 –caída del muro de Berlín– y 11 de marzo de 1990 –desintegración de la URSS– reconfiguró escenarios con fronteras abiertas y todo prácticamente ha sido"global" y el capitalismo se fortaleció. Sin embargo, a partir del 20 de enero de 2017 –llegada de Donald Trump al poder en Estados

Unidos–, y también desde el 11 de septiembre de 2001 –inserción del terrorismo o terror como arma ideológica y como cruzada antiárabe–, reinsertó el debate sobre las fronteras pero para controlarlas o cerrarlas, afectando con ello todo el marco jurídico internacional de los derechos de migrantes. Es en este contexto, de George Bush a Donald Trump, es decir, anti terror el primero, y antinmigrante el segundo, cobró fuerza la urgencia y la necesidad de una "política de seguridad" donde pactos, ciberseguridad (drones, vigilancia y control, biometría, big data invaden, quizá, para siempre la privacidad) configuran un imaginario del otro –migrante mexicano, árabe, centroamericano–, donde además de estos dos, o ambos, son percepciones sociales construidas como "amenaza" la llegada de algunos al vecindario. El mensaje parece ser la detención por todos los medios y una arma para un hostil y eufórico electorado de la derecha política. Un recurrente pretexto. Además, la guerra, y toda su destrucción, como los millones de refugiados huyendo, atrae un "nacionalismo", un proteccionismo económico: Brexit inglés, Escocia, Referéndums Cataluña. En muchas territorios el grito surgido de las clases sociales es: "no te queremos aquí". Este rechazo tiene en el migrante su más fuerte reclamo y en las politicas implementadas para contenerlo en las fronteras para regresarlo a su país por "invadir" otro que no es el suyo: mayores controles, vigilancia, captura, interrogatorios y uso de la fuerza.

La "seguridad" transformó el discurso *urbi et orbi*, el cual, regulado desde el Estado opta por mayores controles de las migraciones y con presupuestos altos. La creación de una idea securitaria, una especie de paradigma, invitaba a establecer un mundo más seguro del terrror. Como reflexionaba Pablo Bustinduy:[4] "la seguridad pasó a convertirse en el único fin, el único objeto, el único lenguaje de la política". El regreso de los coros insistentes del conservadurismo le ha dado a la migración ser vista como un objeto excluyente y anti multicultural, e incluso como un "problema de seguridad nacional", sin aclarar en qué consiste el planteamiento. La llamada "comunidad internacional" tiene enfrente a una "aldea global" con fronteras amuralladas, aeropuertos y estaciones de trenes vigilados, todo en nombre de la *seguridad,* un concepto, elástico, flexible y engañoso. Michaël Foessel lo ha llamado "Estado de vigilancia": "Es autoritario porque todo le está

[4]*Estado de vigilancia, crítica de la razón securitaria*, (traducción Pablo Bustinduy), Madrid, Lengua de trapo, 2011, p. 9

permitido en nombre de la seguridad, incluida la aniquilación del sistema de garantías jurídicas o la delegación de muchas de sus funciones que le fueron propias".[5]

II Los miedos justifican los medios

Las referencias discursivas imperantes como "bandas", "narco guerrillas", "extremistas", "migrantes", a quienes Donald Trump estigmatizó como asesinos y violadores, mexicanos y centroamericanos son el blanco predilecto por intentar cruzar la frontera sur de Estados Unidos desde la frontera sur mexicana, incendia el rechazo desde el poder político, en la sociedad y la intelectualidad, otra recurente construcción de un enemigo migrante, rechazado por su aspecto o ultrajado por su nacionalidad, lo vuelven una amenaza mundial.

Pese a esta ofensiva antinmigrante, la migración ha continuado y continúa hacia Estados Unidos. 51,912 detenidas en abril de 2018, 19,940 en mayo de 2017. En tres meses consecutivos se dieron más de 50 mil.[6] Por ello se ordenó militarizar la frontera sur y la aplicación de la política de tolerancia cero: cargos delictivos para cualquier persona que cruce la frontera, violando así muchas normas articuladas en torno a la defensa de los derechos humanos del migrante como el uso de las prisiones federales y bases militares –como hecho durante el gobierno de Obama–, para concentración de migrantes. Al respecto, no hay diferencias entre los liberales y conservadores norteamericanos. Pero si ambos deportaron a miles de migrantes, el primer abogó por una alternativas y una truncada reforma migratoria; los conservadores han deportado, intentan construir un muro y militarizar la larga frontera con México, situación ya llevada a cabo por la Guardia Nacional y la Policía Fronteriza.

III Militarización de las migraciones

Los intentos por militarizar las fronteras y criminalizar al migrante es parte también de un discurso y práctica reelaboradas en el campo militar cuando la Organización del Tratado del Atlántico Norte –OTAN– adaptó su estrategia antiterror, dejando el comunismo ser el enemigo –paranoia

[5] *Op. Cit.*, p. 9

[6] El País, 9 de junio de 2018, p. 5.

de liberales y conservadores– y, con ello, a la *guerra fría* la cual en su nombre justificaban prácticamente todo…, incluyendo "el fin de la historia".

Al hacer un replanteamiento de la seguridad después del 2001, Chris Donnelly consejero de la OTAN, ponderaba el surgimiento de una "nueva seguridad" en Europa debido a sus "múltiples aplicaciones". El recurso de la fuerza militar aparecía para enfrentar o contener al terrorismo, la corrupción y el crimen organizado más visibles, El consejero también aludía a una confusión conceptual, a una falta de claridad de las funciones de la Alianza y en la "seguridad". La confusión de este analista militar mantenida hasta antes del 11 de septiembre e de 2001, era que, mientras en Occidente el concepto de seguridad nacional había sido ya generalizado durante 20 años, en Europa central y oriental hubo un retraso por parte del Estado para adaptar estas burocracias a las "nuevas realidades" referidas al cambio una vez que el comunismo dejó de existir y tras el ataque terrorista a Estados Unidos.

Con el tiempo la práctica de los militares atlantistas adaptaron el vínculo migración-seguridad y terrorismo-inestabilidad, al readecuar las misiones navales como contención de migrantes en el mediterráneo, inaugurando con ello una estrategia inédita. Para no desaparecer –como le ocurrió al Pacto de Varsovia–, tuvo la necesidad estratégica de adaptar e integrarla al, primero, antiterrorismo, y luego a la antinmigración con acciones militares. [7]

IV Frontera sur y seguridad nacional

Con respecto a la frontera sur mexicana, la relación seguridad-migración muestra sus efectos por la discriminación, la violencia, el narcotráfico, el tráfico humano, armas, y la fuerza militar en los retenes militares, una estrategia de vigilancia fronteriza concebida a partir, primero, por los posibles efectos hacia la seguridad nacional mexicana derivada de la guerrilla centroamericana en los años ochentas, y por el impacto recibido a partir del 11 de septiembre de 2001, segundo.

La visita a Tapachula, Chiapas de los generales del Comando Norte y Sur en febrero de 2017, evidenció el interés del Pentágono en esta frontera

[7] https://mundo.sputniknews.com/europa/201505261037737796/ De acuerdo con Wikileaks, hay un riesgo que corren los inmigrantes y los refugiados en su intento por llegar a Europa por el mediterráneo.

mexicana y encuadra en la futura estrategia antinmigrante en este lado de su "perímetro de seguridad",[8] constituido, con México, Canadá y Estados Unidos, por un lado, y también con la Centroamérica y el Caribe por otro. Ambos, forman parte de su estrategia articuladora en los Comandos Norte y Sur. Ahora bien, ¿qué podemos tomar en cuenta de la importancia de la frontera sur mexicana? Al respecto, Alan Bersin, subsecretario del Departamento de Seguridad del Suelo Patrio en 2012, afirmaba: "la frontera sur de EU está, en efecto, en la frontera de México con Guatemala".[9] Por su parte, el Sean Spicer, ex vocero de Trump, dijo en relación con el muro: "El muro es un tema de seguridad nacional".[10]

Considerada desde la doctrina Truman como un pretexto de intervención y resguardo de los intereses económicos, políticos y militares norteamericanos en el mundo de la posguerra y usadas para todas las contenciones anticomunistas –encubiertas o no como golpes de Estado inducidos–, el concepto de seguridad nacional puede llegar a ser muchas cosas, como el agua, el petróleo, o un país, como Venezuela, a decir del expresidente Obama. Su operatividad la llevan a cabo las agencias militares y civiles de inteligencia, las cuales a partir del 11 de septiembre de 2001 tuvieron modificaciones, al crearse el Departamento de Seguridad Interna que centraliza e inaugura una estrategia hacia el interior en nombre de la seguridad frente al terrorismo.

V. Fuerzas armadas, seguridad y frontera

Además, en los últimos 20 años el acoplamiento denominado como una "alianza institucional estratégica" de México a Estados Unidos es constante, incluyendo también al sur de México y Centroamérica. Al respecto, en su testimonio ante el Comité de Servicios Armados del Senado, la jefa del Comando Norte, general Lori Robisnon expresó el resultado de la integración de México al Comando Norte. Una mayor cooperación con las fuerzas armadas mexicanas: "capacitación y entrenamiento de más de

---

[8] http://www.enfoquenoticias.com.mx/noticias/recibe-m-xico-militares-de-eu-en-chiapas-informa-la-agencia-reuters Estuvieron los funcionarios de ese momento: la jefa del Comando norte, general Lori Robinson, el general Kurt Tidd, del Comando Sur y la Embajadora en México, Roberta Jacobson.

[9] Citado por John Saxe-Fernàndez, *La Jornada*, 22 de diciembre de 2016.

[10] *Reforma*, 9 de marzo de 2017, p. 5

8 mil marinos desde 2012";[11] asimismo, los militares mexicanos deben ser "líderes en temas de seguridad en América latina". Dijo la general:

[…] fortalecerá el liderazgo regional de las fuerzas armadas mexicanas en América Central y confío en que será un catalizador más con *mayor involucramientoen el fortalecimiento de la seguridad regional.*[12]

Parte de lo expresado como "alianzas estratégicas" en la región, puede verse como una especie de contención fronteriza realizada por las fuerzas armadas, policiacas y civiles mexicanas hacia toda migración proveniente de esta frontera y todo el mal visualizado en miles de mexicanos y centroamericanos a Estados Unidos, militarizando la región y violando más los derechos humanos de los migrantes. Con esta política el Pentágono supervisa las actividades de los ejércitos de la región mediante el Comando Norte y Sur y a través de acuerdos regionales y bilaterales. No significa que Estados Unidos no desearía enviar marines a México, como le expresó Trump a Peña por teléfono; el problema para el gobierno de Estados Unidos es no poder hasta ahora instalar bases militares en la frontera sur mexicana como en Guatemala o Colombia. La DEA sí transita Por eso la Marina y el Ejército mexicanos hacen la tarea militar.[13] Guatemala también ha firmado acuerdos con Estados Unidos. Uno de ellos es el de seguridad fronteriza firmado en 2017, el cual "le permitir al gobierno estadounidense disponer y manejar información 'específica' y tener en observancia directa' a diferentes personar 'de dudosa procedencia.'"[14]

---

[11] *La Jornada,* 7 de abril de 2017, p. 11. Sus opiniones fueron resultado de la Conferencia de Seguridad en Centroamérica en la cual México participó por primera vez.

[12]*Ibídem.* Cursivas mías. La Conferencia concluyó con hacer intercambio de información para enfrentar a las amenazas, mayor integración de naciones y formar "estructuras de seguridad regional para mejorar las capacidades operativas y logísticas, en la región y formar alianzas estratégicas. Véase //www.gob.mx/sedena/prensa/concluye-conferencia-de-seguridad-de-centroamerica-2017-104652. La conferencia se realizó el 25 de abril de 2017. México participó por primera vez. Esta tendencia para aumentar la cooperación bilateral en asuntos de seguridad entre ambos países tiene una insidencia en el denominado tercer vínculo –el militar– particularmente desde el TLCAN.

[13] *Prensa Libre* 21 de junio de 2017. México y Guatemala han firmado acuerdos migratorios, seguridad comercio y modernización de la infraestrucura fronteriza. La DEA, por otro lado, sí transita en el territorio mexicano sin portar armas.

[14] *El Universal,* 22 de agosto de 2016. El convenio implementará el Sistema global automatizado de Control de Ingreso de Fronteras.

VI. Militarización de la frontera sur mexicana

En 2015 contabilizaron 118 mil deportados desde territorio mexicano.[15] En 2016 pasaban por Chiapas 800 mi migrantes centroamericanos también provenientes de Haití, Cuba quienes ingresaban por Nicaragua. Asimismo 20 mil africanos fueron detenidos en dos meses. La mayoría no obtuvieron ayuda por parte del gobierno mexicano.[16] Por el contrario, la detención masiva ha sido una política de las autoridades mexicanas: en 2017 37 mil 819 migrantes aprehendidos.[17]

Una de las tesis más corroboradas acerca de la política migratoria está en la implementación del gobierno mexicano del Plan Frontera Sur en 2014, cuyo propósito ha sido, a decir del New York Times, endosarle a México la contención de los centroamericanos. A partir de esto, las detenciones, redadas y deportaciones han aumentado y el mensaje dado por las políticas de doble contención en el sur de las fronteras mexicana y norteamericana. Esta fuerte e importante interpretación tiene su lógica por la vocación racista de la derecha norteamericana y su deuda con una parte de su electorado. La participación del gobierno mexicano es municipal, estatal, federal y militar.

VII. Percepciones

Una primera aproximación acerca de ese imaginario existente sobre el migrante centroamericano en esta parte de la frontera sur, Tapachula Chiapas, puede asociarse a la discriminación. Así lo cree el cónsul guatemalteco,[18] quien, ha dicho, se debe más a factores discriminatorios que delictivos, es decir, los migrantes guatemaltecos son detenidos en Tapachula sólo por caminar en la vía pública y no por infringir ninguna ley: "por la apariencia física de las personas". Entre 35 y 40 guatemaltecos son detenidos diarios en Tapachula. El principal argumento al ser detenidos –la prensa dice "aseguramiento", como si realmente fuesen llevados y "asegurados" pero, lo que sucede, una vez detenidos: "son entregados a las autoridades migratorias para su deportación a su lugar de origen"– es el de

[15] *Proceso* 19 de diciembre de 2016

[16] *Exxélsior*, 6 de octubre de 2016

[17] *Proceso,* 19 de abril de 2018

[18] *Contrapoder en Chiapas,* 17 de abril de 2018, p. 4

"alterar el orden en la vía pública". Estas redadas y cacerías de inmigrantes son rotuladas claramente como discriminatorias. La estigmatización de los centroamericanos como delincuentes no debe confundirse como un delito pero para algunos sí lo es. Esta percepción existe igualmente en Estados Unidos con relación a los mexicanos. La "demonización de la inmigración irregular", como piensa Joan Faus.[19] Por eso tiene razón el Cónsul cuando piensa que: "…en múltiples se ha criticado las políticas antimigrante del Presidente Donald Trump y en México se llevan a cabo las mismas acciones contra la comunidad flotante…".[20] Un informe revela: "hasta noviembre, 178.254 personas migrantes en situación irregular habían sido capturadas y detenidas por el Instituto Nacional de Migración, frente a las 127.149 de 2014; sin embargo, este aumento no se vio reflejado en un incremento proporcional del número de solicitudes de asilo concedidas. México superó a Estados Unidos en expulsiones de personas migrantes provenientes de Centroamérica. Se registraron denuncias de que las autoridades de migración, la policía y el ejército llevaban a cabo operaciones conjuntas de mano dura a lo largo de toda la frontera sur de México".[21]

VIII. Chiapas, Tapachula

Al salir de Tapachula uno espera encontrarse con un retén militar. Pero no: hay una edificación moderna donde pasan todos los autos que salen de este municipio. Se trata de una especie de visor y escaneo al pasar por filtros electrónicos sin preguntas de personal miltar allí adscrito, salvo la revisión del auto. Formados en una fila, los autos uno a uno son fotografiados desde una o varias cámaras. De esta forma todos son registrados. Esta singular modernización de la vigilancia de la frontera sur forma parte del apoyo económico de Estados Unidos y México desde hace ya varios años. Es una cooperación bilateral donde la frontera sur pasó a ser parte de las partidas de la Iniciativa Mérida, como la capacitación civil y militar.

Con relación a Chiapas, estado fronterizo con Guatemala, Belice y puerta hacia Centroamérica en rubros desde el comercial hasta la seguridad, sus expectativas lo ubican en 2017 como una economía disminuída

[19] *El País,* 9 de junio de 2018, p. 5.

[20] *Contrapoder en Chiapas*, 17 de abril de 2018, p. 4

[21] *Amnistía Internacional*, *Informe*, 2016.

2.2% en su tasa anual. De seguir esta tendencia, el panorama será negativo en los próximos tres años, pese a tener una inversión puertuaria de 8000 hectáreas en Tapachula, de 5,800 millones de dólares y 30, 260 empleos, la economía está en una fase recesiva, además del crecimiento de la deuda total del estado de 18.5%, 19, 448.3 millones de pesos. La apuesta principal de los ingresos de este estado lo es el turismo: 26 millones, con saldo de 1,000 millones de pesos y los intentos por crear infraestructura con la creación de un primer "parque Agroindustrial del Sureste de México, un polígono de 102 hectáreas con capacidad para instalar 75 fábricas y procesadoras, que beneficiarán a 15,000 productores de la Costa y el Soconusco".[22]

El municpio de Tapachula es la cabeza principal de la región Soconusco en el sur del estado de Chiapas, espacio donde pasan miles de migrantes, territorio militarizado y una frontera de 965 km y con más de 50 vías sin controles con Guatemala. Pasa por aquí el 90% de la cocaína rumbo a Estados Unidos, pero el conrabando es parte de un todo amplio y diverso flujos de personas, animales, comida y armas. El más visible de estos es, sin embargo, el masivo paso de migrantes.

Pero estos son también parte del todo. El cómo percibe la sociedad la presencia de otros, en una región que históricamente ha acogido a migrantes de paso o permanetes, sobre todo guatemaltecos como trabajadores agrícolas en las plantaciones del café; pero debido a la deportación y contensión llevada a cabo por Estados Unidos y por el seguimiento puntual y de apoyo dado por México, ha transformado el asunto de la migración en un "problema" para las autoridades quienes desde 2014 ya implementaban medidas de fuerza para el regreso de miles de inmigrantes.

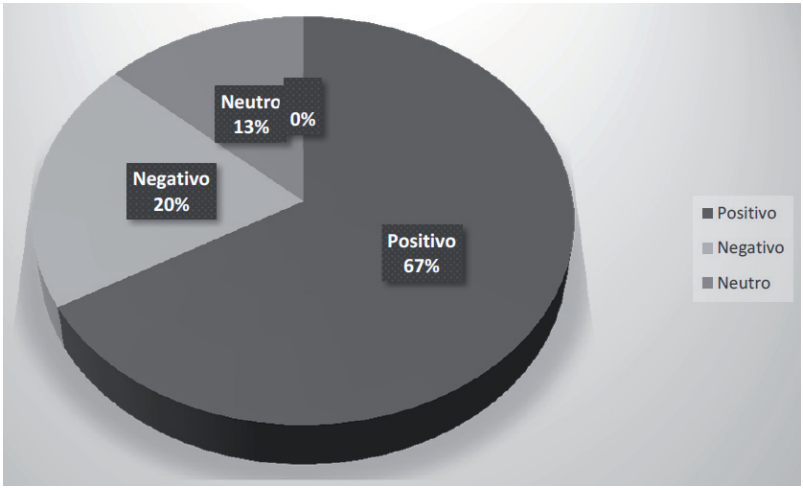
IX La muestra

Una mayoría social ve positivo bien la llegada de migrantes a Tapachula con relación a una percepción negativa (gráfica 1). Esta percepción no muestra un rechazo generalizado como ocuree en otras regiones estado. Algo parecido ocurre con el trato hacia los migrantes: el 67% afirmó era bueno, mientras el 27% lo contrario. Es decir, no los consideran una molestia y su percepcíon induce a creer una espcie de solidaridad. Con relación a su permanencia o paso, un 60% cree que los migrantes permanecen

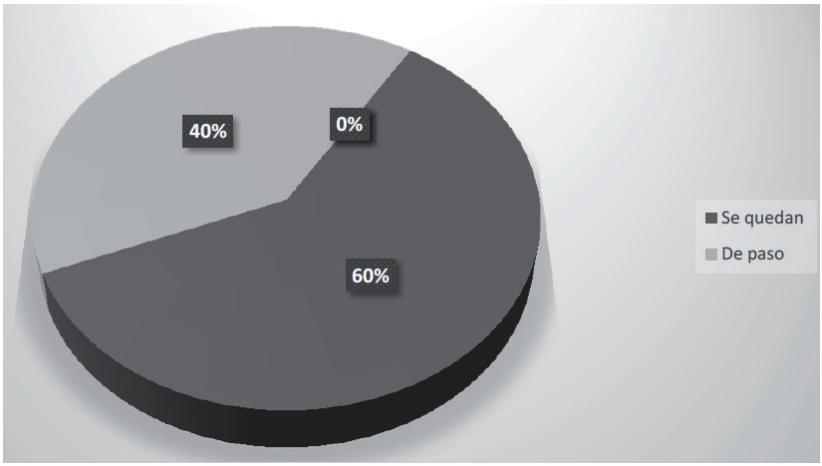
[22] *El Economista,* 27 de marzo de 2018.

en esta ciudad y el 40% sigue su camino hacia Estados Unidos. Llama la atención el hecho de intentar permanecer en esta ciudad debido a su poco desarrollo y porque Chiapas es uno de los tres estados más pobres del país. El porcentaje de estancia probablemente no continuó la ruta por el reforzamiento de los controles y vigilancia en el territorio mexicano después de la llegada de Trump. La importancia de esta percepción es el aumento de la presencia en Tapachula de centroamericanos ya asimilados. Esa permanencia se debe al trato recibido, y forma parte de otra pregunta hecha a la población: sólo 6% cree negativa, aunque casi 50% no le importa. Un 50% lo ve positivo. Con relación a las autoridades más de la mitad piensa es positivo como consecuencia de las acusaciones hechas por organismos de derechos humanos en prácticamente todo el estado y territorio nacional. En suma, esta población percibe al migrante centroamericano como algo no problemático.

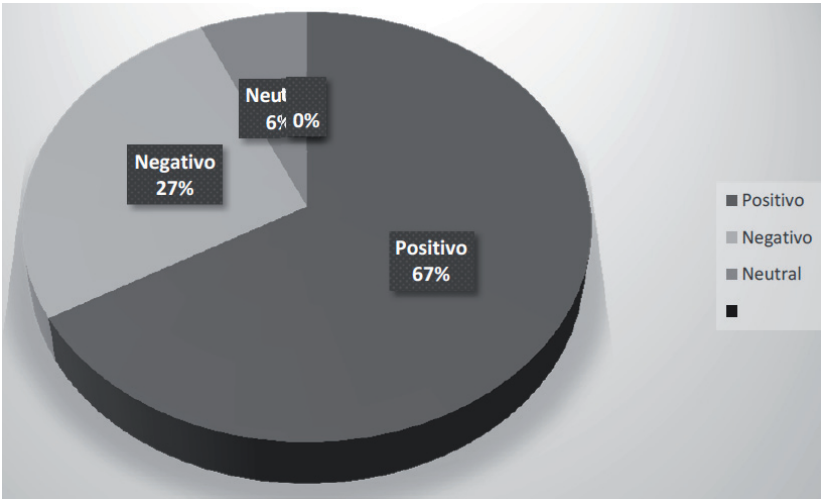
Gráfica 1
Percepción acerca del paso de migrantes centroamericanos por su región



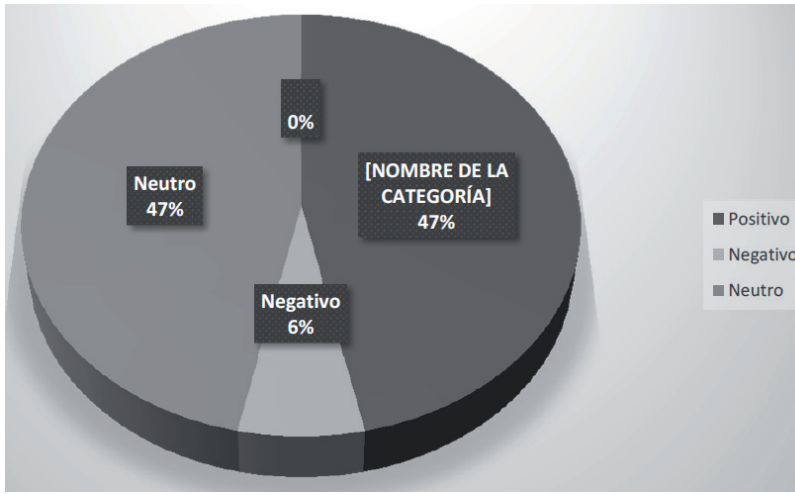
Gráfica 2
El estado de residencia de los migrantes



Gráfica 3
Percepción del trato de las autoridades migratorias al migrante



Gráfica 4
Percepción del trato de la población local hacia al migrante



Bibliografía

Zygmunt, Bauman 2012, *Tiempos Líquidos, Vivir en una época de Incertidumbre*, trad. Carmen Corral, México, Tusquest

Fuentes Hemerogràficas

Brooks, David, *La Jornada*, jueves 10 de febrero, 2011.

El País, 2016, 9 abril

El País, 2016, 9 de abril.

La Jornada, 2011, 9 de febrero de 2011.

Reforma, 2017, 9 de marzo

Conrtrapoder en Chiapas

webs

https://mundo.sputniknews.com/europa/201505261037737796/

http://www.enfoquenoticias.com.mx/noticias/recibe-m-xico-militares-de-eu-en-chiapas-informa-la-agencia-reuters

Amnistía Internacional Informe, 2015-2016, https://www.amnesty.org/es/countries/americas/mexico/report-mexico/

"Crece la influencia del Comando Norte" http://www.estadomayor.mx/56952

Despojo de tierras y "guerra contra las drogas" en el sur de Colombia

Estefanía Ciro Rodríguez

Centro de Pensamiento desde la Amazonia colombiana
A la Orilla del Río
estefania.ciro@alaorilladelrio.com

La crítica a la política prohibicionista de drogas ha resaltado cómo esta multiplica los riesgos de los consumidores a la hora de acceder a las sustancias (Pérez Correa & Youngers 2014), los efectos negativos sobre diversas poblaciones dada la falta de proporcionalidad de penas (Lai 2012), cómo esta reproduce la vulnerabilidad, el maltrato y dependencia económica que enfrentan las poblaciones que cultivan las plantas de coca o amapola (Ciro, 2016)y los daños sociales debido a la violencia desatada (Froylán 2016; Silva Forné, Pérez Correa y Gutiérrez Rivas, 2012; Ciro 2018). La criminalización y estigmatización sobre los extremos de la cadena de la economía de las drogas –consumidores y productores– produce enorme violencia, daños en la salud y despojo. Poco menos se ha discutido el efecto de esta política en la biota y ecologías de extensas regiones de nuestro continente, que resulta de esta relación entre prohibicionismo y drogas.

Tal vez por su carácter ilegal, la economía de las drogas suele asumirse como una actividad externa al sistema capitalista, anexa a las dinámicas del capital y no como –lo que realmente es– una actividad económica central para la reproducción del capital y para la superación de las contradicciones del propio sistema en el siglo XXI. Como uno de los *ajustes espacio-temporales* que señala David Harvey (2004), la inversión en negocios ilegales son sumamente útiles para movilizar el capital. Hay una creciente preocupación

por los riesgos existenciales que representan esta expansión de las relaciones de capital que consumen ecosistemas y poblaciones enteras y que no muestra ningún cambio de tendencia para suponer una desaceleración a la destrucción o su reversión (Ceballos, Ehrlich & Dirzo, 2017; Ceballos, Ehrlich, Barnosky, García, Pringre & Palmer, 2015).

La deforestación se ha convertido en el tema central en torno a la gobernanza de los territorios de la alti-llanura amazónica, piedemonte andino-amazónico y la Amazonía colombiana. Ha recibido no solo la atención de los países cooperantes en el proceso de paz en Colombia sino también los fondos para múltiples estrategias que reciben *ongs*o actores externos a la Amazonia, y que no tocan ni los bolsillos, ni las organizaciones sociales o comunidades locales.[1]

En los medios de comunicación de Colombia se reprodujo la idea de que la deforestación se causó a raíz de la salida de las FARC de los territorios, dado el control territorial que ejercían en ciertas regiones (Arenas & Vélez, 2017) (Vélez, 2018). Este argumento permitía insistir en mostrar el autoritarismo y dominación territorial, omitiendo las relaciones que establecían con las comunidades y la amenaza que suponían para la inversión privada. Esto desviaba la atención también a procesos más amplios como el acaparamiento de tierras, que venía desde el Plan Colombia o el interés del gobierno de incentivar una colonización amazónica que reprodujera la vulnerabilidad de las familias campesinas para quedar a merced del gran capital. Para estos sectores, los causantes de esta deforestación son las disidencias, los cultivos de coca y la ambición desaforada de las familias campesinas que, aparentemente, solo podían controlar las FARC. Pero el problema es más complicado, y se confunden muchas veces las causas con las consecuencias.

Este texto ofrece pistas para la discusión de cómo la política prohibicionista de drogas se relaciona con las formas desiguales de acceso y uso

[1] La delimitación del Parque Natural de el Chiribiquete como patrimonio mundial de la Humanidad por la UNESCO en el 2018 ha atraído una enorme cantidad de ambientalistas, organizaciones y fundaciones externas a la región para el manejo de fondos de estrategias de gobernanza ambiental. La población local sigue sin enterarse de qué es lo que ocurre o qué puede hacer para detener problemas como por ejemplo, la deforestación. Una de las más recientes es la Gran Alianza contra la Deforestación en Colombia, entre Revista Semana (Bogotá), Embajada de Noruega y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia.

de la tierra en el sur de Colombia y crea incentivos para la destrucción de selvas o bosques y en general toda la Amazonia colombiana. Se propone en hacer una reflexión sobre la situación particular que enfrenta Colombia desde la implementación del Plan Colombia y ahora en el extractivismo que se experimenta en "épocas de paz" –denominado en este texto como *Pos-Plan Colombia*– aproximándose al estudio de los cuatro departamentos que albergan los principales territorios cocaleros del país y que se ubican en el sur del país: Caquetá, Guaviare, Putumayo, Meta y Nariño. Son territorios que han sido priorizados por la política anti-narcóticos y anti-insurgentes del Plan Colombia y del pos-Plan Colombia.

Capital, tierras y narcotráfico

Las investigaciones han mostrado un traslape entre la economía de las drogas, el acaparamiento de tierras y el fenómeno de la deforestación, particularmente en Centroamérica, y muestran cómo la política prohibicionista de drogas es sumamente eficiente en crear un narcotraficante audaz para captar recursos y ambicioso de tierra (McSweeney, *et al.,* 2014). Paradójicamente, entre más los criminaliza, más los vuelve excesivamente ricos.

McSweeney, Richani et all, señalan que los narcotraficantes son claves para explicar la transformación del paisaje en áreas rurales, por ejemplo, en el paso de la pequeña producción hacia agro-negocios, expansión de inversiones en energía, en extracción de maderas, minerales o petróleo y otras formas de *ajustes espacio temporales* del sistema capitalista (McSweeney, Richani, Pearson, Devine, & Wrathall, 2017). Para esto ocurre la formación de una *narcoburguersía* que usa las ganancias capturadas en el mercado de las drogas para extender la propiedad privada, lo que va acompañado de procesos de despojo de tierras protegidas o comunales. En un sistema capitalista que favorece las ganancias del sector privado– que necesariamente no excluye al sector considerado *ilegal*– la oportunidad económica e inversión de estos recursos solo tiene de impedimento lo que denominamos coloquialmente como el *lavado de activos*.[2]

[2] Para entender el papel de las economías ilegales en la sociedad, es importante apuntalar que es necesario problematizar las dicotomías ilegal/legal o público/ privado en el funcio-

Los motivos para acumular tierra y transformarla pueden ser la necesidad de facilitar la logística del negocio ilegal, por ejemplo, al impedir que otros actores disputen el territorio y al movilizar mercancía sin problemas. También se le agrega que permite asegurar una forma "legítima" de obtener bienes legales, por medio de colonizaciones y leyes de posesión de tierras, permitir el lavado de dinero, con transacciones que no están bajo estricto control en las zonas rurales, y que incluye también el pago a campesinos que no implican contratos estrictos y rigurosos. También, otra de las razones por las cuales la *narcoburguesía* encuentra en la tierra una opción es que es una inversión que promete la valorización de la tierra y es un camino hacia el poder político (McSweeney, Richani, Pearson, Devine, & Wrathall, 2017).

El paquete de apropiación de tierras incluye establecer sistema corrupto de registro de tierras, establecer coerción financiera o física contra campesinos e indígenas, deslegitimar las luchas políticas de los pobladores, aumentar la conectividad en ecosistemas frágiles y proveer un pretexto para la militarización del estado de estos espacios rurales. Según los autores, entre 1978 y 1988, la *narcoburguesía* gastó 5.5 billones de dólares para comprar un millón de hectáreas en la Amazonia, y en 1998, la adquisición de tierras llegó a 5 o 6 millones de hectáreas. (McSweeney, Richani, Pearson, Devine, & Wrathall, 2017). La ganadería, la expansión industrial en lo rural y la presencia militar en las tierras son herramientas del acaparamiento de la *narcoburguesía* de tierras, como ha ocurrido en Petén, Guatemala.

El eslabón del tráfico se beneficia a través de la compra –barata y violenta– de tierras. ¿Qué ocurre en el otro eslabón de la cadena donde se ubican las familias cultivadoras de coca? Estas múltiples dimensiones del traslape de las economías de las drogas y la tierra han tenido sus reflejos en el otro lugar de la cadena de la economía de las drogas compartiendo algunos rasgos pero también teniendo sus propias características.

La totalidad de la cocaína del mundo se produce en Colombia, Perú y Bolivia y concentra aproximadamente 213 mil hectáreas dedicadas a la hoja de coca. El último reporte de la UNODC señala que existen 170 mil hectáreas en Colombia, en un país que enfrenta una crisis productiva agrícola que se refleja en sus datos: 43 millones de hectáreas con uso agro-

---

namiento del estado del siglo XXI. Para esto nos basamos en los textos de Beatrice Hibou (2013) y Matías Dewey (2015).

pecuario, de las cuales 25 millones están dedicadas a pastos, 9 millones son rastrojos y 8 millones tienen uso agrícola.

Estas 170 mil hectáreas de coca le dan trabajo a aproximadamente 80 mil familias –de las cuales 54 mil están inscritas en el plan de sustitución de los acuerdos de paz– y se ubican principalmente en Nariño, Putumayo, Norte de Santander, Antioquia, Cauca y Caquetá (Mapa 1).

Dos *territorios/momentos* del acaparamiento del sur de Colombia: de las *semillas del despojo* al *despojo consolidado*

El principal paisaje rural productivo del sur del país esta compuesto por la agroindustria, la coca y la ganadería y se han consolidado dos territorios/momentos: a. "Agroindustria consolidada" o el despojo consolidado en el Meta y Putumayo donde prevalece la agroindustria, la coca y la ganadería, y b. "Agroindustria en proceso de consolidación" o semillas del despojo,el Caquetá y Guaviare donde la coca y la ganadería son el principal motor pero todavía hay significativa proporción de bosques.

Putumayo y Nariño han sido los que han tenido más extensión de tierras dedicadas al cultivo de coca (Gráfica 1). Caquetá, Guaviare y Putumayo siguen siendo predominantemente territorios de bosques amazónicos, que comprenden por encima del 70% del área rural dispersa. Por el contrario, Meta ha transformado la mayoría de su territorio (56%) para el uso agropecuario y en segundo lugar Nariño (37%), este último por debajo del promedio nacional. El área agropecuaria está predominantemente dedicada a la ganadería o a actividades improductivas; el Caquetá, Guaviare y Meta dedican de su área productiva al 94%, 96% y 88% para pastos y rastrojos. En el Putumayo por ejemplo hay más rastrojos (54%) que pastos (33%). La preponderancia agrícola por encima de la ganadera solo ocurre en Nariño (Tabla 1, 2, 3).

En el área sembrada en estos territorios, Meta y Nariño dependen principalmente de cultivos agroindustriales. Putumayo tiene una alta representación de este tipo de cultivos pero también de la producción de tubérculos y plátanos. Esto contrasta con Caquetá y Guaviare donde las frutas, los cereales y los tubérculos son las principales apuestas productivas y los cultivos agroindustriales solamente representan el 19% y el 8.8% respectivamente.

Además del uso de la tierra, es importante recalcar la dinámica de la propiedad privada en el contexto colonizador reciente y de "la guerra contra las drogas". Entre 1998 y 2010, hubo un aumento de la propiedad privada en las áreas rurales de estas regiones; en el Caquetá, el área en propiedad privada pasó de 14% a 23%, principalmente después del 2007 donde saltó de 16% a 22%. En números absolutos, pasó del 2007 al 2009 de 1 millón y medio de hectáreas a 1 millón 850 mil has; el número de predios de propiedad privada pasó de 22 mil a 27 mil y de propietarios de 21 mil a 23,500 entre el 2000 y 2009. El porcentaje de distribución de área rural en manos de la gran propiedad pasó de 21.85% a 26.45%. A pesar de que hay una consolidación de la mediana propiedad y estos procesos resultaron en un deterioro del coeficiente Gini en tierras y propiedad (IGAC, 2018).

El otro modelo de apropiación donde la agroindustria ya está consolidada es el del Meta, donde el porcentaje del área bajo propiedad privada disminuyó de 86% a 83% entre el 2000 y el 2009. El área en propiedad privada se mantuvo en 4 millones 800 mil aproximadamente; también se han mantenido relativamente constantes el número de predios de propiedad privada y el número de propietarios. No obstante, el porcentaje del área rural en manos de la gran propiedad es de 80%, lo que redunda en un coeficiente de Gini de propietarios y tierras que supera el 0.8 (IGAC, 2018).

Ambos modelos y ambos territorios, más que contrarios, refieren a dos momentos diferentes de la etapa de privatización de la propiedad privada en las áreas rurales; de ahí que consideremos la idea territorio/momento. Lo que se entiende como "la guerra contra las drogas" y los actuales procesos de deforestación, son parte de un camino de apropiación y acaparamiento territorial que viene de décadas atrás y se convierten en herramientas del despojo, donde el Caquetá y el Guaviare, una etapa atrás del proceso de consolidación de la agroindustria en comparación al Meta, aparecen como los territorios en disputa. La diferencia entre ambos– Caquetá y Guaviare– sería el papel de la enorme presencia de la ganadería en el primero, cuya relación con esta *agroindustrialización por despojo* aún debe profundizarse.

Es importante señalar los enormes conflictos ambientales que se han extendido por los contratos petroleros explotados en Putumayo y en el Meta, que generaron una guerra entre grupos armados y comunidades por la defensa o rechazo de estos proyectos extractivistas (CNMH 2015; Finzi 2017). En el Caquetá hasta hace pocos años inició la exploración y extrac-

ción, paradójicamente sin mayores reacciones por parte de las FARC, pero con enorme rechazo de los y las campesinas que se movilizaron a lo largo del departamento (Ciro, E. 2017; Ciro, Barbosa & Ciro 2016).

Lo que muestra es el tipo de incentivos para la apropiación de la tierra que ha generado el estado colombiano en la colonizacióny la ejecución en el sur del país de la "lucha contra las drogas". Estos departamentos han sido priorizados para las operaciones militares y sociales del Plan Colombia y la transformación rural ha resultado en la praderización y destrucción de la soberanía alimentaria. El daño a la biota andino amazónica, amazónica y de altillanura ha sido nefasto; por ejemplo, una de las preocupaciones recientes es el rompimiento de la conexión andino amazónica –el corredor amazónico– que puede destruir uno de los lugares de "creación" de biodiversidad (Clerici, Salazar, Jiggins & Linares 2018; Hazzi, Moreno, Ortiz-Movliav, Palacio, 2018).

No obstante hay matices en la manera en que se han consolidado las inversiones extranjeras agroindustriales y extractivas en estos territorios –en las dos áreas mencionadas–. En el actual contexto de reincorporación de la insurgencia, se han acelerado fenómenos como la deforestación que es importante señalar, pero cuyo análisis no se puede reducir solamente a la presencia o ausencia del actor armado no estatal.

Control, uso y despojo de tierras: consecuencias de la "lucha contra las drogas"

Dos casos son importantes resaltar en la incubación del proceso de consolidación de la agroindustria que supone un paso central para el avance de este modelo. Los datos de adjudicaciones de tierras baldías por departamento muestran que el Caquetá y Meta han tenido mayor distribución de área adjudicada a nivel nacional. En el Meta, el 45% del departamento ha sido adjudicado, e Putumayo el 19.9% y el Caquetá el 19%, Guaviare el 4.4% y Nariño el 11.6%. Según la Contraloría General de la Nación, la cuantificación de la adjudicación ilegal de baldíos en la Altillanura es de 101.108,57 hectáreas, adquiridas por valor total de 150 millones de pesos –aproximadamente 50 mil dólares– por 14 entes jurídicos o personas naturales violando la ley entre ellas grandes transnacionales y los mayores capitales del país, como Riopaila, Organización Luis Carlos Sarmiento

Angulo, Manuelita Yopal, Manuelita San Martín, Camilo Pabón, Poligrow, entre otros (Contraloría General de la Nación 2017; Finzi, 2017).

Otro proceso de acaparamiento de tierras que ocurre en el periodo 1996-2006 en el Caquetá pasa desapercibido en el contexto de la "guerra contra las drogas". Según el Centro de Memoria Histórica entre 1996 y 2006 ocurre la adjudicación a 12 personas de propiedades mayores a 1000 hectáreas, una cifra que supera las adjudicaciones a gran propiedad a lo largo del siglo XX en el departamento, donde el máximo alcanzado había sido de 6 en el periodo 1975-1988 (CNMH 2017). A estas 12 personas se les adjudicó aproximadamente 25 mil hectáreas en el departamento (Gráfica 5).

Con estos precedentes de acaparamiento de tierras, la región pasó del Plan Colombia al denominado pos-Plan Colombia (2012-en adelante). La mayoría de los análisis sobre la situación actual y la transición a la reincorporación a la vida civil de las FARC refieren a un periodo anterior que no arrastra herencias sobre el presente, es decir, que este presente se construye sobre un pasado que no existe o unas tensiones y contradicciones sobre la tierra, la guerra y la estructura económica que "ya se han superado".

El nivel de deforestación actual en estos departamentos según el IDEAM pasó de un millón doscientos mil hectáreas en la Amazonia entre 1990-2000 a un millón de hectáreas entre 2000-2010. Mientras tanto, en la Orinoquía aumentó ligeramente pasando de 900 mil hectáreas a poco menos de un millón en los mismos periodos señalados. En el país, la principal función transformadora de la deforestación fue la expansión de pastos, en segundo lugar vegetación secundaria y tercero el área agrícola. En la Amazonia primó este proceso de praderización que resultó en el fortalecimiento de la ganadería y entre 2005 y 2010, la deforestación disminuyó en la región. (Perspectivas, 2014).

En los años posteriores, los datos del monitoreo de coberturas del SINCHI muestran el aumento de las tasas medias anuales de pérdida de bosque, de praderización y de degradación de bosque entre los periodos 2007-2012 y 2012-2014 en los cinco departamentos estudiados Caquetá, Meta, Putumayo, Guaviare y Nariño que muestran (Gráfica 2, 3, 4)

Según los boletines de deforestación del IDEAM del 2018, se identifican cuatro núcleos de deforestación en la zona de nuestra investigación: Parque Nacional Natural Tinigüa, Ríos Yari y Caguán, Río Caguán y Suroccidente de Meta (IDEAM 2018 a; 2018 b), parte del área incluida por la

construcción de la Marginal de la Selva, una vía que pertenece a la Iniciativa de Infraestructura Regional de Sur América –IIRSA– (Florez, 2007).

Es así que el fenómeno de la deforestación reciente se centra en el departamento del Caquetá, Guaviare y sur del Meta, principalmente la subregión que señalamos anteriormente como regiones de agroindustria no consolidadas pero en proceso de expansión, y también en el corredor andino amazónico. A la luz de procesos temporalmente amplios de acaparamiento de tierras, este fenómeno refiere al proceso de "agroindustralización" de la selva amazónica, sobre territorios que han sido adjudicados o dinámicas de adjudicación que se aprovechan del colonizador para después despojarlo.

El análisis del despojo y acaparamiento de tierras no estaría completo sin mencionar la estrategia de la aspersión aérea de glifosato en la "guerra contra las drogas". Desde la década del noventa, "las fumigaciones" han sido utilizadas en el sur del país, y su rechazo desató una de las principales movilizaciones campesinas del siglo XX en Colombia, las marchas campesinas cocaleras en 1996, que tuvieron como epicentro Putumayo, Guaviare y Caquetá y movilizaron alrededor de 200 mil campesinos (Ramírez 2011). Recuerdos de estas marchas son las semanas de confrontación con las fuerzas armadas. "Las fumigaciones" se convirtieron en la estrategia principal de la "lucha contra las drogas" del Plan Colombia, asperjando 1 millón de hectáreas en el país, con resultados críticos sobre la salud humana y la biota andino-amazónica y amazónica. En el 2015, durante las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, se suspendieron las aspersiones de glifosato como medida de prevención ante el posible daño a la salud, y en el 2016 se priorizó la erradicación manual forzada como estrategia de destrucción de cultivos, con consecuencias nefastas como la masacre de Tumaco el 5 de octubre del 2017, cuando fueron asesinados por la policía anti-narcóticos un número indeterminado de campesinos y campesinas y otros aún siguen desaparecidos (Gráfica 6).

El impacto de las aspersiones no solo es su ineficacia en la disminución de cultivos de coca o los nefastos daños de este químico sobre la salud humana y la biota regional, sino también los incentivos perversos sobre los cuales se sostiene la estrategia de aspersión que resulta en el desplazamiento de las familias campesinas, la crisis familiar sobre campesinos y campesinas que pierden todo una o varias veces en su vida a raíz de las

aspersiones aéreas, la falta de garantías institucionales y procedimientos que promuevan los derechos humanos, la posibilidad de defenderse o de lograr la reparación a las familias que denuncian daños y consecuencias de la lluvia de químicos (Lyons 2017). Además el empobrecimiento rural de una colonización del estado dirigida hacia la gran propiedad y la "lucha contra las drogas", la aspersión de glifosato –aérea o manual– crea el incentivo para la persistencia de cultivos de uso ilícito, promoviendo la movilidad de las familias campesinas, que extiende la deforestación y el uso de químicos contaminantes para el procedimiento de cultivo y procesamiento y que tiene consecuencias destructoras de la productividad de las tierras amazónicas (Ciro 2016).

Lo que hace esta estrategia es aumentar el nivel de vulnerabilidad y riesgo de las familias campesinas, no por ser cultivadoras de coca, sino por ser pobladoras de tierras en una dinámica de apropiación de gran propiedad, despojo y praderización, causantes de la baja productividad de la mediana y pequeña propiedad en el sur del país y la destrucción de la soberanía alimentaria.

Riesgos Existenciales

¿Contra las drogas o por las tierras? En 1961, la Convención de Estupefacientes puso la meta de que en 25 años desapareciera la coca / cocaína del planeta. Tras poco más de 40 años de política prohibicionista de drogas en América Latina, y ante el aumento sin precedentes de los cultivos de coca en Colombia desde el 2012, podemos decir que todas las estrategias llevadas a cabo han fallado, que el objetivo no tiene sentido en un mundo en el que persiste la demanda cocaína y que "la guerra contra las drogas" se ha convertido al lado de "la guerra contra el terrorismo" en el justificante de la violación de los derechos humanos y a la salud de miles de personas a lo largo y ancho del planeta. Por el contrario, el resultado tras décadas en el sur de Colombia ha sido la expansión de la propiedad privada en territorios baldíos, cuya dinámica tiende a la concentración de la gran propiedad, al establecimiento de la ganadería y la agroindustria.

La política contra las drogas tal cual la conocemos hasta ahora es un motor de destrucción sobre territorios sumamente frágiles e importantes para el mantenimiento de la vida en el planeta. Genera debilidad en el

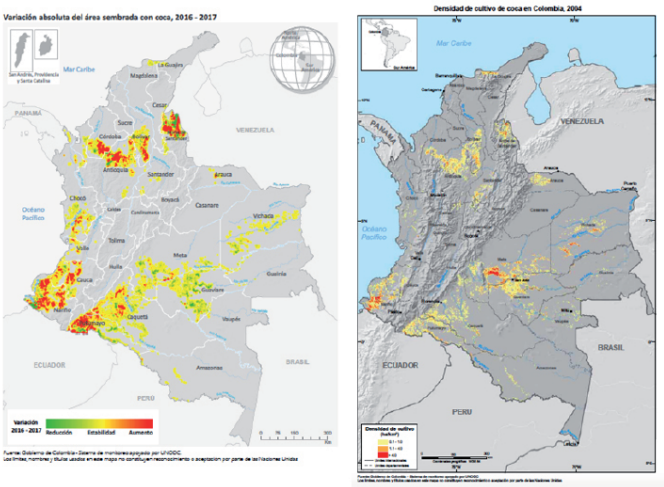
control de recursos importantes como el agua e incentiva la destrucción ecosistemas aceleradamente, promoviendo el acaparamiento por parte de privados, la praderización y peor, el enrastrojamiento de bosques y selvas. La expansión de intereses del capital sobre territorios que no hacían parte de la dinámica capitalista de manera directa reproduce las consecuencias de la expansión del mercado, la instauración del modelo de la propiedad privada y la destrucción de la biota.

No obstante, el sur del país no es homogéneo y los procesos de avance de la *ganaderización* o *agroindustrialización por despojo* no son los mismos. Una etapa de consolidación la experimentan el Meta y Putumayo, mientras Guaviare y el Caquetá están en un momento anterior de incubación de las condiciones de expansión de la agroindustria, aunque en el último, la ganadería se ha convertido en el bastión de la propiedad privada y la concentración de tierras en el departamento. A diferencia de lo que señala la literatura, la colonización no es un proceso natural con fuerza propia de "emprendimiento rural", sino está dirigida por el Estado, aún en la omisión, creando las condiciones para el empobrecimiento de las pequeñas familias campesinas a favor de la gran propiedad. "La lucha contra las drogas" es una herramienta que aceita este despojo, lo hace posible.

Un mercado regulado no solo protege al consumidor y a las poblaciones productores de que sus derechos sean violados y de los riesgos hacia la salud sino también podría reorganizar los procesos de producción rural hacia dinámicas más equitativas, que se basen en la protección de la vida y la regulación de recursos claves para el mantenimiento de la vida en áreas locales pero también a nivel global. También, desmontaría el sistema que arrebata la productividad a las tierras campesinas, a partir de su estigmatización, persecución y dictadura del hambre.

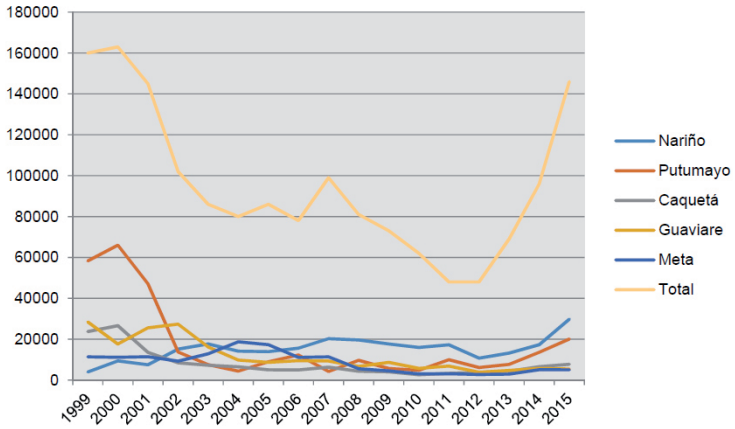
Anexos

Mapa 1
Cultivos de coca en Colombia, 2004 y 2017



Fuente: Simci 2005, 2018

Gráfico 1
Cultivos de uso ilícito en Caquetá, Guaviare, Nariño, Meta y Putumayo, 1999-2016



Elaboración propia. Fuente: SIMCI 2016

Tabla 1
Usos y tamaño del área rural dispersa en los territorios cocaleros del sur de Colombia

	Área total rural dispersa	Área en bosques	%	Área con uso agropecuario	%	Área con uso no agropecuario	%	Área con otros usos y cobertura de la tierra	%
Colombia	111,452,998	63,213,574	57	43,024,740	39	2,459,663	2	2,754,021	2
Caquetá	7,953,374	6,180,706	78	1,574,390	20	105,183	1	93,095	1
Guaviare	5,581,118	4,957,334	89	574,599	10	21,132	0	28,053	1
Meta	8,533,218	3,473,611	41	4,800,732	56	152,428	2	106,447	1
Putumayo	2,454,813	1,747,700	71	644,871	26	46,341	2	15,901	1
Nariño	3,115,196	1,811,778	58	1,158,505	37	44,938	1	99,975	3

Elaboración propia. Fuente: CNA 2014.

Tabla 2
Dedicación de las áreas de uso agropecuario

	Área en pastos	%	Área en rastrojo	%	Área agrícola	%	Área en infraestructura agropecuaria	%
Colombia	24,979,933	58	9,628,689	22	8,476,711	20	121,407	0.3
Caquetá	1,092,223	69	390,939	25	90,658	6	570	0.0
Guaviare	408,884	71	141,220	25	24,232	4	260	0.0
Meta	3,688,831	77	537,394	11	566,913	12	7,593	0.2
Putumayo	215,564	33	347,251	54	81,470	13	587	0.1
Nariño	332,157	29	121,580	10	703,447	61	1,321	0.1

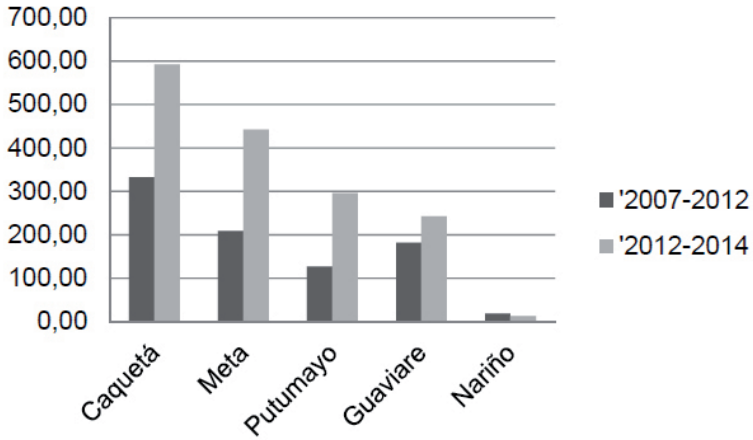
Elaboración propia. Fuente: CNA 2014.

Tabla 3
Distribución porcentual del tipo de actividad agrícola en área total sembrada

Lugar	Agro-industriales	Tubérculos y plátanos	Cereales	Frutas	Plantaciones Forestales	Hortalizas, verduras y legumbres	Plantas aromáticas y medicinales	Flores y Follajes
Colombia	35.1	22.3	16	14.6	6.8	4.2	0.8	0.2
Caquetá	19	37.7	10.6	26.8	1.6	3.9	0.4	0.1
Guaviare	8.8	26.3	23.9	35.1	2.2	3.5	0.3	0
Meta	44.8	18.8	23.3	4.6	2.2	3.6	2.6	0
Putumayo	32.8	35.5	15.2	10.9	2.5	2.8	0.2	0.1
Nariño	30.6	29.9	7.9	18.7	1.9	10.8	0.2	0

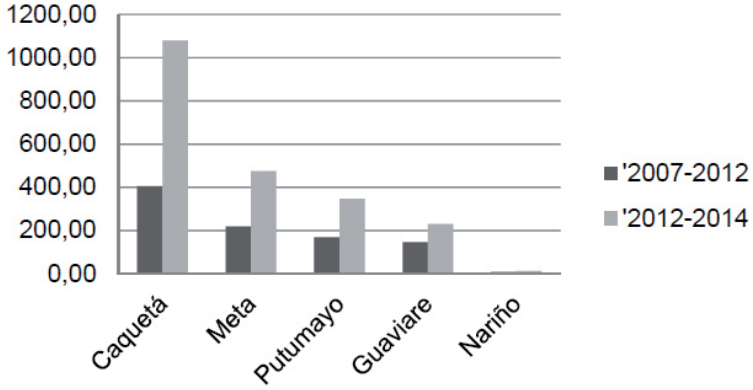
Elaboración propia. Fuente: CNA 2014.

Gráfica 2
Tasa media anual de pérdida de bosque (km2/año)



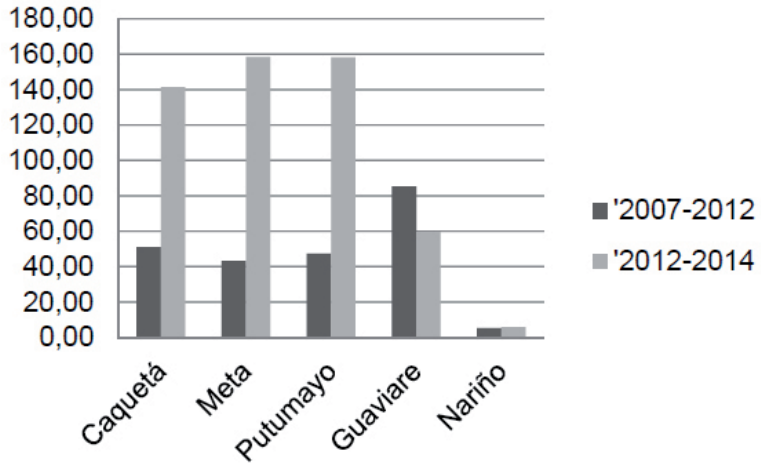
Elaboración propia. Fuente: Murcia, Medina, Hernández, Herrera, Castellanos 2014; Murcia García, Gualdrón, Londoño 2016

Gráfica 3
Tasa media anual de praderización (km2/año)



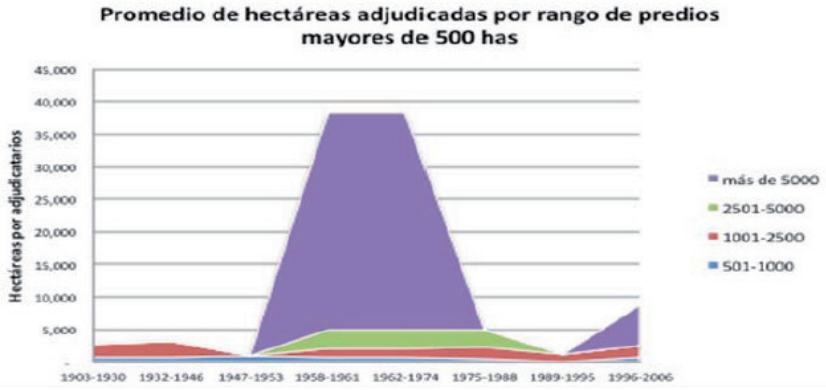
Elaboración propia. Fuente: Murcia, Medina, Hernández, Herrera, Castellanos 2014; Murcia García, Gualdrón, Londoño 2016

Gráfica 4
Tasa media anual de degradación de bosque (km2/año)

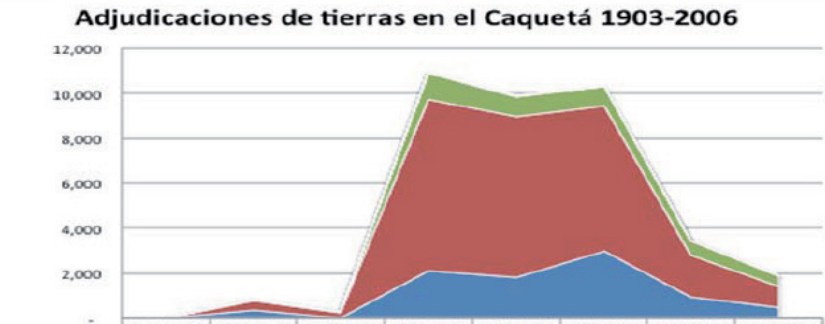


Elaboración propia. Fuente: Murcia, Medina, Hernández, Herrera, Castellanos 2014; Murcia García, Gualdrón, Londoño 2016

Gráfica 5
Dinámicas deAdjudicaciones en el Caquetá

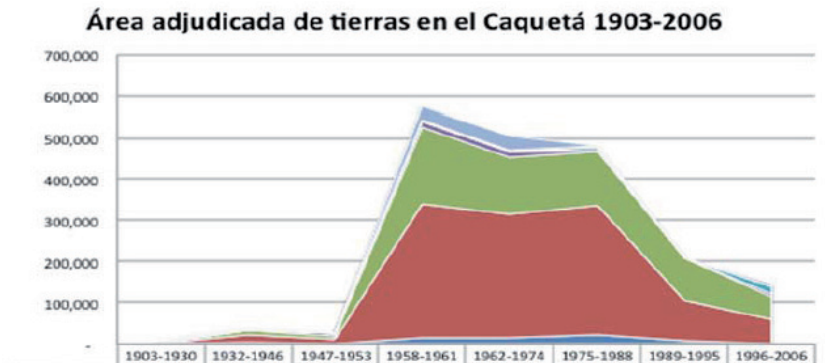


Elaboración propia: Fuente CMNH 2017.



	1903-1930	1932-1946	1947-1953	1958-1961	1962-1974	1975-1988	1989-1995	1996-2006
más de 5000	-	-	-	1	1	-	-	1
2501-5000	-	-	-	1	1	1	-	-
1001-2500	2	1	-	1	1	5	1	11
501-1000	4	3	6	21	21	4	-	7
101-500	1	46	47	1,155	877	852	664	449
21-100	-	390	248	7,612	7,157	6,461	1,867	969
1 a 20	16	383	27	2,117	1,805	2,965	923	471

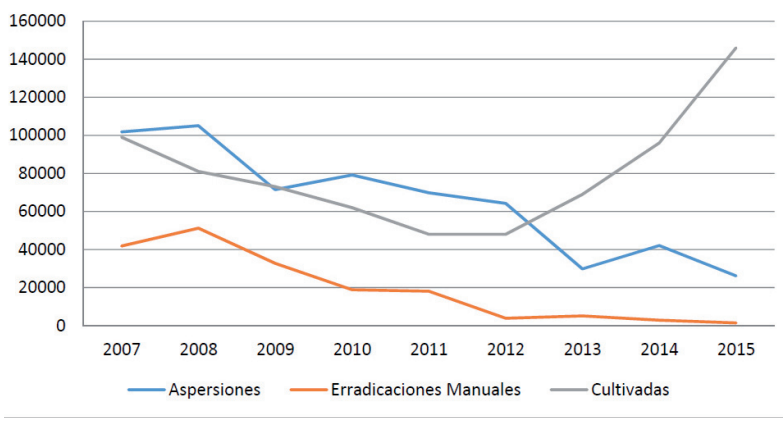
Elaboración propia: Fuente CMNH 2017.



	1903-1930	1932-1946	1947-1953	1958-1961	1962-1974	1975-1988	1989-1995	1996-2006
más de 5000				33,149	33,149			6,131
2501-5000				2,999	2,999	2,671		
1001-2500	4,294	2,500		1,388	1,388	7,970	1,189	19,685
501-1000	2,698	2,159	5,289	13,672	13,672	2,488		4,635
101-500	202	9,411	7,578	185,244	137,224	133,500	102,694	56,377
21-100	-	16,989	11,692	323,797	301,600	312,874	96,696	56,523
1 a 20	316	5,130	232	15,495	15,080	21,473	7,595	2,832

Elaboración propia: Fuente CMNH 2017.

Gráficas 6
Aspersiones, erradicaciones y hectáreas cultivadas de coca



Bibliografía

Clerici, N., Salazar, C., Pardo-Díaz, C., Jiggins, C. R., & Linares, M. (June de 2018). Peace in Colombia is a critical moment for Neotropical connectivity and conservation: Save the northern Andes-Amazon biodiversity bridge. *Conservation Letters.*

Lai, G. (2012). Drogas, crimen y castigo. *Serie reforma legislativa en materia de drogas No. 20* .

Ceballos, G., Ehrlich, P., & Dirzo, R. (July de 2017). Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines. *PNAS* , 89-96.

Ceballos, G., Ehrlich, P., Barnosky, A., Garcia, A., Pringle, R., & Palmer, T. (2015). Accelerated modern human-induced species losses: Entering the sicth mass extinction. *Science Advances* (1).

Ciro, A., Barbosa, J., & Ciro, E. (2016). El mapa petrolero en el territorio amazónico y la resistencia a su imposición en el Caquetá: los retos de la paz en el marco del pos-conflicto. En S. CORONADO, & A. ULLOA, *Extractivismos y posconflicto en Colombia: Retos para la paz territorial.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, CINEP.

Ciro, E. (2016). *Cultivando coca en el Caquetá: vidas y legitimidades en la actividad cocalera.* Ciudad de México, México: Tesis. Programa de Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Ciro, E. (2017). Ni guerra que nos mate, ni paz que nos oprima, incursión petrolera y defensa del agua durante las negociaciones y la firma de la paz en el sur de Colombia. *Colombia Internacional* (93), 147-178.

CNMH. (2017). *La tierra no basta. Colonización, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá.* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

CNMH. (2015). *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo.* Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: CNMH.

Contraloría General de la Nación, C. (2017). *Contraloría General de la Nación.* Obtenido de Acumulación de Predios Baldíos en la Altillanura Colombiana: https://www.contraloria.gov.co/documents/20181/703164/Inf_Baldios_pub2017.pdf/fc83b206-c806-414e-a253-6bf355b01ccf

Lyons, K. (2017). Guerra química en Colombia, ecologías de la evidencia y sentir-actuar prácticas de justicia. *Universitas Humanistica* (84), 203-234.

Arenas, N., & Vélez, J. (5 de Julio de 2017). *El impacto ambiental de las FARC.* (L. s. vacía, Productor, & La silla vacía) Recuperado el 2018 de 10 de 6 , de La silla vacía: https://lasillavacia.com/historia/el-impacto-ambiental-de-la-salida-de-las-farc-61592

Dewey, M. (2015). *El orden clandestino. Política, fuerzas de seguridad y mercados ilegales en la Argentina.* . Argentina: Katz Editores.

Enciso, F. (2016). *Los reclamos de justicia de las víctimas como política de Estado. El daño social de las regulaciones sobre drogas en México.* . Ciudad de México: Instituto Belisario Domínguez, Senado de la República.

Florez, M. (09 de Febrero de 2007). *La IIRSA (Iniciativa de Infraestructura Regional de Sur América).* Obtenido de Semillas: http://www.semillas.org.co/es/la-iirsa-iniciativa-de-infraestructura-regional-de-sur-amrica

Finzi, G. (2017). El caso de Poligrow en Mapiripán, Meta: entre acaparamiento (ilegal) de tierras y capitalismo verde. *Ciencia Política, 12* (24), 21-50.

Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo. Sobre reajustes espacio temporales y acumulación mediante desposesión*. Obtenido de Herramienta debate marxista: http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-27/el-nuevo-imperialismo-sobre-reajustes-espacio-temporales-y-acumulacion-medi

Harvey, D. (2004). *SocialistRegister*. Obtenido de El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión: http://socialistregister.com/index.php/srv/article/viewFile/14997/11983

Hazzi, N. M., Ortiz-Movliav, C., & Palacio, R. D. (Julio de 2018). Biogeographic regions and events of isolation and diversification of the endemic biota of the tropical Andes. *Proceedings of the National Academy of sciences of the United States of America* .

Hibou, B. (2013). *De la privatización de las economías a la privatización de los estado*. México: Umbrales.

IDEAM. (2018). *Décimo Quinto Boletín de Alertas Tempranas de Deforestación (AT-D) Segundo Trimestre de 2018*. Obtenido de IDEAM: http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023836/15_BOLETIN-alertas.pdf

IGAC. (2012). *Atlas de la Distribución de la Propiedad*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

McSweeney, K., Nielsen, E., Taylor, M., Wrathall, D., Pearson, Z., Wang, O., y otros. (2014). Drug Policy as Conservation Policy: Narco-deforestation. *SCIENCE, 343*, 489-490.

McSweeney, K., Richani, N., Pearson, Z., Devine, J., & Wrathall, D. (2017). Why do narcos invest in rural land. *Journal of Latin American Geography, 16* (2), 3-29.

Murcia García, U., Gualdrón, A., & M., L. (2016). *Monitoreo de los bosques y otras coberturas de la Amazonia colombiana a escala 1:100.000. Cambios multitemporales en el periodo 2012 al 2014 y coberturas del año 2014*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Bogotá.

Murcia García, U., Medina Lozano, R., Rodríguez Rondón, J. M., Hernández Anzola, A. M., Herrera Rodríguez, E. V., & Castellanos Quiroz, H. O. (2014). *Monitoreo de los bosques y otras coberturas de la Amazonia colombiana,*

a escala 1:100.000. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI, Bogotá.

Pérez Correa, C., & Youngers, C. (2014). *En busca de los derechos: usuarios de drogas y las respuestas estatales en América Latina*. Colectivo de Estudios Drogas y Derecho, CIDE.

Perspectivas, D. e. (2014). *Fedesarrollo Colombia*. Obtenido de Fedesarrollo Colombia: https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/337/KAS%20SOPLA_Deforestacion%20en%20Colombia%20retos%20y%20perspectivas.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Ramírez, M. C. (2011). *Between the guerrillas and the state. The cocalero movement, citizenship, and identity in the Colombian Amazon*. (Kindle ed.). Durham - London: Duke University Press.

Silva Forné, C., Pérez Correa, C., & Gutiérrez Rivas, R. (2012). Uso de la fuerza letal. Muertos, heridos y detenidos en enfrentamientos de las fuerzas federales con presuntos miembros de la delincuencia organizada. *Desacatos* (40), 47-64.

Trimestre, D. c.-D. (2018). *IDEAM*. Obtenido de IDEAM: http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023779/Boletin_14.pdf

Vélez, J. (10 de Enero de 2018). *Sin FARC y con disidencias, la deforestación se disparó en el Caguán*. (L. S. Vacía, Productor) Obtenido de La Silla Vacía: https://lasillavacia.com/silla-sur/sin-farc-y-con-disidencias-la-deforestacion-se-disparo-en-el-caguan-63881

De la habitación propia al tatami. Respuestas feministas cuando soñar parece imposible

María Teresa Garzón Martínez[1]

Os corresponde a vosotras buscar esa verdad
y decidir si algún trozo merece conservarse
Virginia Woolf

En realidad, como académica e instructora de defensa personal, me es cada vez más difícil hablar de la violencia, tanto en los términos abstractos de la teoría como en los términos carnales de la experiencia. Es un hecho que la violencia, así a secas, tiene el aspecto de una medusa, con muchas ramificaciones que salen de su cabeza –no de su corazón– y que, incapaz de verse a sí misma al espejo, se transforma en principio y fin de todo un

[1] Feminista por necesidad, militante por amor, instructora de defensa personal, escritora por convicción y académica por estrategia. Fundadora del Comando Colibrí, escuelas de defensa personal para mujeres y otros cuerpos en peligro y coordinadora e instructora de Comando Colibrí Lacandona. Coordinadora del Grupo Latinoamericano en Estudios, Formación y Acción Feminista Glefas. Coordinadora de las editoriales en la frontera y Abuelita Ceci editorial. Miembra de la Colectiva Lenguajes Feministas. *Reviewer* de *The International AssociationfortheStudy of Sexuality, Culture and Society*(IASSCS). Columnista de La Silla Vacía. Editora de la revista Vozal. Investigadora del Cesmeca-Unicach en donde cofundadora delprograma de posgrado en Estudios e Intervención Feminista. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco. Maestra y Especialista en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. Maestra en Estudios Feministas de la Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Hace parte del sistema nacional de investigadoras (SNI). Su obra se puede encontrar en: mariateresagarzonmartinez.academia.edu. Contacto: maria.garzon@unicach.mx

súper sistema de dominación compuesto por varios nombres: capitalismo neoliberal, colonialidad, extractivismo, despojo, patriarcado, feminicidio. También es un hecho que la violencia ha permeado la vida de todas y todos de alguna forma. Nuestras ontologías del presente en la Abya Yala empiezan con la letra "v" y no es de victoria. De ahí se desprende la paradoja: la violencia nos obliga a verle la cara, pero no conoce su propio rostro. Tampoco podría, pues no tiene ojos, los ha perdido de tanto dolor. Es importante decir que escribo desde San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, "pueblo mágico", "ciudad creativa", en un momento donde se han reactivado todas las violencias contra las mujeres en todos los niveles: despojos, persecución política, feminicidio, desaparición forzada. Sólo por poner un ejemplo, de 2014 a 2018, informa El Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio (OCNF),en México se han documentado 9,291 asesinatos de mujeres y, para el caso particular de Chiapas, el Observatorio Feminista contra la Violencia a las Mujeres reporta 10 muertes violentas de mujeres para el mes de octubre del presente año (en red).

Entonces, tratando de descifrar cómo llegamos a estas condiciones de existencia en una región donde la esperanza tiende a pudrirse de tantos golpes bajos recibidos –el último: la elección por la vía democrática de Jair Bolsonaro en Brasil– y cuál es nuestra responsabilidad histórica, las presentes letras se alimentan menos del dato "duro", para darle entrada al trabajo del "alma": aquel que no teme imaginar un horizonte posible para existencias posibles en donde sea viable escoger qué trozo de la verdad conservaremos con nosotras; en especial, para las mujeres y sus luchas, ya que desde hace un largo tiempo somos "objetivo militar" y urge responder de manera contundente a ello. Hoy, el "forcejeo contra el olvido" (Morris, 2017) equivale al forcejeo por la sobrevivencia. En ese sentido, en este ensayo quiero reflexionar sobre tres tipos de prácticas culturales de denuncia, protesta, análisis y transformación ante la violencia machista que mujeres como yo nos hemos visto obligadas a implementar, en diferentes contextos geopolíticos, en diferentes momentos históricos, pero que permanecen como la memoria presente de nuestras demandas, opciones de respuesta y construcción de territorios y territorialidades que ya no se pueden limitar a la "habitación propia", sino que deben extenderse, llegar a la "calle" y, ambiciosas, conquistar el "tatami".

Apelo, de esta manera, a indagar la cultura desde el feminismo, a la imaginación epistemológica, a la defensa del reino de Fantasía como la

raíz que me permite hacer frente, una vez más, a estos dolores crónicos que produce en nosotras la violencia machista y su posible alivio ya que, como un día me dijo Silvia Federici, si la violencia se ha recrudecido es porque las respuestas a las misma se han fortalecido.[2] En consecuencia, en el trabajo de pensar, reescribir, sistematizar y difundir los contenidos de las prácticas de resistencialas licencias poéticas deben tener cabida –como siempre han tenido cabida de diversas formas–. Aunque, en efecto, siempre cabe la duda sobre si esta es la mejor estrategia de lucha dado que, tal vez, sólo estemos llevando una navaja a una balacera…

Una habitación propia. Y el renacer hacker

De repente, ella pisa el césped. Un césped cuidado con devoción por casi trescientos años. El bedel –el hombre encargado del mantenimiento de aquel colegio–, con horror e indignación le empieza a hacer señas y le indica que salga de ahí. Es territorio sagrado, allí sólo pueden posar sus pies los *fellows* –miembros destacados del profesorado– y los *scholars*– estudiantes becados–. Es una soleada mañana de octubre de 1928, en una *Oxbridge* que sólo existe en su imaginación, en una Inglaterra también imaginada. Ella parece un espanto: falda larga, blusa suelta, sombrero de ala ancha, cabello amarrado en una débil trenza, rostro pálido y zapatos en la mano. La vida le pesa, la escritura también. Las voces en su cabeza han regresado y, sin embargo, quiere cumplir con una última encomienda: ha sido elegida para hablar en una conferencia pública sobre las mujeres y la novela. Y esa encomienda la ha llevado a caminar por el río –aquel mismo que un día recibirá su vida en sacrificio–, meditar e indagar en los lugares sagrados del conocimiento: el museo, la biblioteca. Lo que no sabe ella en ese momento es que, así como tiene prohibido pisar el césped de un colegio cualquiera, tiene prohibido el ingreso a la biblioteca.

---

[2] A propósito, se puede consultar: Garzón Martínez, María Teresa, Cejas, Mónica, Viera, Merarit, Hernández Herse, Luisa Fernanda, & Villegas Mercado, Linda Daniela. (2014). "Ninguna guerra en mi nombre": feminismo y estudios culturales en Latinoamérica. Nómadas, (40), 159-173. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502014000100011&lng=en&tlng =. YGarzón Martínez, M. (2018). "Defender Fantasía: Hacia un modelo de crítica cultural feminista". ÍSTMICA. Revista De La Facultad De Filosofía Y Letras, (22), 79-99. En: https://doi.org/10.15359/istmica.22.5

¿Cuál es la relación de esta escena con una habitación propia? Pues bien, la misma hace parte del proceso creativo que lleva a su protagonista, Virginia Woolf, a escribir el magistral ensayo: *Una habitación propia* (2008/1929), en donde indaga por las condiciones materiales y simbólicas con las que deben lidiar las mujeres que aspiran a ser escritoras. En Occidente, escribir para las mujeres ha significado prohibición, una lucha, un desafío y una ganancia. Eso ya lo sabemos. A propósito, Monique Wittig dice, en su libro: *Borrador para un diccionario de las amantes*(1981)*,* que en los tiempos antes de los ciclos del caos escribir sólo es posible si se paga un tributo; por ello, las amazonas hablan de "escribir con sangre" su vida como el menor de los males que deben afrontar. Escribir le costó la vida a Sor Juana Inés de la Cruz, como le costó la vida a Alejandra Pizarnik, como le costó la vida a Virginia Woolf, como tal vez le costará a alguna de nosotras. Por eso escribir es peligroso, pero siempre será el menor de los males en un mundo donde debemos pelear, día tras día, nuestra existencia.

Hay más, el ejercicio de la escritura no es, como algunas imágenes estereotípicas lo presentan, un acto de la inspiración en el cual se pueden garabatear palabras como si las mismas vinieran con el viento. Escribir implica condiciones materiales –económicas– y simbólicas –continuum cultural que es patriarcal–. Dichas condiciones constituyen en su conjugación, para Virginia Woolf, la "habitación propia". Para explicar mejor todo esto, Virginia Woolf usa un ejemplo ficticio: la vida de Judith, hermana de Shakespeare. Al igual que su hermano, Judith tiene un espíritu salvaje y una creatividad enorme. No obstante, debe robar los libros del anaquel de su hermano para "ver" el mundo más allá de las labores domésticas que realiza de sol a sol. Un día cualquiera, su padre le informa que debe casarse con un hombre que nunca ha visto y que es por su propio bien. Cuando Judith dice: "no", recibe una paliza que casi deforma su rostro y un collar de perlas como consuelo. Decidida y valiente huye y llega a la gran ciudad. Una vez allí busca la manera de ganarse la vida como actriz y poeta sin suerte. Con hambre y cansada, es presa de Nick D. Lechón, actor-director-activista social, quien le promete lo imposible y la viola. Burlada y embarazada, Judith se suicida lanzándose de un puente. Aquí, la heroína y la escritora nunca se podrán conciliar.

Una habitación propia significa ese espacio material donde puedes estar a solas contigo misma, ese territorio donde puedes estar tranquila y concentrada, aquel lugar donde no llega la señal de celular ni el WhatsApp

–pero si Netflix–, donde el tiempo es medido por los astros y el mañana no existe. Una habitación propia es aquel lugar que rentas porque puedes pagar, es ese espacio iluminado y con baño, donde quedarte los días enteros si así lo necesitas. Una habitación propia es un salario decente. Una habitación propia es libertad, es un hogar sólo para nosotras, el santuario de la musa. Virginia Woolf tiene una habitación propia porque tiene privilegios de clase, de raza: un marido que la sostiene a la vez que edita sus obras, un grupo de empleadas domésticas que la cuidan, la elección de no ser madre. El tiempo para escribir y el espacio material para hacerlo le favorecieron dando como resultado una obra inmortal, un feminismo letrado fundamental y la conciencia del privilegio. No obstante, eso no salvó a Virginia Woolf quien, además, fue consciente que tampoco nos salvaría a nosotras pues, hoy por hoy, una habitación propia como ella la imaginó es un imposible cuando la existencia requiere de múltiples obligaciones, múltiples trabajos, múltiples jornadas.

Gloria Evangelista Anzaldúa, poeta chicana, en su importante ensayo: "Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas"(1988), brinda otro punto de vista. Para ella, las mujeres de color del tercer mundo, aquellas que tal vez Virginia Woolf no pudo identificar de ninguna manera, deben escribir desde sus propias condiciones: en el baño, mientras se hace fila en el Departamento de Beneficio Social, mientras se trabaja en condiciones infrahumanas, con el sexo o sin él. Por ello, la habitación propia en nuestro tiempo supone "la pregunta por la creación de signos, símbolos, mensajes y su circulación, para la instauración de un mundo simbólico que responde a relaciones de poder y que da sustento ideológico a una vida material y a una versión del despojo" (Garzón, 2016: 245). De esta forma: "las condiciones de la escritura como la articulación de ésta con una lucha política emancipadora son pensadas desde las coordenadas propias de una mujer del Tercer Mundo que reclama su lengua, su espiritualidad, su mundo; desde el antagonismo entre la mujer de ficción y una mujer de carne, hueso y ánima, entre lo que se 'debe ser' y lo que se 'es'" (Garzón, 2016:242).

Entonces, la habitación propia pierde materialidad y se transforma en metáfora, en condición simbólica e imaginaria de una rebelión situada, antirracista, feminista, una respuesta que apuesta por hacer de la vida "alquimia". En este punto la escritura cambia de tono. Ahora, el papel es el mundo y la palabra se vuelve código, grafiti, letra de canción de rock, carta de despedida, mensaje lésbico en el baño de mujeres, sangre menstrual. Ya

no hay disciplinas escriturales, sólo coyunturas que aprovechar. Nuestra habitación propia se mueve con nosotras y es vacuna para el miedo que implica no poder escribir. Somos las caracolas de un mundo desértico en donde la habitación propia debe devenir en un "yo" que deriva en un "nosotras", siempre politizados, siempre en tensión, siempre como producto de su propia historia, pues aquella que escribe hace historia, interviene la historia en contra de las versiones hegemónicas. Una habitación propia refiere a nuestras existencias y resistencias, a okupar los espacios, a construir nuestros territorios en autonomía y libertad. En suma, una habitación propia es deseo y oportunidad de elegir.

Arribadas a este punto ya no podemos hablar únicamente de escritoras, de aquella que caminaba descalza por un césped prohibido. Ahora, a fuerza de rebeldía, sabemos que amar es un peligro y que, si alguien nos amenaza con un arma, nosotras sacaremos otra mucho más grande. Robar los medios de producción discursiva –el código binario– nos hace hackers y nos habilita para luchar por otra territorialidad:

> *En el mundo de las hackers se exploran los alfabetos para desmontarlos, se reconstruyen los discursos en un territorio donde no hay signos inocentes ni pureza posible, sólo polisemia, sentidos que se pueden robar. La hacker no escapa de la historia y no comulga con su genealogía. Ante ella es absurdo encriptar un archivo. Su escritura no es el acto de parir sino el de morir, porque en el lenguaje siempre es la guerra. Sin un destino más allá que su propia ensoñación, sin una política diferente a la de cualquier proletaria del lenguaje, sin un horizonte distinto al código binario, la hacker se hace de los medios de producción discursiva para intervenirlos, de manera diferenciada, lo que supone de por si una política de sobrevivencia (Garzón, 2016: 245).*

Por último, una habitación propia es saber que siempre nos jugamos la existencia en la pelea por los significados de esa existencia y esto es posible únicamente en el terreno donde cobra sentido las apuestas por la desconstrucción del poder. Si esto es así, entonces, hay una guerra que todavía podemos ganar renaciendo como hackers:"–¿Qué haces?– Leer tus notas. –Están encriptadas. –Venga… Tómate un café", diría a propósito Lisbeth Salander (en red).[3]

[3] Hace referencia a Lisbeth Salander, protagonista de la trilogía Millennium de StiegLarson compuesta por tres novelas: *Los hombres que no amaban a las mujeres* (*Mänsombatarkvinnor*, 2005), *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* (*Flickansomlektemedelden*, 2006) y

Okupar el cielo por asalto

Los tambores pesan. Pesan mucho mas para las noveles que se han unido a la batucada de manera reciente. Los cuerpos sudan y las playeras, pegadas al cuerpo, gritan: "este cuerpo es mío y yo decido". Es una tarde con sol en la ciudad de Bogotá, en el año 2005. Varias mujeres se han reunido en el centro de la ciudad para exigir lo imposible: la legalización del aborto en por lo menos tres casos especiales.[4] No es una lucha nueva, en absoluto. Pero se aprovecha un espíritu renovado de confrontación para volver al *ring*. Para la época, las formas de protesta feminista se transforman: ahora hay mucho más cabida para y aceptación de prácticas artísticas dotadas de la potencialidad de una agencia cultural pensada como:

> *Prácticas concretas que hacen "trabajar la cultura" en pro de la transformación social vinculando, de esta forma, diversidad de creatividades con aportes sociales en contextos específicos (Sommer, 2006). Así, quienes son trabajadores de la cultura y por la cultura, másque "artistas" o "intelectuales", son agentes culturales que pueden incidir en las realidades en las que habitan, en los espacios públicos donde irrumpen. Cuando las agencias culturales se producen desde posicionamientos feministas, entonces el feminismo se entiende como una crítica cultural en el sentido de ser una crítica "de" la cultura y "con" la cultura: "en tanto examina los regímenes de producción y representación de los signos que escenifican las complicidades de poder entre discurso, ideología, representación e interpretación en todo aquello que circula y se intercambia como palabra, gesto e imagen" (Richard, 2009: 5 y Sommer, 2006 citadas en Garzón, 2017: 70-71).*

A decir verdad, la batucada es, en ese momento, un proyecto en ciernes. Poco conocimiento existe entre sus integrantes de música, tiempos, ritmos y redobles. Lo que sí hay –como sigue habiendo hoy– son las ganas de poner el cuerpo, de decirle al mundo, a un Estado de derecha y aun país en guerra: "¡Basta! Nuestro cuerpo es el primer territorio de paz". Así que poco importa el peso de los tambores o no presentar un performance más elaborado. Están allí, juntas, peleando por un fin común: no el derecho a

---

La reina en el palacio de las corrientes de aire (*Luftslottetsomsprängdes*, 2007). Todas con su respectiva versión cinematográfica.

[4] A propósito, se puede consultar: "La despenalización del aborto en Colombia: diez años de un derecho no realizado", mayo 2016, disponible en: https://www.dejusticia.org/la-despenalizacion-del-aborto-en-colombia-diez-anos-de-un-derecho-no-realizado/

abortar, sino el derecho de elegir. Paso a paso, golpe a golpe, las pájaros, las sirenas, las traslúcidas, las verdes soles, las praderas violetas, "los gritos/ las risas/ los movimientos/ victoriosas afirman que todo gesto es revolución" (Wittig, 1971:5). Así se avanza sobre la carrera séptima, convencidas de que esta vez van a ganar una batalla y que su gesto albergaba una revolución que va de la habitación propia hacia un camino bifurcado: el cuerpo propio, la calle nuestra, el mismo cielo. Aquí, la transformación cultural es la clave.

Ciertamente, por aquella época, cada vez más la movilización política de las mujeres, del feminismo, gira hacia el uso de las agencias culturales como forma de intervención de nuestras realidades. Por lo tanto, se empiezan a diversificar las herramientas de lucha y las políticas públicas van perdiendo primacía. A esto se debe sumar que existe un cambio generacional en el cual las más jóvenes tienden al uso de prácticas artísticas como el performance, el arte menstrual, el hip-hop para construir sus propias versiones de feminismo, denuncia, resistencia y libertad. Lo anterior necesariamente convierte a la cultura en un campo de disputa por nuevas epistemologías y ontologías, formas de concebir lo político y horizontes de utopía y al feminismo como el terreno donde se disputa nuevas formas de crítica social y cultural de todo aquello que se genera y circula como representación, palabra, imagen e ideología. Ahora estamos listas no para ganarle al jugador, sino para ganarle al juego.

Él sale del café que visita con frecuencia, por la Avenida Jiménez. Poco entiende de trajines y revoluciones, lo suyo es la fe. Cristo le ha dado algo tan extraño en este presente: la posibilidad de creer. Y así se ha abandonado a una vida sin mayores preguntas y sin ninguna respuesta. Saber que 2x2 es 4 ya es suficiente. La ignorancia, en ese sentido, muy seguramente le ayuda a lidiar con quien sabe qué dolores. Ese es su privilegio: no el dinero, no la educación escolarizada, no el poder de macho, simplemente saber que si sirve a su Señor podrá tener una mejor vida –la vida que al final de cuentas el patriarcado no le dio– en otro mundo, superando la muerte y la soledad. Se ve cansado y luce un traje formal oscuro. Su cuerpo es delgado y camina con inseguridad. Su mirada gacha. Después de todo es este semi macho, medio patriarca, el que pone en duda que el patriarcado da sus regalos a todos sus hijos de manera equitativa y horizontal. Tan insignificante que ninguna de ellas lo ve acercarse a la marcha.

Con el último redoble, en ese segundo de silencio en el que se toma nuevo aire, él levanta la Biblia que llevaba consigo y grita: "asesinas". Camina decidido hacia ellas, con la Biblia siempre al frente, como escudo, y sigue gritando: "asesinas". Sus ojos destellan fuego, se sabe protegido por la palabra divina. Su cuerpo se estira y se siente poderoso. La mayoría de ellas se quedan calladas para escuchar bien lo que él afirma. Maldice y convoca a Dios para castigarlas. De cierta manera, es una escena como para echarse a reír. Pero no fue la risa la que sube el tono como forma de respuesta, sino el replicar de los tambores. Como por un designio del mismo destino, las batuqueras empiezan a tocar mientras cierran un círculo alrededor del creyente. La batucada toca, toca y toca hasta que él se reconoce vencido y, de la misma manera como llega, se va. Huye. Una ganancia simbólica para ellas, sin lugar a duda: mujeres organizadas, muchas lesbianas, que a punta de golpes de tambor, okupan las calles y vencen al patriarcado católico encarnado en el cuerpo de ese señor y se reconocen en situación de lucha con armas renovadas: "porque creemos que la música es un medio que dice, propone y sintetiza propuestas políticas transformadoras, el toque lésbico utiliza los tambores para crear territorios libres de opresiones […] y atraer la libertad para todos los grupos humanos ("Toqueles", 2009). En este momento, la batucada okupa el cielo por asalto.

Mucha agua ha corrido desde entonces. En Colombia, la lucha por la transformación de la legislación a propósito de la despenalización del aborto en tres casos se gana, pero la implementación de los decretos correspondientes y sus normativas ha sido casi tiempo perdido. Mucho desgaste de energía vital y poco avance, poca conciencia. El sentido común con respecto a lo que es o no es la maternidad y quién pude decidir sobre eso no se ha transformado. Sin embargo, hay una reactivación de la lucha –en clave de Fénix– en toda Abya Yala. Marea verde –"campaña nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito" en Argentina– que debe recapitular la historia de nuestras peleas y aprender sobre los errores.Ahora sabemos que no sólo debemos construir una habitación propia para llevar con nosotras, también debemos construir un territorio propio: nuestra carne, nuestras calles, nuestras tierras, pues los cuerpos son de quienes los habitan, las calles son de quien las camina, y la tierra de quien la trabaja. Y debemos actuar: "tomar el cielo por asalto", como dicen los marxistas. Aquí, una vez más, la metáfora de lucha cambia y cambia el tono de escritura. No sólo hackers, también okupas, táctica y técnicamente entrena-

das, creativas, dispuestas a ocupar aquellos lugares de los que hemos sido expulsadas por la violencia o por donde caminamos con el miedo como compañero, incluyendo nuestros propios cuerpos, siempre dispuestas a llegar al final, sin importar lo lejos que realmente lleguemos.

El llamado del tatami

El tatami es un territorio sagrado. En el antiguo Japón, el tatami era la estela que cubría ciertas habitaciones destacadas de la casa –no la cocina, no el baño, no la entrada–. Pisar el tatami era cuestión de honor, humildad y terrible recogimiento ya que en su presencia la persona debía meditar. Así, el tatami era –aún lo es– un lugar de reflexión y tranquilidad. Hoy, en el mundo occidental, hablamos de tatami sobre todo para referirnos al suelo acondicionado de un dojo o un gimnasio, por ejemplo, donde se practica alguna forma de arte marcial de genealogía japonesa o deporte de contacto. No obstante, el tatami sigue siendo un lugar sagrado cuya materialidad y simbología no está hecha de poliestireno expandido, sino de lágrimas, sudor y sangre –y a veces de peditos que se salen por accidente o por rebeldes–. Hoy como ayer, pisar el tatami es un honor y un sacrificio.

¿Existe relación entre este territorio sagrado y nuestras luchas como mujeres y como feministas? Sí, pues el tatami cada vez más se viene transformando en un espacio político donde nos jugamos la existencia de otro territorio sagrado: nosotras, nuestras vidas, sueños, ilusiones y dignidad. Es en el tatami donde nos enfrentamos de lleno al hecho de que el patriarcado se ha vuelto carne, músculo, cerebro en nosotras, pero jamás corazón y que, en ese sentido, la lucha más fuerte que debemos afrontar, el enemigo más tenaz, lleva nuestro nombre, es el sí misma. Y no basta con abrir el cuerpo con una navaja, se debe hacer más. Un trabajo constante, diario, no de persecución, sino de transformación y cuidado para construirnos como la prioridad de nuestras vidas. Derrota y victoria a la vez, el tatami deviene en el lugar seguro y adecuado para verter el dolor, la frustración, las lágrimas, el sudor, el vómito, la sangre, tus miedos. Y debe ser el tatami el cementerio de todos ellos, pues en la calle nunca se tiene una segunda oportunidad. Entonces, en nuestras condiciones de existencia contemporáneas, todo sentido de la vida para las mujeres parece resumirse en una palabra: "pelea".

Nacidas en el ombligo de la luna, somos herederas de la fuerza de las antiguas guerreras. Eso nos da una responsabilidad que ya no podemos ignorar. Tristemente, sabemos que seguimos muriendo a manos de un poder opresor, de una violencia "macha". Y se nos agotan las alternativas: la justicia no opera para nosotras, las alertas de género son inútiles, la denuncia y la movilización son amenazadas, por lo que debemos reactivar otras estrategias, dar una respuesta, enviar un mensaje contundente. Aquí es cuando entra a jugar la defensa personal. Pero no cualquier forma de defensa personal, no cualquier técnica de combate cuerpo a cuerpo, a mano desnuda y con armas. Nuestra defensa personal es aquella que te quiere viva, aquella que sabe que si tocan a una nos tocan a todas, aquella que discierne entre la justicia y el castigo. La defensa personal feminista es aquella que re-enseña a activar la intuición, a tener el control, a sacar de los huesos al patriarcado, a caminar digna, a poner límites, a verte frente a un espejo sabia y poderosa. A propósito, Emily Erwin Culpepper dice que: "el estudio de las artes marciales y la defensa personal ofrece un camino de autorreflexión y cambio. [Porque] este estudio de artes marciales es tanto un proceso descondicionante como es, a su vez, condicionante y creador de un nuevo yo" (1976, s.p).

Pero nada de esto ocurre como magia. Es cuando el tatami llama. El llamado del tatami es una voz antigua que pide, exige, atravesar el umbral que separa a la víctima de la sobreviviente y hacerse maestra de sí misma. Va a doler, lo prometo, el tributo que se paga al tatami es de sacrificio y valentía. No obstante, el tatami enseñará cómo ser fuerte, cómo usar el cuerpo como arma, cómo existir en equipo, cómo mirar de frente a la bestia de las sombras –diría Gloria Anzaldúa–.Así que no importa cuan cansada estés, es hora de levantarte e ir a entrenar, pues algo de esto te puede salvar la vida. Cuando la motivación se acaba, nos queda la disciplina. En ese sentido, la defensa personal como el feminismo es un trabajo 24x7. Por eso el tatami no nos llama a todas, el feminismo si lo hace. Entonces, si no estas dispuesta a ser radical –lo que quiera que signifique eso– no pierdas tu tiempo y no me lo hagas perder a mí o a cualquier otra instructora.

Ahora bien, es importante aclarar que si se escucha el llamado del tatami –un llamado que sabe a azúcar– es porque el tatami se puede transformar en hogar: tu hogar, tu santuario, pues es el territorio donde podemos "hacer lo nuestro". Entonces, en un errar en círculo y otro nuevo tono en la escritura, la habitación propia y el tatami son similares: ambos nos

preparan para la calle donde quiera que ésta esté: en el mundo privado o en el mundo público o en ambos. A propósito, las colibrís constatan:

> *Me sentí chiquita en un mundo de gigantes. Nos acostumbraron a vivir con miedo y no está bien. Hubo algo que nos robaron. Muchas cosas no son tu culpa. Al final del día es una lucha. Somos violentadas por ser mujeres. Sí, reconozco que estoy en peligro, pero tengo herramientas para defenderme. Ante el miedo tomo el control: aprendí a poner límites. Necesitamos estrategias porque cuidarnos es nuestra defensa. Agudizar nuestros sentidos para percibir situaciones de riesgo y evitarlas. Este [el tatami] es nuestro espacio de confianza donde nos reconstruimos desde la fuerza y en donde tu vas a ser la vencedora. No venimos a competir entre nosotras. Estamos haciendo lo que nos toca y lo estamos haciendo juntas. Comprenderte, amarte, defenderte, pelear, cuidar y crecer. La felicidad a través de la fuerza nos libera. No sólo debemos prepararnos para pelear, debemos prepararnos para ganar. Porque no nacimos para sobrevivir, nacimos para vivir.*[5]

Las mujeres hemos sido socializadas para no "pelear", no tener contacto "cuerpo a cuerpo" con otros cuerpos porque eso es "no hacerse respetar". Así que acceder a este tipo de prácticas corporales es delicado, descubrir nuestro deseo por ellas también lo es. Por eso, el gesto sutil y poderoso de levantar el puño es para las mujeres similar al gesto de sacar nuestra "cartera", como lo define Sabina Berman,[6] pues con ello a nuestra espalda una historia de años de despojo se desploma. El salto cuántico radica aquí en transformar tu vida de forma sustancial y aprehender a resistir, a responder. Entonces, cuando soñar parece un imposible se debe construir habitaciones propias móviles para hackear los códigos de la prohibición, se debe okupar el cielo y la calle para movilizarnos, denunciar, dibujar recorridos libres de acoso y de miseria, se debe asumir el llamado del tatami y en él entrenar, medir lo aprendido, dejar el sufrimiento. Nada de esto tiene garantía, por lo que tenemos aún más que ganar.

---

[5] Comando Colibrí, video promocional Fondo Semillas, 2018, circula en redes sociales.

[6] En el video del Fondo semillas: 15 años invirtiendo en mujeres en: https://www.youtube.com/watch?v=caI0W3l4W-Q

Bibliografía

Anzaldúa, Gloria (1988). "Hablar en lenguas", en Cherríe Moraga *et al.* (eds.).*Esta puente, mi espalda*. San Francisco: Ism.

Culpepper, Emily Erwin (1976) "Martial Arts Meditations". *Womanspirit*. Magazine 8: 60

Morris, M. (2017). "Banalidad en los estudios culturales". *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, XV (2), pp. 181-212.

Garzón Martinez, María Teresa (2016) "En el mundo de las hackers. Discurso, mujeres y los trazos de la mano zurda". En: De la Peza, Carmen y Mario Rufer, coordinadores. *Nación y estudios culturales Debates poscoloniales sobre identidad y diferencia.* México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco e Ítaca

Garzón Martínez, María Teresa (2017) "El maestro y las lentejuelas. Pensar la intervención feminista desde las agencias culturales". *Revista Limina*R. *Estudios Sociales y Humanísticos,* vol. XV, núm. 2, julio-diciembre de 2017, México, pp. 69-80.

Wittig, Monique (1971).*Las guerrilleras*. Barcelona: Editorial Seix Barral.

Wittig, Monique y Zeig, Sande (1981). *Borrador para un diccionario de las amantes.* Barcelona: Lumen.

Woolf, Virginia (2008/1929).*Una habitación propia*. Barcelona:Seix Barral.

En red

El economista.es (2018) 10 frases de Lisbeth Salander Disponible en: http://listas.eleconomista.es/literatura/5538-10-frases-de-lisbeth-salander[Consultado el 1 de noviembre de 2018]

Observatorio Feminista contra la Violencia a las Mujeres de Chiapas (2018)"En Octubre Suman 10 Muertes Violentas De Mujeres En Chiapas". Disponible en: https://vocesfeministas.com/2018/11/05/octubre-suman-10-muertes-violentas-mujeres-chiapas-obsfeministach/ [Consultado el 1 de noviembre de 2018]

"Toqueles" (2009) [video]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=J6-gtr3Ta18 [Consultado el 17 de mayo de 2017]

Autores

Estefania Ciro Rodríguez
estefania.ciro@alaorilladelrio.com

Investigadora del Centro de Pensamiento de la Amazonia Colombiana, AlaOrillaDelRío. Ganadora del Premio UNESCO Juan Bosch para la promoción de la Investigación en Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe, 2018. Economista de la Universidad de los Andes en Bogotá, maestría en Historia en la misma universidad y graduada con mención honorífica del Doctorado en Sociología del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Juan Antonio Fernández Velázquez
jantoniofernandezv@gmail.com

Doctor en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana. Director de Investigación de la Red de Investigadores Latinoamericanos por la democracia y la paz. Candidato al Sistema Nacional de Investigadores. Líneas de investigación: Historia Social de la criminalidad y el delito, siglo XX.

Marina Acosta
macosta@sociales.uba.ar

Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires, UBA). Magíster en Comunicación (Universidad Iberoamericana Ciudad de México). Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Facul-

tad de Ciencias Sociales (UBA). Profesora Adjunta en el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en el Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza. Miembro titular de FLACSO España.

Pablo Casillas Herrera
pacahe_2000@yahoo.com

Profesor - Investigador, Departamento de Sociología, Universidad de Guadalajara. Dr., en Ciencias Sociales con Especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política por la Universidad Autónoma Metropolitana, México. CE: ; Perfil SNI 2; Línea de investigación: "Cultura Política y Movimientos Sociales en América Latina"; Cuerpo Académico: "Cultura, política y poder en América Latina". Publicaciones: Libro: "Los rumbos de los movimientos sociales de América Latina en el capitalismo neoliberal. La primavera", Colección Insumisos Latinaomericanos, Argentina, 2017; Artículo: "Las encrucijadas de los movimientos sociales en América Latina y el Buen vivir", en Francisco Javier Aguilar (Coord.) "Los movimientos sociales en México y Latinoamericana", IIS-UNAM, 2017; Artículo: "Los movimientos sociales en América Latina y la paz en Colombia", en Juan José Lara y Elías Castro (Coords.), Procesos políticos y movimientos sociales: en busca de la paz en América Latina. Universidad Libre, Colombia, 2017.

Roberto Rivera Pérez
robertorivera@multiversidadreal.edu.mx

Doctor en Ciencias Antropológicas, Director Académico de Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, México. Ha escrito los libros: *Machos en teatros simbólicos y rituales contemporáneos. Identidad masculina en una entidad ganadera de México* (2016 España: EAE) y *Xocotlán. Tierra de xoconostles* (2010 México: C E.-Acolhuacán). Coautor del libro: *La investigación: Una perspectiva relacional* (2018 Colombia: Areandina). Galardonado en dos ocasiones con la Medalla al Mérito Universitario por la Universidad Autónoma Metropolitana, México (2009 y 2014).

Jose Luis Cisneros
cisneros.joseluis@gmail.com

Profesor investigador, Depto. Relaciones Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Integrante del área de investigación; educación cultura y procesos sociales. Lic. En SOCIOLOGÍA. Mtro. En Ciencias Penales con especialidad en Criminología. Doctor en SOCIOLOGÍA. Diplomado en Antropología de la violencia. Diplomado en Adicciones. Especialidad en Antropología Forense. Jefe del área de Investigación. Educación, cultura y procesos sociales. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores.

Mónica Ginez Toriz
mogito0891@gmail.com

Pasante de la licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

Participante en el Seminario Masculinidad Delincuencia Organizada y Violencia Social en México por la Universidad Autónoma de Querétaro. (2015-2017). Miembro de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM). (2016.a la fecha)

Temas de investigación: masculinidades, violencia, cultura, narcotráfico, fotografía documental. Asistente de investigación en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" BUAP.

Becaria de Proyectos VIEP de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2016-a la fecha)

Miguel Ángel Zebadúa Carboney
czam13@yahoo.com.mx

Politólogo. Egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estudios de posgrado en España, Estados Unidos y Alemania. Estudios de doctorado en seguridad internacional. Actualmente es profesor investigador en la escuela de historia de la facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Últimas publicaciones: *Del rojo al migrante, migración y seguridad en la frontera sur, Chiapas durante los años del auge agroexportador, 1870-1929, Estado, rebelión y violencia, un ensayo sobre la participación del ejército en Chiapas*. Forma

parte del grupo de investigación Memoria, Historia, Espacio y Sociedad. Pertenece al Programa para el Desarrollo del Personal Docente (PRODEP). Colabora en el portal en línea Chiapas paralelo.

José Alonso Andrade Salazar
jandrade20@areandina.edu.co ;invest.armenia@usbmed.edu.co

Psicólogo. Magister en Investigación integrativa. Ph.D. Pensamiento complejo de Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (México). Docente Investigador de la Fundación Universitaria del Área Andina sede Pereira. Docente investigador y coordinador de investigaciones de la Universidad de San Buenaventura Medellín extensión Armenia-Colombia.

Libia Alvis Barranco
libiaalvis@unicesar.edu.co

Psicóloga, Directora Programa de Psicología Universidad Popular del Cesar. Investigadora en el campo de las ciencias sociales y humanas. Magister en Prosocialidad y Logoterapia. Ph.D en Ciencias Políticas.

Lida Rodríguez González
lrodriguezg@unicolmayor.edu.co

Psicóloga, Especialista en Gerencia en Salud Ocupacional con Magíster En Educación. Investigadora en el campo de las ciencias sociales y humanas. Coordinadora Académica Programa de Turismo Universidad Minuto de Dios, Bogotá.

Darío Gerardo Leguizamo Peñate
darioleguizamo@unicesar.edu.co

Psicólogo social comunitario. Investigador en el campo de las ciencias sociales y humanas. Esp. Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Maestrante en Educación.

María Teresa Garzón Martínez
maria.garzon@unicach.mx

Feminista, instructora de defensa personal, escritora y académica. Fundadora del Comando Colibrí, escuelas de defensa personal para mujeres y otros cuerpos en peligro y coordinadora e instructora de Comando Colibrí Lacandona. Coordinadora del Grupo Latinoamericano en Estudios, Formación y Acción Feminista Glefas. Investigadora del Cesmeca-Unicach en donde es cofundadora del programa de posgrado en Estudios e Intervención Feminista. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco. Maestra y Especialista en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. Maestra en Estudios Feministas de la Universidad Nacional de Colombia. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia. Hace parte del sistema nacional de investigadoras (SNI). Su obra se puede encontrar en: mariateresagarzonmartinez.academia.edu

Robinson Salazar Pérez
Director de www.insumisos.com salazar.robinson@gmail.com

Sociólogo, doctorado en Ciencias Políticas y Sociales, pos doctorado en CLACSO.

Director de la Red de investigadores Latinoamericanos por la Democracia y la Paz, www.insumisos.com, autor de libros: Convergencias democráticas en América Latina, Diálogos por la Paz en Centroamérica; más de 50 libros coordinados, colaborador en revistas Espiral de la Universidad de Guadalajara, México, Convergencia, Cátedra, El Cotidiano, Theomai de Argentina, Periferias, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad del Zulia. Venezuela, Utopía y Praxis Latinoamericana , Conjeturas sociológicas El Salvador, Quórum Académico de Venezuela, Encuentros Latinoamericanos de Uruguay, Sapientae de Angola, África, Telos de Venezuela entre otras; profesor de posgrado en Argentina, Uruguay, Venezuela, Colombia, México y El Salvador. Miembro de Comité Científico y Editorial de diversas revistas indexadas.

Ana Guadalupe García Chávez
ana.unicach@hotmail.com

Pasante de la Lic. En Historia. Universidad de Ciencias y artes de Chiapas.